

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**

**Departamento de Sociología I (Cambio Social)**



**TESIS DOCTORAL**

**Dinámicas migratorias transnacionales: el caso de los inmigrantes  
sudamericanos en Santiago de Chile**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Pablo Baeza Virgilio**

Director

**Lorenzo Cachón Rodríguez**

**Madrid, 2016**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**

**Departamento de Sociología I (Cambio Social)**



**DINÁMICAS MIGRATORIAS TRANSNACIONALES: EL  
CASO DE LOS INMIGRANTES SUDAMERICANOS EN  
SANTIAGO DE CHILE**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**Pablo Baeza Virgilio**

**Bajo la dirección del Doctor  
Lorenzo Cachón Rodríguez**

**Madrid, 2015**



*A Natalia,  
Rita y Alejo*



## **Agradecimientos**

Mi agradecimiento más profundo lo dedico a Natalia, Rita y Alejo. Sin su apoyo, especialmente el de mi adorada Natalia, no hubiera podido acometer y terminar este proyecto.

Agradezco a Lorenzo Cachón el constante apoyo en el transcurso del largo camino que se cierra con este escrito. No sólo fueron consejos y comentarios teóricos y técnicos, que los hubo muchos, sino también la transmisión de ánimo, seguridad y fuerza para seguir trabajando. Muchas gracias. Mención especial debo hacer a los valiosos comentarios que hizo a una parte del trabajo la profesora María Aysa-Lastra.

Por último, agradezco al equipo de encuestadores que se dedicó intensamente para sacar adelante un trabajo de campo complejo y ambicioso: Alexandra Silva, Ámbar Morales, Anita Olivares, Ariel Lagos, Bastián Bustos, Camila Ruminot, Camila Úbeda, Carlos Moll, Christian Hernández, Cristina Cortés, Danae Gómez, Esteban Mora, Ignacia Moya, Javiera Herrera, Javiera Padilla, Julia Bravo, Macarena Pi, María José Beltrán, María Paz Correa, Mariana Sofía, Matías Henríquez, Natalia Lautz, Osvaldo Lillo, Paula Azócar, Rosa Arias, Tania Roque y Violeta Maturana.



## **Resumen**

La presente investigación se centra en la inmigración sudamericana en la ciudad de Santiago de Chile. Se analizan los elementos políticos, económicos y sociales que conforman el espacio social de incorporación en el que los inmigrantes se insertan. A través de los datos producidos por una encuesta, identificamos las características, magnitud e intensidades de las prácticas transnacionales que los inmigrantes sudamericanos despliegan en la ciudad como parte de sus estrategias de incorporación. El análisis de estas prácticas y las diferencias entre los grupos nacionales nos sugieren patrones de incorporación en el espacio social distintos, con distintas intensidades de la orientación transnacional, dependiendo de una serie de factores clave: capital humano, capital social y un conjunto de variables contextuales, como son la experiencia de discriminación, movilidad laboral o la situación legal y familiar.

**PALABRAS CLAVE:** Migración, Transnacionalismo, Incorporación, Sudamericanos, Santiago de Chile.

## **Abstract**

This research focuses on South American immigration in the city of Santiago de Chile. Political, economic and social elements of the social space of incorporation in which migrants are inserted are analyzed. Through the data produced by a survey, we identify the characteristics, magnitude and intensity of transnational practices unfold by South American immigrants in the city as part of their strategies of incorporation. The analysis of these practices and the differences between national groups suggest different patterns of incorporation into the social space, with different intensities of transnational orientation, depending on a number of key factors: human capital, social capital and a set of contextual variables such as the experience of discrimination, labor mobility or the legal and family situation.

**KEYWORDS:** Migration, Transnationalism, Incorporation, South Americans, Santiago de Chile.





## Índice

Resumen/Abstract .....	VII
Capítulo 1. Introducción.....	2
1.1 Inmigración sudamericana en Santiago: un caso de migraciones Sur-Sur .....	3
1.2 Objeto de estudio y preguntas de investigación .....	5
1.3 Hipótesis de trabajo .....	10
1.4 Objetivos generales y específicos .....	12
Capítulo 2. Perspectiva migratoria transnacional: rupturas y continuidades .....	14
2.1. Contexto de surgimiento del enfoque transnacional.....	15
2.2.1. Delimitación y alcance del fenómeno .....	55
Capítulo 3. Metodología y fuentes de datos.....	99
3.1. Estrategia metodológica .....	100
3.1.1. Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015 .....	102
3.1.2. Fuentes secundarias de datos estadísticos .....	109
Capítulo 4. Inmigración en Chile y el espacio social de incorporación.....	113
4.1. El espacio social de incorporación .....	114
4.1.1. Espacio social de incorporación: esfera sociocultural .....	116
4.1.2. Espacio social de incorporación: esfera política .....	120
4.1.3. Espacio social de incorporación: esfera económica.....	123
4.2. Inmigración en Chile .....	124
4.2.1. Panorama migratorio de Chile: evolución en el tiempo y características actuales.....	125
4.3. La ciudad de Santiago.....	144
4.3.1. Cambios en la economía mundial .....	146
4.3.2. Santiago de Chile: características socioeconómicas .....	150
4.3.3. Características de la inmigración en Santiago de Chile .....	162
4.3.3.1. Características económicas .....	166
4.3.3.2. Características políticas .....	174
4.3.3.3. Características socioculturales .....	177

Capítulo 5. Dinámicas transnacionales inmigrantes sudamericanos en Santiago.....	183
5.1. Prácticas transnacionales en Santiago de Chile .....	184
5.2. Posición en el espacio social de los inmigrantes sudamericanos en Santiago.....	186
5.2.1 Educación.....	187
5.2.2. Mercado de trabajo.....	188
5.2.3. Experiencia migratoria.....	203
5.3. Prácticas transnacionales de los inmigrantes sudamericanos en Santiago .....	213
5.3.1. Prácticas transnacionales políticas .....	214
5.3.2. Prácticas transnacionales económicas .....	228
5.3.3. Prácticas transnacionales socioculturales.....	236
5.4. Factores determinantes de las prácticas transnacionales entre inmigrantes sudamericanos en Santiago .....	246
5.4.1. Factores determinantes de las prácticas políticas transnacionales .....	254
5.4.2. Factores determinantes de las prácticas económicas transnacionales .....	260
5.4.3. Factores determinantes de las prácticas socioculturales transnacionales .....	267
5.5. Impacto de las prácticas transnacionales: movilidad ocupacional.....	273
Capítulo 6. Conclusiones .....	277
Bibliografía.....	294
Anexos.....	313

## Lista de Tablas

Tabla 2.1. Proceso de asimilación y sus etapas según Milton Gordon .....	28
Tabla 2.2. Significados y usos del concepto asimilación .....	30
Tabla 2.3. Dos conceptos de asimilación .....	31
Tabla 2.4. Tipos de actividades transnacionales por actores y metas .....	57
Tabla 2.5. Modelos explicativos nacimiento prácticas transnacionales.....	59
Tabla 2.6. Dimensiones del transnacionalismo “limitado” y “amplio” .....	62
Tabla 2.7. Variaciones de las prácticas transnacionales .....	63
Tabla 3.1 Población estimada inmigrantes sudamericanos en Santiago .....	101
Tabla 3.2. Muestra Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015 ....	102
Tabla 3.3. Ficha técnica Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015 .....	103
Tabla 3.4. Muestra teórica ponderada.....	105
Tabla 3.5 Ponderadores aplicados a la muestra Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015 .....	106
Tabla 4.1. Población total de Chile y población nacida en el extranjero años 1907-2014....	124
Tabla 4.2. Chilenos residentes en el exterior por región .....	125
Tabla 4.3. Población total de Chile, población nacida en el extranjero y distribución de población total y extranjeros por Región .....	127
Tabla 4.4. Principales lugares de origen población nacida en el extranjero 1982-2014.....	130
Tabla 4.5. Distribución de la población chilena e inmigrante de 18 o más años de edad por sector de actividad económica .....	135

Tabla 4.6. Distribución de la población chilena e inmigrante de 18 o más años de edad por ocupación.....	137
Tabla 4.7. Distribución de la población chilena e inmigrante por decil de ingreso autónomo del hogar.....	139
Tabla 4.8. Distribución por ocupación de población económicamente activa de la Región Metropolitana de Santiago, años 1970, 1992, 2002 y 2015.....	150
Tabla 4.9. Distribución por sector de actividad económica de la población económicamente activa de la Región Metropolitana de Santiago, años 1970, 1992, 2002 y 2015.....	152
Tabla 4.10. Comunas de Región Metropolitana de Santiago por Índice de Prioridad Social (IPS), % de población, distribución de quintiles de ingreso por hogar y personas en situación de pobreza .....	158
Tabla 4.11. Distribución de la población y del ingreso autónomo de los hogares por decil del ingreso del hogar .....	159
Tabla 4.12. Participación en la economía de la población nacida en Chile e inmigrantes de 15 y más años de edad residentes en Santiago .....	165
Tabla 4.13. Distribución de la población chilena e inmigrante de 18 o más años de edad residente en Santiago por sector de actividad económica .....	167
Tabla 4.14. Distribución de la población chilena e inmigrante de 18 o más años de edad residente en Santiago por ocupación.....	169
Tabla 4.15. Distribución población inmigrante residente en Santiago de 18 y más años de edad por nivel educacional y categoría ocupacional .....	170
Tabla 4.16. Participación de la población chilena e inmigrante de 18 y más años de edad residente en Santiago.....	173
Tabla 4.17. Distribución de inmigrantes por tipo de comuna en Santiago .....	175

Tabla 4.18. Distribución de inmigrantes sudamericanos de 18 y más años de edad en Santiago por tipo de comuna y ocupación .....	176
Tabla 4.19. Indicadores condiciones de vida inmigrantes residentes en Santiago .....	178
Tabla 5.1. Nivel educativo inmigrantes sudamericanos por nacionalidad .....	185
Tabla 5.2. Inmigrantes sudamericanos residentes en Santiago por sector económico trabajo actual y nacionalidad.....	187
Tabla 5.3. Inmigrantes sudamericanos por categoría ocupacional trabajo actual, nacionalidad y sexo.....	190
Tabla 5.4. Inmigrantes sudamericanos por categoría ocupacional trabajo actual y nivel educativo.....	191
Tabla 5.5. Nacionalidad empleador por nacionalidad de empleado en trabajo actual .....	193
Tabla 5.6. Movilidad ocupacional de inmigrantes sudamericanos entre última ocupación en origen y primera ocupación en Santiago .....	194
Tabla 5.7. Movilidad ocupacional de inmigrantes sudamericanos entre primera ocupación en Santiago y ocupación actual .....	195
Tabla 5.8. Movilidad ocupacional primera transición laboral por nacionalidad .....	196
Tabla 5.9. Movilidad ocupacional segunda transición laboral por nacionalidad .....	197
Tabla 5.10. Mercados de trabajo última ocupación en origen, primera en Santiago y ocupación actual por nacionalidad .....	198
Tabla 5.11. Tramos de ingresos por tiempo de residencia de inmigrantes sudamericanos	200
Tabla 5.12. Inmigrantes sudamericanos por tiempo de residencia y nacionalidad .....	201
Tabla 5.13. Razones de discriminación por nacionalidad .....	205
Tabla 5.14. Personas conocidas por el inmigrante al llegar a Santiago por nacionalidad ....	207

Tabla 5.15. Principal fuente de ayuda del inmigrante en sus primeros 6 meses en Santiago por nacionalidad .....	208
Tabla 5.16. Principal fuente de ayuda del inmigrante para encontrar su primer trabajo en Santiago por nacionalidad.....	209
Tabla 5.17. Participación en organizaciones por nacionalidad.....	214
Tabla 5.18. Participación en organizaciones por nivel educativo .....	216
Tabla 5.19. Interés político en el lugar de origen por nacionalidad .....	217
Tabla 5.20. Interés político en el lugar de origen por nivel educativo .....	218
Tabla 5.21. Interés político en el lugar de origen por tiempo de residencia.....	219
Tabla 5.22. Lectura de prensa del lugar de origen por nacionalidad.....	220
Tabla 5.23. Lectura de prensa del lugar de origen por nivel educativo .....	220
Tabla 5.24. Lectura de prensa del lugar de origen por tiempo de residencia.....	221
Tabla 5.25. Voto en elecciones del lugar de origen por nacionalidad.....	222
Tabla 5.26. Voto en elecciones del lugar de origen por nivel educativo .....	223
Tabla 5.27. Voto en elecciones del lugar de origen por tiempo de residencia.....	224
Tabla 5.28. Envío de remesas al lugar de origen por nacionalidad y sexo.....	228
Tabla 5.29. Envío de remesas al lugar de origen por tramos de ingresos.....	229
Tabla 5.30. Envío de remesas al lugar de origen por situación familiar .....	230
Tabla 5.31. Porcentaje sueldo mensual enviado por tramos de ingresos .....	232
Tabla 5.32. Participación en organizaciones socioculturales por nacionalidad .....	235
Tabla 5.33. Participación en organizaciones socioculturales por tiempo de residencia.....	236
Tabla 5.34. Comunicación con familiares y amigos por nacionalidad y sexo .....	237

Tabla 5.35. Viajes regulares al lugar de origen por nacionalidad.....	241
Tabla 5.36. Frecuencia de los viajes por nacionalidad.....	242
Tabla 5.37. Dimensiones y variables de los modelos de regresión logística binomial.....	251
Tabla 5.38. Determinantes de las prácticas políticas transnacionales entre inmigrantes sudamericanos en Santiago .....	256
Tabla 5.39. Determinantes de las prácticas económicas transnacionales entre inmigrantes sudamericanos en Santiago .....	263
Tabla 5.40. Determinantes de las prácticas socioculturales transnacionales entre inmigrantes sudamericanos en Santiago.....	269
Tabla 5.41. Relación entre prácticas transnacionales y movilidad ocupacional entre inmigrantes sudamericanos en Santiago.....	272



## Lista de Gráficos y Figuras

Figura 1. Modelo de Gordon de la estructura social sociedad americana.....	39
Gráfico 4.1. Población nacida en el extranjero y su porcentaje sobre población total de Chile años 1907-2014.....	140
Gráfico 4.2. Población nacida en el extranjero por Región y su proporción sobre población total .....	142
Gráfico 4.3. Origen regional inmigrantes en Chile 1982-2014.....	143
Gráfico 4.4. Proporción de mujeres de población inmigrante por origen nacional residente en Chile.....	145
Gráfico 4.5. Pirámide de edad población inmigrante residente en Chile.....	146
Gráfico 4.6. Distribución de la población total de 18 o más años nacida en Chile e inmigrantes según nivel educacional alcanzado.....	147
Gráfico 4.7. Años promedio escolaridad de población de 18 o más años por país o región de nacimiento.....	148
Gráfico 4.8. Distribución de la población chilena e inmigrante por quintiles de ingreso autónomo del hogar.....	154
Gráfico 4.9. Proporción del PIB de la RMS v/s resto de regiones, 2008-2013.....	168
Gráfico 4.10. Porcentaje del PIB por sector de actividad económica en la RMS.....	169
Gráfico 4.11. Clasificación de las Comunas de la Región Metropolitana según Índice de Prioridad Social.....	171
Gráfico 4.12. Nivel educativo población inmigrante de 18 años y más años residente en Santiago por lugar de origen.....	175
Gráfico 4.13. Pirámides de población nacidos en Chile e inmigrantes, 2013.....	176
Gráfico 5.1. Inmigrantes sudamericanos por tramo de ingresos en trabajo actual.....	213
Gráfico 5.2. Distribución inmigrantes sudamericanos por tipo de Comuna de residencia en Santiago.....	216
Gráfico 5.3. Inmigrantes que han sido víctima de discriminación en Santiago por nacionalidad .....	217
Gráfico 5.4. Percepción de discriminación en Santiago por nacionalidad.....	220
Gráfico 5.5. Distribución participación por tipo de organización.....	229

Gráfico 5.6. Frecuencia de envío de remesas.....	245
Gráfico 5.7. Frecuencia de comunicación con familiares y amigos.....	252
Gráfico 5.8. Medios de comunicación familiares y amigos.....	253
Gráfico 5.9. Motivos viajes al lugar de origen.....	257



## **Capítulo 1. Introducción**

## **1.1 Inmigración sudamericana en Santiago: un caso de migraciones Sur-Sur**

Las migraciones internacionales se presentan hoy en día como una fuerza de cambio presente en los cinco continentes. Bien sean zonas descritas como preponderantemente de origen y paso, bien zonas preponderantemente de destino, el hecho es que la migración se ha convertido en un fenómeno constituyente de las dinámicas económicas, políticas y sociales de las actuales sociedades a lo largo y ancho de planeta. Si desde finales del siglo XIX hasta nuestros días los flujos más destacados son los llamados Sur-Norte, vemos que en las últimas décadas los movimientos Sur-Sur han adquirido creciente importancia, al punto de que son igual de comunes que los primeros, conformándose verdaderos corredores bilaterales: India/Emiratos Árabes, Federación Rusa/Kazajistán, Myanmar/Tailandia, etc. (United Nations, 2014). Que las migraciones Sur-Sur se hayan incrementado desde el 2000, llegando a los mismos niveles de crecimiento que las migraciones Sur-Norte, nos indica por una parte que hay cada vez más estados nacionales siendo perforados por las migraciones (Pries, 2002 y 2005), generando procesos heterogéneos de incorporación en destino, y, por otra, que la fuerza de trabajo migrante se ha convertido en un elemento clave de esta nueva lógica ordenadora (Sassen, 2010), de manera que las políticas migratorias (De Genova 2002 y 2005) y las políticas sobre la ciudadanía formal e informal (Bauder, 2008) se han convertido en herramientas para construir y distinguir la fuerza de trabajo migrante.

Se ha planteado que las migraciones Sur-Sur tienen una serie de nuevos patrones que deben ser analizados: migraciones intrarregionales, migraciones interregionales y migraciones “triangularizadas” (De Lombaerde et al., 2014). Además, que tienen características específicas que en cierto modo las hace diferentes de las migraciones Norte-Norte y Sur-Norte: entre ellas se señala el rol de las fronteras (De Genova et al., 2014), el nexo entre conflictos políticos y las migraciones, la composición de los flujos y el problema de la gestión migratoria regional (De Lombaerde et al., 2014). En América del Sur, si bien todavía se trata de una región con una tasa migratoria negativa, asistimos a un aumento creciente de los flujos intrarregionales (Martínez Pizarro et al., 2014) entre cuyos polos de atracción relevantes se encuentra Chile. El panorama general de Chile es de una tendencia de crecimiento sostenido de los flujos migratorios (desde 1992 hasta 2014 el aumento ha sido de un 320%); de origen preponderantemente sudamericano y concentrado fuertemente en la ciudad de Santiago. En poco más de una década la capital de Chile triplicó su contingente de inmigrantes (de aproximadamente 100.000 contabilizados en el Censo

2002 a cerca de 300.000 según estimaciones del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior en 2014). Del total de inmigrantes internacionales, el 65% se concentra en la Región Metropolitana de Santiago y el 71% proviene de cinco países sudamericanos: Perú, Argentina, Bolivia, Ecuador y Colombia.

Esta presencia cada vez más habitual de migrantes en Santiago de Chile está generando una serie de transformaciones en los ámbitos económico y social, en la vida cotidiana de no pocos barrios de la ciudad, y más lentamente en los espacios de debate y participación política. Al tratarse de inmigrantes que provienen mayoritariamente de países de la región, los lazos histórico-culturales forman parte de las dinámicas de incorporación en la ciudad: peruanos y bolivianos han sido protagonistas de migraciones constantes en la triple frontera en el norte de Chile y presencia en la capital, historia construida por conflictos bélicos, políticos y diplomáticos que se extiende hasta nuestros días; las relaciones con Argentina y sus ciudadanos viene desde los contactos permanentes entre los pueblos originarios a ambos lados de la Cordillera de los Andes, el proceso de construcción de los estados modernos en ambas naciones y los intercambios económicos y culturales desde ese entonces; contactos no exentos de tensión, desconfianza, rupturas y alianzas. Ecuatorianos y colombianos representan ciudadanos menos cercanos que peruanos, bolivianos y argentinos desde el punto de vista de las relaciones históricas y sociales, pero, dadas sus características físicas predominantes (color de piel oscuro), su presencia en las calles de Santiago constituye un recuerdo y un desafío al ethos que fundamentó la formación del Estado y que se actualiza cotidianamente en la recepción discriminatoria de la ciudadanía.

Tomando como objeto de estudio el caso de los inmigrantes sudamericanos en Santiago, desarrollamos una aproximación desde el enfoque transnacional de sus experiencias, dinámicas de incorporación y orientaciones hacia sus lugares de origen. El significado de lo transnacional enfatiza la circularidad de los flujos migratorios y la heterogeneidad de sus formas (Portes, 2015). A través de las herramientas teóricas que pone a disposición la concepción transnacional, indagaremos la forma, intensidad y características de las prácticas transnacionales que desarrollan los inmigrantes sudamericanos en Santiago de Chile, entendiendo éstas como parte de sus estrategias de incorporación al espacio social de la ciudad.

## 1.2 Objeto de estudio y preguntas de investigación

La presente investigación se basa en el análisis de la interacción de tres fuerzas/dimensiones dentro del marco inmigratorio en la ciudad de Santiago de Chile: **espacio social de incorporación, sujeto migrante, transnacionalismo**. Estos tres elementos, que se distinguen por motivos analíticos, remiten constantemente unos hacia otros, constituyendo una verdadera tríada de relaciones en la que definiciones, alcances y desplazamientos de cada uno ellos son producidos y puestos en juego por el propio sistema de relaciones.

Lo que denomino **espacio social de incorporación** es entendido como el lugar (físico, social, económico y simbólico) en el que los inmigrantes despliegan sus estrategias (conscientes e inconscientes) de adaptación a la sociedad de destino. Este espacio social está configurado por una serie de posiciones en la estructura socioeconómica, de relaciones de fuerza entre esas posiciones, de disputas y desplazamientos por estas posiciones, de usos y transformaciones de recursos, de puntos de partida y llegada asimétricos, y también de relatos y prácticas históricas ancladas en tiempos de construcción y consolidación del Estado, actualizadas y resignificadas a la luz de las características actuales de la economía mundial y regional y del lugar que Santiago ocupa en ella. El concepto de espacio social de incorporación da cuenta de dos dimensiones: por un lado, el **espacio social**, que remite a lo que en la literatura especializada se define como contexto de entrada, y del que enfatizamos tanto su construcción (historia) como su devenir (actualidad), lo que somos y lo que estamos siendo (Deleuze, 1990); y el **proceso de incorporación**, referido como continuo, nunca terminado, y por ello siempre redefinido dentro del marco del espacio social.

El **espacio social** es un dispositivo productivo, que construye y reproduce una determinada estructura de posibilidades diferenciales para los diversos grupos de inmigrantes. Esta estructura, dinámica y compleja, se analiza como el resultado siempre en movimiento del ensamblaje entre tres esferas: política, económica y socio-cultural. En cada esfera de la estructura de posibilidades se despliegan operaciones y dinámicas, basadas en una matriz ideológica predominante que les da sentido, que generan determinados productos y trayectorias posibles para los inmigrantes. La esfera política se fundamenta en una matriz ideológica cuyo origen se remonta al periodo de la dictadura pinochetista y su construcción de una nueva institucionalidad de lo público/político. Sobre esta matriz descansa el lugar (reducido) de lo político en la convivencia ciudadana y la poca relevancia de lo público en la ciudad. El producto de esta matriz y estas dinámicas

institucionalizadas, es la construcción de un sujeto migrante despolitizado, sin lugar aparente en la ciudad y sus interacciones cotidianas. La matriz neoliberal es la base ideológica que fundamenta las dinámicas en la esfera económica en relación con la inmigración. Bajo su predominio, la ciudad de Santiago se ha posicionado dentro de la región como un núcleo de desarrollo económico que garantiza a los inversionistas (internos y externos, públicos y privados) condiciones de seguridad, estabilidad política, sindicalización controlada y baja conflictividad social. Dentro de este marco, se construye al inmigrante como un elemento que se gestiona y utiliza de acuerdo a las necesidades coyunturales del mercado de trabajo, de determinados sectores productivos y su empresariado. La esfera sociocultural de la estructura de posibilidades se sustenta en una tradición histórico-social cuyos antecedentes debemos buscar en lo que se ha denominado colonialidad del poder. A través de operaciones de diferenciación y segregación se construye social y simbólicamente el sujeto inmigrante como un extraño, diferente e imposible de comprender.

Es dentro de este espacio social donde los inmigrantes despliegan sus actividades para incorporarse. Utilizo el concepto de **incorporación** en el sentido dado por Glick Schiller y Çağlar como un proceso de construcción y mantenimiento de relaciones sociales, económicas y políticas de forma regular, por las que los sujetos o los grupos se involucran en múltiples campos sociales compuestos por redes de redes asimétricas y desiguales (Glick Schiller & Çağlar, 2011: 190). Se siguen de esta definición dos planteamientos. Primero, que la incorporación no es *un* proceso, una vía única y delimitada *a priori*, como la concibe la corriente asimilacionista o la corriente que enfatiza la etnicidad, sino que los caminos de incorporación (*pathways of incorporation*) pueden ser múltiples y anclados en diferentes ejes preponderantes: étnico, religioso, económico, político, anidados simultáneamente en lo local y lo global o solamente en lo local. Y en segundo lugar, que estos caminos de incorporación se construyen de manera diversa y heterogénea debido a las propias características y condiciones del espacio social en el que se desarrollan y a las posiciones y recursos que los propios inmigrantes o grupos de inmigrantes despliegan en él.

Por **sujeto migrante** entiendo una construcción política, económica y socio-cultural, derivada del convencimiento de que los “migrantes son sujetos sociales que actúan en circunstancias históricas y coyunturas específicas, que su existencia es sociohistórica” (Feldman-Bianco et al. 2011: 17), y que la manera como se les conoce y reconoce, con el objeto de gestionarlos a través de las políticas públicas y económicas, es también fruto de un proceso que tiene sus raíces en lo



histórico y lo actual. A través de dinámicas y operaciones de sustancialización y categorización, capacidades éstas que se encuentran asimétricamente distribuidas en el espacio social, los sujetos migrantes son contruidos y colocados en determinadas posiciones, atribuyéndoles características y condiciones dependiendo la esfera social en la que se desenvuelvan: sujetos migrantes como fuerza de trabajo; sujetos migrantes fuera de lo público-político; sujetos migrantes como extraños y amenaza de la unidad cultural nacional.

Este proceso de construcción de los sujetos migrantes, si bien es asimétrico y desbalanceado, no está exento de resistencia y contestación. Las actividades que despliegan los migrantes, al estar ancladas en territorios específicos y marcos de referencia tangibles y cotidianos (como es la ciudad de Santiago de Chile), constituyen el primer motor, a menudo inconsciente, que impulsa y fomenta desplazamientos en la manera en que son categorizados y por ello conocidos y reconocidos. Las actividades transnacionales son un tipo de involucramiento en el espacio social, que tiene, potencialmente, la capacidad de modificar y construir nuevas categorizaciones para los sujetos migrantes en la sociedad de destino.

El concepto de **transnacional** lo entiendo en un primer término, más amplio y abarcador, como una combinación de dos actividades: transitar y modificar; atravesar y transformar. Las prácticas transnacionales las concibo como actividades que involucran simultáneamente el movimiento y el cambio, ambos en un sentido espacial y simbólico, dentro de un marco de acción y referencia predominante. Esta concepción amplia es operacionalizada con una definición que considera las actividades transnacionales como aquellas actividades que atraviesan las fronteras nacionales, son recurrentes y demandan un compromiso de tiempo y atención significativo por parte de los sujetos (Portes, 1999; Portes et al., 1999). Actividades que pueden ser de tipo económico, político y socio-cultural, y desarrolladas por actores institucionalizados y poderosos, como gobiernos y empresas multinacionales, o por actores más modestos en su alcance, como son los inmigrantes, sus familias y redes sociales, lo que se ha denominado “transnationalism from below” (Guarnizo & Smith, 1998). Aquí me centro en las actividades transnacionales desarrolladas por los sujetos migrantes, como individuos y como grupos. Se sigue de esto que la unidad de análisis son los sujetos migrantes, con sus redes de apoyo, familiares y no familiares, lo que nos permite mayor viabilidad desde la óptica de esta investigación (Portes et al., 1999).

Hay cierto consenso entre los investigadores en que el transnacionalismo no corresponde a un fenómeno enteramente nuevo en el terreno de las migraciones, ya que los lazos transnacionales

estaban presentes en otros flujos migratorios del pasado (Portes et al., 2002; Portes 2003, Levitt et al., 2003). En este sentido lo novedoso del transnacionalismo se fundamenta en dos elementos que están íntimamente relacionados: por un lado, se trata de una experiencia migratoria que difiere de las históricas debido a su incrustación en las dinámicas económicas globales y condiciones de comunicación y transportes actuales (Guarnizo, 1997; Portes, 1997b; Portes et al., 1999; Levitt et al., 2003); y por otro lado, se trata de una nueva mirada sobre este fenómeno, que se posa en las experiencias múltiples, simultáneas y complejas de los sujetos migrantes (Portes 2003; Levitt & Glick Schiller, 2004; Portes & Rumbaut, 2010; Baeza Virgilio, 2012).

El objeto de estudio de la presente investigación está compuesto por la interacción de estas tres fuerzas/dimensiones (espacio social de incorporación, sujeto migrante y transnacionalismo) y las preguntas que guían la investigación se centran en tres tipos de relaciones. En primer lugar, aquella entre el espacio social de incorporación y los sujetos migrantes: ¿actúa el espacio social de incorporación como un dispositivo que produce trayectorias posibles para los sujetos migrantes sudamericanos dentro de Santiago de Chile?, de producir estas trayectorias ¿son éstas producidas de manera diferenciada o indiferenciada en relación a los grupos de inmigrantes sudamericanos?, si fueran diferenciadas ¿sobre qué elementos (políticos, económicos, socio-culturales) se construyen estas diferencias?

En segundo lugar, preguntas que indagan sobre la relación entre los sujetos migrantes y el transnacionalismo: ¿qué tipo de relación existe entre las características de los sujetos migrantes sudamericanos, sus experiencias de vida, y las prácticas transnacionales en Santiago de Chile?, ¿hay determinados elementos distintivos entre los sujetos migrantes sudamericanos que propicien una mayor tendencia hacia el despliegue de actividades transnacionales?, ¿se pueden establecer perfiles de sujetos migrantes que tengan correspondencia con determinados tipos de transnacionalismo?

En tercer lugar, preguntas que se centran en la relación entre el transnacionalismo, practicado por los sujetos migrantes sudamericanos, y el espacio social de incorporación: ¿qué relación existe entre el espacio social de incorporación y las características cualitativas y cuantitativas de las actividades transnacionales desplegadas por los sujetos migrantes en la ciudad de Santiago de Chile?, ¿es el transnacionalismo una estrategia de adaptación al espacio social de incorporación y de intervención en el mismo?, ¿qué tipo de desplazamientos (políticos, económicos, socio-culturales) generan en el espacio social de incorporación las actividades transnacionales? Si el

transnacionalismo constituye un motor de incorporación en el espacio social, de apertura y construcción de nuevas trayectorias de desarrollo, ¿en qué ámbitos estas nuevas trayectorias se manifiestan?

### 1.3 Hipótesis de trabajo

En coherencia con el objeto de estudio y las preguntas de investigación antes expuestas, una serie de hipótesis guiarán este trabajo. A continuación se explicitan.

La primera hipótesis de trabajo sostiene que el espacio social de incorporación en la ciudad de Santiago de Chile se constituye como un dispositivo que construye una estructura de posibilidades para los inmigrantes sudamericanos, marcando determinadas trayectorias y posibilidades de acción diferenciadas según sus características y la esfera en la que se desenvuelven (económica, política, socio-cultural). Esta estructura de posibilidades provee de diferentes oportunidades: diversos regímenes legales, acceso a infraestructura local, oportunidades de emprendimiento, acceso al mercado de trabajo, acceso a la educación, acceso a la salud, acceso al mercado de vivienda, participación en la vida política y cultural de la ciudad (Çaglar & Glick Schiller, 2011).

Una segunda hipótesis de trabajo plantea que las actividades transnacionales que despliegan los inmigrantes sudamericanos (tanto individual como colectivamente) se enmarcan en estrategias de adaptación dentro de la sociedad de destino (Portes, 1997b; Landolt, 2001; Portes 2001; Portes et al., 2002). Las dinámicas de incorporación a la ciudad que protagonizan los inmigrantes son moldeadas por las características y elementos distintivos del espacio social en el que se desenvuelven, y el transnacionalismo se constituye “como *una* forma de adaptación económica, política y cultural que coexiste con otras formas más tradicionales” (Portes, 2001).

En la línea de los diferentes modelos de aparición de prácticas transnacionales que propusieron Itzigsohn y Saucedo (2002): transnacionalismo lineal (*linear transnationalism*), a mayor fortaleza de los lazos emocionales de los migrantes con sus lugares de origen, mayor será su compromiso en prácticas transnacionales; transnacionalismo dependiente de recursos (*resource dependent transnationalism*), mientras más recursos dispongan los migrantes, mayor será su participación en actividades transnacionales y; transnacionalismo reactivo (*reactive transnationalism*), mientras peor sea la percepción o experiencia de los migrantes en las sociedades de destino, mayor será su orientación hacia el desarrollo de prácticas transnacionales; la tercera hipótesis de trabajo señala que las actividades transnacionales adquieren sentidos y características diferentes según las posiciones que tengan los sujetos migrantes sudamericanos dentro del espacio social de incorporación.

La última hipótesis de trabajo propone que el transnacionalismo es un vehículo que fomenta desplazamientos en las posiciones ocupadas por los inmigrantes sudamericanos dentro del espacio

social: desplazamientos desde sus posiciones iniciales hasta posiciones más ventajosas, tanto material como simbólicamente. Al generar desplazamiento y movilidad en los inmigrantes, el transnacionalismo ejerce un impacto sobre los principios que fundamentan la construcción de la estructura de posibilidades en el espacio social.

## **1.4 Objetivos generales y específicos**

En esta investigación se plantean los siguientes objetivos generales:

1. Analizar los elementos políticos, económicos y socioculturales que configuran el espacio social de incorporación que recibe a los inmigrantes sudamericanos en la ciudad de Santiago de Chile en la actualidad.
2. Identificar las características, magnitud y sentido de las prácticas transnacionales que los inmigrantes sudamericanos despliegan en Santiago de Chile.
3. Comprender el impacto que las prácticas transnacionales generan tanto en los sujetos migrantes sudamericanos como en el espacio social de incorporación de la ciudad de Santiago de Chile.

De los objetivos generales se desprenden una serie de objetivos específicos:

1. Determinar los elementos políticos, económicos y socioculturales que definen el espacio social de incorporación que recibe a los inmigrantes sudamericanos actualmente en la ciudad de Santiago de Chile.
2. Identificar y cuantificar las actividades transnacionales desarrolladas por los inmigrantes sudamericanos en Santiago de Chile, en el ámbito político, económico y sociocultural.
3. Detectar factores clave que inciden en la frecuencia y características de las actividades transnacionales desplegadas por los inmigrantes sudamericanos en Santiago de Chile.
4. Identificar los efectos que generan las actividades transnacionales desarrolladas por los inmigrantes sudamericanos en trayectorias, oportunidades y posibilidades de acción de los mismos en Santiago de Chile.
5. Analizar el impacto de las prácticas transnacionales desplegadas por los inmigrantes sudamericanos en Santiago de Chile sobre los elementos que fundamentan el espacio social de incorporación que los recibe.



## **Capítulo 2. Perspectiva migratoria transnacional: rupturas y continuidades**



## **2.1. Contexto de surgimiento del enfoque transnacional**

El enfoque transnacional en el estudio de las migraciones comienza a tomar forma a partir de una serie de propuestas teóricas desde diferentes disciplinas, que responden a la incapacidad de los paradigmas tradicionales para explicar y comprender una serie de fenómenos sociales, económicos y culturales que se vienen desarrollando desde el último cuarto del siglo XX. Estos fenómenos exigen tener en cuenta otras perspectivas de análisis, poner en juego conceptos nuevos, reformular los antiguos, en definitiva, cambiar el modo en que se mira lo social.

La globalización desató una serie de procesos y fenómenos sociales que desafiaron la capacidad de las ciencias sociales para comprenderlos en su complejidad. Los presupuestos y conceptos tradicionales vieron limitada su utilidad por la heterogeneidad de las realidades a las que se aproximaban y en algunos casos se convirtieron incluso en obstáculos para la comprensión de las mismas. Estos fenómenos son de naturaleza fundamentalmente económica y tecnológica. Estas dos dimensiones de cambio configuraron el escenario global en que nos encontramos desde el último tercio del siglo XX. Desde el punto de vista económico destacan las tendencias que tienen relación con la internacionalización del capital, primero de las grandes empresas multinacionales y después de las medianas y pequeñas empresas, y con la extensión e interpenetración de los mercados financieros globales. El movimiento fundamental consiste en que el proceso productivo de una empresa ya no está sujeto a un territorio determinado y el capital es libre de buscar, entre aquellos territorios que garantizan condiciones de posibilidad mínimas, dónde localizar su producción.

La segunda dimensión de cambio tiene que ver con los desarrollos y adelantos tecnológicos que se han sucedido desde hace 30 años hasta hoy. Estos avances han impactado fuertemente en la realidad del ciclo productivo de las empresas, permitiéndoles informatizar sus procesos, descentralizarlos, deslocalizar y relocalizarlos, gestionarlos por vía remota, etc. La revolución tecnológica contemporánea ha cambiado para siempre e irreversiblemente aspectos de nuestra cultura y de cómo nos relacionamos con otras personas y con los fenómenos que nos rodean. La relación entre lo que me rodea y lo que tengo cerca físicamente ya no es lineal y simple. Lo que me rodea puede estar sucediendo a miles de kilómetros y aun así puede estar cerca de mí gracias a herramientas como la televisión, Internet, los medios de comunicación de masas tradicionales, la telefonía celular, etc. Por último, los avances tecnológicos en el campo de los transportes y las

comunicaciones han hecho que hoy en día las distancias físicas se acorten radicalmente, generando un fenómeno de “compresión tiempo-espacio” (Harvey, 1992).

En el plano de las ciencias sociales los procesos que conforman la globalización han desafiado una serie de conceptos y presupuestos que originan la necesidad de repensar las herramientas y los enfoques de lo social. Al tratarse de un fenómeno que “... expresa el carácter indeterminado, ingobernable y autopropulsado de los asuntos mundiales; la ausencia de un centro, una oficina de control, un directorio, una gerencia general” (Bauman, 1999: 80), los presupuestos de la política nacional tradicional, de la soberanía de los pueblos, del carácter político de las decisiones económicas, se tienen que readecuar a la nueva realidad. Los conceptos de Estado-nación, identidad y comunidad, han sido sacudidos de tal manera que ya no son igual de útiles para pensar y comprender los fenómenos actuales. Su capacidad hermenéutica depende de lo consciente que seamos acerca de sus límites hermenéuticos y de los supuestos implícitos que conlleva utilizarlos sin ponerlos en cuestión.

En el actual contexto de globalización económica y cultural, el Estado-nación no ha perdido su razón de ser, más bien cambió su papel en el mismo, actuando ahora como agente acelerador de los procesos económicos, intentando atraer los flujos de inversiones mediante la construcción/mantenimiento de escenarios promisorios para el capital: fundamentalmente flexibles, desregulados y sin conflictividad social. Dentro de este panorama, lo que sí ha estallado como supuesto es lo que se ha dado en llamar la “teoría del contenedor de la sociedad” (Beck, 1998 y 2000; Pries, 2002 y 2005; Glick Schiller et al. 1995 y 1999; Glick Schiller, 2009). Según este esquema, las sociedades están contenidas en el Estado, que es quien controla y domina el territorio donde cada sociedad se desenvuelve. Por definición estas sociedades son “sociedades estatales”, delimitadas por el territorio que domina el Estado y por las otras sociedades adscritas a otros territorios, y “apolíticas”, ya que lo político se desplaza hacia el Estado y sus instituciones. Este ordenamiento tiene su corolario en la supuesta homogeneidad de la sociedad contenida en el Estado, sobre la base de una historia social y cultural compartida por sus miembros, un sentimiento de identidad que los agrupa y que se expresa en una idiosincrasia nacional, un arte nacional, una literatura nacional, una educación nacional, etc. La teoría del contenedor de la sociedad supone que “la identidad nacional se desarrolla dentro de los límites del Estado, que son límites primero territoriales y después límites culturales, históricos y sociales” (Baeza Virgilio, 2012: 41).

A la luz de este esquema de pensamiento Wimmer y Glick Schiller (2002 y 2003) describen lo que ellos denominan “nacionalismo metodológico”. Este se expresa de tres modos diferentes e íntimamente relacionados. En primer lugar, en referencia a la ignorancia o indiferencia de las ciencias sociales por la importancia del nacionalismo en la construcción de las sociedades modernas. Para la ciencia social clásica, el proceso de diferenciación, racionalización y modernización de la sociedad aplaca los sentimientos y fenómenos étnicos y nacionales. El nacionalismo fue comprendido como un momento (inferior) en la evolución hacia la sociedad plenamente moderna, basada en la racionalidad y la individualización.

La segunda variante de nacionalismo metodológico se manifiesta en la práctica de tomar “los discursos nacionales, agendas, lealtades e historias, como dadas, sin problematizarlas o sin hacerlas un objeto de análisis por derecho propio” (*Op. cit.*: 304)<sup>1</sup>. Hay un proceso de naturalización del Estado-nación, como contenedor de una cultura, una política, una economía y un grupo social homogéneo. El Estado-nación aparece como el lugar donde todos los procesos sociales adquieren sentido o más bien, todos los procesos que ocurren dentro del Estado-nación son susceptibles de ser comprendidos. Asumiendo que estos procesos son diferentes de aquellos que ocurren fuera de él, “las ciencias sociales no dejan lugar para procesos globales y transnacionales que conectan territorios nacionales” (Wimmer & Glick Schiller, 2003: 579) o que transcurren entre dos o más territorios.

Estrechamente relacionado con esto vemos el tercer modo de expresión del nacionalismo metodológico, que consiste en la “territorialización del imaginario de las ciencias sociales y la reducción del foco analítico a los límites del Estado-nación” (Wimmer & Glick Schiller, 2002: 307). Pensando el mundo en términos nacionales se pierde de vista las dinámicas transfronterizas que actuaron en la formación de los estados nacionales modernos. Asimismo, esta “limitación territorial” dificulta nuestro entendimiento del nacimiento de los modernos Estados-nación de diferentes maneras. Primero, oscurecimiento del papel de los proyectos nacionales en el desarrollo de las democracias occidentales: como resultado de esto el nacionalismo se concibe como una fuerza “extranjera”, propia de regímenes no democráticos, étnicos y fragmentados. Segundo, la formación del Estado y de la nación se consideran objetos de estudio separados, siendo el primero comprendido como un sistema neutro de gobierno en un territorio particular y la segunda como el

---

<sup>1</sup> Todas las citas de la tesis que provienen de textos escritos en inglés fueron traducidas por el investigador.

lugar donde se asienta la identidad de un pueblo, sobre la base de orígenes, historia y destino compartidos.

En este sentido Beck advierte que el nuevo escenario de globalización altera la posición de los estados nacionales en el marco de las relaciones internacionales, el sistema económico mundial, los espacios de decisión y ejecución de políticas. Sea en el ámbito económico, social o político, los estados nacionales deben ahora ejercer una suerte de negociación, poniendo en juego todos sus recursos disponibles, con diversos actores (locales, nacionales, internacionales y transnacionales) para acceder, mantener y consolidar posiciones de poder que antes tenían aseguradas. La globalización supone,

Que se rompe la unidad del Estado nacional y la sociedad nacional, y se establecen unas relaciones nuevas de poder y competitividad, unos conflictos y entrecruzamientos entre, por una parte, unidades y actores del mismo Estado nacional y, por la otra, actores, identidades, espacios, situaciones y procesos sociales transnacionales. (Beck, 1998: 43)

Asociado al concepto de Estado-nación como lo hemos descrito más arriba, se encuentra el esquema de análisis centro/periferia. Como señala Rouse (1991), la imagen moderna del Estado-nación, de lenguajes nacionales, de comunidades coherentes y subjetividades consistentes, de centros dominantes y periferias dominadas y distantes, parece hoy en día inadecuada. La dicotomía centro/periferia aparece como poco útil para comprender el panorama actual de economías cruzadas, sistemas de significados interconectados e identidades fragmentadas. La visión del mundo desde la dicotomía centro/periferia supone que las diferencias están organizadas concéntricamente alrededor de un centro. El poder, la riqueza y la influencia son grandes en el centro y van disminuyendo conforme nos acercamos hacia los márgenes. Desde este punto de vista es el centro el que tiene el poder de cambio, impone sus dinámicas y procesos a las periferias y a las gentes que habitan en ellas.

La globalización (expresada en las migraciones, el comercio internacional, las tecnologías de la información, el sistema financiero global, el turismo, etc.) nos exige una reorganización de la imagen del mundo moderno bipolar del espacio y el tiempo (Kearney, 1995). Esta imagen se define, en relación al tiempo, como la de un progresivo estiramiento desde el “principio” hasta el “final” de la historia. En relación al espacio, la imagen es de centros (metrópolis) y periferias

(colonias), de formas cerradas y limitadas, conectadas entre sí pero que mantienen su homogeneidad.

Lo singular del proceso de globalización es que los centros y las periferias ya no son esas unidades fácilmente identificables. Hay una reducción de la diferencia entre centros y periferias, en la medida en que en el centro hay periferia y en la periferia hay centro. Los procesos de desterritorialización de la producción, del consumo, de las políticas, de las identidades y las comunidades hacen que hoy “la visión dualista –colonizador y colonizado, centro y periferia, Primer y Tercer Mundo– ha devenido inaceptable y reemplazada por un retrato más problematizado y diverso” (Mahler, 1998: 65). La globalización nos pide un cambio desde la concepción del espacio bidimensional, con sus centros y periferias y sus formas cerradas (los estados nacionales), a una concepción multidimensional del espacio global, ilimitado, discontinuo y con sub-espacios interpenetrados (Kearney, 1995). Pensar el mundo en términos de unidades discretas nos impide concebir fenómenos que ponen en juego la ambivalencia: adentro y afuera, aquí y allí, global y local, estático y móvil.

Es en esta línea que Rouse señala a la migración como un fenómeno que tiene el potencial de desafiar la imagen espacial centro/periferia, ya que remarca la “naturaleza social del espacio”, como algo creado por la acción humana, y nos recuerda que los arreglos “espaciales impuestos por el poder” son susceptibles de cambio (Rouse, 1991). El hecho de que grandes flujos de trabajadores migren desde sus países de origen hacia naciones más ricas y se inserten en el tejido social dentro de sectores medios y vulnerables, es uno de los ejemplos de la fuerza complejizadora de lo social de este fenómeno: en términos binarios, la periferia se inserta en el centro; pero lo cierto es que este movimiento de por sí hace estallar la dicotomía centro/periferia o bien nos obliga a relativizarla de tal manera que pierde toda su capacidad interpretativa.

Al igual que para el concepto de Estado-nación, el concepto de identidad ha sufrido una metamorfosis: se ha desterritorializado. Este movimiento de liberación de sus ataduras con un lugar físico en concreto es un fenómeno que no sólo se aplica a las corporaciones transnacionales y los mercados financieros, sino también a los grupos étnicos, los movimientos de personas, las formaciones políticas, los movimientos sociales, etc.

La desterritorialización afecta a las lealtades de los grupos sociales, sus manipulaciones transnacionales de recursos, riquezas e inversiones, al igual que a la posición de los estados en el panorama mundo. En palabras de Appadurai, “la pérdida de las fronteras entre las personas, la

riqueza y los territorios, altera profundamente la base de la reproducción cultural” (1991:465). Las ciencias sociales, y en particular la etnografía, se enfrentan al reto de comprender la identidad en un mundo donde la reproducción social, cultural y territorial de los grupos está cambiando. Como resultado de la migración, los grupos se anclan en nuevos territorios, reconstruyen sus historias y reconfiguran sus proyectos “étnicos”. De ahí que Appadurai advierta que lo etno en la etnografía se ha vuelto resbaladizo (*slippery*), una cualidad ilocalizable en el sentido tradicional.

Lo que agotó su capacidad hermenéutica es el análisis tradicional de la identidad individual y colectiva basado en una teoría clasificatoria de tipos sociales, que presupone la existencia de identidades unitarias. De este modo, los individuos son concebidos como miembros de un grupo social cerrado/limitado, en cuyo interior son categorizados. Esta lógica binaria del “esto o esto otro” (Kearney, 1995) considera a los miembros como dentro o fuera del grupo, no hay matices, contradicciones ni ambivalencias: no existe el “esto y aquello” o el “ni esto ni esto otro”.

La premisa fundamental es que los individuos y los grupos desarrollan su identidad teniendo como base un territorio delimitado y controlado por un Estado, dentro de una historia, tradición y costumbres determinados, y sujetos a un destino común, como pueblo, nación o comunidad. Esta identidad se construye por oposición a otra, que tiene su misma naturaleza: está delimitada y sujeta a un territorio específico y es exclusiva de un pueblo. Se cree que la “existencia social auténtica está, o debiera estar, circumscripita a lugares cerrados”, y por ello que la residencia es “la base local de la vida colectiva” (Clifford, 1999: 13).

Desde la antropología se ha venido practicando un cambio de paradigma para dar cuenta de estas nuevas realidades. Se nos dice que cada vez más personas se enfrentan con la realidad de tener que moverse o con la fantasía de querer hacerlo (Appadurai, 1991). Ya no es tan seguro que “las raíces siempre preceden a las rutas” (Clifford, 1999: 13), que la identidad de un grupo sólo se construye cuando se asienta y nunca en movimiento. Por esto es que Appadurai señala que los paisajes de la identidad grupal (*ethnoscapes*) ya no son objetos familiares para la antropología, desde que “los grupos ya no están fuertemente territorializados, espacialmente limitados, ni son inconscientes de su historia o culturalmente homogéneos” (1991: 463). Incluso Clifford señala que los desplazamientos podrían considerarse prácticas “constitutivas de significados culturales, en lugar de ser su simple extensión o transferencia” (1999: 13). Esto quiere decir que la identidad de un grupo ya no es más un objeto de estudio estático, anclado en tipos culturales bien delimitados, homogéneos y no contradictorios (como el Estado, la nación, el territorio, la cultura),

sino un terreno arenoso, donde es preciso comprender lo móvil y lo inmóvil, el viaje y la residencia, lo local y lo global.

El significado de la etnografía, en este contexto, es desenredar un enigma: “¿cuál es la naturaleza de la localidad, como experiencia de vida, en un mundo globalizado y desterritorializado?” (Appadurai, 1991: 468). Es en este sentido que se habla de una etnografía móvil o multilocalizada (*multi-sited ethnography*), que intenta comprender la circulación de significados culturales, objetos e identidades en un contexto de tiempo y espacio difuso (Marcus, 1995). Para esta etnografía móvil ya no existe lo global en contraposición a lo local, sino que lo global es una dimensión que emerge como resultado de la conexión de diversas localidades. Esta etnografía se desarrolla en tanto “sigue” el movimiento de personas, de cosas, de metáforas e imágenes, de historias, de vidas o biografías, de conflictos, a través de sus diferentes viajes.

Si la identidad es una cualidad difusa, heterogénea y cambiante, esto se debe en parte a que la imaginación ha adquirido un nuevo poder en la vida social (Appadurai, 1991). A través de los medios de comunicación de masas y de las crecientes interconexiones económicas, sociales y culturales, muchas personas en diferentes lugares tienen acceso a “un rico y cambiante mercado de vidas”. La imaginación de estas vidas posibles es una fuerza que moldea las vidas reales (locales), lo que significa que éstas “se remueven y rellenan con ‘prototipos’ que proceden social y espacialmente de lugares completamente distintos” (Beck, 1998: 86).

Appadurai va más allá y señala que “la fantasía es hoy una práctica social” en todos los niveles socioeconómicos, y que es una práctica casi imposible de evitar para los grupos, ya que deriva de los cambios en las necesidades del capital internacional, de las necesidades de consumo que la producción y la tecnología generan y de las redefiniciones constantes de los estados nacionales de sus políticas respecto de los grupos en movimiento.

En relación con ello el concepto de identidad debe adaptarse a este mundo de lealtades cambiantes, de reordenamientos espaciales constantes, de flujos globales de mensajes, personas, bienes y prácticas, de conexiones complejas entre localidades, naciones y regiones, de relaciones transnacionales de tipo económico, político, cultural y social, y de fuerzas sociales nuevas. La identidad ya no es identificable de manera simplista y lineal con un territorio, una nación o un Estado, ni con una condición social determinada (explotado/explotador, dominador/dominado, etc.). Hoy en día vemos que existen identidades múltiples, ancladas en más de un territorio; identidades que se sustentan en una red de relaciones más que en un territorio en concreto;

identidades contradictorias, que unen elementos de contextos diametralmente opuestos y que se presentan de manera diferente dependiendo dónde se desenvuelvan. Es en este sentido que podemos decir que:

Desde un punto de vista dialéctico, la gente juega una variedad de roles simultáneamente: son al mismo tiempo agentes y sujetos y, como tales, son afectados, desafiados y contribuyen a la perpetuación de diferentes sistemas de poder. (Mahler, 1998: 65)

Las migraciones contemporáneas nos ayudan a entender esta declaración. Hoy en día podemos encontrar un campesino salvadoreño que huyó de la guerra civil en El Salvador dejando a su familia detrás, que trabaja por muy bajos salarios en EE.UU., hasta que después de varios años con sus ahorros compra una casa en su país natal con algunos metros de terreno y es capaz de emplear a dos mozos que trabajan la tierra y entregan sus productos a su familia. Y respecto de este campesino se pregunta Mahler ¿es este campesino explotado, explotador, ambos? Este ejemplo nos muestra en definitiva la complejidad de la realidad actual, no reducible a las categorías de pensamiento binarias tradicionales.

Debido a los mismos fenómenos que venimos describiendo, y al igual que los conceptos de Estado-nación e identidad, el concepto tradicional de comunidad también se ha presentado como oscurecedor de las realidades que intenta esclarecer. Tradicionalmente se concibe una comunidad como una población que se encuentra ligada a un territorio determinado, y en donde se desarrollan una serie de relaciones sociales que permiten a sus miembros desenvolverse. La comunidad es pensada como el principal lugar de acción de sus miembros. Además una comunidad supone cierto grado de coherencia, expresado en un funcionamiento institucional armónico que garantiza un estilo de vida sustentado en una serie de reglas, valores y creencias.

Rouse señala que desde esta perspectiva “las heterogeneidades y complejidades del mundo que nos encontramos actualmente son normalmente entendidas en términos bien de interacciones superficiales entre diferentes comunidades, bien de momentos de transición desde una forma de integración y orden hacia otra” (1991: 141). La comunidad se piensa como anclada inevitablemente a un territorio determinado, coherente y cohesionada, y en la que sus miembros son portadores de sus valores, tradiciones, costumbres y creencias. Bajo estos supuestos, la



comunidad es una entidad eminentemente cerrada, limitada tanto por fronteras físicas como culturales.

Los cambios de visión e interpretación de los conceptos Estado-nación, comunidad, identidad, generados inicialmente desde la antropología, señalaron el camino para nuevas formas de entender y analizar la realidad social. Estos nuevos enfoques se caracterizaron por su apertura disciplinaria y por el intercambio de conceptos desarrollados por diferentes escuelas y orientaciones teóricas. El desarrollo de este modo de hacer ciencia social preparó el camino para el surgimiento del enfoque transnacional en el estudio de las migraciones internacionales.

### **2.1.1. Concepciones clásicas de incorporación de la inmigración**

Hacia los años 1920 el pensamiento norteamericano en relación a los inmigrantes y su incorporación puede ser caracterizado en tres posturas: asimilacionismo (o *anglo-conformity*); fusión cultural (*melting pot*); y pluralismo cultural (*cultural pluralism*). Las dos primeras dominaron la época colonial hasta el siglo XIX. La tercera postura fue desarrollada en el siglo XX. La postura asimilacionista, dominante en la historia contemporánea de EE.UU., plantea que los inmigrantes renuncian por completo a su cultura de origen en favor de la adopción de las conductas y valores del grupo dominante, en este caso el grupo anglosajón dominante en la sociedad estadounidense de la época. Asume que la cultura anglosajona es superior a las demás y de ahí el deseo de los inmigrantes de adoptarla sin ningún tipo de reparos. Dentro de los simpatizantes de esta postura hay posiciones desde la que consideraba la raza aria y nórdica como superior sobre las demás, pasando por aquellos que aceptaban la llegada de europeos del norte y oeste porque se concebían como “parecidos a nosotros”, hasta la negativa a recibir inmigrantes de todo tipo, toda vez que suponen una amenaza para las costumbres y cultura anglosajona (Kazal, 1995). En esta última línea se encuentran las posiciones de Samuel Huntington respecto del “desafío” que supone la inmigración mexicana para la cultura norteamericana (Huntington, 2004).

Los orígenes del modelo se encuentran en las aportaciones de la Escuela de Chicago, sobre todo de R. E. Park, W. I. Thomas y E. Burgess, respecto a la manera como los inmigrantes se ajustaban a la vida norteamericana. Para analizar este proceso desarrollaron una serie de postulados teóricos: la migración como un proceso de desorganización y reorganización, el ciclo de relaciones raciales, la simbiosis y la sucesión ecológica. La investigación sobre inmigrantes polacos en EE.UU. de W. I. Thomas y F. Znaniecki, *The Polish Peasant in Europe and America*, de los años 1918-1920, explica la inmigración como un proceso en el que los campesinos del viejo mundo (de relaciones íntimas y cara a cara) devienen ciudadanos urbanos del nuevo mundo (individualista e impersonal). Allí se retrata el tránsito de los campesinos desde una comunidad relativamente autosuficiente, regulada por las reglas sociales de los grupos primarios (como la familia), hacia un orden de gran individualización y autocontrol, basado en la cooperación racional. Esta transición ocurre sobre un eje de “desorganización” y “reorganización”. La comunidad campesina, por una serie de influencias externas, migraciones y movilidad ascendente, ve cómo la influencia de las reglas sociales de los grupos primarios se erosionan. La desorganización fomenta la individualización y la pérdida del control familiar. Una vez en los

EE.UU. los inmigrantes polacos enfrentan la desorganización con una actividad social basada en la reorganización grupal. El desarrollo de este grupo étnico es visto como un tipo de asimilación, ya que el grupo se va transformando lentamente de polaco en americano, con sus miembros adquiriendo progresivamente actitudes y conductas propias de la cultura dominante.

El “ciclo de relaciones raciales” (*race relations cycle*) describe la interacción de los inmigrantes con los individuos de la cultura dominante en cuatro formas típicas: competencia, conflicto, acomodación y asimilación. Cada forma se desarrolla desde la anterior en un proceso progresivo y lineal. La asimilación es el “producto perfecto” de un proceso que comienza con el contacto. Se señala que más rápido ocurre la asimilación si los contactos se producen en la esfera de las relaciones primarias y que la asimilación no tiene lugar hasta que el individuo funcione en la sociedad receptora sin encontrar actitudes prejuiciosas o conductas discriminatorias (Gordon, 1964; Kazal, 1995). Park y Burgess definen la asimilación como:

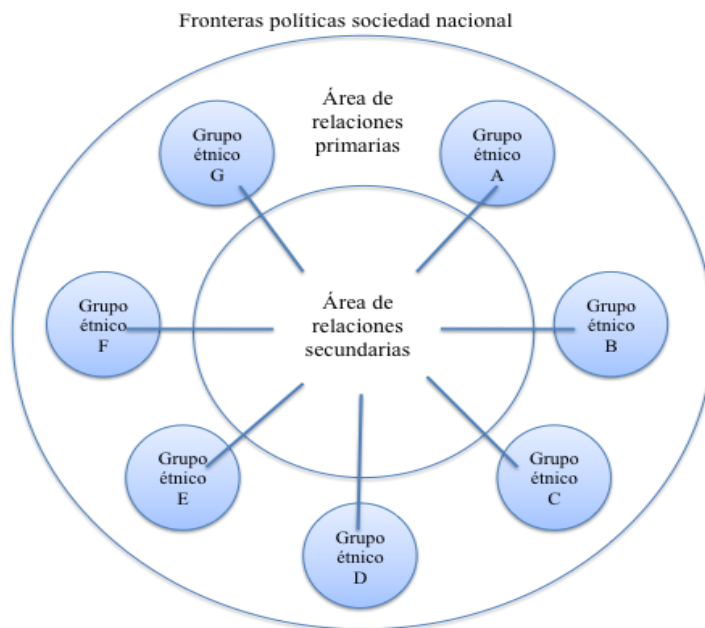
Un proceso de interpenetración y fusión en el que personas y grupos adquieren las memorias, los sentimientos y actitudes de otras personas y grupos, y, compartiendo sus experiencia e historia, son incorporados con ellos en una vida cultural común. (Park y Burgess, *Introducción a la Ciencia Social*, 1921, citado en Gordon, 1964: 62)

En los años cincuenta y sesenta surgen en los EE.UU. planteamientos que matizan de algún modo los postulados de la Escuela de Chicago, y plantean que existen posibilidades que la conciencia étnica re-emerja después de un proceso asimilatorio o que la asimilación podría reducir las manifestaciones étnicas pero no producir uniformidad. Si bien se presentaron estos matices, se siguió viendo a la sociedad americana tendiendo hacia la conformidad del núcleo angloamericano, pero estos giros argumentales fueron socavando la postura anterior: como “el principio del interés de la tercera generación”, entendido como el interés del nieto, ya enteramente americano, por indagar en su historia como parte de un grupo étnico; o la noción de “triple melting pot”, entendida como asimilación de los grupos hacia los tres grandes grupos religiosos en el país (protestantes, católicos y judíos). En este contexto se enmarca la aportación de Milton Gordon en su libro del año 1964, *Assimilation in American Life. The Role of Race, Religion and National Origins*. Gordon considera la estructura social estadounidense como una sociedad nacional que

contiene dentro de sus fronteras políticas un conjunto de subsociedades, con sus correspondientes subculturas, basadas en sus características étnicas.

Gordon distingue entre grupo primario y grupo secundario. El primer tipo es un grupo donde el contacto es personal, íntimo, informal y generalmente cara a cara, y que involucra al individuo en su totalidad y no sólo una parte del mismo. Es el lugar de las relaciones primarias desde el punto de vista de la socialización y desde el punto de vista de su importancia en la creación de la personalidad de los individuos. La familia, el grupo de referencia (*social cliques*), la pandilla infantil, etc., son ejemplos de este tipo de grupos. Por grupo secundario Gordon entiende aquel donde el contacto tiende a ser impersonal, formal o casual, poco íntimo y de carácter segmentado, en los que los encuentros cara a cara son esporádicos. A partir de esta distinción Gordon plantea que el grupo étnico se diferencia de los grupos más pequeños y la estructura social ampliada en que desarrolla una red de organizaciones y relaciones sociales informales que permiten y fomentan la permanencia de sus miembros dentro de los confines del grupo para todas sus relaciones sociales primarias y parte de las secundarias. La vida familiar, religiosa, educativa, e incluso parte de la económica se desarrollan dentro de los confines del propio grupo étnico. Las actividades políticas, laborales, cívicas y económicas se desenvuelven en la sociedad en su conjunto, a través de las relaciones sociales secundarias. La Figura 1 grafica el modelo que propone Gordon:

**Figura 1. Modelo de Gordon de la estructura social sociedad americana**



Fuente: Gordon, 1964.

Los distintos grupos étnicos están atravesados por la clase social, que es entendida como otro tipo de subsociedad, basada en las diferencias de poder económico, poder político y estatus social, y que genera fuentes de identificación grupal, áreas de relaciones sociales primarias y modelos de comportamiento. La intersección entre el grupo étnico y la clase social forma lo que Gordon llama etnoclase (*ethclass*), donde el grupo étnico es el lugar de la identidad histórica (*historical identification*) y la etnoclase el lugar de la identidad conductual (*participational identification*). Los grupos étnicos o subsociedades tienen tres características fundamentales: sirven a los sujetos como una fuente de autoidentificación grupal, son un locus de sentido compartido; provee una red de relaciones, grupos e instituciones que permiten al individuo desarrollar sus relaciones primarias dentro del grupo étnico a través de su ciclo vital; y es un lugar donde se reinterpretan los modelos culturales nacionales a través del prisma de la propia herencia cultural.

Asimismo Gordon señala que las relaciones entre grupos primarios que cruzan las fronteras de clase y étnicas son de carácter excepcional o sistemático: son excepcionales a través de las fronteras de clase y étnicas cuando se trata de las múltiples ocasiones en que un individuo perteneciente a una determinada subsociedad entra en contacto con miembros de otra distinta, por ejemplo en las relaciones laborales, en las instituciones educativas, en organizaciones cívicas, etc.; son sistemáticas a través de las fronteras de clase cuando su frecuencia y recurrencia hace que se transforman en parte importante de las relaciones primarias de un individuo; son un indicador de movilidad, ascendente o descendente. Y son sistemáticas a través de las fronteras étnicas cuando un individuo se desplaza de su grupo de referencia étnico hacia otro. El individuo que mantiene frecuentes y continuos contactos primarios con otro grupo étnico corre el riesgo de convertirse en lo que R. E. Park denominó “hombre marginal” (*marginal man*), como un “... hombre en los márgenes de dos culturas y sociedades, a las que nunca se integra y fusiona completamente” (Park, 1928: 892).

A partir de este modelo de sociedad y de las relaciones entre las subsociedades es que Gordon construye su modelo de asimilación, como un proceso de siete pasos o subprocesos, que deben ser tomados como tipos de asimilación: asimilación cultural, asimilación estructural, asimilación marital, asimilación identitaria, asimilación actitudinal, asimilación conductual y asimilación cívica. El grupo de referencia para los inmigrantes y sus descendientes es el compuesto por aquellos individuos blancos, de clase media, protestantes y de origen anglosajón. Este grupo de referencia es lo que Gordon llama *core group*, *core society* o *core culture*. El primer paso en el

proceso asimilatorio es la asimilación cultural o conductual, lo que en antropología se denomina aculturación. Es definido como el proceso por el cual los individuos adoptan los modelos culturales de la sociedad receptora, en particular en lo que se conciben como rasgos culturales extrínsecos (*extrinsic cultural traits*), que son aquellos que tienden a ser resultado de la adaptación cultural de un grupo a su entorno local y que son externos a la herencia cultural del grupo. Son por ejemplo el vestido, modales, costumbres de expresión emocional, variaciones en la pronunciación de los idiomas, etc. Respecto de la asimilación cultural Gordon advierte que puede tener lugar y de ello no se deriva automáticamente que se complete el proceso de asimilación en su totalidad.

El proceso asimilatorio clave para Gordon es lo que denomina asimilación estructural, que no es otro que la entrada del grupo étnico en las relaciones primarias del núcleo de la sociedad. Si bien la aculturación no lleva necesariamente a la asimilación estructural, esta última produce inevitablemente aculturación. La asimilación estructural es la piedra angular del proceso asimilatorio, y el precio de esa asimilación es la desaparición del grupo étnico como entidad separada y la evaporación de sus valores distintivos. La tesis de Gordon es que cuando la asimilación estructural tiene lugar, simultáneamente o subsecuentemente a la aculturación, los demás tipos de asimilación le siguen naturalmente. El razonamiento es que la entrada al círculo de las relaciones primarias modifica lo que considera como rasgos culturales intrínsecos (*intrinsic cultural traits*) al grupo, en referencia a las creencias y prácticas religiosas, valores éticos, gustos musicales, costumbres folclóricas, literatura, lengua y sentido de un pasado común. En definitiva, la herencia cultural de un grupo. En la Tabla 2.1 mostramos el proceso de asimilación planteado por Gordon en sus siete etapas o subprocesos.

**Tabla 2.1. Proceso de asimilación y sus etapas según Milton Gordon**

<i>Subproceso</i>	<i>Tipo o estado de asimilación</i>
Cambio del modelo cultural hacia el de la sociedad receptora	Asimilación cultural o conductual
Entrada a gran escala en grupos de referencia, clubs e instituciones de la sociedad receptora al nivel del grupo primario	Asimilación estructural
Matrimonio interétnico a gran escala	Asimilación marital
Desarrollo de un sentido de identidad basado exclusivamente en la sociedad receptora	Asimilación identitaria
Ausencia de prejuicio	Asimilación actitudinal
Ausencia de discriminación	Asimilación conductual
Ausencia de conflictos de valor y poder	Asimilación cívica

FUENTE: Gordon, 1964.

El modelo de Gordon fue ampliamente criticado por varias razones, en lo que se ha dado en llamar el giro diferencialista (Brubaker, 2001), tendencia que floreció en el discurso y en las políticas en las décadas de los 80 y 90, que comprendía de manera pluralista la persistencia de las diversidad. Los aspectos más criticados de la teoría asimilacionista son su comprensión estática de la cultura, donde tanto el núcleo de la sociedad receptora y los grupos que intentan acceder a este son homogéneos. Y donde se plantea la homogeneización como meta final del proceso de asimilación (Malgesini & Giménez, 2000). El proceso de asimilación también se considera como unilateral e inevitable, es decir, los grupos migrantes son los que se acomodan a la sociedad receptora de manera que ésta no modifica sustancialmente sus características esenciales. No existe en el modelo cabida para intercambios de ida y vuelta entre los grupos migratorios y la sociedad nuclear. Y esto entronca con otro de los aspectos más criticados del modelo asimilacionista, cual es, la consideración explícita de la superioridad cultural del grupo dominante en la sociedad receptora por sobre los grupos foráneos. De esta premisa se deriva el carácter deseable del proceso asimilatorio, ya que se considera como un paso positivo la adaptación del grupo migrante a una cultura superior. Sobre la base de esta postura se justificaron las políticas públicas de “americanización” sobre los inmigrantes y los grupos étnicos autóctonos en EE.UU.

Después de dos décadas de permanecer en la oscuridad (Kazal, 1995; Brubaker, 2001), el concepto de asimilación ha presenciado una revitalización de sus postulados. Reformulando sus postulados más polémicos, muchos teóricos de las migraciones han defendido su utilidad para comprender el fenómeno de incorporación de los inmigrantes a la corriente cultural dominante (Alba & Nee, 1997; Rumbaut, 1997; Alba, 1995; Morawska, 1994; Barkan, 1995; Kivisto, 2004). Se señala desde estas posiciones que el concepto de asimilación no debe ser considerado dentro de un marco de análisis determinista y mecánico, o como sinónimo de un proceso de aculturación forzada o de racismo encubierto. Asimilación tiene que ver con seducción y no simplemente con coerción, tiene que ver con descubrimiento y no simplemente pérdida, tiene que ver con negociación de identidades y no simplemente con conformidad hacia un grupo dominante, tiene que ver con creatividad y resistencia y no simplemente con la rendición de un grupo ante otro (Rumbaut, 1997).

Siguiendo esta línea Brubaker (2001) señala que el retorno del concepto de asimilación no significa el retorno de su modelo analítico determinista, ni de sus políticas públicas asociadas (americanización, germanización, etc.) ni de sus expectativas normativas. Para explicar este cambio Brubaker distingue entre dos significados de asimilación: uno general y abstracto, y otro específico y orgánico. Y dos usos del concepto: transitivo e intransitivo. El significado específico y orgánico, con su metáfora biológica de la incorporación, es el que ha desacreditado el término. Al mismo tiempo, el uso transitivo del significado general y abstracto, el de hacer similar, sugiere políticas públicas de asimilación forzada. Cuando se usa el significado general y abstracto en un sentido intransitivo, de convertirse o volverse similar (en ciertos aspectos), la asimilación no parece moralmente objetable, inútil analítica o empíricamente errónea como instrumento conceptual (Brubaker, 2001). Es este significado de asimilación, el de la preocupación por la naturaleza y extensión de similitudes emergentes en particulares dominios entre poblaciones migratorias y sociedades receptoras, el que ha retornado durante estos años. La Tabla 2.2 muestra los dos diferentes significados y usos del concepto asimilación.



**Tabla 2.2. Significados y usos del concepto asimilación**

	<i>General y abstracto</i>	<i>Específico y orgánico</i>
<i>Significado</i>	Incremento de la similaridad	Convertir algo en su propia naturaleza. Implica la completa absorción
<i>Uso transitivo</i>	Hacer similar o tratar como similar	Incorporar, absorber en el sistema (metáfora biológica)
<i>Uso intransitivo</i>	Convertirse en similar	
<i>Acento</i>	Acento en el proceso: proceso de convertirse en similar, hacer o tratar como similar. La asimilación es una cuestión de grado, designa una dirección del cambio	Acento en el estado final: la asimilación no es una cuestión de grado, sino que es o no es

FUENTE: Brubaker, 2001

La transformación del concepto, desde el “giro diferencialista” hasta el “retorno de la asimilación”, ha supuesto que analíticamente se haya cambiado el foco de la persistencia de las diferencias hacia las convergencias, y que normativamente se haya desplazado desde una valoración automática de las diferencias culturales hacia una preocupación acerca de la integración en la vida civil de la sociedad. La Tabla 2.3 muestra el cambio desde el concepto clásico o canónico hacia el concepto renovado de asimilación.

Estas reformulaciones del significado del modelo asimilacionista se han expresado en diversos trabajos que plantean un enriquecimiento del concepto de asimilación a través de la “reconciliación” con otros conceptos supuestamente antagónicos (Gans, 1997), aplicaciones más matizadas del enfoque orientadas a comprender lo que se han denominado fenómenos de asimilación segmentada (Zhou, 1997; Portes & Zhou, 1993), o el cuestionamiento de la “deseabilidad” y carácter positivo del proceso para los grupos migratorios (Rumbaut, 1997).

**Tabla 2.3. Dos conceptos de asimilación**

<i>Concepto clásico asimilación</i>	<i>Concepto renovado asimilación</i>
Comprensión orgánica de la asimilación, centrado en un estado final	Comprensión abstracta de la asimilación, centrada en el proceso de convertirse en similar
Transitivo; ve a las poblaciones como objetos moldeables y fusionables	Intransitivo; ve a las poblaciones construidas por sujetos activos. La asimilación puede darse al nivel de población, pero no es algo que se le hace a las personas
Unidad del cambio es el individuo	Unidad del cambio es una población multigeneracional
Piensa en términos de unidades homogéneas (de lo homogéneo a lo homogéneo)	Piensa en términos de unidades heterogéneas (de lo heterogéneo a lo heterogéneo)
Foco en la preocupación normativa en las investigaciones	Foco en los asuntos culturales y socioeconómicos en la investigación
Enfoque holístico que da por hecho las características de la población de referencia ( <i>core culture</i> ).	Enfoque desagregado, que toma en cuenta el proceso como singular y determinado por múltiples poblaciones de referencia.
Cuestión monodimensional: ¿Cuánta asimilación?	Cuestión multidimensional: ¿en qué modo, en qué periodo de tiempo y hacia qué población de referencia?
Punto de vista asimilacionista de la asimilación (expectativas normativas del proceso).	Punto de vista agnóstico, no teleológico, acerca del proceso

FUENTE: Brubaker, 2001.

El modelo de melting pot fue descrito por Gordon como una fusión biológica de los anglosajones con otros grupos migrantes y la mezcla de sus respectivas culturas en un nuevo indígena estadounidense tipo. “El núcleo argumental de la fusión, o del modelo de crisol, se encuentra en la idea de que la cultura nacional o la identidad cultural de un determinado país o entidad debe configurarse a partir de las contribuciones de todos los sectores o segmentos en él representados o a él incorporados” (Malgesini & Giménez, 2000: 201). Comparte con el modelo

asimilacionista el hecho de que los grupos que se fusionan pierden sus rasgos culturales propios en favor de una forma cultural distinta. Además de esta pérdida, comparte con el modelo de asimilación la creencia en una cultura común homogénea, a la cual se llega mediante este proceso de pérdida cultural de los grupos fusionados. Difiere del modelo asimilacionista en que no considera el proceso de fusión como unilateral, responsabilidad única de los “recién llegados”, sino como un proceso que atañe a todos los grupos culturales en la sociedad.

El modelo del melting pot está construido sobre la base del mito americano de la cultura americana como un crisol de culturas, exaltando la vitalidad de este nuevo país, que no sólo acogía sino que estaba construido por el aporte de cada uno de sus miembros. El mito del melting pot se presentó como irreal en la medida en que el dominio cultural, social e institucional de unos grupos sobre otros es una realidad de la sociedad estadounidense. Respecto de esto se hicieron reformulaciones del modelo, intentando matizarlo de acuerdo a las realidades presentes en la cultura norteamericana. Uno de esos intentos es la hipótesis propuesta por Gordon de un triple melting pot, compuesto por protestantes, judíos y católicos, en la que estos subgrupos actúan como contenedores donde los nuevos grupos, adscritos a estas corrientes religiosas, se incorporan y fusionan.

Por su parte el concepto de pluralismo cultural, con menor impacto que los anteriores, postula la preservación de la vida comunal y partes significativas del grupo inmigrante dentro de un contexto de integración política, económica y cívica en la sociedad receptora (Gordon, 1964). Da cuenta de la persistencia de diferencias culturales y las exalta y recrea. Para este modelo la asimilación no es un proceso inevitable y puede existir integración en la sociedad sin que haya asimilación. Al mismo tiempo considera que los grupos étnicos, con sus características propias, pueden convivir en un contexto democrático de respeto a las diferencias donde exista igualdad de derechos y deberes (Malgesini & Giménez, 2000).

### ***2.1.2. Teoría migratoria: de los enfoques clásicos a los enfoques complejos***

Las primeras explicaciones sistemáticas de los fenómenos migratorios se la debemos a la perspectiva neoclásica. La explicación neoclásica de las migraciones es la aplicación del paradigma neoclásico en economía (con sus supuestos de elección racional, maximización de la utilidad, rendimientos netos esperados, movilidad de los factores, diferencias salariales, etc.) al terreno de las migraciones (Arango, 2003). Uno de los precursores de este enfoque aplicado a las migraciones es E. G. Ravenstein. En su trabajo “Las leyes de las migraciones” ha de destacarse “... la detección empírica de una serie de características relativas al proceso migratorio, el predominio otorgado a las motivaciones económicas en las migraciones y el uso, por vez primera, aunque de forma implícita, del marco analítico ‘atracción-repulsión’, así como la preferencia clara otorgada a la primera de estas fuerzas” (Arango, 1985: 14). Entre las observaciones de Ravenstein acerca de las regularidades de los procesos migratorios se encuentran su carácter escalonado y gradual, el predominio de las migraciones de corta distancia, la mayor incidencia femenina en éstas, la mayor propensión a migrar en los contextos rurales, entre otras.

La mayor contribución y más duradera de Ravenstein al estudio de las migraciones es su uso del marco analítico “atracción-repulsión” (push-pull). Este modelo plantea que la decisión de emigrar es tomada teniendo en cuenta factores que operan en el lugar de origen, que son los factores de repulsión (push factors), y otros que operan en el lugar de destino, los factores de atracción (pull factors). Los factores de repulsión son los responsables de que los individuos no puedan satisfacer sus necesidades en su entorno inmediato; los factores de atracción ofrecen la posibilidad al inmigrante de satisfacer sus necesidades en el lugar de destino previsto. Los factores de repulsión incluyen el crecimiento demográfico, bajos estándares de vida, falta de oportunidades económicas y represión política. Los factores de atracción consisten en demanda de trabajo, oportunidades económicas, marcos institucionales democráticos (Castles & Miller, 1998). El modelo concibe la decisión de migrar como un cálculo individual de los costes y beneficios esperados por el desplazamiento. Migrar se considera un acto individual y voluntario, consecuencia de un proceso enteramente racional de comparación de las posibilidades que ofrece el lugar de destino versus los sacrificios y pérdidas que implican el desplazamiento. Estos supuestos son condensados en lo que Borjas ha llamado un “mercado de inmigrantes”:

En el mercado de inmigrantes la variedad de información es intercambiada y la variedad de opciones son comparadas. En un sentido, los países de acogida compiten haciendo ‘ofertas migratorias’ que los individuos comparan y escogen. La información recolectada en este mercado lleva a muchos individuos a concluir que es ‘beneficioso’ permanecer en el lugar de origen (p.ej.: encuentran que es caro migrar hacia otro país). A la inversa, otros individuos concluyen que estarán mejor en otro país. (Borjas, 1989: 461)

A un nivel macro este modelo es una teoría de la redistribución espacial de los factores de producción en respuesta a diferentes pesos relativos (Arango, 2003). Las migraciones son fenómenos que surgen de la desigual distribución espacial de los factores productivos capital y trabajo, lo que deriva en disparidades salariales en los distintos países. La migración actúa como niveladora de las diferencias salariales entre países en la medida en que los trabajadores desde áreas con bajos salarios y exceso de trabajadores migran hacia áreas con altos salarios y escasez de trabajadores, lo que provoca que en los primeros suban los salarios y en los segundos bajen. La eliminación de las diferencias salariales entre áreas disminuirá el movimiento de trabajadores y por tanto los movimientos migratorios (Massey et al., 1998). Sobre esta base se considera que la existencia de disparidades económicas es la causa principal de los flujos migratorios, y se espera que sean los individuos que viven en peores condiciones socioeconómicas los que acometan movimientos migratorios hacia las zonas más ricas. Por el contrario, cuando no existen diferencias sustanciales en los niveles salariales, los movimientos migratorios no tiene razón de ser.

Si bien el modelo neoclásico fue criticado por la teoría de la dependencia, que predicaba un modelo en el que el subdesarrollo de los países pobres era un subproducto del desarrollo de los ricos, su declive se debió más a su incapacidad para comprender los cambios acontecidos en el último cuarto del siglo XX (Arango, 2003). En la esfera microsocial, lo que el modelo neoclásico no puede solventar es la creciente evidencia empírica que señala que los migrantes no son los sujetos más pobres o situados en lo más bajo de la escala social, sino más bien individuos de estatus social medio de áreas con bajo crecimiento social y económico. También queda inexplicado por el modelo por qué ciertos grupos de migrantes se desplazan a unos países y no a otros (Portes & Böröcz, 1989). En la esfera macrosocial, el paradigma neoclásico es incapaz de explicar por qué países con características estructurales similares tienen tasas de emigración y de inmigración disímiles. Tampoco da cuenta de la realidad migratoria en espacios en los que no hay obstáculos a la movilidad, como es el caso de la Unión Europea (Arango, 2003).

Estos problemas inexplicados sugieren las deficiencias del modelo neoclásico. En primer lugar es un modelo que no incluye los factores políticos, sociales y culturales en su explicación de los movimientos migratorios. Por este carácter económico unidimensional, deja de lado dimensiones que influyen fuertemente en las realidades migratorias: políticas públicas restrictivas, sentimientos identitarios, lazos culturales, etc. Asimismo, al considerar la migración como un proceso meramente individual, deja de lado todo tipo de factores colectivos que entran en juego en la decisión de migrar: estrategias familiares, redes sociales, redes de parentesco, etc.

Como respuesta a los cambios en los movimientos migratorios contemporáneos, han surgido nuevos modelos de explicación que intentan dar cuenta de la heterogeneidad del fenómeno. Los principales cambios en el panorama de las migraciones tienen que ver en primer lugar con un cambio en los países emisores de inmigración. Si antes eran los países europeos los principales emisores de flujos migratorios, ahora el origen se ha desplazado hacia África, Asia y América Latina. En segundo lugar, si han aumentado y diversificado los países emisores, a su vez han aumentado los países receptores. De la libre circulación de las migraciones de finales del siglo XIX y principios del XX se ha dado paso a políticas de tipo restrictivo de los flujos migratorios, en cuanto a su entrada y permanencia en los países receptores. Por último hay que destacar que los procesos de integración se han hecho más heterogéneos, donde cobran importancia fenómenos como el transnacionalismo (Arango, 2003).

La teoría de la “nueva economía de las migraciones laborales”, asociada a la obra de Oded Stark (*The Migration of Labour*, 1991), puede considerarse como una crítica de los postulados micro de la teoría neoclásica. Uno de sus postulados clave de este nuevo enfoque es que concibe la migración no como un proceso individual sino como un proceso en el que participan individuos relacionados entre sí, en particular familias y hogares. Si bien el sujeto de análisis cambia, del individuo a un grupo pequeño, no cambia el principio de elección racional que lleva a comparar a la familia entre los costes y beneficios de la decisión de migrar. La migración sería una estrategia familiar no tanto orientada a maximizar beneficios sino más bien a diversificar sus fuentes con el fin de reducir sus riesgos (Massey et al., 1998).

Otro modelo explicativo de los flujos migratorios es la teoría de los mercados de trabajo duales, que se centra en los factores macroestructurales que determinan los flujos migratorios y en especial en la demanda de trabajo de las sociedades industriales. Este enfoque, desarrollado por Michael Piore (*Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*, 1979), señala que las

migraciones internacionales obedecen a una demanda permanente y crónica de mano de obra en las sociedades industriales avanzadas, debido a que los trabajadores autóctonos rechazan los trabajos mal pagados, inestables, precarios, peligrosos y no cualificados (Massey et al., 1998; Arango, 2003). La existencia de trabajos inestables y de baja calidad en las sociedades industriales es explicada en este modelo por la existencia de una división dual de la economía entre un sector intensivo en capital y un sector intensivo en trabajo y de baja productividad. Los trabajadores extranjeros entran en el mercado de trabajo en el sector intensivo en trabajo porque los salarios y el reconocimiento social asociado a ellos es mayor a lo que podrían acceder en sus países de origen.

Los méritos de este modelo residen en que aclara uno de los factores que influyen en los movimientos migratorios contemporáneos: la demanda estructural de mano de obra de las sociedades desarrolladas. Además, explica por qué los trabajadores inmigrantes no compiten con los autóctonos, ya que se sitúan en mercados de trabajo diferentes, y por tanto la entrada en la economía de los primeros no impacta a la baja en los salarios de los segundos (Arango, 2003). Entre sus déficits se encuentran que solamente reconoce los factores atracción de las sociedades receptoras e ignora en el modelo los factores de repulsión en las sociedades emisoras.

La teoría del sistema mundial, desarrollada fundamentalmente por Immanuel Wallerstein (*The Modern World-System*, 1974), y que tuvo a sus precursores en los teóricos de la dependencia latinoamericanos como Furtado, Cardoso, Faletto y Gunder Frank, propone una explicación de los desequilibrios socioeconómicos como resultado de la penetración del capitalismo en los países subdesarrollados. La economía mundo se divide en tres esferas concéntricas en razón de su grado de dependencia del capitalismo global: centro, periferia y semi-periferia. A diferencia de los modelos neoclásicos, la teoría del sistema mundial sitúa los movimientos migratorios en relación a la organización mundial de las relaciones económicas, la división geográfica del poder y los mecanismo políticos de poder y dominación (Massey et al., 1998).

La explicación de las migraciones ha de buscarse por tanto en los procesos sociales y económicos que resultan de la penetración del capitalismo en áreas de producción tradicionales, lo que trae como resultado la creación de un gran excedente de mano de obra que no puede ser absorbido. Coincide con el modelo neoclásico en la convicción de que las diferencias estructurales entre zonas ricas y pobres, centro y periferia, son las causas de los movimientos migratorios, pero al contrario de este considera que no tienden a reducir estas desigualdades sino

más bien a reforzarlas. Este modelo se antoja muy reduccionista, ya que sólo es aplicable en el plano mundial, y deja de lado realidades complejas en la que los flujos migratorios están desenvolviéndose.

Otro modelo explicativo de las realidades migratorias es el que propone el concepto de redes migratorias como herramienta analítica fundamental. Se definen las redes migratorias como “... una serie de lazos interpersonales que conectan inmigrantes, antiguos inmigrantes y no migrantes con parientes, amigos y comunidad de origen, tanto en los lugares de origen como de destino” (Massey et al., 1998: 42). Las redes migratorias transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de distintas formas. Aumentan la probabilidad de movimiento en la medida en que reducen los costes y riesgos del mismo y aumentan las expectativas de retorno de los individuos. Las redes migratorias son una forma de capital social, ya que gracias a ellas los individuos pueden acceder a otras formas de capital que son fundamentales para el proceso migratorio: trabajo, remesas, altos salarios, etc. Las redes migratorias son el principal mecanismo por el cual la migración se perpetúa a sí misma como fenómeno, ya que su existencia explica que un flujo migratorio continúe con independencia de los factores que lo originaron. Entre las funciones de las redes se encuentran:

Amortiguar el peso que tienen sobre los migrantes los costes y la ruptura vital que supone la migración; aislar a los migrantes de la sociedad de destino y mantener sus vínculos con la de origen; determinar, hasta cierto punto, quiénes son los que emigran de las comunidades y familias; influir en la selección de los lugares de destino y de origen; condicionar la integración de los migrantes en la sociedad de destino; servir como canales de información y otros ítems, y prestar estructuras normativas; por último, dar forma al volumen y la importancia de la migración. (Gurak & Caces, 1988: 79)

El análisis de las redes sociales migrantes supuso un paso más en el intento por comprender el carácter heterogéneo y no lineal de los flujos migratorios contemporáneos. Este modelo analítico se ha ido enriqueciendo con el uso de otros conceptos, como el de *embeddedness* desarrollado por Mark Granovetter (1985) para la acción económica, siguiendo las aportaciones de Karl Polany. La importancia de este concepto reside en que considera la conducta humana como incrustada en redes de relaciones interpersonales, lo que evita tanto infrasocializar como sobresocializar las visiones de la acción humana.



La emergencia de estas explicaciones teóricas complejizaron la mirada sobre el fenómeno migratorio, introduciendo nuevos factores explicativos, que enriquecieron la comprensión del mismo. Sobre esta base se fue construyendo el enfoque transnacional en el estudio de las migraciones internacionales.

Los científicos sociales que trabajan en el campo de los estudios migratorios y específicamente en el terreno del transnacionalismo, están en general de acuerdo en cuáles son los factores fundamentales que incidieron en la transnacionalización de los flujos migratorios contemporáneos. Aquí vamos a mencionar cuatro procesos de cambio que han configurado el escenario actual migratorio, donde se crean, fomentan y sostienen las relaciones transnacionales que venimos explicando: globalización económica, revolución tecnológica en transportes y comunicaciones, transformaciones políticas globales y expansión de redes sociales.

En primer lugar hay que citar los cambios en la economía mundial. Lo que se ha dado en llamar globalización del capitalismo es un proceso por el cual la estructura del capital mundial se modificó a través de desindustrialización en los países desarrollados, fomentando el empleo de servicios y el autoempleo, y la colonización de los países subdesarrollados por el capital internacional, en forma de empresas transnacionales que invirtieron en el sector agrícola, sector industrial, el sector de las materias primas, etc. Además de la penetración de las inversiones productivas, se adoptaron los estándares de consumo y la cultura popular de las economías desarrolladas en los países periféricos (Portes, 1997a). Esta reestructuración global del capital se acompaña de un deterioro de las condiciones de trabajo, tanto en las sociedades desarrolladas como subdesarrolladas, lo que supone que ningún lugar es suficientemente seguro para residir y por ello muchos lugares pueden ser potenciales destinos migratorios (Glick Schiller et al., 1995).

Autores de la perspectiva transnacional (Guarnizo & Smith M. P., 1998; Glick Schiller et al., 1992; Faist, 1998) subrayan los efectos desestabilizadores de esta globalización económica, sobre todo en los países menos industrializados. La penetración de capital foráneo en áreas de la economía con uso intensivo de trabajo, fomentó la creación de una fuerza de trabajo que no pudo ser absorbida por el creciente, aunque todavía pequeño, sector capitalizado de la economía. Las “dislocaciones económicas” en las naciones industrializadas y en las subdesarrolladas incrementaron las migraciones internacionales (Glick Schiller et al., 1992). Al mismo tiempo, la globalización económica exigió un reposicionamiento de los estados, las naciones, las clases y etnias en esta nueva estructura global del capital.

Según Portes et al. (1999) la demanda de trabajo en los países avanzados económicamente fue la base de sustento de las actividades económicas transnacionales por parte de migrantes. El panorama que describe es el siguiente: los inmigrantes son empleados en trabajos mal remunerados del sector servicios y primario, con pocas posibilidades de movilidad social ascendente, y entonces buscan explotar, ayudados del contexto tecnológico en transportes y comunicaciones, oportunidades de negocio beneficiándose de su capacidad de conectar sus comunidades de origen con las de destino. Pronto surgen lo que él denomina “emprendedores transnacionales”, que básicamente proveen, por un lado, de información, bienes, servicios y productos culturales a los inmigrantes en las sociedades receptoras, y por el otro, de bienes de consumo e información a las redes de familiares y amigos de los inmigrantes en las sociedades emisoras.

En el marco de la globalización presenciamos el carácter extremadamente móvil y fluido del capital, que se desplaza en busca de oportunidades de maximizarse de manera casi enteramente libre, ya que si bien las políticas y regulaciones nacionales tiene un peso que decrece, todavía son factores que influyen de alguna manera en los contextos en los que el capital se desplaza (regulaciones del mercado de trabajo, sistemas impositivos, legislación laboral, etc.). Al igual que el capital, el factor trabajo también se ha globalizado como recurso, ya que las empresas tienen la libertad de elegir dónde ubican sus sedes en relación a las ventajas comparativas que ofrece cada territorio. Pero además el trabajo se mueve, “tiene una movilidad propia en forma de migraciones internacionales. La posibilidad de que la gente salga de la miseria o de la guerra o porque desea tener una vida más próspera y más libre (...) impulsa a la mano de obra inmigrante a circular por todos los países, por todo el mundo, de forma global, a ubicarse donde haya más expectativas de trabajo, más perspectivas de futuro” (Solé & Cachón, 2006: 20).

Otro de los factores que ha sido determinante en la formación de prácticas y formaciones sociales transnacionales en el campo de las migraciones es la revolución tecnológica en los transportes y las comunicaciones (Guarnizo & Smith, 1998). Una variedad de desarrollos estructurales y tecnológicos han liberado a las comunidades de sus confines territoriales (Faist, 1998; Harvey, 1992; Vertovec, 2004) y mientras los inmigrantes accedan en mayor grado a los avances y oportunidades que esta revolución tecnológica ofrece (viajes, comunicaciones instantáneas, intercambio de información, intercambio de servicios, etc.) mayor será la posibilidad de aumentar la frecuencia y alcance de las actividades transnacionales (Portes et al., 1999; Dekker

& Engbersen, 2014). El contexto tecnológico actual juega un importante rol en la transnacionalización de la migración, en cuanto facilita la emergencia de un “sentido de simultaneidad” (Smith, 1998), lo que posibilita que los migrantes y sus familias participen en procesos sociales en sus sociedades de origen y destino de manera directa, actual y simultánea, incluso evitando en muchos casos la movilidad espacial.

Al mismo tiempo el mundo ha sido testigo de una serie de transformaciones políticas a nivel global, que han afectado el número y poder de los actores internacionales y la manera en que se relacionan entre sí. De los procesos descolonizadores han surgido buena cantidad de nuevos estados, al tiempo que los proyectos nacionales se han fortalecido en la escena mundial. En el contexto actual existe una multiplicidad de actores internacionales y transnacionales que ejercen su cuota de poder en el escenario global. Los flujos migratorios actuales se enmarcan dentro de este escenario múltiple de poderes y contrapoderes, teniendo siempre presente que el papel de los estados nacionales sigue siendo fundamental tanto en la creación como en el fomento y limitación de los movimientos de personas a través de sus fronteras.

Otro de los factores de peso es la expansión espacial de redes sociales (Guarnizo & Smith, 1998), que facilitan la reproducción de la migración internacional, la organización económica y política. Una de las condiciones de surgimiento de fenómenos migratorios transnacionales es el establecimiento de redes sociales a través del espacio (Portes et al., 1999). La creación y mantención de redes sociales a través de los espacios sociales geográficos, y el creciente acceso a estas gracias a la revolución tecnológica en los transportes y las comunicaciones, han sido elementos constitutivos de las prácticas transnacionales.

Como hemos visto, las migraciones internacionales son el resultado de procesos de penetración capitalista de las economías desarrolladas dentro de economías subdesarrolladas o en desarrollo. Los sujetos que migran desde las economías menos desarrolladas no son los más pobres ni desconectados de los mercados mundiales, sino las personas que viven en regiones que evidencian rápidos cambios económicos como resultado de su incorporación en la economía mundial (Massey et al., 1998: 277). En contra de los postulados de las explicaciones neoclásicas, las migraciones internacionales no se producen solamente por el diferencial salarial entre origen y destino, sino que, como plantea la nueva economía de las migraciones laborales (*new economics of labour migration*), se relaciona con los esfuerzos de las familias por solventar una serie de fallos del mercado (*market failures*), todavía subdesarrollados y poco eficientes en sus lugares de

origen. Entre estos fallos destacan la inexistencia de seguros de desempleo, poco acceso a créditos y préstamos para invertir, o la debilidad de los sistemas de seguros para la actividad productiva. Las familias, mediante una estrategia de localización de sus miembros en otras regiones o países, diversifican sus ingresos y serían menos susceptibles a los cambios económicos. El envío de remesas desde las sociedades de destino hacia las de origen, se transforma en la principal fuente de diversificación de las unidades domésticas. Por ello, señalan Massey et al. que el diferencial salarial es condición necesaria mas no suficiente para explicar los movimientos migratorios internacionales (1998: 279).

Desde el punto de vista de las sociedades desarrolladas que atraen los flujos migratorios, la teoría de la segmentación de los mercados (*segmented labour market theory*) nos ayuda a entender su dinámica. En la medida que el mercado de trabajo en las sociedades desarrolladas está dividido entre un sector primario (intensivo en capital humano, seguro, con salarios altos y prestigio social) y un mercado de trabajo secundario (inestable, inseguro, con bajos salarios y bajo prestigio social), el segundo no atrae a los trabajadores nativos por lo que los empleadores deben buscar nuevas oportunidades de mano de obra. Los migrantes internacionales son reclutados formal e informalmente en este mercado secundario de trabajo.

Podríamos pensar que una vez los procesos de atracción de trabajadores hacia los mercados secundarios cesa o disminuye, habrían de disminuir también los flujos migratorios hacia las sociedades de destino. La investigación en el campo señala que, incluso cuando las aparentes causas desaparecen (diferencial salarial, reclutamiento formal, etc.), los flujos migratorios se consolidan y reproducen a través de las redes sociales que se construyen. Las redes migratorias son una forma de capital social, a través de las cuales los inmigrantes disminuyen los riesgos y costos del movimiento, transmiten conocimiento pertinente para la acción, provee de contactos para hacer más llevadera la llegada al lugar de destino (búsqueda de trabajo, vivienda, salud, educación, etc.). Las redes migratorias se reproducen y extienden, en la medida en que los inmigrantes, al sostenerse en ellas, adquieren la posibilidad y la obligación de fortalecer la red brindando más información a los potenciales migrantes (Tilly, 1990 y 2007). Este proceso de complejización y extensión de las redes sociales explica su función de microestructura de las migraciones (Portes & Rumbaut, 2010).

Las nuevas perspectivas teóricas que hemos analizado, no solo han enriquecido ampliamente la comprensión de los fenómenos migratorios internacionales actuales sino que prepararon el camino

para nuevos enfoques provenientes de diferentes disciplinas teóricas. Surgieron críticas a los modelos dicotómicos y estáticos, modelos basados en conceptos y supuestos propios de la realidad política y económica de la primera parte del siglo XX. El enfoque transnacional en el campo de las migraciones internacionales es uno de estos nuevos desarrollos, que debe su origen a trabajos provenientes de la antropología, pero que rápidamente expande su influencia y es asumido, matizado y refinado por investigadores de la sociología, economía, historia, etc. En el siguiente apartado mostramos estas primeras formulaciones, sus elementos teóricos y características esenciales.

### 2.1.3. *Primeras formulaciones del enfoque transnacional*

Los cambios de paradigma (de lo dicotómico/homogéneo a lo múltiple/heterogéneo) en diferentes disciplinas sociales propulsaron una serie de virajes teóricos y prácticos en el campo del estudio de las migraciones que permitieron la construcción de un enfoque transnacional para acercarse al fenómeno. Pero no hubo una relación causa-efecto simplista, sino que el propio fenómeno migratorio contemporáneo actuó como catalizador de estos nuevos enfoques, toda vez que ponía sobre la mesa procesos sociales, culturales, económicos y políticos que eran comprendidos sólo parcialmente por los conceptos tradicionales (Estado-nación, identidad, comunidad, economía nacional, política nacional, etc.) o bien se ejercía sobre ellos una violencia hermenéutica tal que se les encajaba a como fuera lugar dentro de los paradigmas tradicionales. Como señala Beck, “... lo que queda así excluido –lo ambivalente, lo móvil, lo pasajero, el estar al mismo tiempo aquí y allí– reaparece en primer lugar en el marco de la investigación de la migración a la hora de valorar los *espacios sociales transnacionales*” (1998:49). Como indican Solé y Cachón (2006):

En la era de la globalización, los movimientos migratorios (de emigración desde el mundo desarrollado a inmigración al desarrollado económicamente y modernizado social y políticamente) no son unidireccionales ni definitivos. Se dan en todas direcciones de forma poliédrica y se producen retrocesos o feedback que retroalimentan la conexión (...) Puede decirse que la interacción e intercambio de elementos económicos (remesas, transacciones comerciales, negocios étnicos, etc.) y culturales (símbolos, costumbres, tradiciones, etc.) no será, a medio plazo, patrimonio exclusivo de unos países (los más ricos) o de una clase social (la más alta), sino que afectará transversalmente a todas las clases sociales, a toda la comunidad, independiente del lugar de origen de sus miembros (*Op. cit.*: 21).

En relación con el concepto de Estado-nación como contenedor de la sociedad, las poblaciones migrantes aparecen como fenómenos desviados de un funcionamiento normal del Estado y la sociedad. Al respecto, Wimmer y Glick Schiller (2002) señalan cuatro razones de por qué los migrantes se han constituido en un campo de investigación especializado. En primer lugar, porque “destruyen el isomorfismo entre pueblo, soberanía y ciudadanía” (*Op. cit.*: 309), ya que los inmigrantes son percibidos como extranjeros para la comunidad que comparte lealtad al Estado y

a la que el Estado le garantiza ciertos derechos compartidos. Se presume que los inmigrantes mantienen lealtad a otro Estado, del cual son ciudadanos, y a la soberanía a la que pertenecen, hasta que son “absorbidos” por la sociedad receptora. En este sentido los inmigrantes son vistos como potencialmente peligrosos para la seguridad del Estado.

Los inmigrantes también erosionan la relación isomórfica entre pueblo y nación, en el sentido que aparecen como individuos que nos recuerdan que existe un proceso social, político y cultural que nos convierte en parte de una nación, que no es un proceso natural, sino que tiene una historia concreta, a menudo teñida de violencia, coerción y represión. La inmigración, con todas sus realidades heterogéneas, restituye el carácter histórico-social del proceso por el que un pueblo se convierte en nación. Aquí el inmigrante aparece como un extraño en el sentido cultural, un otro por esencia.

En tercer lugar, los inmigrantes destruyen el isomorfismo entre pueblo y solidaridad de grupo, aquella que permite instalar un sistema institucionalizado de seguridad social para todos los ciudadanos. En la medida en que vienen “de afuera”, los inmigrantes no son concebidos como parte del sistema de seguridad social que desarrolló la comunidad. Pero por otro lado, en la medida en que residen en la sociedad de llegada y son parte del mercado de trabajo, no pueden ser excluidos de los beneficios sociales adquiridos por la comunidad. Esta tensión está presente por ejemplo en las manifestaciones de trabajadores autóctonos en contra de la llegada de inmigrantes, percibidos como amenaza directa a sus trabajos y derechos sociales adquiridos.

Desde el punto de vista del nacionalismo metodológico, cualquier “movimiento a través de las fronteras nacionales se convierte en una excepción a la regla de sedentarismo dentro de las fronteras del Estado-nación” (*Op. cit.*: 310). Las migraciones internacionales aparecen como una anomalía dentro de la normalidad de que la gente resida en el lugar donde “pertenece”, que no es otro que “su” Estado-nación. Por ello la importancia dada a la migración que atraviesa fronteras nacionales en relación al relativo olvido de las migraciones dentro de las fronteras nacionales. Los inmigrantes son percibidos como un ejemplo de la excepción a la regla.

Respecto del concepto de identidad, los flujos migratorios actuales nos muestran que las identidades son construcciones sociales dinámicas, que pueden estar sujetas a un territorio determinado o a más de un territorio, como también pueden anclarse más que en un espacio físico concreto en una red de relaciones sociales, culturales y económicas que traspasan diversos territorios. Nos encontramos entonces con identidades múltiples, configuradas a partir de

elementos que pertenecen, desde el punto de vista nacional/cerrado, a diferentes nacionalidades. El poder de la imaginación social señalado por Appadurai se expresa en estas construcciones biográficas que permiten a las personas crear nuevas comunidades, nuevos tipos de expresión política y cultural, nuevos territorios y nuevas localidades. Si las formas sociales y económicas de actuar, trabajar y vivir no están ya confinadas dentro del contenedor del Estado (Beck, 2000), la identidad también se descentra de este contenedor y se juega más en el terreno de las relaciones (que imbrican lo local, lo nacional, lo regional y lo transnacional) que en el de las esencias. La identidad deja de ser pensada como una esencia que se transmite, se hereda y se adquiere de forma automática, y se concibe como una construcción social que se configura dentro de un entorno de creciente interconexión internacional y transnacional.

Las realidades migratorias contemporáneas también han sacudido el concepto de comunidad, que identifica de manera automática un pueblo con un territorio o lugar cerrado, limitado espacialmente, y que constituye lo que Glick Schiller et al. (1992) denominan un “concepto limitado” (*bounded concept*). A través del marco analítico de la comunidad, Roger Rouse (1991) señala que se ha tratado las migraciones como: un movimiento desde un espacio de relaciones sociales determinado hacia otro, como un desplazamiento desde un contexto de significado hacia otro o bien como un movimiento entre comunidades con diferentes estilos de vida. En cualquier caso se trata de un movimiento desde un orden a otro, y en que los migrantes son tratados como individuos pertenecientes a un único orden. Su capacidad de adaptación e integración a un nuevo orden social depende por tanto de su capacidad de desvincularse social y culturalmente del orden al que pertenecían anteriormente.

Roger Rouse plantea que esta manera de comprender la migración se enfrentó al desafío de los testimonios que la muestran como un “proceso circular”, en la que los individuos permanecen orientados hacia sus lugares de origen. Sean cuales sean los factores y determinantes de este fenómeno, hay una evidencia creciente de que muchas personas en muchos lugares se enfrentan al hecho de mantener de manera sistemática dos modos diferentes de vida, aquí y allí, y por tanto desarrollan la capacidad de estar orientados social y culturalmente a más de un lugar, lo que Rouse denomina “bifocalidad cultural” (*cultural bifocality*). A través de la continua circulación de bienes, recursos, personas e información, varios asentamientos se han hecho tan cercanos que en cierta medida se ha construido una comunidad dispersa que se extiende en varios lugares. Es este “circuito migrante transnacional” (*transnational migrant circuit*), más que una localidad



específica, el que actúa como principal punto de anclaje de las vidas de los migrantes. Desde este punto de vista la comunidad se ha transformado en un lugar más donde los circuitos transnacionales de trabajo, capital e información se intersectan unos con otros.

El transnacionalismo en relación a los fenómenos migratorios se define en una primera instancia desde autores provenientes de la antropología, y de manera muy amplia, como “el proceso por el cual los inmigrantes construyen campos sociales que vinculan sus países de origen con los de destino” (Glick Schiller et al., 1992: 1). Lo que sustenta esta definición es la evidencia empírica que sugiere que hay un número creciente de migrantes cuyas vidas cotidianas se construyen a través de interconexiones sistemáticas y recurrentes entre sus sociedades de origen y las de destino. El término transnacionalismo se refiere entonces, en palabras de Guarnizo, “... a la red de relaciones culturales, sociales, económicas y políticas, prácticas e identidades, construidas por los migrantes a través de las fronteras nacionales” (1997: 287).

Una de las características clave para poder hablar de un nuevo proceso migratorio es la manera en que muchos migrantes actualmente construyen y reconstruyen relaciones simultáneas en más de una sociedad a la vez. Estos migrantes son denominados “transmigrantes” (*transmigrants*), y se caracterizan porque “sus vidas dependen de múltiples y constantes interconexiones a través de las fronteras internacionales y sus identidades públicas son configuradas en relación a más de un Estado-nación” (Glick Schiller et al., 1995: 48). Estos autores sugieren que la concepción del inmigrante como un desarraigado (*uprooted*) no es un enfoque útil para comprender las nuevas realidades migratorias, ni siquiera para las migraciones de finales del siglo XIX y principios del XX. Esta concepción tradicional supone que los individuos que migran pierden sus raíces por el hecho de que se alejan de su territorio y que para echar nuevas raíces deben asimilarse a los modos de la sociedad que los recibe. El “modelo bipolar” (Guarnizo, 1997), de migrantes permanentes versus temporales, es poco útil para entender estas nuevas realidades. La perspectiva transnacional proporciona un análisis “más matizado”, que puede comprender de manera más fiel dinámicas sociales significativas: movilidad de clase, relaciones de género, participación política, formación de identidades culturales, etc.

Según Steven Vertovec (1999) el transnacionalismo se interpreta en relación a seis diferentes premisas conceptuales, que se encuentran íntimamente relacionadas y en algunos casos solapan parcialmente sus significados. Como un tipo de “morfología social” (*social morphology*), referente a una formación social que se expande a través de las fronteras estatales; como un “tipo

de conciencia” (*type of consciousness*), que está conectada aquí y allí simultáneamente, una especie de atención multi-local o bifocalidad (Rouse); como un “modo de reproducción cultural” (*mode of cultural reproduction*), como fenómeno que permite y fomenta la interpenetración de rasgos culturales y sociales, de actividades económicas, de prácticas políticas, de valores y creencias, y que configura un panorama cultural en constante “hibridación” (Canclini, 2001); como una vía de flujo de capitales (*avenue of capital*), en forma de remesas enviadas por los inmigrantes a sus países de origen y de intercambios económicos sustentados en las redes transnacionales; como un “lugar de compromiso político” (*site of political engagement*), donde instituciones, organizaciones y formas de participación política se desenvuelven en un marco ya no solamente nacional-estatal sino también transnacional; y como “(re)construcción de la localidad” (*[re]construction of place or locality*), en el sentido del cambio de la relación de las personas con el espacio, la localidad, los lugares.

La perspectiva transnacional comenzó delineando desde sus primeras formulaciones lo que se comprendían como espacios transnacionales: campo social transnacional (Glick Schiller et al., 1992; Itzigsohn et al., 1999; Mahler, 1998), espacios sociales transnacionales (Faist, 1998), circuito migrante internacional (Rouse, 1991), sociedad transnacional (Guarnizo, 1997), comunidad transnacional (Smith, R. C., 1998; Faist, 1998), formación social transterritorial continua (Guarnizo, 1997). Más allá de los diferentes matices que cada definición resaltaba, el elemento común era la construcción y mantención de una red de interacciones (sociales, políticas, económicas, culturales) que unían dos espacios geográficos distantes (sociedades emisoras y receptoras) a través de las prácticas de migrantes y no migrantes. Esta red de conexiones constituía el anclaje donde migrantes y no migrantes orientaban sus vidas diarias, ajustaban sus comportamientos, desarrollaban sus actividades, proyectaban sus posibilidades, etc.

El concepto de campo social transnacional permite analizar los procesos por los cuales los inmigrantes continúan siendo parte de la vida social de sus sociedades de origen al tiempo que participan en la vida socioeconómica y política de las sociedades de destino (Glick Schiller & Fouron, 1999). Una primera característica clave de estos espacios sociales que se extienden entre dos o más territorios es que los procesos de participación en ambas sociedades (emisoras y receptoras) no se dan de manera independiente ni sucesiva, sino de manera dependiente y simultánea. El campo social transnacional trasciende “... las fronteras políticas y geográficas de una nación y se ha transformado en un campo relevante de referencia y acción...” (Itzigsohn et al.,

1999: 317). La simultaneidad, expresada en el actuar y pensar en el “aquí y allí” al mismo tiempo, es uno de los aspectos que definen el transnacionalismo migrante.

Luis Eduardo Guarnizo (1997), en una investigación acerca de las relaciones transnacionales de inmigrantes dominicanos, sugiere el término “formación social transterritorial continua” (*continuous transterritorial social formation*) para ilustrar la creación de una densa red de relaciones transnacionales políticas y socioculturales que une a los migrantes y su sociedad de origen, al punto que la sociedad dominicana, incluida su estado y su sociedad civil, está estrechamente conectada a los inmigrantes que se encuentran fuera del país, como si fueran un grupo más que reside en el territorio nacional. Y señala una segunda característica clave de los espacios sociales transnacionales: el transnacionalismo incluye la movilidad espacial de las personas, pero no puede ser equiparado a ella, ya que “... implica intercambios en dos sentidos de recursos tangibles e intangibles (como personas, dinero, ideas, símbolos culturales, entre otros) a través de las fronteras nacionales” (Op. cit.: 288). El transnacionalismo genera unos intercambios transnacionales que perduran después de que los migrantes se asientan o retornan a sus comunidades de origen. La durabilidad o persistencia de las relaciones transnacionales es por ello otra de las características fundamentales de los espacios sociales transnacionales.

El hecho de que muchas de las personas que están conectadas de una u otra forma a los espacios sociales transnacionales, sea voluntaria o involuntariamente, nunca han migrado de sus comunidades de origen nos indica una tercera característica de estas formaciones. Los espacios sociales transnacionales conectan, se sostienen, se ven influidos e influyen tanto en las personas que realizaron un movimiento migratorio como en aquellos que no lo hicieron. La red de relaciones, que forma un campo social de interacción complejo, une migrantes y no migrantes e influye en sus organizaciones familiares, sus posiciones de clase, su identidad cultural, sus relaciones de género, etc. El alcance de los espacios sociales transnacionales supone que sea una formación social dinámica, incluyente, que posibilita actividades sociales, políticas y económicas en dos o más sociedades al mismo tiempo y de la que forman parte tanto migrantes como no migrantes. La amplitud de los espacios sociales transnacionales es una de sus características distintivas.

En este sentido podemos señalar con Faist (1998 y 2000), que la realidad de los espacios sociales transnacionales indica que la migración y la re-migración pueden no ser decisiones definitivas, irrevocables e irreversibles, sino que tienen que ver con momentos específicos

(económicos, sociales, biográficos) y con oportunidades/obstáculos determinados en las sociedades receptoras como emisoras, entre otros factores. Los espacios sociales transnacionales “... son combinaciones de lazos simbólicos y sociales, posiciones en redes y organizaciones, y redes de organizaciones, que pueden ser encontradas en al menos dos lugares geográficos internacionales distintos. Estos espacios denotan procesos sociales dinámicos, no nociones estáticas de lazos y posiciones” (1998: 216). Éstos se caracterizan por estar configurados por relaciones triádicas entre grupos e instituciones en el Estado receptor, el Estado emisor y el grupo migrante como tal.

Faist distingue tres formas de espacios sociales transnacionales. La primera es el “intercambio, reciprocidad y solidaridad” basada en el parentesco y la comunidad. Se expresa en los múltiples negocios de importación-exportación creados por los migrantes en los países receptores, las remesas enviadas y la ayuda a proyectos sociales en sus países de origen. Esta forma es típica de primeras generaciones, migrantes laborales y refugiados. Una segunda forma es la que Faist denomina “circuitos transnacionales”, basados en el intercambio, que se caracteriza por una circulación constante de bienes, personas e información, en un movimiento constante que atraviesa las fronteras de países emisores y receptores. Esta forma se desarrolla en el caso de una “migración internacional circular” (Rouse) –como es el caso de los contactos en la frontera entre México y EE.UU., o cuando hay un proceso exitoso de adaptación socioeconómica al país receptor o de reintegración al de origen.

Las “comunidades transnacionales” son una tercera forma de espacio social transnacional, y se caracteriza porque tanto migrantes como no migrantes se conectan a través de densos y fuertes lazos sociales y simbólicos en el tiempo y a través del espacio de dos países. Según Faist, para que emerjan comunidades transnacionales las prácticas de reciprocidad y solidaridad tienen que llegar más allá de las redes de parentesco, de modo que la cohesión social no dependa de la proximidad (*propinquity*) física y emocional.

El transnacionalismo entendido como un tipo de conciencia consiste en una especie de orientación dual del inmigrante, esto es, un marco de referencia que se construye en base a dos sociedades, comunidades o localidades diferentes, con características sociales y culturales distintivas. Bien sea descrito como “bifocalidad” (Rouse, 1991), “doble marco de referencia” (Guarnizo, 1997), “vida dual” (Portes et al., 1999), efecto Jano (Guarnizo, 1997) u orientación dual (Vertovec, 2004), este tipo de orientación supone que el inmigrante es portador de un punto

de vista que contiene dos o más contextos sociales, políticos y culturales, y que sus acciones y proyecciones tienen en cuenta inevitablemente estas múltiples realidades. Este carácter dual es uno de los elementos definitorios de este tipo de conciencia que surge en los contextos transnacionales.

Guarnizo señala en referencia a este tipo de conciencia lo que él denomina una “inercia translocal”, que consiste en que el estándar usado por el migrante para evaluar su situación actual es tomado de la sociedad que recientemente ha dejado atrás. Esta constante comparación de contextos y realidades se hace parte de un “habitus transnacional”, como una serie de disposiciones que inclinan a los migrantes a actuar frente a diferentes situaciones y que incorpora la posición social del migrante y el contexto donde la transmigración ocurre. Lo que Guarnizo denomina como “inercia translocal” subraya una segunda característica de este tipo de conciencia: una vez que se desarrolla se constituye en parte esencial de la identidad de las personas y se expresa en las actividades familiares, experiencias de infancia y juventud de segundas generaciones, y en la reciprocidad y obligación entre redes migratorias (Vertovec, 2004). Por tanto, no es ni adoptable de manera artificial ni desechable de manera voluntaria, sino que se transforma en un tipo de orientación que se sitúa en el plano de lo existencial.

Este “habitus transnacional” no sólo se hace parte de los propios migrantes transnacionales sino en parte también de aquellos que están asociados de una u otra manera a ellos y que no han migrado (Vertovec, 2004). El transnacionalismo concebido como “bifocalidad” o “doble marco de referencia” hace hincapié en la transformación de las vidas diarias de muchas personas que se conectan o involucran en las redes transnacionales de bienes, mensajes, recursos, valores, creencias, etc. Este modo de orientarse vitalmente impacta fuertemente en instituciones (familia, organizaciones políticas, estados), en relaciones (de poder, de género, de clase), y en actividades (económicas, culturales, políticas) tanto en las sociedades de origen como en las de destino. En relación con esto, al igual que con los espacios sociales transnacionales, el carácter ampliado de la conciencia transnacional es otra de sus características distintivas. La orientación dual no es propia solamente de las personas que efectivamente realizan un movimiento migratorio y se involucran en redes transnacionales, sino también de aquellas personas que se conectan con estas redes e influyen y se ven influenciadas por las prácticas económicas, culturales, políticas y sociales que se desarrollan a través de ellas.

¿Es el transnacionalismo un nuevo tipo de existencia migrante? Durante las primeras formulaciones de la perspectiva transnacional no faltaron las voces escépticas que señalaron al menos dos críticas al nuevo enfoque: por un lado, se decía que, si bien son actividades llamativas, son excepcionales en su número; y por otro lado, se señalaba que lo que se denominaba transnacionalismo era un fenómeno del que ya había precedentes históricos y por tanto no era un fenómeno nuevo (Portes et al., 2002). El mismo Portes, junto a Guarnizo y Landolt, señala que si bien hay una serie de prácticas migrantes (retorno, visitas periódicas y contactos regulares) que han existido desde las migraciones internacionales de finales del siglo XIX y principios del XX, su falta de regularidad (*regularity*), rutina (*routine involvement*) y cantidad de personas involucradas (*critical mass*), hacen del transnacionalismo actual un fenómeno nuevo (Portes et al. 1999). Hay, sin embargo, ejemplos de transnacionalismo económico y político en las comunidades de mercaderes itinerantes (*trade diasporas*) que se asentaban en jurisdicciones extranjeras para comprometer y fomentar el comercio; los enclaves mercantiles establecidos por venecianos, genoveses y hanseáticos; el establecimiento inducido de un flujo circular de trabajadores migrantes en el siglo XIX; y las migraciones masivas Europa-EE.UU. a principios del siglo XX.

Para Portes (1997b) hay tres características que hacen que las comunidades transnacionales actuales sean cualitativamente diferentes de las de finales del siglo XIX y principios del XX: el número creciente de personas involucradas, el carácter casi instantáneo de las comunicaciones y la naturaleza acumulativa del proceso que hace que la participación se convierta en normal para ciertos grupos migrantes. El número de migrantes involucrados en actividades transnacionales puede representar una proporción importante en las sociedades de origen y destino, en este sentido “... se transforman en un nuevo camino de adaptación bien diferente de aquellos encontrados entre los inmigrantes a principios de siglo” (Portes, 1997b: 813). Este camino de adaptación (*path of adaptation*) es reforzado por la facilidad de desplazamiento y comunicación permitidos por los avances tecnológicos.

En este sentido el transnacionalismo representa un modelo de adaptación diferente al explicado por la paradigma de la asimilación: mientras que en el pasado el éxito económico dependía casi exclusivamente de un proceso rápido de aculturación y entrada en la sociedad receptora, ahora existe la posibilidad para algunos de cultivar redes sociales fuertes que atraviesan las fronteras nacionales (a través de intercambios regulares de bienes tangibles e intangibles, viajes de ida y

vuelta, etc.). En palabras de Portes, para aquellos migrantes transnacionales “... el éxito no depende mucho en abandonar su cultura y su lengua y adoptar las de otra sociedad sino en preservar su legado cultural propio, mientras se adapta instrumentalmente a un segundo” (Portes et al., 1999: 229).

Si bien los lazos transnacionales no son nuevos, ya que estaban presentes en los flujos migratorios clásicos (Levitt et al., 2003), y por tanto no representan un nuevo fenómeno, las características distintivas de estas prácticas en el contexto social, político y económico actual sí justifican la creación de una nueva perspectiva con la que abordar los flujos migratorios tanto del pasado como del presente. Estas características son –además del volumen de personas involucradas, las crecientes facilidades para viajar y comunicarse y el carácter acumulativo del proceso– el papel creciente que juegan los inmigrantes en los países emisores, los intentos de los estados emisores para atraer y guiar los recursos que los inmigrantes envían desde los países receptores, la importancia de los países receptores en el futuro económico y político de los emisores, y el contexto de marginación y discriminación social y política que enfrentan muchos migrantes en las sociedades de destino (Levitt, 1998). Estas características del fenómeno transnacional contemporáneo llevan a advertir a Portes que:

El transnacionalismo contemporáneo corresponde a un periodo diferente en la evolución de la economía mundial y a una serie diferente de respuestas y estrategias de las personas en una condición de desventaja a su lógica dominante. (Portes et al., 1999: 227)

Es este mismo sentido el que Guarnizo subraya cuando señala que las prácticas transnacionales al final del siglo XX se incrustan (*embedded*) en contextos globales y locales diferentes a aquellos propios de las migraciones clásicas de finales del siglo XIX y principios del XX y por ello “tienen diferente significado, escala, alcance e implicaciones” (Guarnizo, 1997: 287). Advierte dos factores que inciden en las diferencias entre los fenómenos migratorios clásicos y los actuales. En primer lugar, en relación a la economía, su naturaleza y organización, plantea que las migraciones clásicas ocurrieron en un contexto de industrialización creciente en contraste con el panorama actual de una economía postindustrial. Y en segundo lugar, el hecho de que los migrantes actuales provienen de diversas zonas del planeta en contraste con los flujos migratorios clásicos hacia Norteamérica y América Latina, que provenían básicamente de poblaciones europeas.

## **2.2. Desarrollo del enfoque transnacional**

A partir de finales de los años noventa asistimos a un esfuerzo por refinar la perspectiva transnacional, sobre todo para delimitar el fenómeno del transnacionalismo en relación a otros fenómenos contemporáneos. Transnacionalismo no es sinónimo de globalización. El primero es un proceso que se encuentra ubicado dentro de esa tendencia de tipo mundial que denominamos globalización. Si el segundo es un fenómeno que ocurre en el espacio global, el primero está anclado en y trasciende uno o más estados nacionales. Al mismo tiempo, el transnacionalismo tiene un carácter más intencionado, en relación a una dimensión política y cultural que desarrolla (cuando construye lazos identitarios), que se opone a la naturaleza más abstracta, menos intencional y poco institucionalizada de la globalización (Kearney, 1995).

Estos esfuerzos por delimitar el fenómeno transnacional se centran en definir sus particularidades propias, en contraste con fenómenos internacionales y multinacionales, en explicar los factores que determinan su nacimiento; en aclarar su alcance, en el sentido cuantitativo y cualitativo; y en distinguir sus grados, más o menos institucionalizados, amplios, limitados, etc. A partir de estas definiciones, que posibilitan la creación de un consenso mínimo entre los investigadores del campo transnacional, se acometen los diferentes factores determinantes de las variaciones entre las prácticas transnacionales: contextos de entrada y salida, capital social, género, clase social, políticas estatales, etc. Por último, veremos cuáles son las prácticas transnacionales que se desarrollan en la esfera económica, política y social, y de qué manera impactan tanto en las sociedades de origen como de destino.



### **2.2.1. Delimitación y alcance del fenómeno**

Las primeras formulaciones del enfoque transnacional se centraron en lo que se denominó una “nueva existencia migrante”, que consistía en la construcción de espacios sociales que atravesaban las fronteras nacionales, uniendo sociedades emisoras y receptoras a través de diversos tipos de intercambios y relaciones (Glick Schiller et al., 1992). Estos primeros trabajos, que provenían sobre todo de la disciplina antropológica, resaltaron lo que se consideraba un nuevo fenómeno en el terreno de las migraciones, el transnacionalismo, y un nuevo sujeto social que encarnaba este fenómeno, los “transmigrantes” (Glick Schiller et al., 1995). Se describieron entonces, mediante estudio de caso, ejemplos de transnacionalismo en inmigrantes caribeños y filipinos (Glick Schiller et al., 1995), dominicanos (Guarnizo, 1997; Itzigsohn et al., 1999), haitianos (Glick Schiller & Fournon, 1998 y 1999) colombianos (Guarnizo & Díaz, 1999; Guarnizo et al., 1999) y salvadoreños (Landolt et al., 1999), en diferentes sociedades de destino en países desarrollados.

El espíritu de estos primeros trabajos era acercarse a un fenómeno que parecía enteramente nuevo y que necesitaba de nuevas herramientas analíticas para comprenderlo. Si bien no en su totalidad, la gran mayoría daba a entender que todos los inmigrantes se involucraban en prácticas transnacionales significativas: de ahí que se subrayara el paso de la denominación de inmigrante hacia la de transmigrante (Glick Schiller et al., 1995). El entusiasmo por la novedad del fenómeno y por su capacidad de desafiar los postulados del marco asimilacionista tradicional llevaron a los precursores de la perspectiva transnacional a sobredimensionarlo de esa manera (Portes, 2001). Otra de las razones que incidieron en esta apreciación equivocada del alcance y significación cuantitativa del transnacionalismo tenía que ver con la metodología de investigación asociada al estudio del fenómeno, que en su gran mayoría se basaba en estudio de grupos específicos, lo que enriquecía las descripciones de las prácticas pero oscurecía su alcance real, ya que se centraba únicamente en aquellos casos en los que el fenómeno se presentaba (Portes, 2001; Guarnizo et al., 2003).

Una de los primeros intentos por “refinar” la perspectiva transnacional llega de la mano de un volumen monográfico, *Transnationalism from Below*, editado por M. P. Smith y L. E. Guarnizo en el año 1998, especialmente el trabajo “The locations of Transnationalism”, preparado por Guarnizo y Smith. En primer lugar distinguen entre “transnacionalismo desde abajo” (*from*

*below*), como las actividades realizadas por inmigrantes y emprendedores (*grassroots entrepreneurs*), y el “transnacionalismo desde arriba” (*from above*), referido a las iniciativas transfronterizas llevadas a cabo por gobiernos y corporaciones, como un primer intento por definir el objeto de estudio y no confundir procesos y actividades de diferentes sujetos transnacionales. Allí plantean además una crítica a las primeras formulaciones teóricas acerca del transnacionalismo, señalando que las prácticas transnacionales no tienen lugar en un imaginario “tercer espacio”, que se localizaría de manera abstracta entre los territorios nacionales, cuestionando la aplicabilidad de conceptos como “desterritorialización” e “ilimitado” (*unboundedness*) para lo transnacional y sus actores. Según los autores, el fenómeno así descrito se concibe como sin fronteras, sin límites ni condicionamientos de ningún tipo. Y la pregunta es ¿si los transmigrantes no están limitados social, política ni económicamente, cómo defino quién es un transmigrante y quién no lo es? La respuesta es que los límites al transnacionalismo son las oportunidades y constreñimientos que se hallan en las localidades donde ocurren las prácticas transnacionales. En este sentido los autores plantean que los contextos específicos en donde las actividades y prácticas transnacionales tienen lugar no son sólo locales, sino también “translocales” (local-local). Las relaciones translocales se establecen entre puntos históricos y geográficos específicos de origen y destino de inmigrantes y se constituyen como “relaciones triádicas”, uniendo localidades de origen y destino a través de los propios migrantes:

Las prácticas transnacionales, mientras que conectan colectividades localizadas en más de un territorio nacional, están encarnadas en relaciones sociales específicas entre personas específicas, situadas en localidades inequívocas en un tiempo histórico determinado. (Guarnizo & Smith, 1998: 11)

Este primer intento por delimitar el fenómeno transnacional fue continuado en razón de distinguir adecuadamente su alcance y de evitar usos confusos del concepto “transnacionalismo desde abajo” (Morawska, 2003), ya que a su abrigo se habían descrito una amplia cantidad y variedad de fenómenos: comunidades de migrantes específicas, diásporas, movimiento de turistas, viajeros, emprendedores, etc. En este sentido se enmarca la aportación de Portes (2001) de definir una tipología que evite la aplicación confusa del concepto a manifestaciones y actividades de diferente naturaleza y crear con ella cierto consenso entre los investigadores acerca del uso apropiado del mismo. Portes señala que las actividades que atraviesan las fronteras nacionales

pueden ser categorizadas en tres tipos diferentes, dependiendo del tipo de actor involucrado. Las actividades “internacionales” son aquellas llevadas a cabo por los estados nacionales y por instituciones formales asentadas en un único país. Sus características distintivas son que las metas de estas actividades son claramente nacionales. Por “multinacional” entiende las acciones conducidas por instituciones que se localizan y operan en múltiples países y cuyos propósitos e intereses trascienden las fronteras de un sólo Estado-nación. Sus objetivos se cumplen en la medida en que están comprometidas en la vida social, política y económica en más de un país.

Las actividades “transnacionales” son aquellas iniciadas y sostenidas por actores no institucionalizados, sean estos grupos organizados o redes de personas que atraviesan las fronteras nacionales. Muchas de las actividades escapan por tanto a las regulaciones y controles estatales, y su aspecto clave es que “... representan iniciativas orientadas a la consecución de una meta, que requieren coordinación a través de las fronteras nacionales por parte de miembros de la sociedad civil” (Portes, 2001: 186). El transnacionalismo en el terreno de las migraciones es una de las manifestaciones de este tipo de actividades transnacionales, ya que Portes cita como ejemplos de transnacionalismo no migrante actividades de asociaciones no gubernamentales que monitorean los derechos humanos a nivel global (en la esfera política), boicots organizados por activistas para exigir cambios en las políticas económicas globales (en el terreno económico) y organizaciones de caridad que promueven la protección y el cuidado de la infancia en los países más pobres (en el terreno sociocultural).

Esta tipología propuesta sirve para recalcar al menos dos puntos: que el concepto de transnacionalismo se refiere fundamentalmente a las actividades que atraviesan las fronteras nacionales realizadas por actores privados de base (*private grassroots actors*); y que hay una necesidad por distinguir estas actividades de aquellas llevadas a cabo por burocracias e instituciones que están instaladas desde hace tiempo en la escena global (Portes, 2003). La Tabla 2.4 resume la tipología descrita:

**Tabla 2.4. Tipos de actividades transnacionales por actores y metas**

<i>Actividades</i>	<i>Actores</i>	<i>Metas/objetivos</i>
Internacionales	Estados nacionales e instituciones asentadas en un único país	Son de carácter nacional
Multinacionales	Instituciones que se localizan y operan en múltiples países y cuyos propósitos e intereses trascienden las fronteras de un sólo Estado-nación	Sus objetivos se cumplen en la medida en que están comprometidas en la vida social, política y económica en más de un país
Transnacionales	Actores no institucionalizados, sean grupos organizados o redes de personas que atraviesan las fronteras nacionales	Requieren coordinación entre personas de la sociedad civil a través de las fronteras de los estados nacionales

FUENTE: Portes, 2001.

Una vez delimitadas las actividades transnacionales, sobre todo en relación a lo que no son, y definidas fundamentalmente las de tipo migrante como aquellas provenientes de actores de base (*grassroots*) no institucionalizados, que atraviesan fronteras nacionales, el esfuerzo se centra en ordenar de alguna manera la infinidad de prácticas, procesos y dinámicas que entran en el cajón de este amplio concepto. Varios autores han señalado que el nacimiento de las prácticas y actividades transnacionales no es incompatible con el proceso de incorporación de los inmigrantes en las sociedades de destino, sino que en algunos casos puede ser simultáneo (Levitt et al., 2003; Morawska, 2003; Itzigsohn & Saucedo 2002; Portes et al., 2007; Fernández-Kelly, 2015). El balance entre el compromiso transnacional y la asimilación a la sociedad de destino depende del tipo de actividades, el contexto institucional en el que se desarrollan estas actividades, el tipo de recursos a los que tienen acceso los inmigrantes y el momento en su ciclo de vida. Mientras unos inmigrantes participan activamente en la vida social, económica y política de sus comunidades de origen al tiempo que alcanzan una movilidad social ascendente, algunos se comprometen en actividades transnacionales y avanzan socialmente en sólo uno de los frentes (local o

transnacional), y otros se comprometen en actividades transnacionales pero estancan su movilidad tanto en las sociedades de origen como de destino (Levitt et al., 2003).

Con el objetivo de integrar estas cuestiones Itzigsohn y Saucedo (2002) proponen tres modelos de explicación de la aparición de las prácticas transnacionales, que se traducen en tres hipótesis de investigación del fenómeno. El primer modelo, denominado “transnacionalismo lineal” (*linear transnationalism*), ve las prácticas transnacionales como una continuación de los lazos que unen a los inmigrantes con sus familias y sus lugares de origen. Según este modelo explicativo los migrantes tratan de mantener los lazos con sus familiares, amigos y con su lugar de origen a través de remesas, viajes recurrentes, creación de organizaciones en los lugares de destino, comunicación regular, etc. La hipótesis asociada a este modelo es que mientras más fuertes los lazos emocionales que los migrantes mantienen con sus lugares de origen, mayor será su compromiso en prácticas transnacionales.

El “transnacionalismo dependiente de recursos” (*resource dependent transnationalism*) es el segundo modelo explicativo del nacimiento de las prácticas transnacionales. Relaciona la intención de los inmigrantes por reconstruir y mantener los lazos con sus países de origen con la dificultad que tienen debido a su falta de recursos (fundamentalmente de tiempo y económicos). Desde este punto de vista el transnacionalismo aparece cuando los migrantes tienen suficientes recursos como para comprometerse en negocios o proyectos filantrópicos en sus países de origen. Por tanto, aquellos que se comprometen con prácticas transnacionales son los que económicamente han tenido mayor éxito. La aparición del transnacionalismo en este caso es lenta y depende de la acumulación de recursos económicos. La hipótesis de trabajo de este modelo es que mientras más recursos económicos tengan los migrantes, mayor será su participación en actividades transnacionales.

El tercer modelo explicativo, que los autores llaman “transnacionalismo reactivo” (*reactive transnationalism*), concibe las prácticas transnacionales como reacción a una experiencia negativa en el proceso de incorporación a la sociedad receptora: los migrantes se comprometen en prácticas transnacionales debido a su insatisfactoria experiencia de vida en el país de destino, debido a su frustrante estatus en la sociedad receptora, a vivencias discriminatorias o una percepción negativa que del grupo migrante tiene la sociedad receptora. Este modelo también se ha usado para explicar la aparición de transnacionalismo entre miembros de segundas generaciones. La hipótesis que lo define plantea que mientras peor sea la experiencia en el país de destino, mayor será la

orientación del migrante a mantener prácticas transnacionales. La Tabla 2.5 resume las principales características de los tres modelos descritos.

**Tabla 2.5. Modelos explicativos nacimiento prácticas transnacionales**

<i>Modelos</i>	<i>Características</i>	<i>Hipótesis</i>
Transnacionalismo lineal ( <i>Linear transnationalism</i> )	Continuación de los lazos que unen a los inmigrantes con sus familias y sus lugares de origen	Mientras más fuertes los lazos emocionales que los migrantes mantienen con sus lugares de origen, mayor será su compromiso en prácticas transnacionales
Transnacionalismo dependiente de recursos ( <i>Resource dependent transnationalism</i> )	Relaciona la intención de los inmigrantes por comprometerse en prácticas transnacionales con el acceso a recursos (económicos y de tiempo)	Mientras más recursos económicos tengan los inmigrantes, mayor será su participación en actividades transnacionales
Transnacionalismo reactivo ( <i>Reactive transnationalism</i> )	Inmigrantes se comprometen en prácticas transnacionales debido a experiencias insatisfactorias en el país de destino (discriminación, bajo estatus social, intolerancia, etc.)	Mientras peor sea la experiencia en el país de destino, mayor será la orientación del inmigrante a mantener prácticas transnacionales

FUENTE: Itzigsohn y Saucedo, 2002.

Si bien las propuestas teóricas que acabamos de analizar no son las únicas en este sentido, sí nos parecen que son las que cumplen de mejor manera el objetivo de ganar en capacidad de distinción y evitar así confusiones en el terreno de la investigación. A partir de la delimitación “hacia afuera” del transnacionalismo en relación a prácticas internacionales y multinacionales, y de su categorización “hacia dentro” en relación a los principales mecanismos por los que surge y se desarrolla, se construye un escenario analítico mucho más ordenado, que permite comprender el alcance real del fenómeno (tanto cuantitativo como cualitativo), los grados de compromiso en las prácticas transnacionales (“estrechas”, “amplias”, “expandidas”, “centradas”, más o menos

institucionalizadas) así como sus determinantes de peso (contextos de entrada y salida, características de los grupos, políticas públicas, etc.). En adelante nos centraremos en estos tópicos con el objetivo de especificar aún más el fenómeno del transnacionalismo migrante.

Hoy en día hay consenso entre los investigadores de las prácticas y formas transnacionales acerca de su alcance cuantitativo en relación a los sujetos que directamente están involucrados en ellas. Investigaciones empíricas han indicado que el involucramiento regular en actividades transnacionales es la característica de una minoría de inmigrantes y que esa práctica no es universal entre ellos. El involucramiento regular es excepcional y no supera el 15% de los hogares (Portes et al., 2002; Itzigsohn & Saucedo, 2002; Guarnizo et al., 2003). El enfoque transnacional se sustenta en un fenómeno basado en una minoría de inmigrantes (Portes, 2003; Portes & De Wind, 2004; Levitt et al., 2003), lo que sin embargo no reduce su importancia cualitativa, como veremos más adelante. Aclarado el limitado alcance cuantitativo del fenómeno, sobre todo corrigiendo aquellos planteamientos tempranos que veían transnacionalismo en prácticamente todos los inmigrantes, “... es más útil conceptualizar el transnacionalismo como una forma de adaptación económica, política y cultural que coexiste con otras formas más tradicionales” (Portes, 2001: 183). Además, desde el punto de vista cuantitativo, hay una serie de efectos que tiene el transnacionalismo tanto en las sociedades emisoras como receptoras que es preciso añadir a su significación: cuestiones como las remesas (económicas y sociales), los negocios étnicos, intercambio de bienes y servicios, etc.

No todos los inmigrantes están involucrados en prácticas transnacionales, y aquellos que lo están lo hacen con una considerable variación en relación a la esfera en la que se desenvuelven (social, política, económica), fuerza (frecuencia e intensidad de los lazos), niveles (local, nacional, regional) y grado de institucionalización (formales e informales). De esa manera la perspectiva transnacional se complejiza y debe afinar sus herramientas analíticas para poder dar cuenta de estas diferentes manifestaciones del fenómeno entre los grupos migratorios (Levitt et al., 2003).

A pesar de que es un fenómeno limitado cuantitativamente hablando, se espera que el transnacionalismo migrante crezca en el futuro, a partir de la evidencia de que se da con fuerza entre aquellos que están involucrados en prácticas transnacionales recurrentes (Portes et al., 2002; Guarnizo et al., 2003; Portes & De Wind, 2004) y que sus procesos responden a la lógica del capitalismo actual globalizado. Portes sitúa la expansión de las poblaciones migrantes en las sociedades desarrolladas y la situación social y económica en las subdesarrolladas como las bases

para la expansión de las actividades transnacionales en el futuro. En este sentido el autor comprende el compromiso en actividades transnacionales como una estrategia de sus actores para conseguir recursos (económicos, sociales, políticos y culturales) que les permiten desenvolverse de mejor manera en el contexto capitalista actual de incertidumbre, desregulación y empeoramiento de las condiciones de trabajo (Portes, 2001).

La importancia cualitativa del transnacionalismo también se expresa en su poder de alterar los procesos de integración a la sociedad receptora en primeras y segundas generaciones. En contra del paradigma asimilacionista, hay evidencia de que los inmigrantes que se involucran en prácticas transnacionales de tipo económico y político no son generalmente los recién llegados a la sociedad de destino ni los menos integrados, sino aquellos que han podido consolidar una posición socioeconómica en el país receptor (Portes et al., 2002; Guarnizo et al., 2003; Portes et al., 2007). El transnacionalismo ofrece una vía de escape a las malas condiciones en el mercado de trabajo, a la discriminación y prejuicios de la sociedad receptora, empoderando a los inmigrantes y dándoles recursos para resistir y acomodarse mejor a las dinámicas económicas y sociales en los países receptores (Guarnizo & Portes, 2001; Portes, 2001). Las actividades transnacionales tienen en este sentido el potencial de subvertir una de las premisas del capitalismo global: trabajo local, capital global (Portes et al., 1999).

Si antes citábamos la significación cuantitativa indirecta del transnacionalismo (tomando en cuenta los no migrantes conectados a sus redes y relaciones), es preciso también señalar la importancia cualitativa en el desarrollo de los países emisores, en especial en las localidades, a través de la transmisión de lo que Peggy Levitt (1998) llama remesas sociales (*social remittances*), cuyas efectos se ven en: influencias políticas (Guarnizo et al., 2003; Vertovec, 2004), cambios socioculturales (Itzigsohn & Saucedo, 2002), transmisión de creencias y valores (Portes, 1999), cambios en las relaciones de género (Mahler & Pessar, 2001; Pessar & Mahler, 2003; Itzigsohn & Saucedo, 2005), cambios en las familias (Foner, 1997; Fouron & Glick Schiller, 2001; Levitt & Glick Schiller, 2004; Sørensen, 2005), etc. En este sentido las localidades pueden ser enteramente transformadas (en cuanto a su infraestructura, cultura, economía) si son parte de un circuito transnacional (Portes, 2001).

Como todo fenómeno social, el transnacionalismo se puede dar en diferentes grados de involucramiento por parte de los grupos migrantes. En relación con esto Itzigsohn et al. (1999) proponen diferenciar entre prácticas transnacionales “limitadas” (*narrow*) y “amplias” (*broad*)



como dos extremos de un *continuum* definido por el grado de institucionalización, el grado de movimiento dentro del campo transnacional y el grado de involucramiento en actividades transnacionales. El transnacionalismo “limitado” se refiere al involucramiento de las personas en prácticas económicas, políticas, sociales o culturales que suponen movimientos regulares dentro del campo transnacional, un alto grado de institucionalización o una constante participación. Limitado es entendido como intensivo y acotado. El transnacionalismo en sentido “amplio” implica actividades de las personas que suponen movimientos geográficos esporádicos, un bajo nivel de institucionalización y un compromiso ocasional en las actividades. Amplio supone actividades transnacionales extensivas, de poca intensidad. Para que una actividad transnacional sea considerada una forma “limitada-intensiva” es suficiente que se sitúe en ese polo en al menos una de las tres dimensiones (institucionalización, participación y movimiento). En la Tabla 2.6 graficamos las dimensiones de las prácticas transnacionales “limitadas” y “amplias”.

**Tabla 2.6. Dimensiones del transnacionalismo “limitado” y “amplio”**

<i>Prácticas transnacionales</i>		
<b>Limitado-intensivo (<i>narrow</i>)</b>	<i>Dimensiones</i>	<b>Amplio-extensivo (<i>broad</i>)</b>
Alta	<b>Institucionalización</b>	Baja
Constante	<b>Participación</b>	Ocasional
Regular	<b>Movimiento</b>	Esporádico

FUENTE: Itzigsohn et al., 1999.

Peggy Levitt (2001), a partir de la distinción entre transnacionalismo “limitado” y “amplio” y sobre todo de la distinción que hace Guarnizo entre “transnacionalismo nuclear” (*core transnationalism*) y “transnacionalismo expandido” (*expanded transnationalism*), plantea que además de las variaciones de intensidad y frecuencia de las prácticas transnacionales, éstas varían también en relación a su alcance. Por “transnacionalismo nuclear” Guarnizo entiende aquellas actividades que cumplen tres condiciones: son parte integral de la vida cotidiana de los

individuos; son llevadas a cabo de forma regular; y se ajustan a modelos, y por ello son predecibles. Las actividades propias del “transnacionalismo expandido” son aquellas en las que los inmigrantes se comprometen de forma ocasional. A partir de este modelo, Levitt señala que incluso aquellos que están comprometidos en prácticas transnacionales regulares, propias de una forma “estrecha” o “central”, pueden confinar sus actividades a una sola esfera de acción social.

Y para categorizar estas variaciones propone distinguir entre “prácticas transnacionales comprehensivas” (*comprehensive transnational practices*) y “prácticas transnacionales selectivas” (*selective transnational practices*), atendiendo al alcance de las mismas. Por tanto, aquellas personas (migrantes y no migrantes) que realizan actividades transnacionales que envuelven diversas esferas de la vida social están comprometidas con actividades transnacionales de tipo comprehensivo. En contraste, aquellos que desarrollan prácticas transnacionales en áreas reducidas de lo social se comprometen en un sentido selectivo. La Tabla 2.7 muestra el modo en que se relacionan la dimensión comprehensivo y selectivo con los tipos de prácticas transnacionales.

**Tabla 2.7. Variaciones de las prácticas transnacionales**

<i>Transnacionalismo</i>	<i>Prácticas comprehensivas</i>	<i>Prácticas selectivas</i>
Nuclear ( <i>core</i> )	Prácticas transnacionales regulares que alcanzan diversas esferas sociales (económica, política y cultural)	Prácticas transnacionales regulares limitadas a una esfera de lo social (económica, política o cultural)
Expandido ( <i>expanded</i> )	Prácticas transnacionales ocasionales que alcanzan diversas esferas sociales (económica, política y cultural)	Prácticas transnacionales ocasionales limitadas a una esfera de lo social (económica, política o cultural)

FUENTE: Levitt, 2001.

Los esfuerzos teóricos de estos científicos sociales por delinear los contornos de las prácticas transnacionales en relación a su grado de regularidad, institucionalización, constancia y alcance, permiten acometer análisis más ajustados de las realidades que nos encontramos en el terreno de

las migraciones contemporáneas. Las categorías propuestas, que son usadas como “tipos ideales” dan forma a las investigaciones posteriores en el campo del transnacionalismo y suponen puntos de consenso para los investigadores de esta área.

En este mismo sentido podemos citar la distinción que hacen Levitt y Glick Schiller (2004) entre “formas de ser” (*modes of being*) y “formas de pertenecer” (*modes of belonging*) como una herramienta para entender el grado de organización, sentidos asociados e implicaciones del transnacionalismo (Portes & DeWind, 2004). Tomando como base el concepto de campo social entendido como “... una serie de múltiples redes de relaciones sociales a través de las cuales ideas, prácticas y recursos son desigualmente intercambiados, organizados y transformados” (Levitt & Glick Schiller, 2004: 1009), consideran que los individuos pueden actuar siguiendo las experiencias del ser o del pertenecer. Si los individuos se comprometen en prácticas y relaciones sociales regulares que atraviesan las fronteras nacionales de una manera cotidiana, entonces exhiben lo que las autoras llama una “forma de ser transnacional”. En cambio, cuando los inmigrantes reconocen explícitamente lo anterior y subrayan los elementos transnacionales de su existencia, expresan una “forma de pertenecer transnacional”.

La distinción tiene que ver con la identidad. Las “formas de ser transnacionales” se refieren a individuos que si bien están comprometidos en el campo social transnacional a través de prácticas y relaciones, no se identifican explícitamente con los aspectos cultural, social ni político de ese campo social transnacional. En contraste, las “formas de pertenecer transnacionales” se relacionan con las prácticas que muestran, reproducen y actualizan conscientemente la identidad de un grupo y la conciencia de pertenencia a ese grupo. Combina acción y la conciencia de lo que significa esa acción en cuanto identificación con un grupo. Levitt y Glick Schiller plantean que dentro de los campos sociales transnacionales los individuos combinan “formas de ser” y “formas de pertenecer” de manera diferente dependiendo el contexto.

La mirada entonces cambia. Ya no se trata de una oposición entre transnacionalismo y asimilación, sino de “... pensar la experiencia migrante como una especie de indicador, que si bien está anclado, pivota entre la nueva tierra y una incorporación transnacional. El movimiento y la estabilidad no son lineales ni secuenciales sino capaces de rotar hacia adelante y hacia atrás y de cambiar de dirección con el tiempo. El punto medio de este indicador no es la plena incorporación, sino la simultaneidad de la conexión” (*Op. cit.*: 1011). Se trata de explicar el modo en que los grupos migratorios se sitúan de manera variable, dependiendo del contexto, bien más

cerca de un polo (asimilación total), bien más del otro (transnacionalismo) de un *continuum*, y de comprender que su posición no es estática en un punto, sino que se configura como una combinación de ambas posibilidades.

### ***2.2.2. Factores determinantes en los procesos de transnacionalismo migratorio***

Los determinantes de las prácticas transnacionales pueden ser muy variados y su peso depende de las características históricas, sociales, culturales y económicas de cada grupo migrante. Aun así, existen factores que a lo largo de la investigación en este terreno se han señalado como críticos en cuanto a que determinan, en relación de interdependencia, la naturaleza, el alcance, la regularidad y la intensidad de los lazos transnacionales que se desarrollen. El primer factor que vamos a analizar son los contextos de entrada y salida de los movimientos migratorios. Las características del contexto de salida de un grupo migratorio (motivaciones y localización fundamentalmente) y las características del contexto de entrada (discriminación, intolerancia, bajo estatus social, etc.) influyen fuertemente en la estrategia adaptativa que ese grupo asuma en la sociedad receptora: orientado hacia las prácticas transnacionales o bien más orientado hacia la integración en las sociedad y la cultura dominante.

El capital social de los grupos es otro de los factores de peso que influyen en la existencia o no de prácticas transnacionales y su naturaleza. El acceso a redes sociales, el grado de alcance y el tamaño de las mismas, la información que se obtiene de las redes sociales, son otros elementos que inciden en el compromiso que un individuo o un grupo tenga en las prácticas transnacionales. El tercer factor analizado es el género. Si bien en un principio fue un elemento “olvidado” por la investigación en el terreno del transnacionalismo, en favor del origen de clase y la etnia, poco a poco se ha introducido en los modelos de análisis. El género es un factor diferenciador de prácticas transnacionales, en la medida en que es una estructura social transversal que permite a unos desenvolverse en determinadas áreas y a otros en otras. Al mismo tiempo veremos cómo las prácticas transnacionales pueden desafiar las relaciones de género existentes, modificarlas o bien fortalecerlas. También veremos el papel que tiene el Estado y las políticas públicas para la reproducción de las diferencias de género, y también el peso que tiene en el fomento, restricción y gestión de determinados fenómenos transnacionales. Lejos de estar en declive, los estados nacionales se han adaptado a las actuales condiciones globales a través de movimientos concretos que les permiten, en particular en el terreno de las migraciones internacionales, seguir siendo actores fundamentales y poderosos en la escena mundial.

### 2.2.2.1. Contextos de entrada y salida

Ya en las primeras aportaciones al estudio de los fenómenos transnacionales en el terreno de las migraciones se prestaba atención a los contextos de entrada de los inmigrantes (Portes & Böröcz, 1989). Las características de la “recepción” de los inmigrantes se señalaba como un factor importante en la formación de prácticas transnacionales. Se planteaba que el racismo y la discriminación en los países desarrollados contribuía a la inseguridad económica de los recién llegados y sus descendientes (Glick Schiller et al., 1995), y que la vulnerabilidad social era para algunos un factor que incrementaba las posibilidades de construir “existencias transnacionales” (Glick Schiller et al., 1992). Las localidades de destino, se subrayaba, poseen un contexto específico de oportunidades y condicionamientos (condiciones del mercado de trabajo, percepción de los inmigrantes por parte de los locales, presencia o no presencia de co-nacionales) al que los migrantes entran y deben ajustarse. El ajuste (*fit*) entre los grupos específicos de migrantes (con sus características sociales, culturales, económicas y étnicas) y el contexto local no sólo determina la probabilidad de generar, mantener o abandonar lazos transnacionales, sino la verdadera naturaleza de los lazos que los migrantes puedan crear con sus localidades de origen. (Guarnizo & Smith, 1998).

Portes (1999) distingue entre “etnicidad lineal” (*linear ethnicity*) y “etnicidad reactiva” (*reactive ethnicity*) para explicar las diferentes respuestas ante diferentes situaciones que tienen que vivir los grupos migrantes en su llegada a las sociedades de destino. Las prácticas transnacionales pertenecen a una de las “estrategias adaptativas” que ponen en juego los grupos migrantes cuando tienen que enfrentar contextos discriminatorios y hostiles. Cuando un grupo es discriminado y confinado a las posiciones más bajas de la sociedad receptora, existe un incentivo para reafirmar la propia identidad del grupo y buscar caminos adaptativos alternativos para la seguridad económica y social. Portes advierte que este camino, que denomina “etnicidad reactiva”, consiste en un movimiento de cierre del grupo sobre sí mismo, dibujando una frontera simbólica, y a veces física, con la sociedad receptora y su cultura dominante. El grupo, si bien se localiza físicamente en la sociedad de destino, pertenece, tanto social como económicamente, a la sociedad de origen. El ejemplo paradigmático se encuentra en la experiencia de los inmigrantes salvadoreños en EE.UU., quienes son discriminados por las instituciones (negativa de estatus de refugiados) y por la sociedad (debido a sus características étnicas marcadas), por lo que su posición socioeconómica se ve relegada a lo más bajo de la escala social (Landolt et al, 1999).

En contraste, la experiencia que Portes llama “etnicidad lineal” surge cuando un grupo migrante no es recibido de una manera hostil ni sistemáticamente discriminatoria y es lo suficientemente pequeño y disperso como para no generar sentimientos negativos en la población receptora. En este caso no existen los fundamentos para una “etnicidad reactiva”, para un movimiento de cierre del grupo sobre sí mismo, y por ello tampoco el impulso para las actividades transnacionales asociadas a ella. En estos casos los inmigrantes buscan evitar el estigma asociado a su nacionalidad buscando pertenencia a otros grupos, incluso pertenecientes a la sociedad receptora. El ejemplo paradigmático son los colombianos en la ciudad de Los Ángeles, EE.UU. (Guarnizo & Díaz, 1999; Guarnizo et al., 1999; Portes, 2003), quienes si bien no construyen una identidad en reacción a la hostilidad, sí son parte de una identidad en línea con los intereses de sus comunidades de origen (Portes, 1999).

Si el contexto de entrada de los grupos migrantes en la sociedad receptora es uno de los determinantes de peso de las prácticas transnacionales, también lo es el contexto de salida de esos grupos. En este sentido se destacan dos ejes diferenciadores de los contextos de salida. El primero tiene que ver con el contexto de localización del grupo migrante en la sociedad emisora: rural o urbano. Y el segundo con las motivaciones del movimiento migratorio, sean estas de tipo colectivo o individuales/familiares. Estos ejes diferenciadores determinan, en interconexión con el contexto de entrada, los recursos de que dispone el grupo, los condicionamientos estatales, etc., la orientación de las prácticas transnacionales que el grupo migrante desarrolle.

En relación con el eje urbano/rural, hay que destacar que los grupos migrantes que provienen de áreas urbanas generalmente tienden a buscar la integración en la sociedad receptora y evitan mantener y fomentar lazos con sus lugares de origen. Por el contrario, aquellos grupos que provienen de un contexto rural o de pueblos pequeños, tienden a involucrarse en actividades transnacionales (cívicas, políticas, sociales y económicas) en apoyo de sus comunidades de origen. La migración colombiana en EE.UU. es uno de los grupos que ejemplifican el primer caso, mientras que los salvadoreños ejemplifican el segundo (Portes, 2003).

Cuando la migración es motivada por factores de tipo colectivo, como puede ser la persecución política, conflictos civiles y/o étnicos, es más frecuente que los migrantes permanezcan más conectados a familiares, amigos y su comunidad de origen. El grupo migrante en este caso desarrolla lazos que intentan reducir la brecha entre el “aquí y allí” y por ello mantienen contactos regulares con sus lugares de origen a través de múltiples vías: remesas, organizaciones locales,

viajes recurrentes, comunicación constante, organización de fiestas y eventos culturales, etc. Por el contrario, cuando la migración es motivada más por un proceso individual y/o familiar, las actividades transnacionales de los grupos son más selectivas y excepcionales (Portes, 1999).

Parece claro entonces que uno de los factores determinantes de la naturaleza y alcance del transnacionalismo son los contextos de entrada y salida de los grupos migrantes. En este sentido opera lo que Guarnizo et al. (2003) llaman un ajuste entre el contexto de salida y el de entrada de los migrantes. Mientras mayores son las diferencias entre el grupo migrante y la sociedad receptora, más difícil será su proceso de incorporación, y el ajuste determinará las estrategias adaptativas que el grupo despliegue, entre las que se encuentran las actividades transnacionales. En este proceso los autores destacan lo que Robert Merton denomina “expectativas sociales de duración”, como un factor que afecta la conducta económica y política de los inmigrantes. Cuando las expectativas de los parientes y amigos acerca de la duración de la migración del sujeto migrante son cortas, se espera que se mantengan mayores lazos con los lugares de origen y se desarrollen mayores actividades transnacionales (Guarnizo et al., 2003).



#### **2.2.2.2. Capital social y cultural**

La heterogeneidad de los grupos migratorios es un tópico ya por nadie cuestionado. La clase social, el origen regional, los recursos con los que cuenta el grupo, su capital social, las jerarquías y relaciones de género que portan, etc., son factores que inciden en el modo en que se incorporan a la sociedad de destino y despliegan actividades de tipo transnacional. Migrantes del mismo país son heterogéneos entre sí: poseen diferentes niveles de capital social y cultural, han migrado bajo circunstancias diferentes, son portadores de creencias y valores culturales particulares, etc. Asimismo, migrantes de diferentes países pueden poseer características similares. Ante un panorama tan diverso, lo que parece claro es que la heterogeneidad de los grupos migratorios conforma grados dispares de acceso a las oportunidades ofrecidas en el contexto de la sociedad receptora, lo que en parte explica por qué no todos los migrantes están capacitados para construir y mantener activos lazos transnacionales (Guarnizo & Smith, 1998).

El concepto de capital no económico, tanto cultural como social, delineado en primer término en los trabajos de Bourdieu (1979, 1980 y 1985) y Coleman (1988), constituye una herramienta analítica e interpretativa fundamental a la hora de comprender las diferentes características de las actividades transnacionales que despliegan diversos inmigrantes en las sociedades de destino. Además del capital económico del que dispongan los inmigrantes, el capital social y cultural que traen consigo, que producen y reproducen en sus interacciones con sus redes en origen y destino, es un factor relevante en el modo como incorporan en la sociedad receptora. Ambos tipos de capital funcionan como “productores de posibilidades” dentro de la estructura limitada, aunque dinámica, de vías y caminos de desarrollo individual y colectivo.

En el planteamiento de Bourdieu (1979, 1980 y 1985) el capital se puede presentar de tres formas: económico, convertible en dinero e institucionalizado en derechos de propiedad; cultural, convertible bajo ciertas condiciones en capital económico e institucionalizado en forma de cualificaciones educacionales y; social, relacionado a las obligaciones sociales y convertible bajo ciertas condiciones en capital económico e institucionalizado bajo la forma de prestigio social. En relación al capital cultural Bourdieu distingue tres formas de existencia: en su estado incorporado, en su estado objetivado y en su estado institucionalizado.

En su estado incorporado (*l'état incorporé*), el capital cultural consiste en disposiciones durables de mente y cuerpo. La producción de capital cultural presupone un proceso de incorporación individual, que requiere una inversión de tiempo, costo y sacrificio por parte del

sujeto, que no es transferible instantáneamente como el capital económico (en forma de dinero o propiedades), ni regalable, ni comprable, ni intercambiable, en el corto plazo. El capital cultural incorporado se convierte en constituyente de lo que Bourdieu denomina *habitus*, como el conjunto de esquemas a partir de los cuales los sujetos interpretan, construyen y actúan en el mundo. Al no ser instantáneamente transmisible, el capital cultural no puede ser acumulable más allá de las capacidades de apropiación de un sujeto, y por ello también “muere” con su portador.

La transmisión del capital cultural en su forma incorporada no depende de las lógicas lineales y automáticas del capital económico. Dos lógicas intervienen en su transmisión: por un lado, la apropiación del capital cultural en su estado objetivado por parte del sujeto (los bienes culturales de los que está rodeado) y del capital cultural incorporado acumulado de la familia y su círculo más cercano; por el otro, el periodo de acumulación comienza en la más temprana edad, en la socialización primaria, por lo que se transforma en una mecanismo inconsciente de transmisión hereditaria del capital familiar. Estas características de la transmisión del capital cultural incorporado hacen que su distinción, esto es, su reconocimiento en la arena pública y privada, dependa de una lógica simbólica de reconocimiento.

El capital cultural en su estado objetivado (*l'état objectif*), es definido por Bourdieu como bienes culturales, tales como pinturas, libros, instrumentos, máquinas, y las ideas, teorías o problemáticas asociadas a esos objetos. Como hemos visto antes, esta forma de capital tiene una serie de propiedades que están relacionadas con el capital cultural en su forma incorporada: se puede transmitir (una colección de libros determinada por ejemplo), pero no necesariamente la precondition de su apropiación inicial, cual es, poseer los medios para consumir (subjetivamente) esa colección; los bienes culturales pueden ser apropiados materialmente (lo que presupone capital económico) y simbólicamente (lo que presupone capital cultural). Por ello para Bourdieu el objeto cultural es una “institución social viva”: es al tiempo un objeto material y un clase particular de *habitus* anidado al mismo, ya que es necesario poseer cierto capital cultural incorporado para consumirlo apropiadamente (dentro de las reglas específicas del campo en que se produjo y para el cual se produjo).

Por último, Bourdieu presenta el capital cultural en su estado institucionalizado (*l'état institutionnalis  *), como una forma de objetivar (en credenciales educativas por ejemplo) las propiedades originales del capital cultural. La objetivación de capital cultural en la forma de credenciales educativas es una manera de neutralizar las propiedades derivadas de los límites

biológicos del capital incorporado. Además, institucionalizar el capital cultural supone que éste no debe ser demostrado y reconocido dentro de una lógica simbólica constante sino que impone un reconocimiento, durable, no desafiado, e incluso intercambiable por capital económico (ratio entre valor monetario y títulos académicos).

El segundo tipo de capital no económico es el llamado capital social, y Bourdieu lo define como el agregado de los actuales o potenciales recursos ligados a la pertenencia a una red de relaciones sociales (durable e institucionalizada), que provee a cada uno de sus miembros del capital que posee el grupo en su conjunto. Bajo esta lógica, el volumen del capital social de un sujeto depende del tamaño de las redes de conexiones que puede movilizar y del volumen de capital (económico, cultural) que posee en relación a aquellos a los que se conecta. Bourdieu destaca que los sujetos invierten, consciente e inconscientemente, en la generación y mantenimiento de las redes de relaciones que les permiten acceder a determinados recursos, y que esta inversión toma la forma de intercambio en dinámicas que presuponen conocimiento y reconocimiento a través del mismo.

La inversión y el intercambio, en el que todos los miembros del grupo se abocan, definen y caracterizan las propiedades y límites del colectivo. Por un lado, los beneficios acumulados del grupo son la base de la solidaridad que a la vez hace posibles los beneficios que acumulan e intercambian sus miembros. Por otro lado, el intercambio sucede con y dentro de ciertos parámetros y fronteras, que excluyen del mismo la posibilidad de interacción bajo otros parámetros o fuera de sus fronteras. Al ser parte del grupo, y de sus dinámicas de inversión e intercambio, cada miembro del grupo se transforma en custodio de sus límites, alcance y extensión.

El capital social, para su reproducción, necesita de un esfuerzo incesante de sociabilidad e interacción, un juego constante de reconocimiento afirmado y reafirmado, un gasto de tiempo y energía por parte de los sujetos para interactuar con el grupo, en definitiva, del cultivo de una competencia (disposición) para su desarrollo. En este sentido queda en evidencia la distinción de Bourdieu dentro del concepto de capital social entre las relaciones sociales que permiten a los sujetos acceder a los recursos que posee la red en la que están inmersos y las propias características de esos recursos, como su cantidad y calidad (Portes, 1998).

La otra definición de referencia del concepto de capital social es desarrollada por James S. Coleman (1988), como un recurso para la acción de los individuos y los grupos, una “variedad de

entidades” con dos elementos en común: consistente en aspectos de la estructura social y que facilitan ciertas acciones dentro de esa estructura. Coleman señala que al igual que otras formas de capital, el capital social hace posible el alcanzar ciertas metas que de otro modo no sería posible. Como el capital humano, no es “completamente fungible”, aunque puede ser específico para ciertas áreas. A diferencia de otros tipos de capital, el capital social es inherente a la estructura de relaciones entre actores. A diferencia del capital físico, que es enteramente tangible, y del capital humano, que es menos tangible (adquirible mediante conocimiento y capacitación), el capital social existe en “las relaciones entre personas”.

Según Coleman, la importancia del concepto de capital social reside en que identifica ciertos aspectos de la estructura social por sus funciones. La función identificada por el concepto capital social “... es el valor de esos aspectos de la estructura social para los actores como recursos que pueden usar para lograr sus intereses” (Op. cit.: 101). Destaca tres formas de capital social: obligaciones y expectativas, canales de información y normas sociales. La primera de ellas consiste en las obligaciones y expectativas que se derivan de las relaciones dentro de una estructura social determinada. Esta forma de capital social depende del grado de confianza en el entorno social y de la medida de las obligaciones adquiridas por los sujetos. Individuos en estructuras sociales con altos niveles de obligaciones tienen más capital social del que pueden echar mano. Al mismo tiempo, individuos que han acumulado una mayor cantidad de obligaciones pueden en cualquier momento conseguir lo que quieren conseguir de aquellos a quienes en algún momento favorecieron.

El potencial de información inherente a toda relación social es la segunda forma de capital social mencionada por Coleman. La información es decisiva a la hora de la acción y se consigue a través de relaciones sociales “... que son mantenidas por otros propósitos” (Op. cit.: 104). El capital social de las relaciones sociales se mide en referencia a la información que de ellas se puede adquirir. La tercera forma de capital social tiene que ver con las normas sociales. Para Coleman, cuando una norma existe y se cumple, constituye una forma de capital social. Esta forma de capital social no sólo facilita ciertas acciones, también impide u obstaculiza otras.

Plantea Coleman que todas las relaciones y estructuras sociales facilitan el desarrollo de ciertas formas de capital social, pero que hay determinados tipos de estructuras sociales que son especialmente importantes en la facilitación de capital social. Una de ellas es la que denomina *closure* o clausura, entendiéndola como una propiedad de las relaciones sociales que incide en la

efectividad de las normas. En las relaciones sociales con clausura, la efectividad de las normas se fortalece al existir una especie de vigilancia colectiva de las mismas, por lo que el comportamiento del grupo se ve compelido colectivamente a desplegarse por cauces que el mismo grupo ha definido. Según Coleman la clausura en las relaciones sociales también produce otra forma de capital social: la confianza en la estructura, que permite la proliferación de obligaciones y expectativas dentro del grupo. El cierre del grupo sobre sí mismo garantiza que cualquier conducta desviada sea sancionada dentro del mismo y por ello produce confianza en que los miembros del grupo se guiarán por las reglas y normas que los unen.

En el terreno de las migraciones, apoyándose en el trabajo de Bourdieu, Alejandro Portes (1995; 1998, 2000; Portes & Sensenbrenner, 1993) define el capital social como la capacidad de los individuos de gestionar recursos escasos en virtud de su posición en redes o estructuras sociales más amplias. El capital social no es una propiedad inherente a un individuo, sino que existe y se ancla en la red de relaciones y contactos de ese individuo. El carácter y alcance de las actividades transnacionales dependen en gran medida de los recursos culturales que un grupo determinado atesore. El capital social puede proveer de acceso a recursos o restringir las libertades individuales controlando el comportamiento (a través de las normas sociales). Está basado, como señala Coleman, en las expectativas colectivas que afectan al comportamiento individual. El capital social es mantenido por diversas actividades, como visitas, comunicación periódica, participación en eventos, membresía en asociaciones, etc. (Vertovec, 2003).

Para Portes (1998) el poder interpretativo del concepto de capital social proviene de dos fuentes: por un lado, porque pone el acento sobre las consecuencias positivas de la socialización; y por el otro, porque pone esas consecuencias positivas dentro de una discusión general sobre el capital y sus formas no económicas. A este respecto destaca el aporte de Bourdieu de postular la convertibilidad de las diferentes formas de capital: a través del capital social los sujetos pueden acceder a recursos económicos y acrecentar su capital cultural. Sin embargo, si bien Bourdieu plantea que todas las formas de capital pueden, al final, equivaler a su forma económica, cada una de ellas posee sus propias dinámicas, mucho menos transparentes, lineales y precisas que los intercambios económicos.

En su intento por sistematizar la literatura en relación al capital social, Portes (1998 y 2000) plantea una triple definición ligada a la sociología: a) capital social como fuente de control social, ligada a la conceptualización de Coleman descrita más arriba; b) capital social como fuente de

beneficios mediados por la familia y; c) capital social como fuente de recursos mediados por redes no familiares, definición más cercana a la conceptualización antes descrita de Bourdieu. Según Portes (1998 y 2000) un tratamiento sistemático del concepto debe distinguir entre tres elementos: los poseedores del capital social, las fuentes del capital social y los recursos disponibles. En este sentido propone una distinción entre las motivaciones de las fuentes de capital social para mantener los recursos disponibles entre motivaciones altruistas e instrumentales. Las motivaciones altruistas como fuentes de capital social incluirían dos tipos: aquellas que son fruto de procesos de introyección de valores (*value introjection*) durante el proceso de socialización primaria, que apuntan a valores generales de conducta y que tienen como resultado regalos de padres a hijos, o caridad hacia los pobres, por ejemplo; y aquellas que son fruto de lealtades particulares hacia determinados grupos (comunidades étnicas, trabajadores, comunidades locales de barrio, etc.) de los que el sujeto se siente parte, basadas en una solidaridad circunscrita (*bounded solidarity*).

Las motivaciones instrumentales son de dos tipos. Por un lado aquellas basadas en los intercambios de reciprocidad (*simple reciprocity*) de los intercambios cada a cara, que descansan en la expectativa de retorno por parte del donante. Y por otro lado, aquellas basadas en la confianza en las estructuras de una comunidad y en la garantía de observancia a las normas, que generan confianza en la ejecución de las mismas (*enforceable trust*). Esta última fuente de capital social Portes la ejemplifica a través de la prestación de crédito dentro de una comunidad, con la confianza en que el control colectivo garantizará la devolución y producirá incremento de estatus y prestigio social al donante. Se ve cómo la confianza en la estructura, que descansa en el poder de la comunidad, se asocia claramente a los elementos destacados por Coleman (1988) en relación a la clausura y la comunidad como mecanismos de control social.

En los trabajos de Portes relacionados con el capital social hay, además de un intento de sistematización buscando su aplicabilidad en el terreno de las ciencias sociales (Cachón, 2012), un aporte sustancial respecto de ir más allá de los aspectos puramente positivos, describiendo consecuencias no intencionales y negativas del mismo. Estas consecuencias menos queridas son clasificadas por Portes (1998 y 2000; Portes & Sensenbrenner, 1993) dentro de cuatro tipos: a) acceso restrictivo a las oportunidades, en el sentido de que los lazos que aseguran beneficios para los miembros del grupo, excluyen a los que están fuera de poder alcanzarlos; b) restricción de la libertad individual, apuntando a que la participación o pertenencia a los grupos necesariamente

produce una pérdida de autonomía individual; c) excesiva presión sobre los miembros del grupo, en el sentido de que la clausura (*closure*) del grupo, que permite determinados beneficios, puede, bajo ciertas circunstancias, limitar el desarrollo de sus miembros y; d) nivelación hacia abajo de las normas del grupo. En determinados grupos donde su identidad se ha definido por una experiencia común de adversidad y lucha contra la sociedad dominante, hay una presión que mantiene a los sujetos dentro del grupo y evita fugas hacia fuera de sus límites.

### 2.2.2.3. Género

El factor género en el estudio de las migraciones contemporáneas y en particular de los fenómenos transnacionales que surgen de ellas, ha sido puesto sobre la mesa a lo largo de los últimos años. Los primeros trabajos sobre el transnacionalismo tomaban en cuenta básicamente las variables etnia y clase social como factores determinantes de la naturaleza, alcance e intensidad de las prácticas transnacionales. Poco a poco el género se ha ido comprendiendo como una variable transversal que afecta directamente los procesos migratorios contemporáneos, siempre en interconexión con los orígenes de clase, las características étnicas, la nacionalidad, etc. A pesar de los avances, la perspectiva de género en el terreno de las migraciones se encuentra focalizada en una serie de campos (cuidado, sexualidad, tráfico sexual y violencia, familia), donde sus aportaciones no sólo no están impactando en el núcleo del campo de estudio sino que también sus investigadores se encuentran “balcanizados” (Hondagneu-Sotelo, 2013).

El concepto de género se concibe como “... una invención humana que organiza nuestra conducta y pensamiento...” (Mahler & Pessar, 2001: 442), y que responde a la lógica de procesos más que de estados finales: las relaciones de género se reproducen y actualizan en la praxis cotidiana a través de una serie de instituciones (familia, Estado, escuela, etc.) en las que están incrustadas (*embedded*).

Si el género es una realidad fluida y al tiempo incrustada en las instituciones de lo social, entonces el entendimiento de las condiciones que construyen sus jerarquías se encuentra no sólo en las prácticas ideológicas sino también en factores estructurales. Asumiendo esto último como premisa, en el campo de los estudios migratorios transnacionales se hizo un esfuerzo por construir un modelo teórico que analizara la capacidad de acción de las personas, dadas sus propias características individuales y su posición social inicial, dentro de un contexto de jerarquías de poder que opera a través de varios territorios (Mahler & Pessar; 2001; 2006; Pessar & Mahler, 2003). Este modelo, denominado *gendered geographies of power*, se basa en tres presupuestos fundacionales. El primero, llamado “escalas geográficas” (*geographic scales*) señala que el género opera en múltiples escalas sociales y espaciales (cuerpo, familia, Estado) dentro de los campos transnacionales.

El segundo principio es el de la “posición social” (*social location*), referido a la posición de una persona dentro de una estructura jerárquica de poder creada por factores históricos, políticos y económicos. Esta jerarquía aparece como dada para el sujeto. El tercer principio es lo que las



autoras llaman “geometrías de poder” (*power geometry*), entendiendo por ello el grado de agencia social (*social agency*) que los sujetos ejercen desde sus posiciones sociales. Se asume que la posición social afecta el acceso a recursos y movilidad a través de los espacios sociales transnacionales, y que la agencia social actúa como iniciadora y transformadores de esas condiciones. Además de estos tres principios, existen dos dimensiones que afectan la agencia social de los sujetos, cuales son: las características de la propia personalidad (como la iniciativa propia) y los procesos cognitivos asociados a la acción (como es el caso de la imaginación como fuerza social, en el sentido de Appadurai).

A partir de este modelo se pueden analizar las diferentes realidades y posiciones que determinan las diversas maneras y efectos en que pueden manifestarse las actividades transnacionales en relación a las diferencias de género. Por ejemplo, investigaciones empíricas señalan que las mujeres tienen menos acceso a los canales transnacionales de comunicación los hombres (Mahler & Pessar, 2001). Las mujeres campesinas salvadoreñas permanecen estáticas, frente a la movilidad constante de sus maridos, y esto tiene que ver con las posiciones asimétricas de acceso a capital social en las redes transnacionales (en forma de movilidad, relaciones sociales, información, etc.).

La heterogeneidad del fenómeno migratorio se expresa también en sus efectos sobre las relaciones de género: puede incidir en la mejora de las diferencias de género, en su deterioro o en su renegociación. (Itzigsohn & Saucedo, 2005). Al mismo tiempo, si tratamos el género como una categoría no simplemente femenina (Calavita, 2006), nos damos cuenta de que lo que para unos significa mejoramiento de las condiciones de género, para otros puede suponer simultáneamente un empeoramiento de las mismas. En este sentido se señala como ejemplo paradigmático el hecho de que generalmente las mujeres mejoran sus estatus sociales y culturales a través de sus experiencias migratorias, y por ello se sitúan con mayores y mejores herramientas en las relaciones de poder y dominación con los hombres. Para los hombres, este proceso puede significar una amenaza para las posiciones de género y por tanto para todas las prerrogativas que de ella surgen.

En esta línea se encuentran los estudios que relacionan el género con la capacidad adaptativa y la orientación hacia las prácticas transnacionales con la variable género. Para las mujeres la experiencia migrante es comúnmente de movilidad ascendente, en relación a su posición en su comunidad de origen, y para los hombres lo es descendente. Esta diferencia fomenta el hecho de

que las mujeres se centren más en mejorar su situación en el país receptor, como una forma de mejorar su estatus social, y los hombres permanezcan más orientados hacia sus comunidades de origen, puesto que es allí donde poseen una posición social ventajosa (Itzigsohn & Saucedo, 2005; Mahler & Pessar, 2006). Por tanto, la participación transnacional es un proceso que está fuertemente influenciado por las diferencias y características de las relaciones de género. En este sentido se enmarca el hecho de que los hombres tienden a desarrollar de manera más intensa actividades transnacionales en el ámbito político, ya que la esfera política/pública ha sido históricamente asociada con la masculinidad (Guarnizo et al., 2003).

El papel del género también lo podemos ver en las políticas de los estados y las legislaciones particulares de los gobiernos. En general las políticas estatales en relación con las migraciones tienden a reproducir y sancionar, más que a reconfigurar y confrontar, las diferencias de género establecidas. La esfera de la ciudadanía y la participación pública es un dominio mayoritariamente masculino, y las políticas estatales se encargan de “naturalizar” esta organización manteniendo de manera implícita que la ciudadanía es un aspecto que pertenece a lo masculino y que lo femenino se hace cargo de la esfera privada, de los cuidados y relaciones domésticas. Hay investigaciones que señalan que si bien las mujeres participan en las actividades de las asociaciones de comunidades que desarrollan proyectos sociales en sus países de origen, los espacios de decisión e implementación de esos proyectos son exclusivos de los hombres (Pessar & Mahler, 2003). Otro ejemplo del papel de las políticas y las leyes en la reproducción de las diferencias de género es la discriminación en contra de las mujeres en las leyes de asilo y refugio (Calavita, 2006). Si bien cerca de un 80% de refugiados y desplazados son mujeres y niños, una pequeña fracción de mujeres alrededor del mundo son reconocidas como refugiadas. Esto se explica por el uso del prototipo de buscador de asilo, propio del período de post Segunda Guerra Mundial y Guerra Fría, como hombre que busca asilo por ser perseguido políticamente por un Estado. En este caso vemos que hay dos esferas invisibles: la actividad política de las mujeres no es concebida como tal; y el foco en los perseguidos por las leyes estatales niega la persecución en las esferas privadas, que es donde las mujeres se ven más afectadas.

#### **2.2.2.4. El papel de los Estados**

Uno de los planteamientos tempranos acerca de transnacionalismo consideraba las prácticas transnacionales como limitadas por dos fuerzas. En primer lugar, por la realidad social, política y cultural que las redes transnacionales crean y por la que se mueven. Y en segundo lugar, por las políticas y prácticas basadas en el territorio de las naciones emisoras y receptoras (Guarnizo & Smith, 1998). Si bien el transnacionalismo migrante no ha sido iniciado por políticas gubernamentales, los gobiernos se han dado cuenta de la importancia que está adquiriendo el fenómeno y perciben a sus comunidades de emigrados como una fuente inversiones, iniciativas empresariales, posibilidades de mercado para compañías locales e incluso como representación política fuera de sus fronteras (Portes, 1999). Muchos países otorgan la doble nacionalidad como un elemento que ayuda a mantener y fomentar la participación política y el contacto social con la sociedad de origen, lo que asegura cierto tipo de contribuciones económicas y sociales hacia sus comunidades.

Lejos de tener un papel periférico, muchos autores advierten que los países emisores promueven la reproducción de los fenómenos transnacionales, al tiempo que redefinen su espacio y rol dentro del contexto global. Las políticas de los gobiernos han tomado diversas formas: creación de órganos de gobierno especializados para la comunidad migrante, como en el caso de Haití y México; entrega de doble nacionalidad; derecho a voto en países de origen; existencia de representantes de la comunidad emigrada en los parlamentos, como es el caso de Colombia y República Dominicana; consulados en áreas de gran población inmigrante en terceros países. Estas estrategias conforman lo que Glick Schiller y Fouron (1998) denominan “Estado-nación desterritorializado”, que consiste en incorporar a los nacionales que residen afuera de sus fronteras físicas, mediante el fomento de su doble pertenencia social, política y económica. Estos sujetos bifocales (en el sentido antes expuesto de conciencia orientada hacia dos comunidades) son resultado no sólo de los mismos procesos transnacionales sino que se ven reforzados por las propias políticas y estrategias de los estados emisores y receptores.

De estas políticas, queda claro de que los gobiernos emisores no quieren el retorno de sus inmigrantes, sino que consigan un estatus seguro en la nación rica a la que migraron,

desde la que pueden hacer sustanciosas contribuciones económicas y políticas en el nombre del patriotismo y las lealtades locales. (Portes, 1999: 467)

Respecto de estos procesos es que se advierte una reformulación de las políticas estatales en relación a las migraciones contemporáneas. En particular, los estados de origen de los grandes flujos migratorios son los que más han cambiado leyes y políticas estatales en relación a sus comunidades emigradas. Como se ha dicho, uno de estos cambios ha sido la expansión de la doble ciudadanía o nacionalidad, lo que permite que personas que no están activas en prácticas políticas transnacionales tengan la posibilidad de involucrarse desde una posición privilegiada. En este caso se aprecia la estrategia instrumental de los estados emisores en busca de garantizar y canalizar posibles recursos provenientes de sus poblaciones emigradas: la doble ciudadanía actúa como herramienta que ayuda a una mejor acomodación al país de destino al tiempo que garantiza un vínculo con el de origen, configurando lo que Glick Schiller y Fouron (2001) llaman “nacionalismo a distancia”.

Los estados emisores están creando mecanismos económicos, sociales y políticos que permiten a los inmigrantes participar en los procesos de desarrollo nacional a corto, medio y largo plazo, y, lo que es más interesante, estando geográficamente alejados de sus territorios. Este hecho confirma que dentro del contexto de globalización los estados no están en declive o en proceso de desaparición, sino más bien se adaptan al entorno cambiante que les rodea, con nuevos fenómenos, nuevos actores sociales, políticos y económicos, y con nuevos recursos a su disposición. Respecto de estas nuevas políticas e innovaciones de los estados emisores, Levitt y De la Dehesa (2003) elaboran una tipología, que incluye reformas burocráticas, políticas de inversión, políticas de derechos, servicios estatales y políticas simbólicas, como expresión de lo que denominan una “redefinición” del Estado:

- Políticas burocráticas (*bureaucratic reforms*): se refieren a reformas ministeriales y/o consulares como respuesta a la creciente importancia de las comunidades de migrantes en el exterior. Ejemplos de esto son la Dirección General de Comunidades Mexicanas en el Exterior o un Ministro para los haitianos en el exterior.
- Políticas de inversión (*investment policies*): responden al objetivo de los estados emisores de atraer y gestionar en parte los flujos de remesas de sus emigrados. Los gobiernos han

adoptado políticas como fondos de inversión específicos para inmigrantes o fondos para invertir en políticas de desarrollo de localidades. En este sentido el Estado mexicano ha dado un paso más al entrar en contacto con las comunidades en el exterior relacionándolas con sus propias comunidades de origen para que se involucren en los proyectos de desarrollo local.

- Políticas de derechos (*political rights*): es otro de los frentes abiertos por los estados emisores, que fundamentalmente se manifiesta en la aprobación de doble ciudadanía y/o nacionalidad. Por ejemplo, diez países de América Latina han adoptado alguna forma de doble nacionalidad o ciudadanía: Brasil, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Perú y Uruguay.
- Servicios estatales (*state services abroad*): se refieren a las políticas estatales que se comprometen con entregar un servicio a sus comunidades de emigrados o a la creación de agencias que protegen los intereses de los inmigrantes en las sociedades receptoras. Por ejemplo, el Estado mexicano ha implementado un sistema de enseñanza de adultos en EE.UU. y que permite además a sus ciudadanos completar la enseñanza secundaria mexicana.
- Políticas simbólicas (*symbolics politics*): tienen relación con los esfuerzos de muchos estados por implementar medidas para fortalecer el sentido de pertenencia con sus países de origen organizando actividades culturales, artísticas y sociales afuera de sus fronteras para sus comunidades emigradas.

La profundidad, alcance y consecuencias de las políticas y acciones que llevan a cabo los estados emisores de migración dependen del tamaño y nivel de organización que tenga la comunidad de migrantes, la capacidad de las instituciones del Estado de crear e implementar políticas viables y por último, del rol que jueguen los partidos políticos, en su función de acercar las comunidades hacia el sistema político-institucional de cada Estado, y vice-versa. Si bien todos los estados emisores conocen el impacto que tienen o que pueden llegar a tener las remesas, para hablar de un efecto fácilmente cuantificable, no todos se embarcan en las reformas y acciones que se describieron anteriormente, debido a que tienen costos económicos y administrativos de implementación y, más importantes, costos políticos. Otorgar doble ciudadanía a las comunidades emigradas puede suponer un fuerte impacto para los partidos políticos y el sistema de gobierno

dependiendo de la magnitud y organización de las mismas. Por ejemplo, para el propio caso chileno, se ha negado sistemáticamente el derecho a voto a los nacionales que residen en el exterior debido a que la gran mayoría emigró como consecuencia del golpe militar de 1973, y por ello se entiende que podrían alterar la balanza electoral hacia la izquierda en detrimento de la derecha.

## **2.3. Prácticas transnacionales económicas, políticas y socioculturales**

En este apartado nos centraremos en analizar las prácticas transnacionales de los migrantes en las esferas de lo económico, político y sociocultural, así como algunos de sus efectos en las sociedades emisoras y receptoras.

### **2.3.1. *Prácticas transnacionales económicas***

Las prácticas transnacionales económicas pueden ser divididas, siguiendo la propuesta de Guarnizo (2003) en tres tipos: remesas monetarias, emprendedores transnacionales y apoyo al desarrollo de la comunidad local. Cada uno de estos tipos responde a un principio que guía sus actividades; la ayuda y obligaciones familiares para el caso de las remesas, la búsqueda de beneficio para los emprendedores transnacionales, y la solidaridad y reciprocidad para el apoyo al desarrollo comunitario de origen. Estas relaciones económicas transnacionales tienen unas características que las distinguen de otros tipos de actividades económicas. En primer lugar son “relaciones unidireccionales”, iniciadas por los migrantes que residen afuera de sus países de origen. En segundo lugar involucran a personas, tanto en los contextos emisores como receptores, localizadas en posiciones sociales similares. Tercero, se trata de relaciones que tienen lugar en la esfera local y luego a un nivel nacional, pero se encuentran fuera de una dimensión global. Por último, estas relaciones parecen situarse por fuera, e incluso en contra, de los estados y el capital corporativo. Estas características comunes nos muestran un panorama de un tipo de relaciones económicas que bien podríamos denominar como expresión de un transnacionalismo “desde abajo”, llevadas a cabo por actores sociales no institucionalizados y de base (*grassroots actors*).

Las remesas monetarias representan lazos sociales de solidaridad, reciprocidad y obligación que unen a los migrantes a sus familias y amigos a través de las fronteras nacionales. Esta solidaridad a distancia inicialmente tiene un carácter limitado, como una actividad individual de cada migrante que beneficia a sus familiares y amigos, pero que su efecto acumulado deviene un factor macroeconómico de importancia capital para los países emisores. Según Guarnizo (2003) las remesas monetarias se han transformado, debido a su volumen y estabilidad, en una de las transacciones privadas más importantes de la economía global, hasta el punto de que el flujo de

remesas constituye uno de los factores determinantes de la posición de los países emisores en el sistema financiero global. En este sentido hemos visto antes los esfuerzos que hacen los estados para atraer y canalizar de algún modo los flujos de remesas hacia sus territorios.

Para algunos países emisores, sobre todo los más pequeños, las remesas monetarias sobrepasan a las exportaciones como la principal fuente de capital extranjero. Además, hay muchos sectores de la economía de esos países que dependen exclusivamente de las inversiones de los inmigrantes (Portes, 1999; Vertovec, 1999). Las remesas enviadas por inmigrantes hacia países en desarrollo alcanzó la suma de \$436 billones de dólares en 2014, registrando un incremento respecto de 2013 de un 4,4%. Las remesas constituyen una fuente clave para dichos países, excediendo con creces el monto de ayuda oficial al desarrollo e incluso en algunos países el monto de inversión directa extranjera que reciben (World Bank, 2015).

Las remesas generalmente se utilizan para invertir en negocios en las comunidades de origen (llevados por familiares o amigos de los inmigrantes), invertir en la compra de vivienda, en gastos de educación y salud, y en gastos de subsistencia familiar (Vertovec, 2004). Por el contrario se han descrito como efectos negativos de las remesas la inflación en los mercados locales de tierra, vivienda y comida; cambio en el uso productivo de la tierra (de agrícola a ganadera); inducción al consumo irracional; creación de disparidad entre aquellos que reciben remesas y aquellos que no; fomento de una cultura de la dependencia (Vertovec, 2004; Guarnizo, 2003).

Los emprendedores transnacionales (*transnational entrepreneurs*) constituyen un segundo modo de manifestación del transnacionalismo de tipo económico. Los emprendedores transnacionales se diferencian tanto de los migrantes asalariados como de aquellos emprendedores que tienen actividades limitadas a los mercados locales de las sociedades receptoras porque desarrollan una forma distinta de adaptación económica a la sociedad receptora (Portes et al., 2002). Los emprendedores transnacionales son aquellos dueños de negocios que hacen viajes regulares hacia sus países de origen y/o terceros países como parte de la estrategia misma del negocio. Un negocio transnacional necesita mantener conexiones transnacionales, y por esto su mercado potencial va más allá del mercado local de la sociedad receptora, sino que se suma el de la comunidad de origen y el de otras comunidades de inmigrantes cercanas (en el sentido geográfico y cultural). Los emprendedores transnacionales, como todo emprendedor de un negocio, guían su acción de manera preponderante en relación a la búsqueda del beneficio personal.



En contra de los presupuestos del enfoque asimilacionista, que plantea que las actividades transnacionales son transitorias y tienden a desaparecer conforme el inmigrante se integra a la sociedad receptora, hay una mayor probabilidad de involucrarse en una empresa transnacional en aquellos inmigrantes que llevan un mayor tiempo de residencia en la sociedad receptora y por ello han conseguido una posición (económica, social y cívica) de seguridad. El transnacionalismo económico puede significar un modo de adaptación diferente a la sociedad receptora, lo que significa que transnacionalismo e incorporación pueden ser procesos simultáneos (Landolt, 2001; Fernández-Kelly, 2015). Una investigación con inmigrantes colombianos, salvadoreños y dominicanos en las ciudades norteamericanas de Los Ángeles, Nueva York, Providence y Washington D. C., mostró que los emprendedores transnacionales son inmigrantes bien formados, tienen altos ingresos y han accedido a la ciudadanía estadounidense (Portes et al., 2002). Esta evidencia nuevamente juega en contra del postulado asimilacionista, que ve las actividades transnacionales como respuesta a una adaptación defectuosa a la sociedad receptora o propias de inmigrantes recién llegados a la misma, ya que las actividades económicas transnacionales no están asociadas a estatus sociales marginales o a la llegada reciente de los inmigrantes, sino todo lo contrario.

El éxito del transnacionalismo económico de tipo emprendedor depende en buena medida del capital humano y social que el inmigrante ponga en juego. Los negocios transnacionales se basan en altos grados de riesgo y complejidad asociados a la actividad, que tienen que ser reducidos por la capacidad del inmigrante de acceder a redes sociales que se construyan sobre la base de la confianza mutua (Portes, 1997; Landolt, 2001). La misma investigación citada muestra que el tamaño y alcance de las redes es un factor determinante para la construcción de lazos económicos transnacionales entre los inmigrantes: los emprendedores domésticos tienen acceso a una red social mayor que los asalariados y los emprendedores transnacionales tienen acceso a redes sociales de mayor tamaño que los domésticos; en cuanto al alcance, los emprendedores locales tienen lazos que no van más allá de su comunidad local, al contrario de lo que pasa con los transnacionales (Portes et al., 2002).

Como vimos en el apartado anterior, los contextos de entrada y salida son factores determinantes en la configuración de la naturaleza, regularidad y alcance de las prácticas transnacionales. Aquellas comunidades que migran por causas de tipo más colectivo serán más propensas a involucrarse en prácticas económicas transnacionales del tipo emprendedor. Por el

contrario, aquellas comunidades cuyas motivaciones de emigración son individuales/familiares se orientarán más hacia formas de adaptación de tipo local, a través de la entrada en el mercado de trabajo local o la formación de un emprendimiento para el mercado local, etc.

Los efectos de las actividades de los emprendedores transnacionales se enmarcan dentro de lo que Guarnizo (2003) denomina la experiencia de “vivir de manera transnacional” (*transnational living*). Viviendo de forma transnacional los inmigrantes generan una demanda de bienes y servicios que fomentan la construcción y mantención de una serie de relaciones económicas, sociales, políticas y culturales. Según Guarnizo, vivir de forma transnacional impacta en dos tipos de procesos imbricados. Por un lado, procesos de reproducción cultural, asociados al deseo de los inmigrantes por reproducir sus costumbres y prácticas culturales, como un modo de mantener su identidad en los países receptores. Este proceso produce oportunidades de negocio para los emprendedores transnacionales, en la medida en que se encargan de proveer de bienes y servicios a las comunidades de inmigrantes (música, comida, medios de comunicación, ropa, asesorías en materia de vivienda, etc.). Por otro lado, vivir de forma transnacional requiere mantener un compromiso transnacional (*transnational engagement*), que supone la demanda y desarrollo de una serie de servicios de comunicación y transportes asociados a los intercambios transnacionales.

El tercer tipo de actividad económica transnacional tiene referencia con las iniciativas de apoyo al desarrollo de las comunidades locales. El principio de acción que mueve este tipo de transnacionalismo económico es fundamentalmente la solidaridad y la reciprocidad que se sustenta en un sentido de identidad de los inmigrantes con sus lugares de origen. Estas actividades incluyen transferencias colectivas de recursos para apoyar proyectos de desarrollo en las comunidades locales, iniciativas filantrópicas, esfuerzos para aliviar a la comunidad después de desastres naturales (Guarnizo, 2003). Los proyectos comunitarios apoyados por los inmigrantes representan una importante contribución al desarrollo social y económico local: construcción de caminos, sistemas de agua, salas de clase, hospitales, campañas educativas y escolares. Estos proyectos conceden a la localidad una infraestructura material y social que eventualmente puede facilitar y atraer inversión y comercio (Landolt et al., 1999; Guarnizo, 1999).

Estas actividades tienen efectos simbólicos significativos también: las actividades de ayuda a desarrollo están cargadas con significados culturales importantes, que son traspasados no sólo a los paisanos sino también a parte de la comunidad en su totalidad. Además, los propios inmigrantes que lideran estas actividades producen cambios en la forma de percibir a las

comunidades emigradas por parte de los no migrantes y por ende el estatus socioeconómico de los primeros se ve aumentado notablemente. En este sentido se entienden los efectos políticos que generan las actividades de desarrollo de comunidades de origen. A través de estas actividades los inmigrantes influyen a los gobiernos locales y nacionales determinando qué proyectos públicos recibirán financiación migrante y cuáles no, con lo que los grupos migrantes van creando una influencia política en las localidades de origen, incluso llegando a generar “estructuras paralelas de poder” (Smith, 1998).

El impacto más significativo, desde el punto de vista económico, para las sociedades de origen de los movimientos migratorios es el flujo de remesas que los inmigrantes envían a sus familiares, amigos y comunidades en general. Para muchos países subdesarrollados (República Dominicana, El Salvador, Haití, Ecuador, etc.) las remesas constituyen ingresos comparables a sus exportaciones, ingresos en turismo o la ayuda monetaria al desarrollo. Como hemos visto, las remesas se invierten en emprendimientos locales, mejoramiento y/o compra de viviendas, educación y salud, así como en los gastos de subsistencia cotidianos de las familias (comida, vestido, transporte, etc.). Cuando las remesas y las inversiones de inmigrantes se canalizan a través de organizaciones ligadas a las comunidades de origen, el impacto económico y social es aún mayor. No sólo las comunidades se benefician en un sentido económico (mejoramiento infraestructuras, educación, salud, vivienda), sino que también hay efectos, menos medibles, pero no por ello menos importantes: cambios en las relaciones de género existentes, modificación de estructuras y dinámicas de participación social, cambios en las jerarquías de poder, transmisión de valores y conductas aprendidas en las sociedades de destino.

Uno de los efectos del transnacionalismo económico en las sociedades receptoras es que ofrece una alternativa a los inmigrantes para evitar los trabajos precarios y mal pagados que se les presentan en el mercado de trabajo local (Portes, 1999). Las actividades transnacionales pueden ser un antídoto efectivo contra lo que Portes llama “asimilación descendente” (*downward assimilation*), ya que ofrece mejores oportunidades económicas, se construye sobre la base de una organización política y participativa, y fomenta la creación de lazos identitarios que sustentan principios de solidaridad y reciprocidad de grupo.

### **2.3.2. *Prácticas transnacionales políticas***

El transnacionalismo de tipo político es una fuerza que altera las estructuras políticas tradicionales en los lugares de origen y destino, y abre nuevas posibilidades de desarrollo a las comunidades de origen. Si bien el involucramiento en actividades políticas transnacionales no es cuantitativamente relevante entre los inmigrantes, sí lo es desde un punto de vista cualitativo. Hemos visto cómo los estados, respecto de sus poblaciones emigradas, han modificado y creado instituciones (doble ciudadanía /o nacionalidad, ministerios ad-hoc, agencias de servicios, etc.) para garantizar la lealtad política de sus emigrados para conseguir tanto la atracción de sus recursos monetarios como el fomento de una comunidad política organizada que pueda defender los intereses del país emisor en el receptor. Las prácticas políticas transnacionales son definidas como “... varias formas de participación directa en la política de los países de origen por parte de migrantes y refugiados (...), así como su participación indirecta a través de las instituciones políticas del país de acogida” (Østergaard-Nielsen, 2003: 762).

Rainer Bauböck (2003) plantea una complejización de esta definición en cuanto señala que no sólo se debe prestar atención a las actividades políticas que atraviesan fronteras, sino también a la manera en que los inmigrantes cambian las instituciones políticas y sus concepciones de pertenencia a las mismas. Además, advierte, el transnacionalismo afecta a ambas sociedades en cuestión (emisora y receptora) por lo que es necesario pensar en términos de interrelación de causas y efectos en ambos tipos de sociedades. Recogiendo la tesis de que en el mundo actual presenciamos una separación entre la nación, la política y el territorio (Itzigsohn, 2000), Bauböck elabora una categorización de las actividades políticas que entiende lo nacional como un atributo de un Estado limitado territorialmente, así como una aspiración de autogobierno de determinadas comunidades. Identifica cuatro tipos de relaciones: relaciones internacionales, donde el Estado y la política coinciden, y las relaciones se llevan a cabo entre estados independientes a través de sus gobiernos; relaciones multinacionales, donde múltiples comunidades políticas conviven dentro de un Estado (como es el caso del Estado español); relaciones supranacionales, donde varios estados conviven dentro de una política común (como es el caso de la Unión Europea); y las relaciones transnacionales, que suponen instituciones y prácticas políticas que trascienden las fronteras de los estados independientes y en las que se superponen afiliaciones de personas a sistemas políticos separados geográficamente.

Entendiendo el transnacionalismo político como una forma de acción que crea formas superpuestas de pertenencia a sistemas políticos que se encuentran distanciados geográficamente, entran en escena no sólo los estados independientes sino también las localidades y las regiones. En este sentido se pueden considerar como las unidades de análisis de formas transnacionales de participación política a las ciudades.

Las actividades políticas de carácter transnacional pueden ser de tipo electoral (membresía en un partido político del país de origen, contribuciones monetarias a ese partido e implicación activa en las campañas políticas en el país de origen) y no electoral (membresía en una asociación cívica del lugar de origen, contribuciones monetarias para proyectos de desarrollo local, participación regular en organizaciones de caridad que financian proyectos en el lugar de origen). Una de las características distintivas del transnacionalismo político es que busca transmitir y en parte reproducir en las sociedades emisoras los discursos y prácticas institucionales de respeto, democracia y libertad que a menudo encuentra en los países receptores (Portes, 1999). Por tanto, el transnacionalismo político está lejos de ser una actividad “ilimitada” o “desterritorializada”, como se pretendía desde las primeras aportaciones al estudio del transnacionalismo, sino que ocurre en determinados contextos sociales, políticos y económicos, situados geográficamente, que imponen restricciones específicas (legales, culturales, idiosincráticas) al devenir de las actividades (alcance, recurrencia, intensidad).

Al igual que con el transnacionalismo económico, el transnacionalismo político difiere significativamente por género, edad, capital humano y capital social de los inmigrantes. Evidencia empírica muestra que las actividades políticas transnacionales no son el refugio para aquellos migrantes más marginales o menos educados, sino que son aquellos inmigrantes mejor preparados y que se encuentran en una posición socioeconómica estable y segura quienes tienen más propensión a involucrarse en estas actividades. Contradiciendo los postulados asimilacionistas, el tiempo de residencia no reduce el involucramiento en la política nacional, sino que lo aumenta (Guarnizo et al., 2003). La misma investigación nos muestra que los activistas transnacionales son en su mayoría hombres adultos casados, lo que corrobora los argumentos que antes mencionábamos en relación al factor género y su influencia en la participación en actividades transnacionales: lo político/público como esfera de lo masculino, lo doméstico/privado como esfera femenina.

El efecto “moralizador” y “democratizador” (Portes, 1999) de las actividades transnacionales en las sociedades emisoras se explica como resultado de la influencia que los inmigrantes logran al auto organizarse e implicarse en la vida política, social y cultural de sus comunidades. Como han ganado cierta autonomía y libertad, están en condiciones de monitorear las prácticas políticas y sociales en sus lugares de origen, denunciar los atropellos y la corrupción, y plantear, en la práctica, dinámicas más democráticas y participativas. La mirada de los inmigrantes cambia, y buscan para sus comunidades estándares de institucionalidad política, probidad y democracia que encontraron en las sociedades de destino. En la medida en que se construyen espacios sociales transnacionales de participación política, económica y social, se puede ir configurando una “sociedad civil transnacional” (*transnational civil society*), que tiene como objetivo último el fortalecer y mantener prácticas democráticas en lugar de origen (Østergaard-Nielsen, 2003). Al mismo tiempo, el transnacionalismo tiene un impacto político importante en las definiciones acerca de lo que se entiende por ciudadanía, política local, Estado-nación, etc. (Vertovec, 2001), de la mano de lo que los propios inmigrantes comienzan a exigir como demandas propias de su condición: participación política en ambas sociedades, derechos de ciudadanía en ambas sociedades, etc.

### 2.3.3. *Prácticas transnacionales socioculturales*

El transnacionalismo sociocultural hace referencia a las relaciones transnacionales que implican la recreación de un sentido de comunidad que une a migrantes y no migrantes en el lugar de origen: se relaciona con las prácticas de sociabilidad, ayuda mutua, rituales públicos de pertenencia a un lugar. El transnacionalismo sociocultural implica participar en actividades que movilizan el sentido de pertenencia a una comunidad determinada, que van más allá de la esfera privada y de las obligaciones de tipo familiar, y por tanto suponen la participación en la esfera pública (Itzigsohn & Saucedo, 2002). Actividades como la participación en asociaciones de los lugares de origen de los migrantes, el envío de dinero para proyectos de desarrollo en las ciudades natales, el viajar para participar en festividades locales, la participación en organizaciones (deportivas, culturales, caritativas, etc.) que mantienen lazos con sus comunidades de origen, son todas prácticas que construyen en cierto modo un sentido de comunidad a distancia, que no depende de la cercanía (*propinquity*), y que suponen un grado de institucionalización, movimiento y compromiso hacia la comunidad de origen que va más allá del círculo familiar y de amigos del sujeto migrante

El concepto de remesa social (*social remittance*) introducido por Peggy Levitt (1998) nos ayuda a entender qué es lo que se transmite a través de las prácticas transnacionales socioculturales. El concepto apunta a las ideas, conductas, identidades y capital social que fluye desde los países receptores a los de origen a través de las redes que migrantes y no migrantes construyen y despliegan. Estos recursos sociales (Levitt & Lamba-Nieves, 2011) que los migrantes traen consigo a los países receptores, son transformados y transmitidos hacia las comunidades de origen, en un proceso circular en el que el cambio y las resignificaciones son la regla. Además, las experiencias previas a la migración influyen fuertemente las prácticas y conductas de los inmigrantes en los lugares de destino, influenciando lo que generan como remesas sociales hacia sus lugares de origen. Levitt (1998 y 2011) identifica tres tipos de remesas sociales: 1) estructuras normativas (*normative structures*), que se refieren a ideas, valores, creencias, normas de conducta, principios de interacción ciudadana, aspiraciones sociales y económicas, expectativas de funcionamiento de instituciones (Estado, iglesia, escuela, etc.); 2) sistemas de prácticas (*systems of practices*), en relación a las acciones conformadas a partir de las estructuras normativas. Para los individuos son las prácticas religiosas, el modo en que conciben y

distribuyen las tareas del ámbito doméstico, los modelos de participación en organizaciones políticas, sociales, culturales. Para las organizaciones consisten en los modos de reclutamiento y socialización, las estrategias de supervivencia, los estilos de liderazgo, las prácticas para establecer redes y alianzas; y 3) capital social (*social capital*), las normas y los valores en los que el capital social se basa, y el propio capital social, son parte de este tipo de remesa social. El capital social se define ampliamente como la habilidad para conseguir recursos en virtud de la pertenencia a redes sociales específicas y/o estructuras sociales más extensas (Portes & Landolt, 2000), y puede incrementarse o disminuirse dependiendo de la intensidad de actividades transnacionales socioculturales en los países emisores y receptores.

Las remesas sociales son transmitidas por los individuos a través de organizaciones, grupos informales o redes sociales, en forma de viajes recurrentes, participación en eventos en las sociedades de origen, contactos regulares vía teléfono o Internet, intercambio de servicios, implementación de proyectos de desarrollo, etc. ¿Qué diferencia hay entre las llamadas remesas sociales y los flujos culturales regulares globales? La primera diferencia es que las remesas sociales viajan a través de caminos bien identificables, mayoritariamente personas, ya que también lo hacen a través de los contactos impersonales que permiten las nuevas tecnologías (Levitt & Lamba-Nieves, 2011), por lo que su origen y destino también son claros. En segundo lugar son transmitidas sistemáticamente e intencionadamente, buscando un efecto en el lugar de destino, a través de sujetos que mantienen lazos sociales que los vinculan con los sujetos receptores. En este sentido es que Levitt señala que las remesas sociales son entregadas por sujetos conocidos, “con referencias” (Op. cit.: 64). En tercer lugar, las remesas sociales se despliegan como parte de un proceso en desarrollo de difusión cultural (en la que entran en juego otros mecanismos a nivel macro), por lo que generalmente el contenido y sentido de la remesa (valórico, práctico, moral) ha sido ya socializado a través de los flujos culturales transmitidos por los medios de comunicación regulares (Levitt & Lamba-Nieves 2011). Los migrantes, a través de las remesas, se convierten en agentes de difusión cultural, al ser vehículos en la circulación de ideas, conductas, identidades, redes, etc. (Levitt, 2001).

A partir de la distinción que plantea Luin Goldring (2004) para las remesas económicas entre remesas familiares (o provenientes del trabajo individual y cuyo destino es un hogar), colectivas (las que se generan en grupo y son destinadas a un grupo o comunidad) y de inversión (desplegadas por individuos que pueden o no ser parte de la comunidad de destino de la remesa y



cuyo interés último es generar beneficios económicos), Levitt y Namba-Neves (2011) revisitan el concepto de remesa social para dar cabida a este tipo de remesas sociales que son fomentadas e intercambiadas por grupos o colectivos. Las remesas sociales colectivas son expresión del desarrollo de un campo social transnacional estable y duradero, y se caracterizan por tratarse de intercambios desarrollados por individuos en su rol de miembros de organizaciones o comunidades, que utilizan las estructuras y redes de esas organizaciones para desplegarlas. El impacto de las remesas sociales colectivas puede escalar hacia fuera (*scale out*), es decir, expandir su campo de influencia más allá del sentido original para la que fue transmitida, o escalar hacia arriba (*scale up*), esto es, involucrar a instancias administrativas o gubernamentales superiores en los objetivos y sentido de la remesa, generando alianzas entre las comunidades y los gobiernos locales, regionales y/o nacionales (Levitt & Lamba-Nieves, 2011).

Las prácticas transnacionales socioculturales parecieran a primera vista tener un carácter menos instrumental que las de tipo político y económico, y más orientadas de manera afectiva y desinteresada. Sin embargo, estas prácticas están ancladas en la vida cotidiana y en el mejoramiento de las posiciones (individuales y colectivas) de los migrantes, tanto respecto de sus comunidades de origen como de los lugares de destino. Prácticas como generar proyectos de desarrollo en las comunidades de origen tienen un sentido altruista, pero también operan como acumuladores de capital social de los individuos o grupos promotores, que es utilizado para afianzar posiciones de poder e influencia en las comunidades de origen y de destino. Al estar ancladas dentro de la trama de redes y relaciones sociales que tejen aquellos que migraron y los que no migraron, las prácticas transnacionales socioculturales pueden producir desigualdades y contradicciones en este espacio: acrecentando o consolidando asimetrías entre aquellos que migran y aquellos que no lo hacen; generando conflictos latentes o manifiestos entre los intereses de la comunidad y los de los inmigrantes transnacionales, toda vez que éstos últimos tengan como motivaciones, más que el desarrollo social de su comunidad de origen, el ganar estatus social entre su pares inmigrantes y no migrantes; fomentando desigualdades en las comunidades de origen entre aquellos que reciben y aquellos que no reciben remesas, etc. (Levitt, 2001; Itzigsohn & Saucedo, 2002; Carling, 2008; Levitt & Lamba-Nieves, 2011). A su vez, se destaca entre sus efectos positivos el que se construyan sinergias entre los gobiernos (locales, regionales, nacionales) y organizaciones ciudadanas; el que las remesas sociales gatillen cambios en los modos de pensar y actuar de migrantes y no migrantes en relación a determinados temas

relevantes, como puede ser la participación política, las dinámicas de relaciones de género, el involucramiento en los procesos educativos de niños y niñas, etc.

Apuntando a estos matices, Levitt (2001) construye tres tipos de relación entre migrantes y sociedad de destino, que determinan en gran medida patrones de evolución de las remesas sociales que se intercambian. Un primer perfil se caracteriza como aquellos migrantes que escasamente entran en contacto con la sociedad de destino, ya que o bien no participan del mercado de trabajo o bien cuando lo hacen se relacionan con un círculo muy cercano de migrantes. Este tipo de migrante y su relación con la sociedad de destino Levitt lo denomina “*recipient observers*”, enfatizando con ello su pasividad y el alejamiento de los lugares de interacción cotidiana. Un segundo tipo de migrante es denominado “*instrumental adapters*”, caracterizándose como aquellos que, al entrar en contacto con los modos de hacer y pensar de la sociedad de destino en los lugares de trabajo, en el transporte público, en el sistema educacional o en los centros de salud, desplazan sus marcos de referencia para ajustarse de forma pragmática con el objetivo de un mejor desenvolvimiento en los mismos. Como tercer tipo Levitt describe a aquellos migrantes que activamente buscan, seleccionan y absorben nuevas ideas. Por esto no son pasivos (como los observadores) ni reactivos (como los instrumentales) sino que buscan porque quieren beneficiarse y aprender del nuevo mundo que tienen a su alrededor, combinando creativamente lo que observan y vivencian con sus propias ideas y valores. Este perfil de migrante Levitt lo denomina “*purposeful innovators*”. De estos tres tipos de interacción migrante-sociedad destino surgen patrones de evolución de las remesas sociales: en algunos casos los migrantes abandonan las herramientas sociales y culturales que traían consigo, porque no les son útiles al momento de desenvolverse en la vida cotidiana en los lugares de destino; otros migrantes mantienen intactos los recursos culturales que poseen, ya que interactúan muy poco con la sociedad de destino y no son desafiados a modificar o ajustarse a otras características socioculturales; otro patrón describe a los migrantes que suman nuevas características y no modifican las existentes, de manera que simultáneamente manejan dos marcos de referencia; otro escenario, propio de los innovadores, es cuando los migrantes combinan ideas y prácticas de ambas sociedades, creando formas híbridas.

Por último, siguiendo a Levitt (1998, 2001 y 2011) destacaremos una serie de factores que determinan el impacto de las remesas sociales: 1) naturaleza de la remesa, el impacto de una remesa depende parcialmente de cuán fácil es su transmisión. Hay remesas sociales (como valores y normas) que no se prestan fácilmente para comunicarlas, son inestables, resbaladizas, o para ser

transmitidas deben ser partidas, segmentadas, y por tanto crece el riesgo de que haya malentendidos en su recepción; 2) naturaleza del sistema transnacional, las características del sistema organizacional transnacional y de las redes sociales también influye en el impacto que tengan las remesas sociales. Éstas fluyen de forma más eficiente cuando existe una conexión fuerte y densa, porque tiende a tener contrapartes similares y con tecnologías similares. La transmisión a través de sistemas más abiertos e informales es más lenta, menos eficiente y más susceptible de tener interferencias de otros intercambios culturales; 3) características del mensajero, el status del mensajero influye en el impacto del mensaje, hay perfiles de individuos/organizaciones que son más escuchados que otros, como por ejemplo líderes políticos locales, empresarios exitosos en origen y destino, etc.; 4) características de la audiencia, el impacto de una remesa social depende también de la posición social, de clase, de género y de ciclo de vida de quien la recibe. Aquellos individuos que tienen mayor acceso a fuentes y recursos pueden aceptar o rechazar remesas de manera más independiente que aquellos que tienen menos recursos económicos o tienen una vida más restringida en sus posibilidades; 5) diferencias entre países emisores y receptores, la adopción de una remesa social depende en parte de las diferencias en las condiciones normativas, estructurales y cognitivas de sociedades emisoras y receptoras. Si son similares, la remesa será más fácilmente adoptada, en cambio, si hay una distancia cultural importante la remesa social será difícilmente aceptada. El impacto también depende de las diferencias de tamaño y poder de las sociedades emisoras y receptoras. Remesas desde países ricos y poderosos hacia pequeños y pobres tienen un gran impacto. A su vez, remesas entre países equivalentes no tienen un gran impacto o este se disipa rápidamente; 6) características del proceso de transmisión, algunas remesas tienen un fuerte efecto porque viajan junto con otras remesas. Cuando una remesa es aceptada, hay una alta receptividad para la otra. Las remesas que viajan a través de múltiples vías tienen un efecto más significativo, así como las remesas que son reforzadas por otros flujos culturales globales (televisión, Internet) pueden aumentar su impacto.

A lo largo de este capítulo hemos desarrollado los principales elementos teóricos y conceptuales asociados al enfoque transnacional. Observamos su surgimiento dentro del contexto general de las explicaciones tradicionales (ligadas a la teoría económica neoclásica) y de aproximaciones que introdujeron nuevos elementos (teoría de la segmentación de los mercados, nueva economía de las migraciones laborales, enfoque de redes sociales, teoría del sistema económico mundial), y cómo se fue refinando a través del esfuerzo analítico de varios autores de

referencia en el campo, constituyéndose en una aproximación teórica a los fenómenos migratorios alternativa, más compleja y rica, que las teorías tradicionales de incorporación (especialmente el enfoque asimilacionista clásico). Esta delimitación del enfoque permitió identificar con claridad qué se entiende por transnacionalismo, su alcance y límites, así como sus diferentes expresiones (política, económica y sociocultural). Las aclaraciones conceptuales y metodológicas dieron paso a la aplicación intensiva de las herramientas teóricas del enfoque transnacional en numerosas investigaciones relacionadas con flujos migratorios internacionales, en primer lugar aquellos localizados mayoritariamente dentro del contexto norteamericano.

Desde el punto de los objetivos de nuestra investigación, especial relevancia cobran los factores determinantes de las prácticas transnacionales que fueron identificados y descritos a partir de investigaciones empíricas y síntesis teóricas. Las características de los contextos de entrada y salida, el género, el papel de los estados y la función de las redes migratorias fueron destacados como elementos clave para comprender tanto la naturaleza de los vínculos que se crean entre los migrantes en las sociedades de destino y los no migrantes que se quedan en las sociedades de origen (familiares, amigos), así como las diferencias entre los diferentes grupos nacionales y étnicos. Los diferentes niveles de capital humano, el papel del capital social, las diferentes experiencias migratorias de los inmigrantes en las sociedades de destino, son algunos de los factores clave que explican los diferentes resultados, orientaciones e intensidades del transnacionalismo migrantes.

Construido el marco conceptual y teórico para abordar las dinámicas transnacionales de la inmigración sudamericana en Santiago de Chile, a continuación explicaremos la estrategia metodológica y las herramientas de investigación que desarrollamos para cumplir con nuestros objetivos.

## **Capítulo 3. Metodología y fuentes de datos**

### **3.1. Estrategia metodológica**

La presente investigación desarrolla una estrategia metodológica mixta: cuantitativa, a través del diseño y aplicación de una encuesta; y uso de fuentes documentales y estadísticas, a través del análisis de diversas fuentes secundarias de datos y documentos (Cea D'Ancona, 2001). La estrategia cuantitativa se alinea con los objetivos de la investigación, que buscan identificar, cuantificar y describir el desarrollo de prácticas transnacionales entre la inmigración sudamericana en Santiago. Estas prácticas no han sido detectadas a través de técnicas cuantitativas de investigación en Chile, sino solamente a través de estrategias metodológicas cualitativas, específicamente mediante estudios de caso. En el campo de los estudios migratorios, esta última estrategia tiende a sobrerrepresentar los fenómenos en cuestión (Portes, 2001), lo que ha supuesto “ver” el transnacionalismo prácticamente en todos los inmigrantes. Además, los instrumentos nacionales de registro estadístico, como el Censo y los registros del Departamento de Extranjería y Migración, no contemplan dimensiones que nos ayudan esclarecer las preguntas de investigación que nos guían en este estudio.

Ante esto, se optó en la investigación por un enfoque cuantitativo, con el cual dimensionamos la extensión del desarrollo de prácticas transnacionales entre los inmigrantes sudamericanos en Santiago, así como sus diferentes intensidades y énfasis en cada grupo. A partir de la cuantificación y descripción de dichas prácticas, se realizan análisis que nos permiten detectar factores determinantes del fenómeno.

El uso de fuentes documentales y estadísticas fue clave en dos etapas de la investigación. En una primera etapa, de elaboración del marco teórico y conceptual, se revisó exhaustivamente la literatura de referencia en relación a los fenómenos migratorios en general, tanto en las realidades europea como americana, y específicamente respecto de las prácticas transnacionales. En este sentido, se llevó a cabo un análisis de la génesis del concepto de transnacionalismo, sus diferentes definiciones a través del tiempo, y los matices y énfasis dados por diferentes investigadores. Este análisis fue contextualizado en el marco de otros enfoques teóricos migratorios, destacando las rupturas y continuidades que supone con la tradición (Capítulo 2). Como resultado de esta etapa, delimitamos teóricamente las prácticas transnacionales políticas, económicas y socioculturales, y los factores determinantes que están detrás de su desarrollo, de modo que nos permitió operacionalizar el fenómeno de cara al diseño de la encuesta.

En una segunda etapa, se utilizó el análisis de fuentes estadísticas secundarias como complemento a la información producida a través de la encuesta. Específicamente, a través de datos censales, registros oficiales y otros instrumentos se construyó un panorama general de la inmigración en Chile y Santiago, que nos permitió describir las diferentes posiciones que los inmigrantes sudamericanos ocupan en el espacio social de incorporación. Este panorama sustentó y complementó los datos sobre prácticas transnacionales que se generaron a través de la encuesta.

Respecto a su diseño, esta investigación es descriptiva y explicativa. Obedece a un diseño descriptivo en la medida que caracteriza las prácticas transnacionales de los inmigrantes sudamericanos en Santiago: sus elementos distintivos, su incidencia cuantitativa, sus diferencias entre grupos (por nacionalidad, sexo, nivel educativo, etc.). Y es también una investigación explicativa, debido a que, sobre la base de la descripción y cuantificación del fenómeno, genera análisis bivariados y multivariados que identifican asociaciones y relaciones entre variables, así como factores determinantes que explican la ocurrencia de los mismos.

Dado el diseño de la investigación, nuestros objetivos se enmarcan en la construcción de un panorama rico de la inmigración sudamericana en Santiago de Chile, desde el punto de vista de sus condiciones de incorporación y sus diferentes características, para luego adentrarnos en las especificidades propias de las prácticas transnacionales que desarrollan. Este propósito cobra relevancia debido a que no hay estudios cuantitativos relativos a las dinámicas transnacionales de los inmigrantes en Santiago, ni en forma general ni por grupos nacionales o de otra índole. En este sentido, este trabajo contribuye al campo de estudio en la medida que provee de mediciones específicas para la temática transnacional, con determinados diseños y énfasis, que podrán ser referencia para futuras investigaciones.

Somos conscientes además que hay toda una dimensión cualitativa que puede ser incorporada como complemento de esta investigación, y para la que ya hay bastante trabajo acumulado dentro de los estudios de la realidad migratoria chilena. Un enfoque cualitativo nos servirá en el futuro para comprender los mecanismos puestos en juego, las motivaciones y expectativas, que los inmigrantes sudamericanos despliegan en su proceso de integración a la sociedad chilena, y cómo éstos se traducen en el desarrollo de estrategias de incorporación, dentro de las que están las prácticas transnacionales, pero también otras vías más tradicionales de incorporación.

A continuación describiremos las características de las fuentes de datos utilizadas en este estudio y los métodos aplicados para su explotación.

### 3.1.1. *Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015*

La fuente de datos más relevante de esta investigación es la encuesta que se realizó a inmigrantes sudamericanos en la ciudad de Santiago de Chile. Dados los objetivos del estudio, y en la medida que no existe en los registros oficiales de datos información relacionada con el fenómeno central a investigar, ni se han llevado a cabo a día de hoy investigaciones cuantitativas que describieran, para la población inmigrante de Santiago, la incidencia de las prácticas transnacionales, era necesario producir información ad-hoc para poder abordarlos.

El diseño del contenido de la encuesta se sustentó en el trabajo previo relacionado con la revisión bibliográfica de referencia, y con la identificación de dimensiones y variables clave en el estudio de las prácticas transnacionales migrantes. Se diseñó una encuesta semi-estructurada, que contó con preguntas cerradas y abiertas (ver Anexo 8.1), construidas en torno a una serie de dimensiones. Aquí destacaremos las dimensiones más relevantes:

1. *Caracterización sociodemográfica*: edad, sexo, estado civil, nacionalidad, etc.
2. *Capital humano*: nivel de estudios, lugar de obtención.
3. *Situación laboral*: ocupación y sector económico del último empleo en su lugar de origen, primer empleo en Santiago y empleo actual, tipo de contrato, jornada, empleador.
4. *Capital social*: redes sociales al llegar a Santiago, redes sociales para encontrar un primer trabajo.
5. *Experiencia migratoria*: vivienda, ingresos, situación legal, expectativas de regreso al lugar de origen, satisfacción de vida en Santiago, experiencia de discriminación en Santiago, percepción de discriminación, etc.
6. *Prácticas transnacionales políticas*: participación en organizaciones de tipo político, interés por la política del lugar de origen, voto en elecciones del lugar de origen, lectura de prensa del lugar de origen, etc.
7. *Prácticas transnacionales económicas*: envío de remesas, destinatarios de las remesas, frecuencia, medios de envío, uso en destino, etc.
8. *Prácticas transnacionales socioculturales*: participación en organizaciones de tipo sociocultural, viajes al lugar de origen, comunicación con familiares y amigos, etc.

Una vez diseñado el cuestionario, éste fue aplicado de manera piloto en 15 sujetos, con el objetivo de ajustar preguntas, extensión, tipos de respuestas, etc. Como resultado de este ejercicio



de puesta a prueba del instrumento, se eliminaron una serie de preguntas y se rediseñaron otras, con el objetivo de hacerlo más viable desde el punto de vista del trabajo de campo.

### 3.1.1.1. Muestreo

El método de muestreo aplicado en esta investigación fue el de muestreo por cuotas. Este tipo de muestreo se basa en la estratificación de la muestra por medio de determinadas variables (sexo, edad, estado civil, etc.), ponderando el peso de cada estrato en relación al peso que tiene en la población de referencia. La diferencia con el muestreo estratificado probabilístico, es que en el muestro no probabilístico por cuotas es el entrevistador quien decide a qué individuos realiza la encuesta, lo que puede generar distorsiones en el sentido de que el entrevistador, guiado por criterios utilitaristas, seleccione a los sujetos más fáciles de localizar y evite a aquellos que son más difíciles de encontrar (Corbetta, 2007: 287).

**Tabla 3.1 Población estimada inmigrantes sudamericanos en Santiago**

<i>Inmigrantes</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total Inmigrantes</i>	<i>% del Total</i>
Perú	46.535	61.475	108.010	38
Argentina	21.712	21.206	42.919	15
Bolivia	10.180	11.951	22.132	8
Ecuador	6.646	8.182	14.829	5
Colombia	5.999	8.655	14.655	5
Total inmigrantes 5 nacionalidades	91.074	111.471	202.545	71
Total inmigrantes Santiago	134.079	151.195	285.274	100%

FUENTE: Estimación del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) del Ministerio del Interior de Chile, 2014.

En nuestro caso, la muestra fue diseñada en base a las cifras con las que contamos respecto de la inmigración sudamericana en Santiago, siguiendo criterios de relevancia y viabilidad. Se optó por incluir los 5 grupos nacionales con mayor peso cuantitativo en la ciudad (Perú, Argentina, Bolivia, Ecuador y Colombia), los que juntos representan el 71% del total de inmigrantes en

Santiago y el 94% del total de inmigrantes sudamericanos (ver Tabla 3.1). Además se incluyó la variable sexo como segmentadora de la muestra.

Con el fin de contar con niveles de representatividad altos, la muestra teórica fijó en 750 los casos, fijando para cada grupo nacional un n de 150 casos, segmentados por sexo (75 mujeres y 75 hombres). A un nivel de confianza de 95%, con esta muestra total obtendríamos un error muestral de 3,6%, y errores de 8% para cada grupo nacional.

**Tabla 3.2. Muestra Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015**

<i>Nacionalidades</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Perú	70	69	139 (8,3%)
Argentina	95	64	159 (7,8%)
Bolivia	60	82	142 (8,2%)
Ecuador	61	47	108 (9,4%)
Colombia	73	79	152 (7,9%)
Total	359 (5,2%)	341 (5,3%)	700 (3,7%)

*Nota:* Entre paréntesis errores muestrales, a un nivel de confianza del 95%.

Una vez iniciado el trabajo de campo, realizado entre abril y junio del 2015, y en el que se contó con 30 encuestadores/as, surgieron fundamentalmente dos problemas, fruto de lo que Corbetta (2007) llama “error de no respuesta” para los muestreos por cuota. El primero de ellos es el de la localización de los individuos: dadas las diferentes magnitudes de las poblaciones y las características fenotípicas de los nacionales, durante el trabajo de campo fue relativamente sencillo encontrar a inmigrantes peruanos y colombianos, pero no sucedió lo mismo con argentinos, ecuatorianos y bolivianos. El segundo problema fue el de la no respuesta o tasa de rechazo, que para los nacionales Ecuador fue de aproximadamente un 30% y para el resto de las nacionalidades osciló entre un 20% y un 25%, presentando también variaciones entre los sexos. Ambas dificultades (localización y no respuesta) combinadas dieron como resultado del trabajo de campo una muestra real diferente a la proyectada teóricamente. Como se puede apreciar en la Tabla 3.2, la muestra final lograda fue de 700 casos, oscilando las magnitudes de los grupos

nacionales entre 108 y 159 casos, con un error muestral del 3,7% para el total, y con errores muestrales entre 7,9% y 9,4% para los grupos nacionales.

Las características de la encuesta se resumen en la ficha técnica (Tabla 3.3):

<b>Tabla 3.3. Ficha técnica Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015</b>	
Universo muestral	Inmigrantes de ambos sexos de nacionalidad peruana, argentina, boliviana, ecuatoriana y colombiana, entre 18 y 65 años de edad, con un tiempo de residencia mínimo de 6 meses en Santiago
Cobertura	Área Metropolitana de Santiago
Tamaño de la muestra	700 individuos
Diseño de la muestra	Diseño no probabilístico, estratificado por cuotas en base a nacionalidad y sexo
Error muestral	Error muestral del 3,7%, con un nivel de confianza del 95%
Trabajo de campo	Realizado por 30 encuestadores entre abril y junio 2015
Captación individuos	Captación activa en la vía pública y método de bola de nieve
Administración encuesta	Encuesta presencial, aplicada por encuestador en cuestionario en papel

### **3.1.1.2. Procedimientos de captación de participantes en el estudio**

Con el objetivo de diversificar la muestra al máximo, y evitar los sesgos asociados a la facilidad/dificultad de localización y la tasa de no respuesta, se implementaron diversas medidas. En primer lugar se convocó a un equipo de 30 encuestadores/as (en su mayoría estudiantes de las carreras de Sociología, Psicología y Trabajo Social de la Universidad Central de Chile) con el objetivo de que se distribuyeran por las diferentes comunas del Área Metropolitana de Santiago (AMS).

Para evitar una sobrerrepresentación de individuos con determinados perfiles más fáciles de localizar en la vía pública por sus ocupaciones (trabajadores del comercio y servicios) y para acelerar el trabajo de campo, sobre todo en relación a la captación de los inmigrantes de nacionalidades de menores magnitudes (ecuatorianos y bolivianos fundamentalmente), se optó por combinar la captación activa en la vía pública con la técnica de bola de nieve. Sin embargo, con el objetivo de no sesgar la muestra se limitaron los contactos obtenidos por este método de dos formas: 1) se limitó el número de contactos captados a partir del contacto inicial a dos, y que no surgieran más contactos a partir de éstos últimos; 2) los contactos obtenidos no debían ser familiares del contacto inicial.

### 3.1.1.3. Análisis de los resultados

Sobre la base de estos resultados en el trabajo de campo (Tabla 3.2), para los fines de análisis se calcularon ponderadores en función de nuestro conocimiento de la población inmigrante en Santiago. Tomando como el total de los inmigrantes sudamericanos la suma de las magnitudes de las 5 nacionalidades mencionadas, calculamos una muestra teórica de 700 casos ponderada por los pesos correspondientes, dividida entre las 5 nacionalidades y sexo (ver Tabla 3.4). Este cálculo nos brindó la proporción real estimada de cada grupo y subgrupo en la muestra, y su  $n$  respectivo.

**Tabla 3.4. Muestra teórica ponderada**

<i>Nacionalidades</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Perú	161	212	161
Argentina	35	41	35
Bolivia	75	73	75
Ecuador	21	30	21
Colombia	23	28	23
Total	315	385	315

FUENTE: Elaboración propia a partir Estimación del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) del Ministerio del Interior de Chile, 2014.

Para obtener el ponderador que se aplicó a cada caso en la base de datos calculamos el cociente entre el valor verdadero (muestra teórica) y el valor observado (muestra real). La Tabla 3.5 muestra los ponderadores que fueron aplicados a la base de datos para su explotación estadística:

**Tabla 3.5 Ponderadores aplicados a la muestra Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015**

<i>Nacionalidades</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Perú	2.30	3.08
Argentina	0.79	1.15
Bolivia	0.59	0.50
Ecuador	0.38	0.60
Colombia	0.28	0.38

El análisis de los resultados de la Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015 buscó responder a los objetivos planteados en el estudio. En primer lugar se desarrollaron análisis descriptivos de las variables consideradas en la encuesta para poder identificar y cuantificar las prácticas transnacionales políticas, económicas y socioculturales, así como otras dimensiones incluidas en el estudio (sociodemográfica, capital humano, capital social, experiencia migratoria, etc.). En segundo lugar se desarrollaron análisis bivariados, aplicando diferentes pruebas estadísticas de asociación ( $\chi^2$ ) y fuerza (Phi, V de Cramer) entre las variables categóricas. En tercer lugar se desarrollaron análisis multivariados con el objetivo de buscar factores determinantes de las prácticas transnacionales entre inmigrantes sudamericanos en Santiago, para lo cual utilizamos el método de regresión logística binomial, con el que calculamos coeficientes y sus probabilidades asociadas (Agresti, 2007). Este modelo de análisis busca predecir el valor de una variable dependiente categórica dicotómica (ocurrencia de un suceso versus no ocurrencia) en función de una serie de variables independientes o predictoras, que pueden ser discretas, continuas, nominales ordinales o nominales categóricas.

### **3.1.2. Fuentes secundarias de datos estadísticos**

En el presente estudio se explotaron diversas fuentes de datos secundarias, cada una de ellas con diversos alcances y límites. En general, no existen instrumentos de medición estadísticos que se orienten exclusivamente a la realidad migratoria de Chile, razón que fundamentó la aplicación de una encuesta ad-hoc. Sí existen instrumentos oficiales que incorporan dentro de sus diseños distinciones por nacionalidad y otras variables relevantes para nuestros objetivos. A continuación describiremos las principales fuentes de datos utilizadas y sus características.

#### **3.1.2.1. Censos de población**

Los censos de población, desarrollados por el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile constituyen una fuente de datos muy relevante para nuestros fines. Entre sus fortalezas encontramos sus series temporales cada 10 años, que nos permitieron realizar análisis de tendencia respecto de la realidad inmigratoria en el país. Como debilidades, siempre relativas a nuestro objetivo, es que presenta información limitada respecto de variables contextuales o situacionales de la población, nacional o inmigrante.

Pero sin duda el hecho que presentó más dificultad para nuestro estudio es que el último censo de población realizado en Chile, el año 2012, fue desacreditado metodológicamente (se pasó de una metodología de levantamiento de información de un día feriado a una con un trabajo de campo de tres meses) y sus datos, en principio publicados, fueron posteriormente eliminados de la página Web. Se convocó a una comisión de expertos internacionales y nacionales, la cual concluyó que el censo 2012 tuvo varios problemas en aspectos esenciales de este tipo de instrumento (tasa de omisión, problemas en el levantamiento, etc.), recomendando no utilizar sus datos para el diseño de políticas públicas y la realización de un censo abreviado para subsanar estos problemas.

Por este motivo se tuvo que recurrir a otro tipo de registros oficiales, a menudo incompletos para nuestros fines, pero que complementamos para construir un marco de referencia poblacional más sólido.

### **3.1.2.2. Encuesta Casen**

La Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) es desarrollada por el Instituto Nacional de Estadísticas para el Ministerio de Desarrollo Social de Chile. Se trata de un instrumento de cobertura nacional, diseñado para caracterizar socioeconómicamente a la población del territorio nacional con el fin de desarrollar políticas públicas. La población objetivo está constituida por los hogares que habitan las viviendas particulares ocupadas y las personas que residen permanentemente en ellas. En su última edición del año 2013, cuyos datos fueron liberados en 2015, se encuestó a 64.842 viviendas, 66.725 hogares y 218.491 personas, de las cuales 3.555 correspondieron a inmigrantes a lo largo de todo el territorio. Para estimar la población total la CASEN aplica factores de expansión.

En términos de nuestros objetivos de investigación la encuesta CASEN es una fuente muy importante de información, específicamente en relación a la caracterización socioeconómica de los sujetos migrantes. Al ser una encuesta nacional, nos permite construir un panorama general de la inmigración en Chile y diferenciar sus distintas realidades por regiones.

### **3.1.2.3. Estimaciones del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior de Chile**

Dado que no teníamos una cifra sólida del total de inmigrantes en Santiago, debido a los problemas antes mencionados del censo 2012, tuvimos que recurrir a las estimaciones que realiza el Departamento de Extranjería y Migración (DEM), dependiente del Ministerio del Interior de Chile. El DEM realiza estas estimaciones basándose en los registros de permisos de residencia, datos censales y los registros de entrada y salida al país recopilados por la Policía de Investigaciones de Chile, organismo encargado de la gestión de las fronteras nacionales.

La última estimación publicada por el DEM fue en 2009, por lo que los datos presentados estaban desactualizados. Ante esto, tuvimos que consultar directamente al organismo mediante una solicitud de Transparencia, instrumento a disposición de la ciudadanía a partir de la promulgación de la Ley 20.285 sobre Acceso a la Información Pública y que obliga a los órganos del Estado y sus diversos niveles administrativos a poner a disposición toda aquella información que ha sido generada con fondos públicos. La solicitud fue hecha a través del portal Web del



DEM el día 10 de agosto de 2010 (solicitud N° AB001W0002871), la que fue respondida el 9 de septiembre del mismo año, mediante ordinario N° 14.421.

Los datos recibidos del DEM, actualizados a 2014, nos permitieron conocer la magnitud de las poblaciones inmigrantes tanto para el país en su conjunto como para la ciudad de Santiago, foco del estudio. Estos datos son los que sustentan buena parte de las descripciones de tendencia, y suplen la inexistencia de los datos censales de la última serie (2012). En relación a las limitaciones de los datos, podemos indicar que el DEM entrega datos gruesos, sólo desagregados por sexo y dos tramos de edad (menores y mayores de 15 años), por lo que difícilmente son de utilidad para análisis más complejos.

#### **3.1.2.4. Otras fuentes secundarias de datos estadísticos**

Además de las mencionadas fuentes de información, en el estudio se recurrió a fuentes de menor alcance para complementar aspectos específicos:

- *Proyecciones de Población del INE*, con las que tuvimos una cifra oficial de la población chilena al 2014. Estas proyecciones no incluyen desagregaciones por nacionalidad.
- *Índice de Prioridad Social* elaborado por la Secretaría Regional Ministerial de Desarrollo Social, Región Metropolitana de Santiago (2014). Se trata de un indicador compuesto construido en base a tres dimensiones, cada una de ellas con determinados sub-indicadores: a) dimensión ingresos, que contempla el porcentaje de población comunal bajo línea de pobreza y el ingreso autónomo per cápita del hogar; b) dimensión educación, que contempla los resultados de la prueba Sistema de Medición de la Calidad de la Enseñanza (SIMCE<sup>2</sup>) de 4° básicos, resultados de la Prueba de Selección Universitaria (PSU<sup>3</sup>) y el porcentaje de reprobación en enseñanza media; y c) dimensión salud, que contempla la tasa de años de vida potencialmente perdidos por habitante entre 0 y 80 años, la tasa de fecundidad específica de mujeres entre 15 y 19 años, y el porcentaje de suicidios en el total de defunciones.

---

<sup>2</sup> Prueba estandarizada de conocimientos que se aplica en niveles de primaria y secundaria.

<sup>3</sup> Prueba de las mismas características que la prueba de selectividad en España.

- *Registro de Chilenos Residentes en el Exterior* (2013), del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, con el que pudimos cuantificar el número de chilenos residiendo en el extranjero.

## **Capítulo 4. Inmigración en Chile y el espacio social de incorporación**

#### **4.1. El espacio social de incorporación**

El concepto de espacio social de incorporación es entendido como el lugar (físico, social, económico y simbólico) en el que los inmigrantes despliegan sus estrategias (conscientes e inconscientes) de adaptación a la sociedad de destino. Este espacio se configura a través de las posiciones en la estructura socioeconómica, relaciones de fuerza entre esas posiciones, de disputas y de desplazamientos por estas posiciones, de usos y transformaciones de recursos, de puntos de partida y llegada asimétricos, y también de relatos y prácticas históricas ancladas en tiempos de construcción y consolidación del Estado, actualizadas y resignificadas a la luz de las características actuales de la economía mundial y regional y el lugar que ocupa Santiago en ella. El concepto de espacio social de incorporación da cuenta de dos dimensiones: por un lado, el espacio social, que remite a lo que en la literatura especializada se define como contexto de entrada; y el proceso de incorporación, entendido como una dinámica continua y en movimiento dentro del marco del espacio social.

El espacio social produce y reproduce una estructura de posibilidades para los diversos grupos de inmigrantes. Esta estructura aquí es analizada teóricamente desde la confluencia de tres esferas: política, económica y socio-cultural. Dentro de cada esfera de la estructura de posibilidades se despliegan operaciones y dinámicas, basadas en una matriz ideológica predominante que les da sentido, y que generan determinadas situaciones y trayectorias, con recurrencias y grados de incidencias diferentes según las características de los grupos migratorios. La esfera política se fundamenta en una matriz ideológica cuyo origen se remonta al periodo de la dictadura pinochetista y su construcción de una nueva institucionalidad de lo público/político. Sobre esta matriz descansa el lugar (reducido) de lo político en la convivencia ciudadana y la poca relevancia de lo público en la ciudad. El producto de esta matriz y estas dinámicas institucionalizadas, es la construcción de un sujeto migrante despolitizado, sin lugar aparente en la ciudad y sus instancias de participación. La matriz neoliberal es la base ideológica que fundamenta las dinámicas en la esfera económica en relación con la inmigración. Bajo su predominio, la ciudad de Santiago se ha posicionado dentro de la región como un núcleo de desarrollo económico atractivo para el capital extranjero, que garantiza a empresarios nacionales e internacionales condiciones seguras para el desarrollo de inversiones. Dentro de este marco, se construye al inmigrante como un elemento que se gestiona y utiliza de acuerdo a las necesidades coyunturales del mercado de trabajo, de determinados sectores productivos y su empresariado. La

esfera sociocultural de la estructura de posibilidades se sustenta en una tradición histórico-social cuyos antecedentes debemos buscar en lo que se ha denominado colonialidad del poder. A través de operaciones de diferenciación y segregación se construye social y simbólicamente el sujeto inmigrante como un extraño, diferente e imposible de comprender.

El concepto de incorporación se utiliza aquí en el sentido dado por Glick Schiller y Çağlar como un proceso de construcción y mantenimiento de relaciones sociales, económicas y políticas de forma regular, por las que los sujetos o los grupos se involucran en múltiples campos sociales compuestos por redes de redes asimétricas y desiguales (Glick Schiller & Çağlar, 2011: 190). Se siguen de esta definición dos planteamientos. Primero, que la incorporación no es *un* proceso, una vía única y delimitada *a priori*, como la concibe la corriente asimilacionista o la corriente que enfatiza la etnicidad, sino que los caminos de incorporación (*pathways of incorporation*) pueden ser múltiples y anclados en diferentes ejes preponderantes: étnico, religioso, económico, político, anidados simultáneamente en lo local y lo global o solamente en lo local. Y en segundo lugar, que estos caminos de incorporación se construyen de manera diversa y heterogénea debido a las propias características y condiciones del espacio social en el que se desarrollan y a las posiciones y recursos que los propios inmigrantes o grupos de inmigrantes despliegan en él.

#### ***4.1.1. Espacio social de incorporación: esfera sociocultural***

El espacio social de incorporación posee las características de un dispositivo (Agamben, 2011): aglutina en una red discursos, prácticas, instituciones, mecanismos, leyes, lo dicho y lo no dicho, con una función estratégica concreta, variable y permeable, dentro de una determinada relación de poder. En este espacio se despliega una determinada forma de interpretar, construir y gestionar la realidad migratoria en Chile, que obtiene su *ethos* del patrón racial de diferenciación de poblaciones, y que considera el color de piel como el elemento preponderante de distinción entre comunidades (Quijano, 2000). Esta forma de interpretar se transformó en un verdadero “código de lectura” de la realidad de dominados y dominadores (Segato, 2007). La invención de América y del sujeto americano, y su posición jerárquica inferior a Europa y al sujeto europeo, tuvo como fundamento de sentido la creación del concepto de raza, que distinguió muy claramente a los europeos de los pueblos de América, y consolidó lo que Wallerstein llama la división axial del trabajo en la economía-mundo, la división entre centro-periferia (Wallerstein, 1991).

En este sentido Todorov (2007) distingue entre racismo y racialismo. El primero designa un “comportamiento” caracterizado por el “odio y menosprecio con respecto a personas que poseen características físicas bien definidas y distintas a las nuestras” (115). El racialismo constituye una “ideología”, una “doctrina concerniente a las razas humanas” (*íd.*), que se sustenta en una serie de proposiciones: en primer lugar la creencia en la existencia de grupos humanos divididos por razas, cuyas fronteras son claras y evidentes; segundo, que hay una “continuidad entre lo físico y lo moral” (*Op. cit.*: 117), por lo que el mundo dividido en razas es equivalente a un mundo dividido en culturas; tercero, creencia en el dominio de lo grupal sobre lo individual, en el sentido de que el comportamiento de cada individuo está determinado por el grupo racial/cultural al que pertenece; cuarto, las razas por las que se dividen los grupos humanos se organizan jerárquicamente en relación a una serie de valores (desplegados sobre el eje barbarie/civilización y de origen etnocéntrico), por lo que hay razas/culturas superiores e inferiores en la escala; y quinto, donde el “racialismo se reúne con el racismo” (*Op. cit.*: 119), la creencia de que es necesario conservar el orden del mundo dividido en razas, para lo cual se requiere una política que mantenga la asimetría “natural” entre ellas, al extremo de justificar la dominación y/o eliminación de determinados grupos.

Si bien el racialismo o el racismo científico perdió hace ya tiempo su pretendida objetividad basada en los hechos (Wieviorka, 2003 y 2009), esto no significa que haya perdido su eficacia simbólica. Se manifiesta como una herramienta dirigida a “construir la otredad, a poner en evidencia e identificar al *otro*”, funcionando como un marcador social que clasifica los grupos de población y “establece *desigualdades* que implican relaciones de *inferioridad* y de *superioridad*” (Margulis, 1999: 42). En América Latina, la producción y reproducción de las relaciones de clase ha estado íntimamente imbricadas con las características étnicas y corporales de la población, y éstas clasificaciones han funcionado y siguen funcionando “en escalas jerárquicas implícitas en la cultura y en las valoraciones sociales” (Margulis, 1999: 50). Racismo y discriminación aparecen no como expresiones más o menos aisladas (dependiendo del periodo) dentro de un marco de normalidad política, sino como fuerzas constituyentes y productivas del orden económico, político y social del Estado-nación. Los procesos de exclusión, discriminación y racismo han sido inherentes a la constitución del Estado-nación en América Latina y han operado de forma solidaria con los procesos de conformación de la estructura económica y división del trabajo. La “articulación histórica” entre racismo y nacionalismo (Balibar, 1991) se manifiesta en los procesos de construcción de los Estado-nación, como doble movimiento de definición de un territorio y de una comunidad política que lo habita.

En Chile, el espacio social de incorporación se construyó a partir de la consolidación del *ethos* racista y nacionalista en la forma de interpretar y gestionar la realidad migratoria desde la creación del Estado a principios del siglo XIX hasta nuestros días. A pesar de que los flujos migratorios con destino a Chile fueron proporcionalmente menores a los que se experimentaron en Brasil, Argentina o Uruguay en América del Sur, hacia mediados del siglo XIX el Estado de Chile comenzó a diseñar, gestionar y promover la llegada de determinados grupos, orientándolos hacia los territorios agrícolas del sur. Esta estrategia estatal de colonización, tenía como fines la extensión de la soberanía del Estado (en disputa contra los pueblos nativos) y el fomento del desarrollo económico (Cano, Soffia y Martínez, 2009; Tijoux & Sir Retamales, 2015). Dentro del diseño se buscaba atraer a determinados grupos: alemanes, italianos, suizos, vascos, belgas, seguidos de irlandeses, escoceses e ingleses (Vicuña Mackenna, 1865; Rebolledo, 1994); que iban a disputar el territorio con aquellos “otros” que eran considerados inferiores desde el punto de vista económico, cultural, religioso y político. La cuestión de la inmigración, pensada como colonización del territorio y de los “otros”, era considerada durante el siglo XIX como una

política de Estado, en la que el país se jugaba factores clave de desarrollo. Un político destacado de la época asociaba la necesidad de atraer colonos extranjeros a Chile a los siguientes elementos:

La cuestión de la población, que es cuestión de poder y de grandeza; la cuestión de civilización indígena que es de seguridad, de deber y de honor para el país; la cuestión de la transformación completa de los sistemas productores del país, en el modo de ser de sus habitantes, en la repartición feudal del territorio, en la innovación de los cultivos, en la moral, en la seguridad, en la higiene misma, en fin, fuente de robustez y virilidad del pueblo en nuestros campos y ciudades. (Vicuña Mackenna, 1865: 15)

A pesar de que la política migratoria desarrollada durante el siglo XIX y XX no cumplió totalmente con sus objetivos -en la medida que los grupos atraídos nunca llegaron a ser numéricamente superiores a los grupos clasificados como indeseados-, sí fue expresión, a la manera del ejemplo de la “arquitectura racial” en Estados Unidos (Ngai, 1999 y 2003), de una gestión de poblaciones basada en los principios de las diferencias raciales. El hecho de que el Estado de Chile buscara colonos europeos para territorios que ya estaban habitados, total o parcialmente, por las poblaciones autóctonas, suponía el reconocimiento de éstas como inferiores y como objeto de colonización activa, y por consiguiente, de la superioridad de aquellas poblaciones atraídas, asociadas a “la educación práctica, la moralización del pueblo, la introducción entre la gente trabajadora del orden doméstico, del espíritu de economía, del amor al trabajo, de los métodos prácticos en la agricultura...” (Domeyko, 1850: 5).

Resultado de este ejercicio desarrollado a lo largo del tiempo se configura un “fundamentalismo cultural” (Stolcke, 1993), definido como la práctica de concebir la identidad colectiva cada vez más en términos de cultura, herencia, tradición y memoria, y de entender las relaciones entre culturas como naturalmente hostiles y conflictivas. Este fundamentalismo es expresión de un nuevo racismo, un racismo cultural (Wieviorka, 2003 y 2009), y afirma que sus víctimas “son culturalmente diferentes, irreductiblemente diferentes, incapaces, de manera fundamental, de integrarse a la sociedad y de compartir los valores del grupo dominante” (Wieviorka, 2003: 20). Más que jerarquizar, como el racismo tradicional, el racismo cultural pretende diferenciar, separar, segregar, “nuestra” cultura de la de los “otros”, ya no solo basándose en las características físicas sino también centrándose en los rasgos culturales, como tradiciones, costumbres, lengua, religión, etc.



En la esfera sociocultural, el espacio social de incorporación se caracteriza por desplegar operaciones y dinámicas ancladas en los procesos de construcción del Estado nacional y de la identidad chilena, que han producido un sujeto migrante diferente, extraño y por ello sin derechos sobre los beneficios que la propia sociedad genera o bien relegado naturalmente a los espacios más bajos de la jerarquía social (Mora & Undurraga, 2013). Las bases ideológicas de estas operaciones se construyeron desde el centro hacia fuera y siguen teniendo en la élite santiaguina una fuerza clave de su actualización (Lube-Guizardi & Garcés, 2013), al punto de que el propio centralismo chileno se ha constituido en una “ideología colonial de la otredad” (Lube-Guizardi & Garcés, 2012: 13), capaz de construir los sujetos de su alteridad, sobre la base de la colonialidad del poder y el racismo. Ejemplos de esta orientación son las palabras del ex-ministro de Economía y candidato presidencial de la coalición de derecha para las elecciones de 2014, en ese momento en el gobierno con el Presidente Piñera, el cual señaló que “no podemos tener la inmigración ilegal que estamos teniendo (...) porque muchos de estos inmigrantes ilegales que están ingresando a Chile lo hacen perjudicando a los chilenos (...), obteniendo fuentes de trabajo que podrían tener mujeres chilenas y están usando infraestructura de la salud y la educación (*El Mercurio*, 15 de junio de 2013); o la primera marcha anti-inmigrantes que se convocó formalmente en el país en la última década, específicamente en la ciudad nortina de Antofagasta, bajo el lema “Recuperemos Antofagasta. Así no se puede vivir”, realizada el 19 de octubre de 2013, y donde el afiche de su convocatoria graficaba a un grupo de inmigrantes con armas y utilizando drogas, todos de piel oscura, enfrentándose a la ciudadanía chilena (niños, personas mayores y adultos en una plaza); o bien otro volante que circuló por la ciudad de Linares (en el centro-sur del país), en el que el “Comité de ciudadanos indignados de Chile” exigía una nueva ley de extranjería para controlar mejor el ingreso ilegal de los extranjeros, diferenciar el “ingreso por turismo de lo laboral” y un “mayor control sanitario”, con el fin de evitar “el aumento de la delincuencia, narcotráfico y prostitución”, terminar con el asistencialismo hacia los inmigrantes, favorecer el trabajo para los chilenos y “conservar y fortalecer nuestra identidad patrimonial y cultural”.

#### **4.1.2. *Espacio social de incorporación: esfera política***

En este lugar entendemos la esfera política como el espacio de relaciones, delimitado por normas y leyes, que permite la aparición de los actores en lo público (Arendt, 1997). Lo político, en este sentido, nace como el espacio que se construye entre hombres y mujeres, en su pluralidad, y a través del cual la libertad es posible: “sólo hay libertad en el particular ámbito del entre de la política” (Arendt, 1997: 47). El ámbito de la política es lo público, el espacio donde los actores aparecen, se muestran y son vistos. Pero no todo espacio público es político *per se*, sino sólo cuando está enmarcado con unas reglas conocidas por todos y que posibilitan el actuar dentro de él.

El espacio público normado para el inmigrante en Chile está condicionado en gran medida por la Ley de Extranjería vigente, promulgada en 1975, en plena dictadura militar, y en la que se produce una traducción política de la concepción sociocultural de lo extranjero indeseado como amenaza, como elemento extraño, problemático y peligroso. En el texto de la ley el término migrante es reemplazado por extranjero, pasando de un concepto que denota fundamentalmente movimiento desde un lugar a otro, a uno que describe a una persona extraña. Esta Ley de Extranjería, a pesar de ser modificada en 2010 en relación a determinados temas (derecho de refugiados, acceso a salud y educación de embarazadas y niños) para ser coherente con disposiciones internacionales de protección de los Derechos Humanos que Chile ratificó, sigue expresando la doctrina de seguridad nacional que la inspiró (Ceriani, 2011; Stefoni, 2011) y que buscaba evitar cualquier contacto con personas provenientes desde fuera del territorio. Por ejemplo, la ley prohíbe el ingreso al país de los extranjeros que:

propaguen o fomenten de palabra o por escrito o por cualquier otro medio, doctrinas que tiendan a destruir o alterar por la violencia, el orden social del país o su sistema de gobierno, los que estén sindicados o tengan reputación de ser agitadores o activistas de tales doctrinas y, en general, los que ejecuten hechos que las leyes chilenas califiquen de delito contra la seguridad exterior, la soberanía nacional, la seguridad interior o el orden público del país y los que realicen actos contrarios a los intereses de Chile o constituyan un peligro para el Estado. (Art. 15 Decreto Ley 1.094 1975)

La Ley de Extranjería vigente en Chile supone algo más que un código legal, normas y un aparato estatal que vela por ellas. Es también un modo de construcción simbólica de lo extranjero indeseado, como amenaza constante de la que hay que resguardarse, y la construcción de una práctica ciudadana en relación con la interacción con estas personas. Hay una construcción de la desconfianza ciudadana por lo extranjero y de los sujetos que lo encarnan, de modo que el plano de la ley, el de la “administración pública de las poblaciones”, se desdobra y expande en el plano de los contactos cotidianos entre las personas, lo que Guerrero llama la “administración privada de poblaciones” (2007), formulando y difundiendo a través de leyes y normas, medios de comunicación, sistema educativo, declaraciones de políticos, etc., “retóricas y prácticas de la exclusión”, que, al igual que para el caso español, representan la inmigración indeseada como constante amenaza y “como problema que desasosiega o incluso atemoriza” (Santamaría, 2002).

En esta misma línea apunta el proyecto de ley de extranjería impulsado por el gobierno del ex Presidente Sebastián Piñera, en trámite legislativo desde mediados de 2013: desconociendo los instrumentos internacionales de integración regional suscritos por Chile; omitiendo disposiciones internacionales en materia de derechos humanos; manteniendo la discrecionalidad del poder ejecutivo en política migratoria; limitando una serie de derechos sociales (salud, prestaciones sociales, libertad de expresión, asociación y reunión, garantía del debido proceso) únicamente a los inmigrantes con dos años de residencia legal en el país (UDP, 2013); facilitando la residencia a aquellos inmigrantes exitosos desde el punto de vista económico, que han aportado al crecimiento y desarrollo; y flexibilizando la legislación con el objetivo de poder atraer y repeler determinados contingentes de inmigrantes dependiendo de la coyuntura económica en la que se encuentre el país.

Si bien con la paulatina democratización del país hubo avances, el marco legal siguió prácticamente indemne y se consolidó lo que Stefoni llama una “política de la no política” (2011), como la gestión de “problemas específicos” sin comprender el fondo del fenómeno migratorio, que hoy en día es, para la realidad chilena, irreversible. Una de las características de este tratamiento superficial de “problemas” es que consolida la construcción social y simbólica de la categoría migrante como un objeto que tiene que ser intervenido por diversos programas que lo “protegen”. No es de extrañar por ello que el tratamiento informativo de los medios de comunicación chilenos ahonden en esta asociación entre inmigrante/extranjero y problemas sociales, como pobreza, marginalidad, hacinamiento, conflictos vecinales, violencia, etc. (Stefoni,

2001 y 2002). La falta de una política migratoria integral y formalizada en Chile (Cano et al., 2009; Stefoni, 2011; Doña-Reveco, 2012) ha traído como consecuencia que se desarrollen aspectos aislados, con sentidos y orientaciones heterogéneas entre sí, por parte de actores sociales que se encuentran en contacto directo con la realidad migratoria.

La tendencia en la ciudad de Santiago es a ignorar, por parte de la mayoría de las administraciones locales, la realidad migratoria que se instala progresivamente. Sin embargo, en aquellas municipalidades en las que los inmigrantes se han concentrado y han ido construyendo espacios de visibilidad, como son Recoleta, Santiago Centro, Independencia, Estación Central y Quilicura<sup>4</sup>, ha habido una reacción obligada a este fenómeno. Reacción dispar, en su profundidad y sentido, ya que vemos cómo en la municipalidades de Recoleta, Santiago Centro y Quilicura comienzan a emerger, de manera incipiente, programas que tienen como objetivo ir más allá del marco migratorio restrictivo actual, y plantean elementos de una política migratoria (derecho al reconocimiento, trabajo activo con la población nacional, prevención del racismo y la discriminación en los servicios sociales, tratamiento de la diversidad cultural como un activo de la comunidad, etc.) que se está formulando desde las administraciones locales. Y por otro lado, municipalidades que se limitan a reaccionar frente a conflictos vecinales, de carácter cultural y social, sosteniéndose en el criterio individual de cada funcionario, sea del servicio de salud, educación o vivienda.

---

<sup>4</sup> La Municipalidad de Quilicura realizó en el mes de mayo de 2015 la “Primera Consulta Migrante” con el propósito de catastrar a la población migrante, refugiada y solicitante de asilo residente en la comuna de Quilicura con el objetivo de generar políticas públicas acordes a sus realidades.

#### ***4.1.3. Espacio social de incorporación: esfera económica***

Si el enfoque racista dominaba desde la construcción del Estado, haciendo una distinción entre grupos superiores e inferiores e intentando atraer a aquellos situados en la cúspide de la escala racial (y por ello cultural, política y económica), paulatinamente va ganando protagonismo una visión economicista del fenómeno migratorio. La orientación utilitaria del espacio social de incorporación se enmarca dentro de los esfuerzos desplegados por el Estado por diseñar y gestionar un factor económico crucial para la economía, el factor trabajo, a través de los elementos de la política migratoria (De Genova 2002 y 2005). Esta instrumentalización de las migraciones, presente en gran parte de las legislaciones en América Latina (Ceriani, 2011; Novick, 2011; Stefoni, 2011), se consolida a través de la confluencia entre los intereses del Estado y los del empresariado en la gestión de los flujos inmigratorios: los grupos de inmigrantes son seleccionados y gestionados en relación a determinadas necesidades de los sectores económicos, a las capacidades y habilidades que escasean en el mercado de trabajo, y en relación a sus niveles de conflictividad social. En este sentido, desde la óptica del trabajador inmigrante, el derecho a residencia está supeditado a la voluntad del empleador de reclutarlo y mantenerlo por un tiempo determinado, ya que en la legislación vigente, un trabajador inmigrante puede optar a residir permanentemente en el país una vez cumpla 2 años ininterrumpidos contratado por el mismo empleador.

Los datos generales que veremos a continuación nos muestran que el país fomenta la atracción de trabajadores especializados y con altas calificaciones (directivos, profesionales, técnicos), para insertarse en determinados sectores económicos (servicios especializados de consultoría, finanzas, enseñanza, etc.). Y por el otro lado vemos una atracción de un grupo importante de inmigrantes, con una media de niveles educativos más altos que los de la población chilena, que son insertados en sectores de la economía poco productivos y con menores salarios (comercio, servicio doméstico, construcción). Esta segmentación veremos que opera de forma focalizada en relación a los diferentes grupos de inmigrantes.

## 4.2. Inmigración en Chile

Chile se ha convertido a lo largo de los últimos 25 años en un destino relevante para los flujos migratorios internacionales. Desde 1990 ha incrementado notablemente su población de inmigrantes internacionales, creciendo en el período 1990-2000 a una media de un 5% anual, la mayor de todos los países de la región, y de un 6,2% en el período 2000-2013, situándose sólo por debajo de Ecuador entre los países sudamericanos y muy por encima de la media de 1,8% de la región para el mismo periodo (ONU, 2013). En 2002 el país contaba con 195.320 inmigrantes internacionales, que representaban el 1,3% de la población total, y ya en 2014 se estima que el número de inmigrantes internacionales que reside en Chile asciende a 441.529<sup>5</sup>, lo que supone un crecimiento de un 126% respecto del 2002. Estas cifras nos hablan de un aumento sostenido de la inmigración en el país, operando cambios significativos en la fisonomía social, cultural y económica del país, especialmente en aquellas zonas en las que los inmigrantes se concentran.

En el siguiente epígrafe se describe la dinámica migratoria del país en su conjunto, analizando los patrones de asentamiento de la población inmigrante en sus regiones, así como el origen de los flujos y su evolución en el tiempo. Además, se analizan las principales características de los principales grupos, según su distribución por sexo, nivel educacional, edad, sectores de la economía en los que se insertan, categorías ocupacionales que ocupan y los niveles de ingresos relativos que poseen en la actualidad. Estos datos son desagregados por lugar de origen, poniendo especial énfasis en los inmigrantes de países sudamericanos con mayor peso cuantitativo, y son comparados con la población chilena.

---

<sup>5</sup> Estimación del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) del Ministerio del Interior de Chile para 2014. Por su parte, la ONU (2013) cifró en 398 mil los inmigrantes en Chile para el año 2013, lo que supone un 2,3% de la población y un incremento respecto del 2002 de más del 100%.

#### ***4.2.1. Panorama migratorio de Chile: evolución en el tiempo y características actuales***

Se puede indicar que la tendencia migratoria experimentada por Chile en los últimos 25 años ha dado como resultado el paso desde un país expulsor de población (a partir de la década de los 70 especialmente) y poco atractivo para los inmigrantes internacionales, hacia un país de inmigración. En la Tabla 4.1 podemos ver datos de la población total y la población nacida en el extranjero de los últimos 10 censos en Chile y de las proyecciones de población que el Instituto Nacional de Estadísticas realizó para 2014. Se puede apreciar que pasadas las últimas y primeras décadas del siglo XIX y XX respectivamente, que coinciden con la anexión de territorios de Perú (actual Región de Arica y Parinacota y Región de Tarapacá) y Bolivia (actual Región de Antofagasta) como resultado de la Guerra del Pacífico (1789-1883) y la intensificación de las campaña de colonización de los territorios agrícolas del sur del país, la población inmigrante tiene una tendencia constante a la baja durante prácticamente todo el siglo XX. Los datos censales de 1992 son los primeros que muestran un incremento de la población nacida en el extranjero, de un 36% respecto del censo de 1982, aumento que se confirma en el siguiente censo del 2002, donde la variación intercensal asciende a un 70%. Para los años recientes, las mediciones fiables con las que contamos nos indican que en un lapso de tiempo de 12 años el incremento de la población inmigrante de origen extranjero supera el 120%. Estos datos nos muestran una clara tendencia de que Chile se ha transformado en estos últimos 25 años en un polo de atracción de migrantes internacionales: desde la medición censal de 1992 ha habido un aumento de la población inmigrante de casi un 300%.

**Tabla 4.1. Población total de Chile y población nacida en el extranjero años 1907-2014**

<i>Censo</i>	<i>Población total</i>	<i>Población nacida en el extranjero</i>	<i>Variación intercensal</i>
1907	3.249.279	134.524	70%
1920	3.753.799	115.763	-14%
1930	4.287.445	105.463	-9%
1940	5.023.539	107.273	2%
1952	5.932.995	103.878	-3%
1960	7.374.115	104.853	1%
1970	8.884.768	90.441	-14%
1982	11.275.440	84.345	-7%
1992	13.348.401	114.597	36%
2002	15.116.435	195.320	70%
2014	17.819.054	441.529	126%

FUENTE: Elaboración propia a partir de censos nacionales de población 1907-2002, Instituto Nacional de Estadísticas (INE); para el año 2014, Proyecciones de Población del INE y estimación del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) del Ministerio del Interior de Chile.

A pesar de este aumento constante de inmigrantes internacionales desde hace más de dos décadas, Chile todavía es un país que posee cerca del doble de nacionales residiendo en el extranjero que de población inmigrante internacional residiendo en su territorio. La tabla 4.2 nos muestra que son cerca de 900 mil chilenos los que viven en el exterior, de los cuales más de la mitad lo hace en países sudamericanos, entre los cuales Argentina concentra el 40% del total de los emigrados. Gran parte de estos nacionales emigraron entre los años 70 y 90, en un primer período por razones políticas y a partir de los ochenta por motivaciones económicas (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2015).



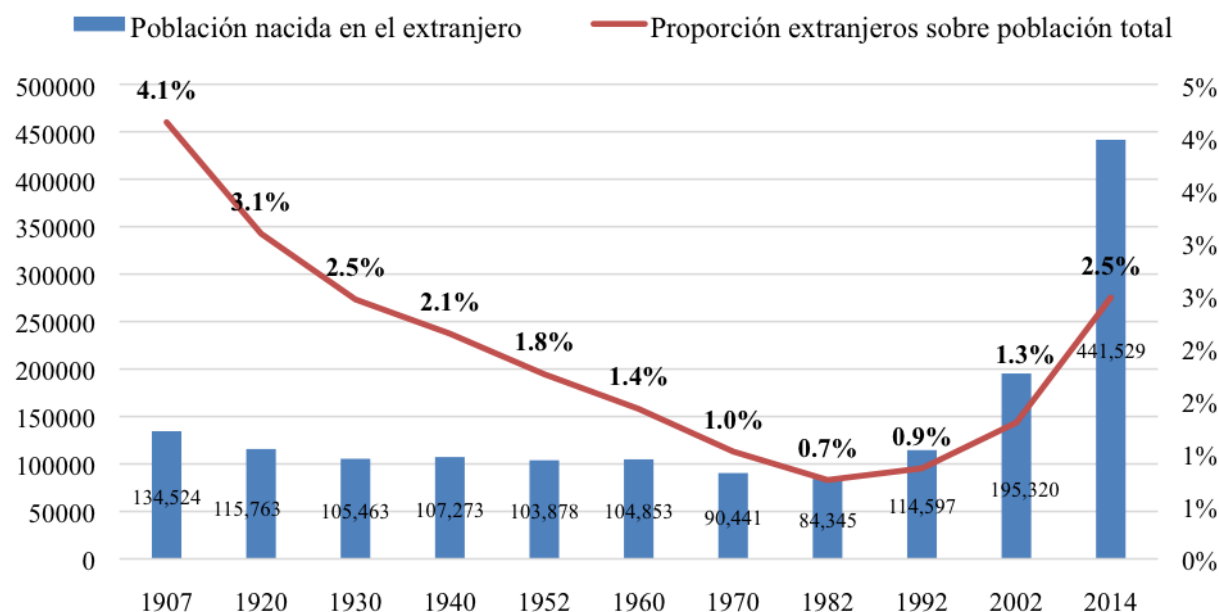
**Tabla 4.2. Chilenos residentes en el exterior por región**

<i>Región</i>	<i>Población</i>	<i>Porcentaje</i>
América del Sur	458.244	51,3
Europa	191.393	21,4
América del Norte	184.984	20,7
Oceanía	40.200	4,5
Centroamérica y el Caribe	9.596	1,1
África y Medio Oriente	6.586	0,7
Asia	2.161	0,2
Total	893.164	100

FUENTE: Registro de Chilenos Residentes en el Exterior, 2013. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Sin embargo, como resultado del incremento constante de población inmigrante en las últimas dos décadas, el porcentaje de ésta respecto de la población total ha experimentado un crecimiento destacado. En el Gráfico 4.1 podemos apreciar que desde la década de los noventa el peso de la población inmigrante internacional en la población total del país comienza a recuperar los niveles de décadas anteriores, destacando claramente el salto desde el 1,3% en 2002 al 2,5% en 2014. Si bien esta cifra todavía se encuentra por debajo de países de la región, como Argentina (4,5%) o Venezuela (3,9%), o de otras regiones, como Estados Unidos (14,3%), Canadá (20,7%), Francia (11,6) y España (13,8), entre otros (ONU, 2013), muestra el considerable aumento del peso de la población inmigrante en Chile en las últimas décadas, configurando un verdadero salto cualitativo en su incidencia en la realidad nacional.

**Gráfico 4.1. Población nacida en el extranjero y su porcentaje sobre población total de Chile años 1907-2014**



FUENTE: Elaboración propia a partir de censos nacionales de población 1907-2002, Instituto Nacional de Estadísticas (INE); para el año 2014, Proyecciones de Población del INE y estimación del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) del Ministerio del Interior de Chile.

Una de las características más relevantes de los flujos inmigratorios en Chile es su marcada concentración geográfica en las regiones del norte y en el centro del país. El 65% de los inmigrantes en 2014 se concentraba en la Región Metropolitana de Santiago, siendo esta región la que concentra más del 40% de la población total del país (ver Tabla 4.3). Este patrón nos confirma que los flujos inmigratorios se están incorporando al territorio de Chile buscando las mejores condiciones económicas y sociales que ofrece el país, tanto desde el punto de la cantidad como de la calidad. Condiciones que, como veremos más adelante para el caso específico de la ciudad de Santiago, satisface ampliamente la capital en comparación con otras ciudades del país. Se aprecia que la distribución regional de la inmigración en Chile está concentrada en la zona central, en las regiones Metropolitana de Santiago y de Valparaíso, y en la zona norte, regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta. Estas 5 regiones concentran el 87% del total de la población inmigrante estimada para 2014.

**Tabla 4.3. Población total de Chile, población nacida en el extranjero y distribución de población total y extranjeros por Región**

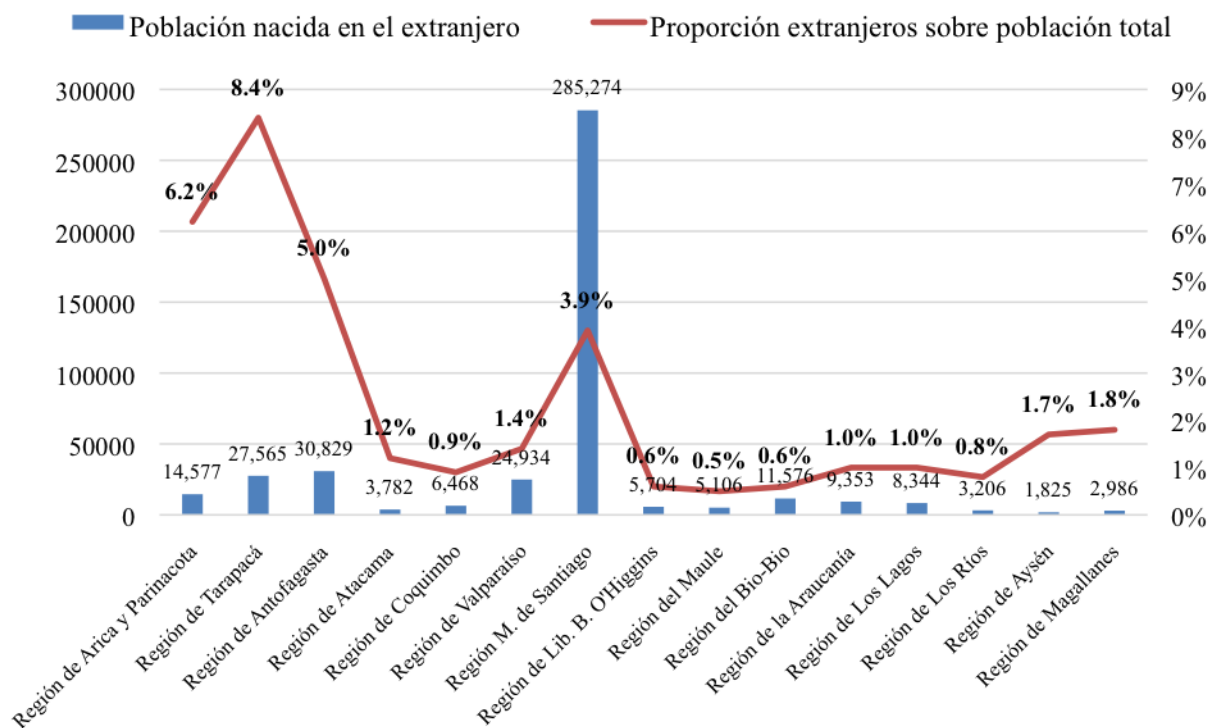
<i>Región (orden Norte-Sur)</i>	<i>Población Total 2014</i>		<i>Población Inmigrante 2014</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Región de Arica y Parinacota	235.081	1	14.577	3
Región de Tarapacá	328.782	2	27.565	6
Región de Antofagasta	613.328	3	30.829	7
Región de Atacama	308.247	2	3.782	1
Región de Coquimbo	759.228	4	6.468	1
Región de Valparaíso	1.808.300	10	24.934	6
Región Metropolitana de Santiago	7.228.581	41	285.274	65
Región de Libertador B. O'Higgins	910.577	5	5.704	1
Región del Maule	1.035.593	6	5.106	1
Región del Bío-Bío	2.100.494	12	11.576	3
Región de la Araucanía	983.499	6	9.353	2
Región de Los Lagos	834.714	5	8.344	2
Región de Los Ríos	401.548	2	3.206	1
Región de Aysén	107.334	1	1.825	0
Región de Magallanes	163.748	1	2.986	1
Total	17.819.054	100%	441.529	100%

FUENTE: Elaboración propia a partir de Proyecciones de Población del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y estimación del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) del Ministerio del Interior de Chile, 2014.

Esta concentración regional tiene su corolario en la proporción de la población inmigrante sobre la población total. En el Gráfico 4.2 se muestra que las primeras tres regiones del norte del país (Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta) tienen las mayores proporciones de inmigrantes

(muy por encima de la media nacional de 2,5% para 2014), debido a los flujos recurrentes en la triple frontera entre Chile, Perú y Bolivia. Por su parte, la Región Metropolitana de Santiago es la cuarta región del país con mayor proporción de población inmigrante (3,9%), aunque con un volumen absoluto notablemente mayor que el resto. Las dos regiones del extremo sur del país, Aysén y Magallanes, que cuentan con el menor volumen de población del país y con extensos territorios, tienen proporciones cercanas al 2% debido a flujos históricos de población inmigrante proveniente de los Balcanes.

**Gráfico 4.2. Población nacida en el extranjero por Región y su proporción sobre población total, año 2014**

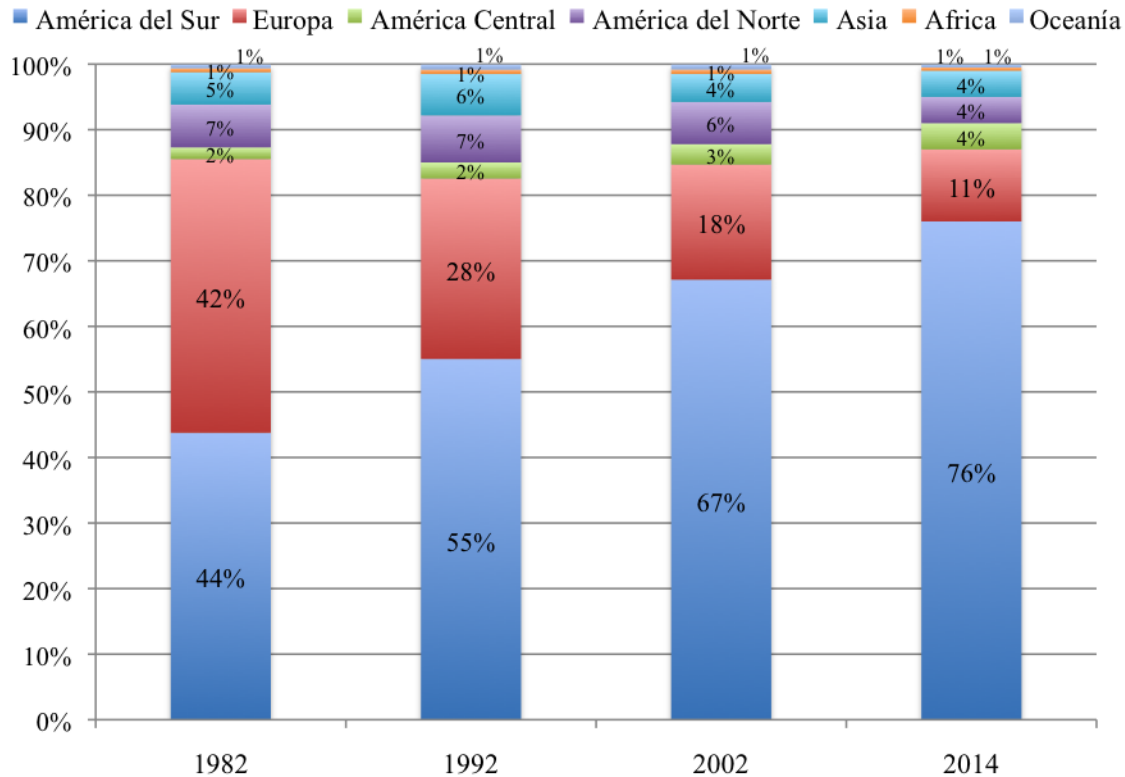


FUENTE: Elaboración propia a partir de Proyecciones de Población del INE y estimación del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) del Ministerio del Interior de Chile.

Otra de las características distintivas de la inmigración en Chile es su marcado perfil regional. En el Gráfico 4.3 vemos cómo los inmigrantes provenientes de América del Sur han aumentado su peso respecto del total de inmigrantes de forma sostenida, desde un 44% en 1982 a un 76% en 2014. Este aumento ha ido en detrimento de la inmigración proveniente de Europa, que marcó un

descenso en el mismo período desde un 42% a un 10%. Se aprecia también una tendencia al alza de la inmigración con origen en países de América Central, desde un 2% a un 5% en el mismo período.

**Gráfico 4.3. Origen regional inmigrantes en Chile 1982-2014**



FUENTE: Elaboración propia a partir de censos nacionales de población 1982-2002, Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y para 2014 estimación del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) del Ministerio del Interior de Chile.

Este aumento relativo de la inmigración sudamericana se sostiene en el crecimiento de los flujos desde 5 países. Según las estimaciones del Departamento Extranjería y Migración (DEM) para 2014, el 71% del total de ciudadanos extranjeros en el país en 2014 provenían de Perú (38%), Argentina (15%), Bolivia (8%), Ecuador (5%) y Colombia (5%). Si se analizan los datos desde el censo de 1982 hasta nuestros días (Tabla 4.4) se pueden ver las notables tasas de crecimiento de los stocks de inmigrantes provenientes de Perú (37,7), Colombia (20,2) y Ecuador (17,9), los primeros aumentando su peso relativo sobre la población inmigrante total desde un 5% en 1982 a

un 38% en 2014. Los stocks de argentinos y bolivianos experimentaron crecimientos más moderados, de 2,2 y 4,4 respectivamente para el período señalado, perdiendo los primeros su peso relativo sobre el total de inmigrantes desde un 23% en 1982 a un 15% en 2014. Otro grupo que ha incrementado su participación de forma notable es el de inmigrantes provenientes de países de América Central, aumentando de 1.507 personas en 1982 a 22.076 en 2014, lo que significó una tasa de variación del 13,6. Como se ve en la tabla, la tasa de variación más baja para el período la experimentan los inmigrantes provenientes de Europa, quienes aumentaron su stock en términos absolutos en tan sólo 8.945 personas, lo que representó un aumento del 0,3. En suma, estos datos nos muestran que los flujos migratorios que han experimentado mayores incrementos absolutos son los que provienen de los países de América del Sur, concentrándose en tres países limítrofes (Perú, Bolivia y Perú), más Ecuador y Colombia, y perdiendo peso los provenientes de Europa.

**Tabla 4.4. Principales lugares de origen población nacida en el extranjero 1982-2014**

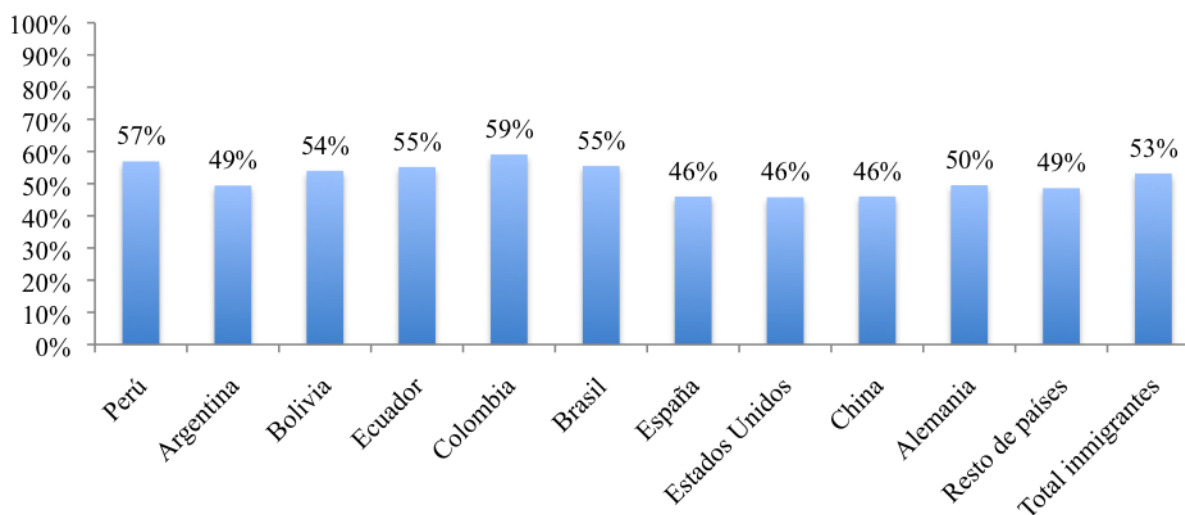
<i>Origen</i>	<i>1982</i>	<i>%*</i>	<i>1992</i>	<i>%*</i>	<i>2002</i>	<i>%*</i>	<i>2014</i>	<i>%*</i>	<i>Tasa variación 1982-2014</i>
Argentina	19.733	23	34.415	30	50.448	26	66.332	15	2,4
Bolivia	6.298	7	7.729	7	11.649	6	34.205	8	4,4
Colombia	1.069	1	1.666	1	4.312	2	22.649	5	20,2
Ecuador	1.215	1	2.267	2	9.762	5	22.918	5	17,9
Perú	4.308	5	7.649	7	39.084	20	166.932	38	37,7
Europa	35.208	42	31.557	28	34.291	18	44.153	10	0,3
América Central	1.507	2	2.799	2	6.096	3	22.076	5	13,6
América del Norte	5.505	7	8.227	7	12.558	6	17.661	4	2,2

FUENTE: Elaboración propia a partir de censos nacionales de población 1982-2002, Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y para 2014 estimación del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) del Ministerio del Interior de Chile.

\* Porcentaje del total de inmigrantes en relación al año de referencia (columna izquierda)

Otro aspecto relevante a destacar de la inmigración actual en Chile es su distribución por sexos. Como se muestra en el Gráfico 4.4, del total de población inmigrante residente en Chile estimada para 2014, un 53% son mujeres, destacando en esta tendencia los stocks de inmigrantes de Colombia (59%), Perú (57%), Ecuador (55%), Brasil (55%) y Bolivia (54%). La inmigración proveniente de Argentina tiene una distribución por sexos que se distingue de los anteriores países y se asemeja más a la de España, Estados Unidos o China.

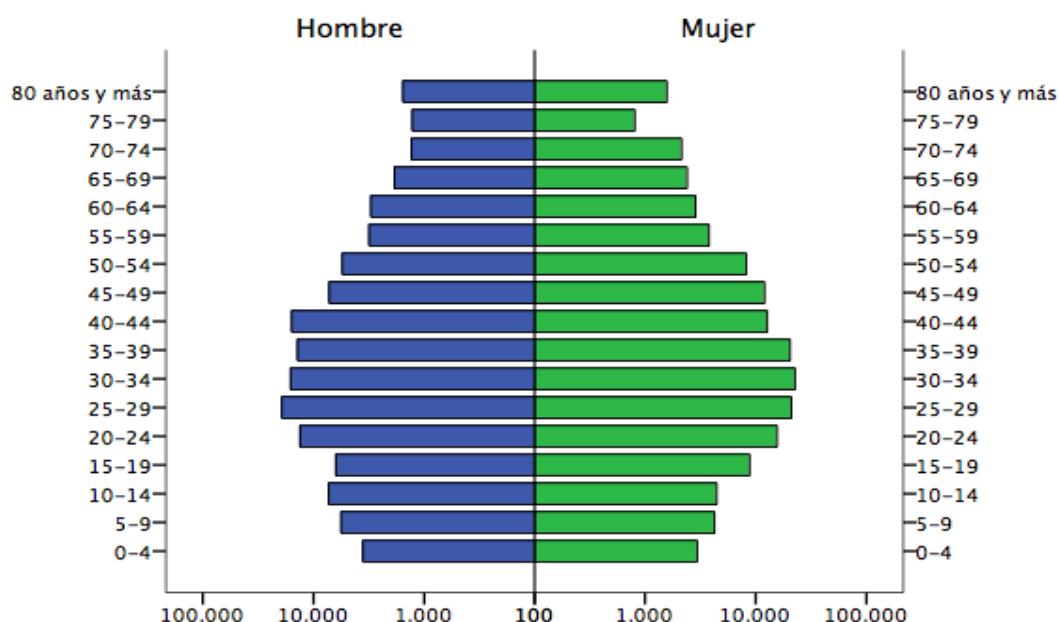
**Gráfico 4.4. Proporción de mujeres de población inmigrante por origen nacional residente en Chile**



FUENTE: Elaboración propia a partir de Estimación del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) del Ministerio del Interior de Chile, 2014.

Respecto de la distribución por edad, como se puede apreciar en el Gráfico 4.5, la población inmigrante residente en Chile se concentra en los tramos etarios más productivos desde el punto de vista del trabajo: entre los 20 y 49 años se encuentra el 70% del total inmigrantes, sobrepasando ampliamente a la población chilena en el mismo tramo, cuya concentración es del 42%. Consecuentemente, los tramos etarios de menor edad (0 a 14 años) están infrarrepresentados en la población inmigrante, en comparación con la chilena, con pesos de 10% y 21% respectivamente. Este fenómeno, con matices regionales ciertamente, es observado como un elemento característico de los flujos migratorios internacionales globales de la actualidad (United Nations, 2013).

Gráfico 4.5. Pirámide de edad población inmigrante residente en Chile, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2013, Ministerio de Desarrollo Social de Chile.

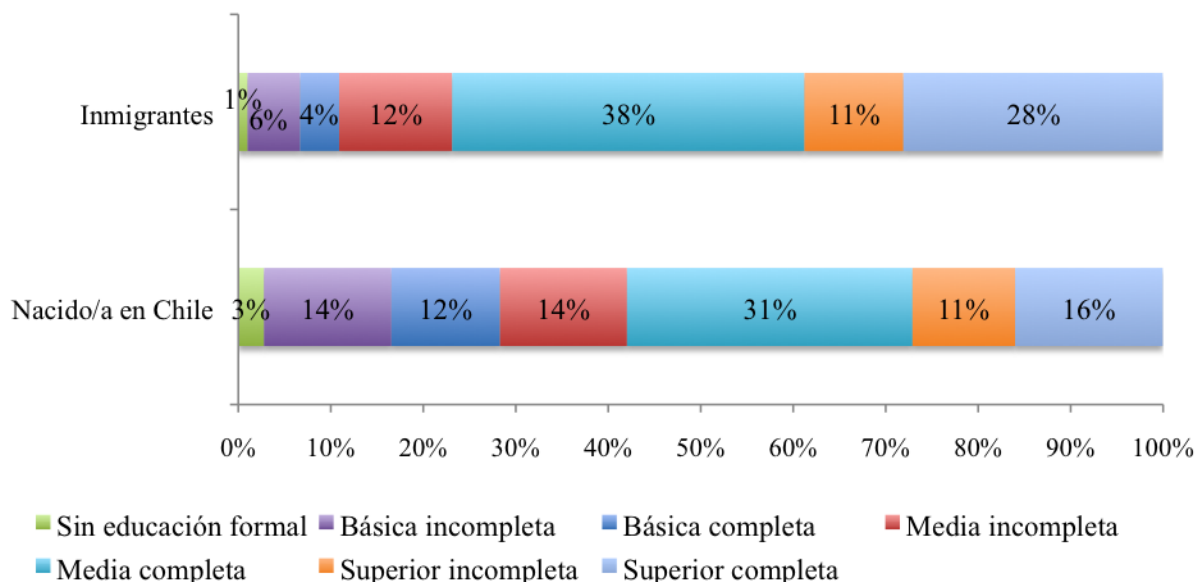
En relación al nivel educativo de los inmigrantes que residen en Chile, podemos ver en el Gráfico 4.6, elaborado a partir de los datos producidos por la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)<sup>6</sup>, que en términos generales los inmigrantes con 18 o más años poseen niveles educativos más altos que la población chilena del mismo rango etario. En los niveles inferiores vemos que el 17% de la población chilena no tiene educación formal o bien no completó la educación básica, frente al 7% del total de inmigrantes. En los niveles superiores, se puede apreciar que un 16% de los chilenos de 18 o más años posee educación superior completa, frente al 28% de la población inmigrante. Y en el nivel medio, también hay una diferencia a favor de la población inmigrante, dado que el 38% declara poseer la educación media completa, frente al 31% de los chilenos. En suma, el 77% de la población origen inmigrante posee un nivel

<sup>6</sup> Ver características de la encuesta en apartado metodológico 3.1.2.2.



educativo medio o superior, frente al 58% de la población chilena en la misma categoría, lo que nos revela las diferencias generales entre uno y otro grupo en relación a las capacidades adquiridas en el sistema educativo.

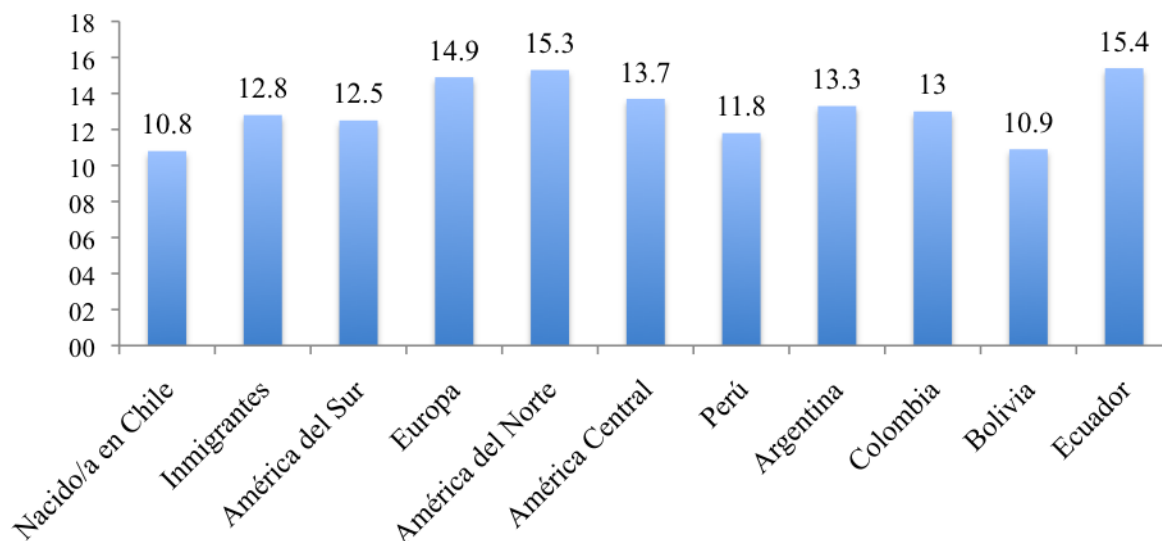
**Gráfico 4.6. Distribución de la población total de 18 o más años nacida en Chile e inmigrantes según nivel educacional alcanzado**



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2013, Ministerio de Desarrollo Social de Chile.

En el Gráfico 4.7 se muestran estas diferencias entre grupos en forma de número de años promedio de escolaridad de la población de 18 años o más. En promedio, los inmigrantes tienen 2 años más de escolaridad que la población chilena, que posee 10.8 años de media de escolaridad. Y estas diferencias son aún mayores si comparamos la población chilena con los inmigrantes provenientes de América del Norte (15.3 años promedio), Europa (con 14.9 años promedio), y América Central (13.7 años promedio). Si nos enfocamos en los inmigrantes provenientes de América del Sur, cuya media general es de 12.8 años de escolaridad, vemos que los grupos con pesos cuantitativos más destacados en Chile tienen promedios mayores a la población chilena, salvo los nacionales de Bolivia, que prácticamente igualan la media de los chilenos. Destacan en este sentido los nacionales de Ecuador, Argentina y Colombia, con medias de 15.4, 13.3 y 13 años, respectivamente.

**Gráfico 4.7. Años promedio escolaridad de población de 18 o más años por país o región de nacimiento**



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2013, Ministerio de Desarrollo Social de Chile.

En relación a los sectores de actividad económica en los que están insertos los inmigrantes, la Tabla 4.5 nos muestra la distribución comparativa de los nacidos en Chile con la totalidad de inmigrantes de 18 o más años de edad, así como con inmigrantes provenientes de países de América del Sur, Europa y América Central. Los sectores económicos en los que hay mayor participación de población inmigrante son “Comercio al por mayor y al por menor” (18%), “Hogares privados con servicio doméstico” (14,6%), “Hoteles y restaurantes” (12,1%), “Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler” (10%), “Construcción” (9,9%) e “Industrias manufactureras” (9,4%): estos 6 sectores económicos concentran el 74% de la fuerza de trabajo de 18 o más años de edad. Si lo comparamos con la participación de la población chilena, se puede apreciar que hay similitudes y diferencias importantes: respecto de las similitudes, el sector “Comercio al por mayor y al por menor” es el más relevante para la fuerza de trabajo chilena (19%), seguido de los sectores “Industrias manufactureras” (11,5%) y “Construcción” (9,4%); respecto de las diferencias, los sectores económicos “Hoteles y restaurantes”, “Hogares privados con servicio doméstico”, que reúnen al 26,7% de la fuerza de trabajo inmigrante, sólo concentran el 4,1% y 6,2% de la chilena, respectivamente.

**Tabla 4.5. Distribución de la población chilena e inmigrante de 18 o más años de edad por sector de actividad económica**

<i>Sector económico<sup>a</sup></i>	<i>Origen población (%)</i>				
	<i>Nacido/a en Chile</i>	<i>Total Inmigrantes</i>	<i>América del Sur</i>	<i>Europa</i>	<i>América Central</i>
1	8,7	2,5	2,7	2,3	--
2	0,7	0,1	0,1	--	--
3	2,8	1,2	1,1	4,2	--
4	11,5	9,4	8,6	14,2	22,4
5	0,6	0,2	0,2	--	--
6	9,4	9,9	11,2	7	4,3
7	19	18	18,8	12	16
8	4,1	12,1	12,6	1,7	13
9	7,9	6,7	7	5,6	7,1
10	1,7	2,1	1,2	3	1,7
11	6,6	10	7,4	24,9	18,2
12	4,4	0,6	0,3	2,6	2,5
13	7,9	3,6	2,4	14,6	2,6
14	5,5	4,8	5,2	1,2	4,2
15	3	4,3	3,9	5,1	3,9
16	6,2	14,6	17,3	1,5	4,1
Total	100%	100%	100%	100%	100%

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2013, Ministerio de Desarrollo Social de Chile.

<sup>a</sup> Los sectores económicos son los siguientes: 1.- Agricultura, ganadería, caza y silvicultura; 2.- Pesca; 3.- Explotación de minas y canteras; 4.- Industrias manufactureras; 5.- Suministro de electricidad, gas y agua; 6.- Construcción; 7.- Comercio al por mayor y al por menor; 8.- Hoteles y restaurantes; 9.- Transporte, almacenamiento y comunicaciones; 10.-Intermediación financiera; 11.- Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler; 12.- Administración pública y defensa; 13.- Enseñanza; 14.- Servicios sociales y de salud; 15.- Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales; 16.- Hogares privados con servicio doméstico; 17.- Organizaciones y órganos extraterritoriales. Se excluyó el sector n° 17, "Organizaciones y órganos extraterritoriales", por no tener un peso cuantitativo relevante.

*Nota:* Se excluyeron los inmigrantes provenientes de América del Norte, Oceanía, Asia y África, por no tener un peso cuantitativo significativo para el análisis.

Si analizamos los mismos datos respecto de los inmigrantes provenientes de América del Sur, Europa y América Central, se puede indicar que para los primeros, cuantitativamente preponderantes en el total, la concentración se acentúa en los sectores económicos “Comercio al por mayor y al por menor” (18,8%), “Hogares privados con servicio doméstico” (17,3%), “Hoteles y restaurantes” (12,6%) y “Construcción (11,2%); para los inmigrantes provenientes de países europeos el panorama se modifica drásticamente, ya que los sectores con mayor participación son “Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler” (24,9%), “Enseñanza” (14,6%) e “Industrias manufactureras” (14,2%); y respecto de los inmigrantes provenientes de países de América Central, el sector “Industrias manufactureras” (22,4%) es el más destacado, seguido del sector “Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler” (18,2%) y “Comercio al por mayor y al por menor” (16%).

En la distribución de la población inmigrante por ocupación (ver Tabla 4.6), según la clasificación internacional de 1 dígito, se observa que el 35,6% de la fuerza de trabajo se concentra en los grupos de ocupación 1 a 4, que son los que requieren los mayores niveles de cualificación y poseen los mayores niveles de prestigio social y remuneraciones; el 65,7% en los grupos 5 a 9, que son los grupos con menores niveles de cualificación, prestigio social y remuneraciones. En términos comparativos con la población chilena, se aprecia que la concentración es similar en los grupos 1 a 4 (34,3%) y 5 a 9 (65,7%), presentando diferencias internas en este último segmento, ya que los inmigrantes concentran mayor proporción de fuerza de trabajo en la categoría 5, “Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio”, y 9, “Trabajadores no calificados”. Pero si analizamos únicamente los inmigrantes provenientes de países de América del Sur, el grupo más relevante en términos cuantitativos en Chile, hay una tendencia hacia una mayor concentración en los grupos 5 y 9, con un 25,5% y 24,6 % respectivamente de la fuerza de trabajo frente al 16,5% y 19,6% de trabajadores chilenos respectivamente, y a una disminución de la participación en los grupos 1 a 4 (29,2%).

De la Tabla 4.6 también se extrae que en general la realidad que viven los inmigrantes provenientes de los países de Europa es muy distante de la de chilenos y sudamericanos en general. Del total de inmigrantes europeos un 78,1% se concentró en las ocupaciones de mayor prestigio y remuneraciones (grupos 1 a 4), destacando el grupo 2 de “Profesionales, científicos e intelectuales” (47,6%) entre ellos; sólo un 6,1% se concentró en el grupo 5 de trabajadores de servicios y vendedores de comercio (el más potente para chilenos y sudamericanos); y un 15,9%

en los grupos 6 a 9, los peor remunerados. De los inmigrantes provenientes de América Central se puede señalar que en términos comparativos se sitúan en mejores posiciones que los inmigrantes sudamericanos, con mayor participación en los grupos 1 a 4 (40,7%) y menor en los grupos 5 a 9 (59,2%), aunque poseen el mayor peso en la categoría ocupacional “Trabajadores no calificados”, con 27%.

**Tabla 4.6. Distribución de la población chilena e inmigrante de 18 o más años de edad por ocupación**

<i>Ocupación<sup>a</sup></i>	<i>Origen población (%)</i>				
	<i>Nacido/a en Chile</i>	<i>Total Inmigrantes</i>	<i>América del Sur</i>	<i>Europa</i>	<i>América Central</i>
1	4,3	4,8	2,8	17,3	6,5
2	11,4	15,9	11,9	47,6	15,6
3	9	6,8	5,6	11,9	12,6
4	9,6	8,1	8,9	1,3	6
5	16,5	23,5	25,5	6,1	20,4
6	4,8	1,3	1,4	1,1	--
7	15,5	13,5	15,3	7,3	6,7
8	9,3	3,6	3,8	0,3	5,1
9	19,6	22,5	24,6	7,2	27
Total	100%	100%	100%	100%	100%

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2013, Ministerio de Desarrollo Social de Chile.

<sup>a</sup> Las categorías ocupacionales son las siguientes: 0.- Fuerzas Armadas; 1.- Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos, personal directivo de administración pública y empresas; 2.- Profesionales, científicos e intelectuales; 3.- Técnicos profesionales de nivel medio; 4.- Empleados de oficina; 5.- Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio; 6.- Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros; 7.- Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otras; 8.- Operadores de instalaciones y máquinas y montadores; 9.- Trabajadores no calificados.

*Nota:* Se omitió el Grupo 0, correspondiente a “Fuerzas Armadas”, por no tener un peso cuantitativo significativo para el análisis; Se excluyeron los inmigrantes provenientes de América del Norte, Oceanía, Asia y África, por no tener un peso cuantitativo significativo para el análisis.

Por último, para cerrar este epígrafe descriptivo referente a las características de la población inmigrante en Chile, nos referiremos a su distribución comparativa en relación a los deciles de ingresos por hogar<sup>7</sup>. En primer lugar se observa que los inmigrantes en general y en particular cada grupo seleccionado (sudamericanos, europeos y centroamericanos,) tienen una concentración más alta en el decil de mayores ingresos en comparación con la población chilena: en el decil X se concentra el 7% de los hogares chilenos, el 18% de los hogares de inmigrantes en general, el 14% de los hogares de inmigrantes sudamericanos, el 49% de los hogares de los inmigrantes europeos y el 26% de los hogares de inmigrantes centroamericanos (ver Tabla 4.7). Si observamos los 6 deciles de menores ingresos (I al VI, correspondientes a los 3 primeros quintiles, que son los segmentos en los que se focalizan los subsidios estatales), también vemos una distribución desfavorable para la población chilena en comparación con los inmigrantes, teniendo los primeros una concentración del 65% de hogares en ese tramo, frente al 45% de hogares de inmigrantes en general, 48% de hogares de inmigrantes sudamericanos, 27% de hogares de inmigrantes europeos y 35% de hogares de inmigrantes centroamericanos. En relación a los deciles de ingresos medios (VII y VIII), vemos que la concentración es de un 19% para hogares chilenos, 24 % para hogares de inmigrantes en general, 25% para hogares de inmigrantes sudamericanos, 13% para hogares de inmigrantes europeos y de un 35% para hogares de inmigrantes provenientes de Centroamérica.

---

<sup>7</sup> Según la metodología utilizada en la Encuesta CASEN, cada decil corresponde al 10% de los hogares nacionales ordenados en forma ascendente de acuerdo al ingreso per cápita autónomo del hogar, donde el primer decil (I) representa el 10% más pobre de los hogares del país y el décimo decil (X) el 10% más rico. A su vez los deciles se agrupan quintiles: los primeros dos deciles conforman en primer quintil, los deciles III y IV el segundo quintil, los deciles V y VI el tercer quintil, los deciles VII y VIII el cuarto quintil, y los deciles IX y X el quinto quintil de ingreso.

**Tabla 4.7. Distribución de la población chilena e inmigrante por decil de ingreso autónomo del hogar**

<i>Decil</i>	<i>Origen población (%)</i>				
	<i>Nacido/a en Chile</i>	<i>Total Inmigrantes</i>	<i>América del Sur</i>	<i>Europa</i>	<i>América Central</i>
I	10	5	4	10	4
II	12	5	6	2	4
III	11	11	12	2	4
IV	11	8	8	7	13
V	10	8	9	2	9
VI	11	8	9	4	1
VII	10	10	10	4	13
VIII	9	14	15	9	22
IX	9	13	13	11	4
X	7	18	14	49	26
Total	100%	100%	100%	100%	100%

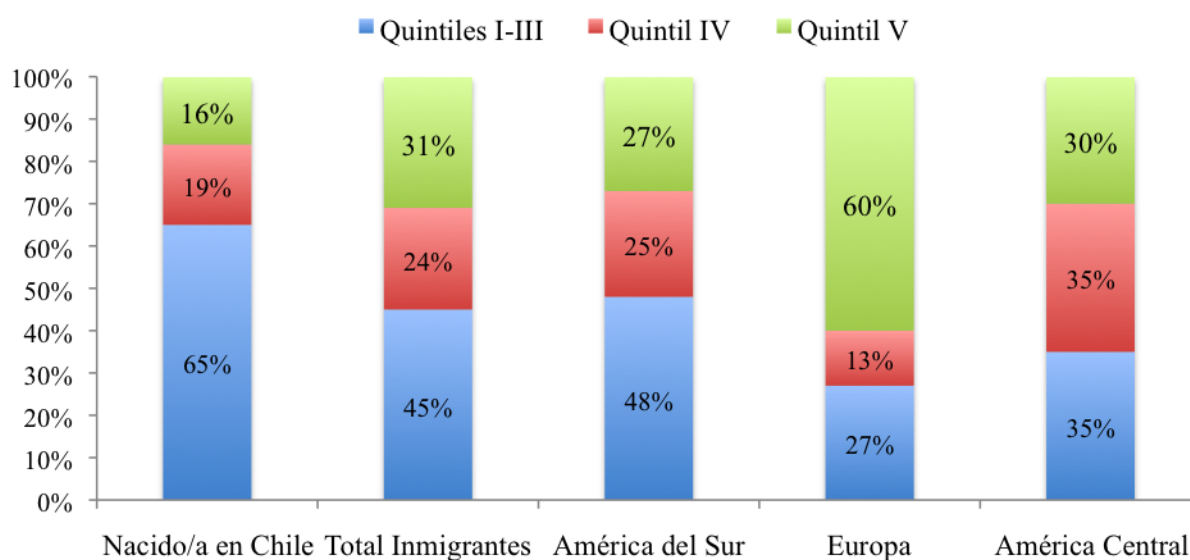
FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2013, Ministerio de Desarrollo Social de Chile.

<sup>a</sup> Se excluyeron los inmigrantes provenientes de América del Norte, Oceanía, Asia y África, por no tener un peso cuantitativo significativo para el análisis.

Observando el Gráfico 4.8, se puede indicar que la distribución de la población inmigrante general en comparación con la chilena se concentra de forma más acentuada en los quintiles de ingresos medios y altos (IV y V) y en menor medida en los quintiles de ingresos más bajos (I-III). Sin embargo, este dato general oculta grandes diferencias entre los grupos de inmigrantes según su origen. Vistas las cifras desagregadas se aprecia que el grupo que tiene la distribución en los quintiles de ingresos por hogar que más se acerca a la de la población chilena es el de inmigrantes provenientes de países de América del Sur. Al mismo tiempo, destacan por las grandes diferencias con la población chilena e inmigrante sudamericana los grupos provenientes de Europa y América

Central, dado que concentran gran parte de sus hogares dentro de los quintiles IV y V, los de mayores ingresos.

**Gráfico 4.8. Distribución de la población chilena e inmigrante por quintiles de ingreso autónomo del hogar**



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2013, Ministerio de Desarrollo Social de Chile.

Chile en estas últimas décadas se ha posicionado como un destino de referencia para los inmigrantes de países de América del Sur, especialmente los fronterizos, y que éstos se han asentado mayoritariamente en la zona central, en la Región de Valparaíso y especialmente en la Región Metropolitana de Santiago, que concentran el 6% y 65% del total, respectivamente; y en las tres regiones septentrionales (Región de Arica y Parinacota, Región de Tarapacá y Región de Antofagasta), que juntas concentran el 16% del total de inmigrantes internacionales del país. Entre las características generales más destacadas de la población inmigrante residente en Chile encontramos que el 70% se ubica entre los 20 y 49 años de edad, los tramos etarios con mayor participación en la economía; hay una preponderancia de mujeres, siendo la tasa de feminidad de 1.1; tanto desde el punto de vista de la media de años de escolaridad como desde el punto de vista de los niveles educativos alcanzados, muestran mejor desempeño en relación a las capacidades adquiridas en el sistema educativo; en general se distribuyen en el sector terciario de la economía,



aunque hay diferencias significativas entre los grupos dentro del contingente general; además, en general ocupan categorías ocupacionales más destacadas en comparación con la población chilena, si bien aquí también hay diferencias significativas según el origen de los inmigrantes; por último hay que destacar que, una lectura general de los ingresos de los hogares, nos muestra a la población inmigrante con una mayor concentración en los segmentos de más altos ingresos en comparación con la población chilena.

### 4.3. La ciudad de Santiago

El análisis de los procesos de incorporación de los flujos de inmigrantes en las ciudades debe estar anidado dentro de una perspectiva más amplia, capaz de conectar las dinámicas económicas, políticas y sociales contemporáneas que han re-estructurado la economía capitalista con los flujos de migraciones internacionales y sus heterogéneos procesos de incorporación en las sociedades de destino (Glick Schiller et al., 2006 y 2009; Glick Schiller, 2009). Desde esta perspectiva, desarrollada a la luz del enfoque transnacional en el estudio de las migraciones (Baeza Virgilio, 2012), se busca situar los flujos migratorios como parte de las características contemporáneas de la economía global, espoleadas por las posibilidades que abren las nuevas tecnologías de la información, del papel de los estados nacionales dentro de esta nueva arquitectura económica, y de la posición de las ciudades como nodos del sistema.

Al mismo tiempo, estas dinámicas debe ser “leídas” en clave nacional (Segato, 1998). A pesar de que las nuevas características de la economía, de los flujos de capital, bienes y trabajo, se caracterizan por tener un énfasis marcadamente global y cada vez menos nacional, las consecuencias se traducen localmente a través –con y en contra– de las particularidades propias de cada territorio (su peculiar historia política, las determinadas correlaciones de fuerza de clase, su estructura económica, las características del Estado, etc.). Específicamente para la ciudad de Santiago, un análisis centrado únicamente en la agencia de los grupos de inmigrantes y su capacidad para asentarse en determinados barrios, invisibiliza y por ello toma como dado todo el contexto global-local dentro del que estos grupos se despliegan en la ciudad. Este error metodológico, que comprende el asentamiento como una estrategia racional por parte de los colectivos y omite las condiciones estructurales de incorporación, tiene como consecuencia el que se afirme, cuando se habla del asentamiento de los inmigrantes en Santiago, que para “los inmigrantes peruanos la estrategia es la invisibilidad, la informalidad y la fugacidad de sus instalaciones” (Márquez, 2014: 65). En la misma investigación se explica la particular recepción negativa de la población nativa del barrio como un “código del habitar”, anclado en los valores de trabajo e higiene, y por ello como un lenguaje que debe ser interpretado por los inmigrantes, situando el proceso en el plano de las capacidades para decodificar los mensajes y no en el de las relaciones sociales y económicas asimétricas entre nativos e inmigrantes. ¿Quién emite el juicio de limpieza? Habrá que prestar atención a las condiciones de producción del discurso higienista

por parte de los nativos (Garcés, 2014a y 2014b), e insertarlo dentro de la estructura desigual de poder (económico, social, simbólico) que lo sustenta.

Al mismo tiempo vemos cómo, al perder de vista el marco global y las características específicas del entramado (económico, político y simbólico) que traduce e inserta localmente la gestión de los flujos migratorios, se naturaliza la discriminación que sufren los inmigrantes como “reacción espontánea que se produce ante lo extraño” (Ducci & Rojas, 2010: 106) o bien se cae en un *fetichismo de la comunidad*, que explica los procesos de incorporación de los grupos de inmigrantes de forma teleológica, como si su fin necesario fuera la construcción de una comunidad étnica (Margarit & Bijit, 2014). Este último enfoque (Glick Schiller et al., 2006) cuando se aproxima a los procesos económicos, políticos y sociales de incorporación en la ciudad, utiliza como unidad de análisis el grupo étnico y lo asume previamente como constituido en forma de comunidad, bajo la lógica identitaria.

A continuación analizaremos las características de los cambios en el entorno económico y cómo la ciudad de Santiago se ha ajustado a ellos, como un paso previo de contextualización territorial del desarrollo de prácticas transnacionales entre los inmigrantes sudamericanos.

#### **4.3.1. *Cambios en la economía mundial***

Desde la década de 1970 comienza a perfilarse una nueva arquitectura económica mundial desplegada para superar las rigideces del sistema fordista en las regiones desarrolladas y basada en un modelo de acumulación flexible (Harvey 1992): respecto de los procesos de trabajo, mercados de trabajo, productos y patrones de consumo. La flexibilización se traduce en una desregulación y liberalización de los mercados (de capitales, de trabajo, de mercancías) que se expresa además en una “globalización financiera/virtual” y en una globalización “local/material”, apegada a los territorios, donde se han instaurado “taylorismos primitivos y fordismos periféricos” (Alonso, 2000). Como movimiento complementario de la deslocalización productiva y movilidad extrema del capital, se producen fenómenos de relocalización y de trabajo tradicional (taylorista y fordista en marcos represivos). La globalización económica:

en gran parte del mundo desarrollado ha adoptado la forma de zonas de libre comercio y de zonas de exportación de acabados donde las empresas pueden situar sus instalaciones de producción sin verse sometidas a los impuestos locales y a muchas otras reglamentaciones. (Sassen, 2001: 27)

Para el capital, este proceso significa liberación de las ataduras de un marco legal, jurídico y económico específico, abriéndosele un abanico de posibilidades globales para invertir. Buscará desde ahora aquellos territorios que mejores condiciones le presenten para su inversión en materia de costos de trabajo, derechos laborales, obligaciones tributarias, niveles de conflictividad social y sindicalismo, injerencia política nacional, transportes y comunicaciones, etc. Para los trabajadores, este proceso significa, por un lado, el progresivo deterioro de las condiciones de trabajo en general y la pérdida de derechos laborales. La destrucción del empleo regulado en las economías desarrolladas (asociado a una serie de derechos sociales y económicos) se traduce en creación de trabajo en las economías subdesarrolladas (desprovistos de derechos sociales y económicos). Pero este proceso tampoco es irreversible, puesto que el trabajo que se deslocaliza de los contextos sociales, políticos y económicos más desarrollados, puede volver a localizarse en él, toda vez que se han desarticulado los derechos y obligaciones que existían respecto al empleo. Para el trabajo, el proceso globalizador ha sido sinónimo de pérdida de derechos, menores niveles

de organización sindical y gremial, fuente permanente de incertidumbre e inestabilidad social y económica, imposibilidad para influir en los procesos en marcha, etc.

En paralelo al auge de la liberalización económica, la desregulación de la economía, la flexibilización financiera y la modificación de la relación capital/trabajo en dirección a su precarización y acentuación de las desigualdades sociales, como la exclusión, segregación y tugurización (Mattos, 2006), se produce un movimiento de desindustrialización a favor del desarrollo de economías de servicios (financieros, legales, comerciales, tecnológicos, organizacionales) y con gran énfasis en el desarrollo de nuevos patrones de consumo de bienes, cuya obsolescencia se ancla en la creación de deseo, y de servicios: de negocios, de salud, educacionales, y también de experiencias y entretenimiento, lo que Harvey describe como “servicios efímeros” (1992). En este contexto desregulado, las empresas buscan aumentar al máximo su flexibilidad para adaptarse a los cambiantes ritmos de los mercados, adaptación que se traduce en la desintegración vertical, la subcontratación y tercerización de servicios, la organización productiva en red y el nacimiento de una “nueva cuestión social” (Castel, 1999): aumento explosivo de los “supernumerarios” (especialmente entre jóvenes y mujeres) desestabilización del empleo estable, precarización del trabajo, déficit de “lugares ocupables en la estructura social” (*Op. cit.*: 416), entendidos como posiciones con reconocimiento público en el plano económico, pero también cívico y político.

Las nuevas tecnologías desarrolladas por “complejo militar-industrial” (Harvey, 2005) han impactado fuertemente en la realidad del ciclo productivo de las empresas, permitiéndoles informatizar sus procesos, descentralizarlos, deslocalizarlos y relocalizarlos, gestionarlos por vía remota, etc. Estas nuevas tecnologías han posibilitado el aumento de la velocidad de circulación del capital, en la medida en que la economía mundial ha dado un vuelco hacia lo financiero, eliminando barreras espaciales y generando condiciones de hiper-movilidad global. La “compresión tiempo-espacio” (Harvey, 1992) ha sostenido el impulso capitalista para extenderse geográficamente hacia todos los confines del globo, que si bien como tendencia ha estado presente desde sus orígenes, las nuevas condiciones técnico-materiales han posibilitado no sólo la resignificación de las distancias para el capital sino también la resignificación de los procesos de asentamiento y reasentamiento del mismo en los territorios. En la medida en que el capital requiere de un espacio físico, éste produce un espacio apropiado para su dinámica, pero que termina siendo “abandonado” (Harvey, 2005) porque se transforma en lastre para el propio

impulso de movimiento debido a la creación y fortalecimiento de tramas institucionales, redes, lealtades comunitarias, sindicalismo, etc.

Producto del despliegue de esta nueva lógica ordenadora (Sassen, 2010), el Estado ha tendido a desplazar sus capacidades con el objetivo de adaptarse a las nuevas reglas imperantes. En primer lugar, tuvo que hacerse cargo de una caída fuerte en los niveles de empleo en aquellas sociedades más desarrolladas y hacer frente a la conflictividad social que esta caída supuso. En segundo lugar, perdió autonomía política en relación a los procesos económicos, y una de sus estrategias de adaptación ha sido el creciente peso del poder Ejecutivo en detrimento de los poderes Judicial y Legislativo (Sassen, 2010). Se ha transformado en un actor más dentro del entramado económico y político global, que busca atraer al capital, construyendo las condiciones que este requiere para su asentamiento. En este sentido ha perdido parte de su poder sobre su propio territorio a favor de las empresas multinacionales y parte de su soberanía a favor de otras instituciones transnacionales, como mercados globales, instituciones financieras, empresas multinacionales. Los estados nacionales “... se convierten cada vez más en ejecutores y plenipotenciarios de fuerzas sobre la cuales no tienen la menor esperanza de ejercer algún control” (Bauman, 1999: 89), promoviendo los procesos de desregulación financiera, que son al tiempo procesos de privatización y mercantilización de las funciones públicas.

Si bien el Estado ha tenido que repensarse, sigue siendo fundamental para el proceso de globalización, transformado ahora en agente mercantilizador de nuevos ámbitos (funciones públicas de diseño e implementación de políticas, gestión de cárceles, promoción de viviendas, etc.) y remercatilización de las esferas que habían sido dominio casi exclusivo de los estados del bienestar (salud, pensiones, educación, etc.). Por tanto, habría que hablar de la globalización, más que de un proceso cuasi-natural donde desaparecen los poderes políticos y los estados pierden todas sus capacidades, “de una nueva red de poderes políticos, sociales y económicos que se articulan de manera diferente sin perder por ello la importancia que han tenido las instituciones en la creación de los espacios económicos de acumulación” (Alonso, 2000: 24). En este nuevo contexto “el ideal del Estado regulador ha dado paso al ideal del Estado competitivo” (Sassen, 2010: 268), cuyo sentido ya no es el fortalecimiento de derechos políticos, laborales y sociales de la ciudadanía, sino la eficiencia económica, medida a través de los estándares del mercado.

De forma simultánea a los desplazamientos de las funciones y características de los estados, que han supuesto la desnacionalización de parte importante de la política económica gestionada

por los mismos, las retóricas nacionales se han mantenido vigentes, promovidas desde los Estados y actualizadas desde la ciudadanía. Al tiempo que los Estados-nación se dedican a buscar, atraer y complacer a los flujos de capitales financieros, y a promover el crecimiento de una serie de servicios globales de apoyo atractivos para las grandes corporaciones, despliegan una serie de elementos que apelan a mantener las lealtades nacionales de la ciudadanía. Esta combinación entre una orientación global de gran parte de las funciones económicas de los Estados y una orientación local-nacional de las funciones relacionadas con lo social y lo cultural, es parte constitutiva del nuevo escenario globalizado.

#### ***4.3.2. Santiago de Chile: características socioeconómicas***

Como consecuencia de la reestructuración de la economía mundial se vienen desarrollando nuevas dinámicas urbanas asociadas a estos cambios. La geografía de la globalización ha supuesto tanto procesos de dispersión como de concentración en las ciudades (Sassen, 2002; Brenner, 2013; Mattos et al., 2014). Por un lado, dispersión de las actividades económicas a lo largo del globo en busca de las mejores condiciones (territoriales, salariales, tributarias, legislativas) para su ágil desenvolvimiento. Por otro lado, concentración de las funciones de control y gestión en los niveles más altos, en las llamadas ciudades globales (Sassen, 1991 y 2005). La dialéctica de implosión y explosión, concentración y extensión, se ha transformado en un elemento preponderante en la ciudad contemporánea (Brenner, 2013).

Las ciudades se han transformado en agentes que fomentan la atracción de los nodos y los flujos transnacionales (de capital y de trabajo). Además se vieron afectadas por los procesos de desindustrialización y terciarización, por lo que el núcleo de la economía urbana se desarrolla alrededor de servicios. La retirada del Estado de la actividad económica a favor del predominio del mercado y sus agentes globales abrió a estos últimos nuevas posibilidades de desarrollo, entre las cuales se encuentra la ciudad. En relación a la urbe, el Estado pasó de una función planificadora a una de tutelaje subsidiario, por lo que las inversiones inmobiliarias se transformaron en una fuerza dominante en la destrucción/construcción de la ciudad, cambiándole su fisonomía y su retórica con el objetivo de hacerla competir y explotar sus ventajas comparativas en relación con el resto (Mattos, 2006). Por esto se afirma que la “conexión entre los procesos de urbanización y el capital financiero se ha hecho, en consecuencia, mucho más directa” (Harvey, 2005: 189). Si bien las ciudades se muestran como objetos deseables para el capital, persisten en ellas desigualdades que se han acentuado como consecuencia de los dislocamientos productivos, la precarización del trabajo, la segregación de grandes zonas urbanas, guetización “hacia arriba” y “hacia abajo”, etc.

Abordaremos en este epígrafe las características socioeconómicas de Santiago, poniendo especial énfasis en la evolución a lo largo de las últimas décadas de la estructura productiva y de empleo, y en la desigual distribución de la riqueza. La Región Metropolitana de Santiago (RMS) es la unidad-político administrativa que define la XIII Región de Chile, y tiene una superficie de 15.554 km<sup>2</sup>, que representa tan solo el 2% de la superficie total del país. La RMS está dividida en



6 grandes unidades administrativas, llamadas Provincias, que a su vez contienen 52 unidades administrativas locales, llamadas Comunas: la Provincia de Santiago está conformada por 32 comunas; la Provincia de Chacabuco por 3 comunas; la Provincia de Cordillera por 3 comunas; la Provincia de Maipo por 4 comunas; la Provincia de Melipilla por 5 comunas; y la Provincia de Talagante por 5 comunas. En las 6 provincias de la RMS residen 7.228.581 de personas, lo que supone una concentración del 41% de la población total del país en el 2% de su territorio.

De acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadísticas para 2014, en la RMS hay una población mayor a 15 años de 5.439.450 personas, de las cuales 3.409.580 constituyen su fuerza de trabajo (ocupados + desocupados). La tasa de participación o tasa de actividad de la población mayor de 15 años es de 61,8%, siendo la de los hombres de 72,4% y la de las mujeres de 51,8%. A su vez, la tasa de desocupación para la población mayor de 15 años es de 6,4%, existiendo pequeñas diferencias entre la de las mujeres (6,6%) y los hombres (6,3%). Estas diferencias se acentúan respecto de la tasa de ocupación: 68,5% para los hombres y 47,5% para las mujeres.

Si analizamos los cambios en la distribución de la población económicamente activa en la RMS desde los años 70 (presentes en la Tabla 4.8) se pueden señalar las siguientes tendencias: un aumento considerable de la proporción de población activa dentro de las ocupaciones más prestigiosas desde el año 1970 hasta nuestros días, pasando de un 9% (comprendiendo los grupos de ocupación 1, 2, y 3) a un 34% y 30% para los años 2002 y 2015, respectivamente; el grupo ocupacional 4, “Empleados de oficina”, se ha mantenido relativamente estable en el tiempo, en torno al 12%, salvo un aumento en la década de los 90, debido probablemente al impulso que cobró el Estado y las políticas públicas en el período de recuperación de la democracia; el grupo ocupacional de trabajadores de servicios y comercio ha experimentado un alza considerable de su peso dentro de la población activa de estas últimas décadas, pasando de un 9% en 1970 a un 14% en los años 2002 y 2015; el grupo ocupacional “Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros”, por el contrario, se ha contraído notablemente, descendiendo desde un 6% de peso dentro de la población activa en 1970 a tan solo un 1% en 2015; los grupos de ocupación 7 y 8, también han experimentado una baja considerable dentro de su peso relativo en la población activa. Si en 1970 ambos grupos representaban al 30% de la población económicamente activa, en 2002 y 2015 este peso se ha situado alrededor del 21%; por último, también hay que destacar el descenso de la importancia dentro de la población activa de los

trabajadores no calificados, disminuyendo de un 34% en 1970 a proporciones de 19% (1992 y 2002) y 21% (2015).

**Tabla 4.8. Distribución por ocupación de población económicamente activa de la Región Metropolitana de Santiago, años 1970, 1992, 2002 y 2015**

<i>Ocupación<sup>a</sup></i>	<i>Años (%)</i>			
	<i>1970</i>	<i>1992</i>	<i>2002</i>	<i>2015</i>
1	2	8	7	3
2	7	8	11	13
3	--	6	16	14
4	12	16	10	12
5	9	11	14	14
6	6	3	2	1
7	20	20	13	14
8	10	9	8	8
9	34	19	19	21
Total	100%	100%	100%	100%

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos censales (años 1970, 1992 y 2002) y Nueva Encuesta Nacional de Empleo del trimestre marzo-abril-mayo (año 2015) del Instituto Nacional de Estadísticas.

<sup>a</sup> Las categorías ocupacionales son las siguientes: 0.- Fuerzas Armadas; 1.- Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos, personal directivo de administración pública y empresas; 2.- Profesionales, científicos e intelectuales; 3.- Técnicos profesionales de nivel medio; 4.- Empleados de oficina; 5.- Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio; 6.- Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros; 7.- Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otras; 8.- Operadores de instalaciones y máquinas y montadores; 9.- Trabajadores no calificados.

*Nota:* Se excluyó el grupo n° 0, "Fuerzas Armadas"; Los datos censales de 1970 presentan el grupo de ocupación n° 2 fusionado con el n° 3; el grupo "Conductores de transporte y afines", original del censo de 1970, se encuentra contenido en el grupo n° 8.

De los datos presentados en la Tabla 4.8 se deducen cambios en la estructura del empleo dentro de la RMS a lo largo de los últimos 45 años: pérdida de peso de las ocupaciones que exigen menores cualificaciones, como son las ocupaciones relacionadas con el trabajo agrícola, pecuario

y pesquero, además de los trabajadores no cualificados (grupos 6 y 9); disminución del empleo ligado al trabajo industrial y manufacturero, expresado en la pérdida de importancia en el tiempo de las ocupaciones 7 y 8 (oficiales, operarios, artesanos y operadores); aumento importante del empleo del sector terciario: de baja cualificación y poca especialización, asociado a los trabajadores de servicios y vendedores de comercio; de especialización y complejidad media, asociado a los grupos 3 y 4 (técnicos profesionales y empleados de oficina); y de alta cualificación, asociados a las ocupaciones directivas, profesionales, científicas e intelectuales (grupos 1 y 2).

Estos cambios son coherentes con los datos presentados en la tabla 4.9, donde se muestra la evolución desde 1970 de la distribución de la población económicamente activa por sector de actividad económica en la RMS. Lo primero a destacar es la disminución relativa de los sectores primario y secundario en la economía de la región. El sector primario (sectores 1, 2 y 3) ha experimentado un descenso de la participación de la fuerza de trabajo desde un 7% en 1970 a un 3% y 4% en los años 2002 y 2015, respectivamente, concentrándose mayoritariamente en el sector nº 1 (“Agricultura, ganadería, caza y silvicultura”). En relación al sector económico secundario (sectores 4, 5 y 6), se aprecia una pérdida de participación de la población activa desde un 35% en 1970 y 32% en 1992, a 24% y 22% en 2002 y 2015, respectivamente. Dentro de este descenso, el sector económico que ha impulsado esta tendencia es el de “Industrias manufactureras”, bajando su participación desde un 26% en 1970 a un 13% en 2015; el sector “Construcción” ha mantenido estable su peso dentro de la estructura económica de la región.

**Tabla 4.9. Distribución por sector de actividad económica de la población económicamente activa de la Región Metropolitana de Santiago, años 1970, 1992, 2002 y 2015**

<i>Sector económico<sup>a</sup></i>	<i>Años (%)</i>			
	<i>1970</i>	<i>1992</i>	<i>2002</i>	<i>2015</i>
1	6	5	3	3
2	--	0	0	0
3	1	1	0	1
4	26	23	15	13
5	1	1	1	0
6	8	8	8	9
7	15	18	20	22
8	--	2	3	3
9	7	6	8	8
10	3	2	3	3
11	--	6	12	9
12	--	7	4	5
13	--	5	6	8
14	33	4	5	6
15	--	3	5	3
16	--	9	7	7
Total	100%	100%	100%	100%

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos censales (años 1970, 1992 y 2002) y Nueva Encuesta Nacional de Empleo del trimestre marzo-abril-mayo (año 2015) del Instituto Nacional de Estadísticas.

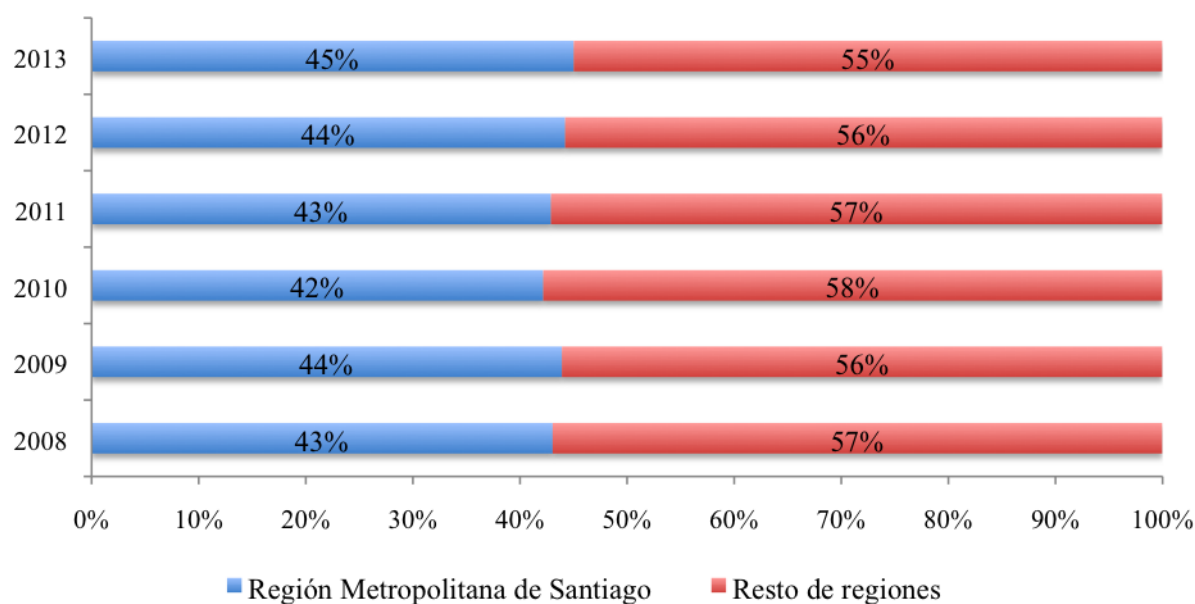
<sup>a</sup> Los sectores económicos son los siguientes: 1.- Agricultura, ganadería, caza y silvicultura; 2.- Pesca; 3.- Explotación de minas y canteras; 4.- Industrias manufactureras; 5.- Suministro de electricidad, gas y agua; 6.- Construcción; 7.- Comercio al por mayor y al por menor; 8.- Hoteles y restaurantes; 9.- Transporte, almacenamiento y comunicaciones; 10.- Intermediación financiera; 11.- Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler; 12.- Administración pública y defensa; 13.- Enseñanza; 14.- Servicios sociales y de salud; 15.- Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales; 16.- Hogares privados con servicio doméstico; 17.- Organizaciones y órganos extraterritoriales.

*Nota:* Se excluyó el sector n° 17, “Organizaciones y órganos extraterritoriales”, por no tener un peso cuantitativo relevante; Los datos censales de 1970 presentan el sector económico n° 2 contenido en n° 1; el sector n° 8 contenido en n° 7; el sector n° 11 contenido en n° 10; y los sectores n° 12, n° 13, n° 15 y n° 16 contenidos en el sector n° 14.

Como contrapunto del descenso antes señalado de los sectores primario y secundario, se aprecia un aumento sostenido de la participación de la población activa en el sector terciario (sectores 6 a 16), desde un peso relativo de un 58% en 1970 a un 74% en 2015. Los sectores que han absorbido mayor cantidad de fuerza de trabajo son el sector “Comercio al por mayor y al por menor”, de un 15% a un 22% en 1970 y 2015, respectivamente; el sector “Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler”, pasando de un 6% en 1992 a un 9% en 2015. Sectores que han experimentado aumentos más moderados son los de “Enseñanza”, “Transporte, almacenamiento y comunicaciones” y “Servicios sociales y de salud”.

Como conclusión podemos señalar que la economía de la RMS y en línea con lo expresado más arriba respecto de los cambios en economía mundial, se ha convertido cada vez más en una economía de servicios, concentrando tres cuartas partes de su fuerza de trabajo en actividades del sector terciario. Estos datos son coherentes con lo que señala la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) respecto de que la tasa de crecimiento promedio del sector terciario en el período 1990-2013 creció a niveles superiores que los sectores primario y secundario en Chile, experimentando la misma tendencia que países de la región como Argentina, Colombia y México (Aravena et al., 2015). Como vimos, la Región Metropolitana de Santiago se constituye en la gran protagonista de este cambio, concentrando el 74% de su fuerza de trabajo en dicho sector. Además, genera el 45% del PIB del país, tal como se muestra en el Gráfico 4.9, experimentando una tendencia en los últimos años a concentrar aún más la generación de riqueza.

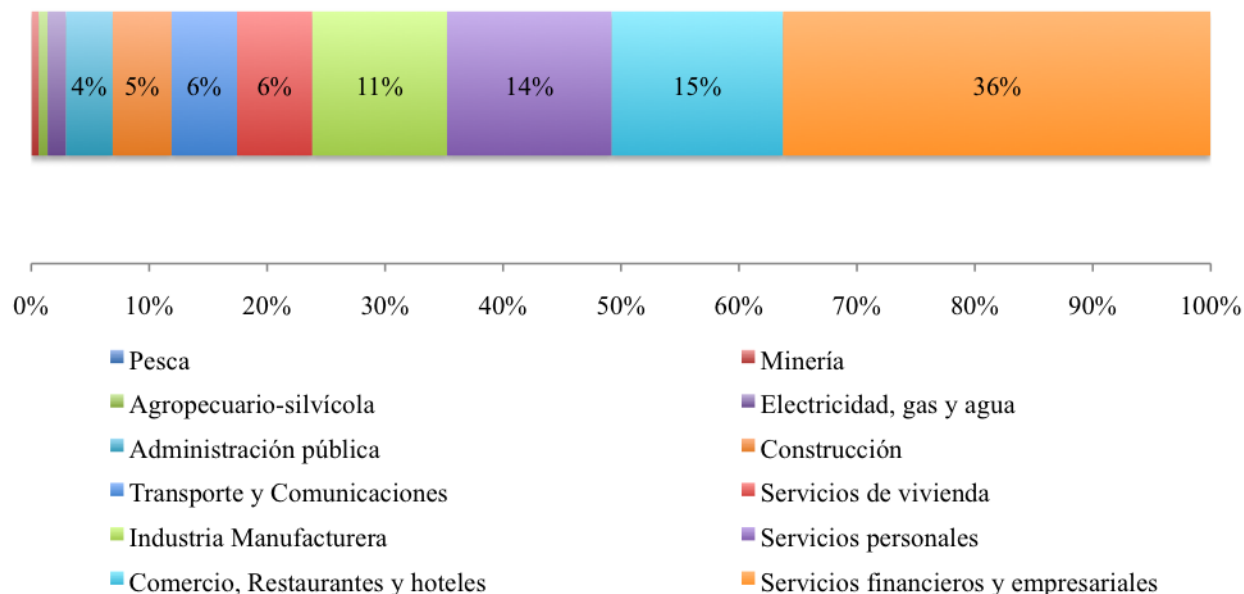
**Gráfico 4.9. Proporción del PIB de la RMS v/s resto de regiones, 2008-2013**



FUENTE: Elaboración propia a partir del Instituto Nacional de Estadísticas.

La generación de riqueza por sector de actividad económica en la RMS está consecuentemente dominada por el sector terciario. En el Gráfico 4.10 vemos que el peso relativo en el PIB de la RMS del año 2013 se concentra notablemente en las actividades de servicios, representando el 81% del PIB regional. Los sectores más destacados son el de “Servicios financieros y empresariales”, que supone el 36% del PIB regional; “Comercio, restaurantes y hoteles”, que genera el 15% del PIB; y “Servicios personales”, que genera el 14% del PIB de la región. En contraposición, el sector primario genera solo el 1% del PIB regional, y el sector secundario el 18%, concentrando su actividad en “Industria manufacturera” (11%) y “Construcción” (5%).

**Gráfico 4.10. Porcentaje del PIB por sector de actividad económica en la RMS**



FUENTE: Elaboración propia a partir del Instituto Nacional de Estadísticas.

En suma, la RMS ha cambiado la fisonomía de su estructura productiva, destruyendo empleo en los sectores primario y secundario en favor del sector terciario. La región se ha ido transformando en las últimas décadas en el eslabón entre lo nacional y lo global, debido la localización en su territorio de una serie de funciones económicas clave: a) funciones directivas y de gestión, concentrando la gran mayoría de las sedes corporativas de las grandes empresas y grupos económicos, asociaciones de comercio, industria, minería, y el aparato del Estado, el que se caracteriza por un marcado centralismo; b) funciones de servicios, en concreto los servicios financieros (banca privada nacional y extranjera, instituciones financieras internacionales, fondos de pensiones y seguros), servicios profesionales (consultoría, asesoría jurídica, contabilidad, publicidad, servicios informáticos, etc.) y servicios de infraestructura y comunicaciones (hoteles, restaurantes, equipamiento para convenciones y eventos, servicios tecnológicos, etc.).

Para finalizar este perfil de la Región Metropolitana de Santiago describiremos una de sus características distintivas, cual es, su marcada desigualdad socioeconómica. Esta desigualdad se expresa en las diferencias por comunas en relación a riqueza, equipamiento, oferta educativa y de

salud, condiciones medioambientales, calidad de la vivienda, estructura vial, oferta de comercio y servicios, etc. Para mostrar estas diferencias nos valemos del Índice de Prioridad Social (IPS), elaborado por la (Secretaría Regional Ministerial de Desarrollo Social, Región Metropolitana de Santiago, 2014)<sup>8</sup>, del que graficamos sus resultados en el Gráfico 4.11. Como se puede apreciar, de la totalidad de comunas que componen la RMS, solo 6 de ellas son categorizadas con un IPS bajo o sin prioridad, es decir, se trata de aquellas comunas que presentan mejores indicadores socioeconómicos. Además, como muestra el mapa, estas 6 comunas son contiguas y se ubican en la zona nor-oriental, constituyendo de por sí un verdadero enclave diferenciado del resto de comunas de la región. Por el contrario, las comunas que se encuentran hacia el poniente de la región se caracterizan por tener indicadores socioeconómicos más desfavorables, y por ello son categorizadas con un IPS alto y medio alto.

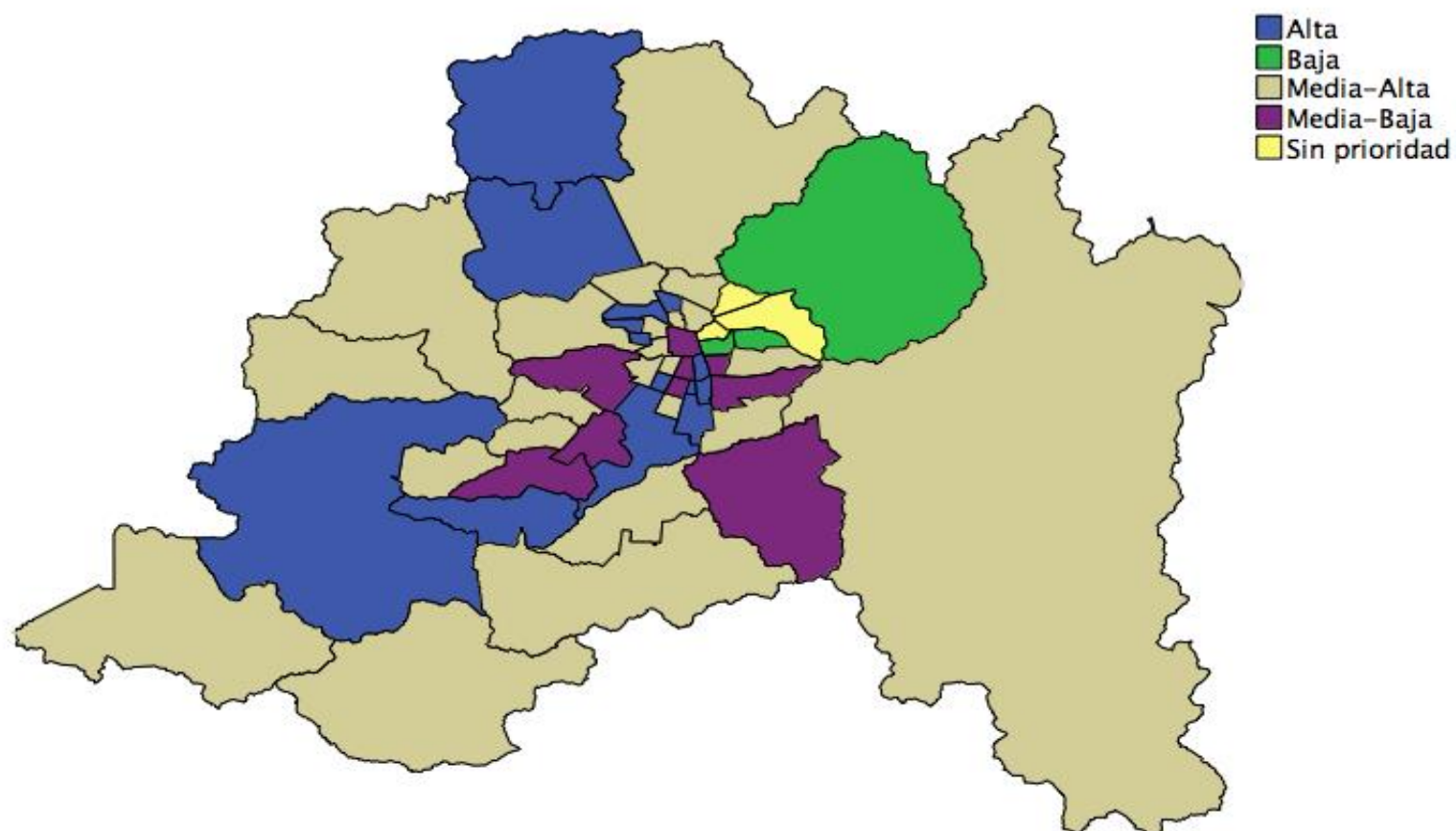
Esta estructura segregada de la región, especialmente en su zona urbana, constituye la otra cara del éxito en las cifras macroeconómicas, quedando relegada gran parte de su población a condiciones sociales y económicas desfavorables. De las 52 comunas que componen la RMS, 37 de ellas poseen indicadores socioeconómicos desfavorables, siendo categorizadas con índices de prioridad social alto y medio alto, y que juntas concentran al 63% de la población total de la región (ver Tabla 4.10). Por el contrario, las 6 comunas que poseen mejores condiciones socioeconómicas albergan tan solo al 13% de la población de la región.

---

<sup>8</sup> Ver descripción del Índice en el apartado metodológico 3.1.2.4.



Gráfico 4.11. Clasificación de las Comunas de la Región Metropolitana según Índice de Prioridad Social



Fuente: Elaboración propia a partir del Índice de Prioridad Social elaborado por la Secretaría Regional Ministerial de Desarrollo Social de la Región Metropolitana de Santiago, 2014

En consonancia con lo anterior, podemos ver en la Tabla 4.10 que la distribución de los grupos por quintiles de ingreso por hogar tiene un patrón de repartición en el territorio de la región. Los quintiles de menores ingresos se concentran mayoritariamente en las comunas con peores indicadores socioeconómicos: en promedio, el 95% de los hogares en los quintiles de ingreso I, II, y III, se ubican en las comunas con un IPS alto, medio-alto y medio-bajo. Por el contrario, en las comunas más favorecidas (IPS bajo o sin prioridad) se concentra el 49% de los hogares en el quintil de mayores ingresos (V). A su vez, se puede indicar que el 95% de las personas en situación de pobreza en la región residen en las 46 comunas de la RMS menos favorecidas.

**Tabla 4.10. Comunas de Región Metropolitana de Santiago por Índice de Prioridad Social (IPS), % de población, distribución de quintiles de ingreso por hogar y personas en situación de pobreza**

<i>IPS Comunas</i>	<i>Nº Comunas</i>	<i>% Población RMS</i>	<i>Quintiles de Ingreso por Hogar (%)</i>					<i>Personas en situación de pobreza (%)</i>
			<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>V</i>	
Alto	14	25	31	28	23	17	5	29
Medio-Alto	23	38	50	49	45	36	12	47
Medio-Bajo	9	24	16	19	26	33	34	19
Bajo	3	6	1	2	3	6	19	2
Sin prioridad	3	7	2	2	3	8	30	3
Total general	52	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

FUENTE: Elaboración propia a partir de Índice de Prioridad Social, Secretaría Regional Ministerial de Desarrollo Social, Región Metropolitana de Santiago (2014) y Encuesta Nacional de Caracterización Económica (CASEN), 2013.

La desigual distribución del ingreso, que más arriba analizamos en relación a su localización territorial, es un fenómeno distintivo de la configuración de la RMS. Los deciles de menores ingresos (I, II, III y IV), que agrupan al 46% de la población, perciben

el 14, 3% de los ingresos (ver Tabla 4.11). Por el contrario, los deciles IX y X (de mayores ingresos), que suman el 15,4% de la población de la RMS, perciben el 52,2% de los ingresos autónomos totales de la región. La relación entre el ingreso autónomo percibido por el decil más rico (X) y el más pobre (I) es de 23.5, es decir, que los más ricos en la ciudad perciben en promedio ingresos por más de veinte veces que los ingresos promedio percibidos por los más pobres. Es más, el decil más rico (X) percibe 2,5 veces lo que perciben juntos los deciles I, II, III y IV, lo que equivale a decir que el 7,3% de la población percibe casi tres veces más ingresos de lo que percibe el 46% de la población de la región.

**Tabla 4.11. Distribución de la población y del ingreso autónomo de los hogares por decil del ingreso del hogar**

<i>Ingreso/ Población</i>	<i>Deciles (%)</i>										<i>Total</i>
	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>V</i>	<i>VI</i>	<i>VII</i>	<i>VIII</i>	<i>IX</i>	<i>X</i>	
% Ingreso autónomo <sup>a</sup>	1,5	3,3	4,3	5,2	6,2	7,2	8,7	11,3	16,3	35,9	100%
% Población	11	11,9	11,7	11,1	10,6	10	9,4	9	8,1	7,3	100%

FUENTE: Elaboración propia a partir de Encuesta Nacional de Caracterización Económica (CASEN), 2013.

<sup>a</sup> Corresponde a la suma de todos los pagos que reciben las personas, provenientes tanto del trabajo como de la propiedad de los activos.

### ***4.3.3. Características de la inmigración en Santiago de Chile***

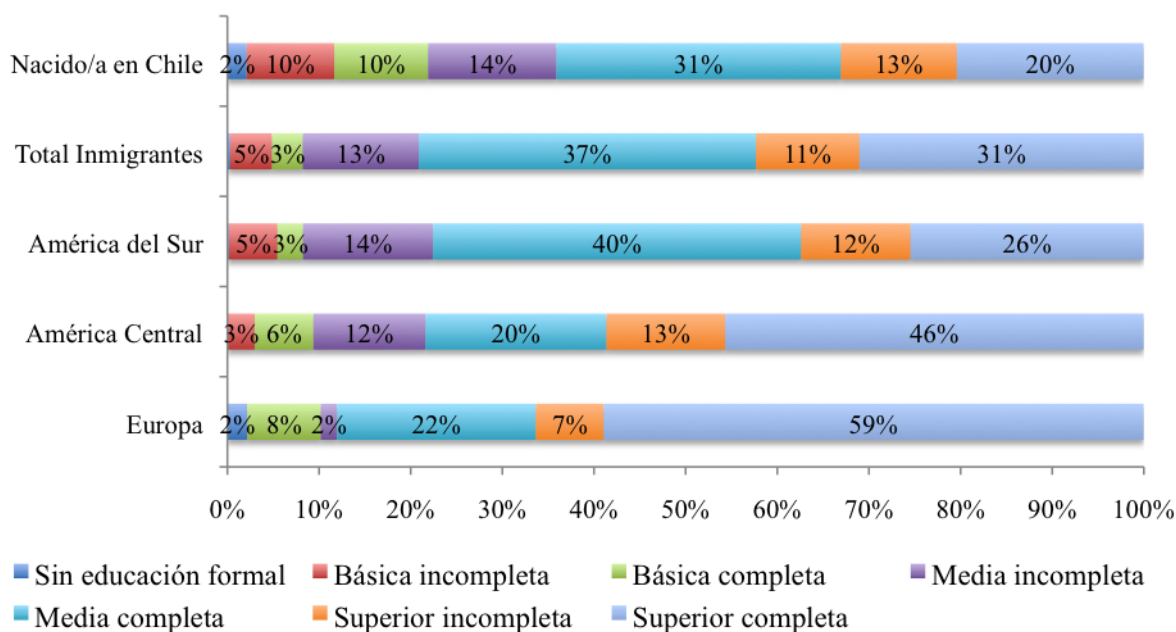
De los 441.529 inmigrantes internacionales que se estima residen en Chile, 285.274 lo hacen en la Región Metropolitana de Santiago, lo que supone un 65% del total nacional. Esta cifra nos revela la importancia de la capital dentro del panorama migratorio del país. Una vez conocidos los elementos distintivos de la inmigración en el país (epígrafes 4.1 y 4.2), hemos esbozado un perfil de la RMS desde el punto de vista de sus transformaciones económicas y sociales, su actual configuración económica y ocupacional, así como su distribución de ingresos (epígrafes 4.3.1 y 4.3.2), que nos permite ahora adentrarnos en las dimensiones más relevantes de los flujos inmigratorios que residen en Santiago de Chile, dando especial énfasis a los sudamericanos: origen nacional y regional, características sociodemográficas, económicas, ocupacionales, participación en los ingresos, localización territorial, entre otras.

Según estimaciones del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior de Chile para el año 2014, el origen regional de los inmigrantes en Santiago está ampliamente dominado por aquellos que provienen de países de América del Sur, representando el 76% del total, seguido de los inmigrantes provenientes de Europa (12%), América Central (6%), América del Norte (4%), Asia y Oceanía (ambos con 1%). Los nacionales de Perú, Argentina, Bolivia, Colombia y Ecuador, representan el 93% del total de inmigrantes sudamericanos, siendo los nacionales de Perú lo más numerosos, suponiendo el 50% del total de inmigrantes sudamericanos residentes en Santiago; seguidos por argentinos (20% del total de sudamericanos), bolivianos (10%), colombianos y ecuatorianos (ambos con un 7% sobre el total de sudamericanos).

Tal como se señaló al revisar las características generales de los inmigrantes en el país, la feminización de los flujos también es un elemento distintivo de Santiago: del total de inmigrantes en la ciudad, el 56% son mujeres, mismo peso que tienen las mujeres dentro de los inmigrantes provenientes de países de América del Sur; en los flujos provenientes de países europeos se acentúa esta característica, representando las mujeres el 59% del total; y, por el contrario, los inmigrantes provenientes de países de América Central son preponderantemente hombres, representando éstos el 57% del total.

En relación al nivel educativo de los inmigrantes residentes en Santiago (ver Gráfico 4.12), se puede señalar que en general los inmigrantes poseen mayores niveles adquiridos en el sistema educativo: en el nivel educativo superior (“Superior completa”), todos los grupos de origen tienen mejor desempeño que la población nacida en Chile, destacando los inmigrantes de Europa (59%) y América Central (46%). Aquellos que más se asemejan a los nacionales de Chile (20%) son los inmigrantes sudamericanos, con un 26% de su población en ese nivel. Estos datos son coherentes con lo presentado en niveles educativos inferiores (“Básica incompleta” y “Básica completa”), en los que la población inmigrante en general, y desagregada por grupos de origen, tienen un desempeño similar (alrededor del 8%), situándose muy por debajo de la población nacida en Chile, que concentra el 20% en estos niveles. En suma, vemos que la población inmigrante de 18 y más años residente en Santiago se distribuye respecto de los niveles educativos alcanzados en los niveles medio y superior (79% del total), bastante por encima de la población chilena, que concentra el 64% en estas categorías.

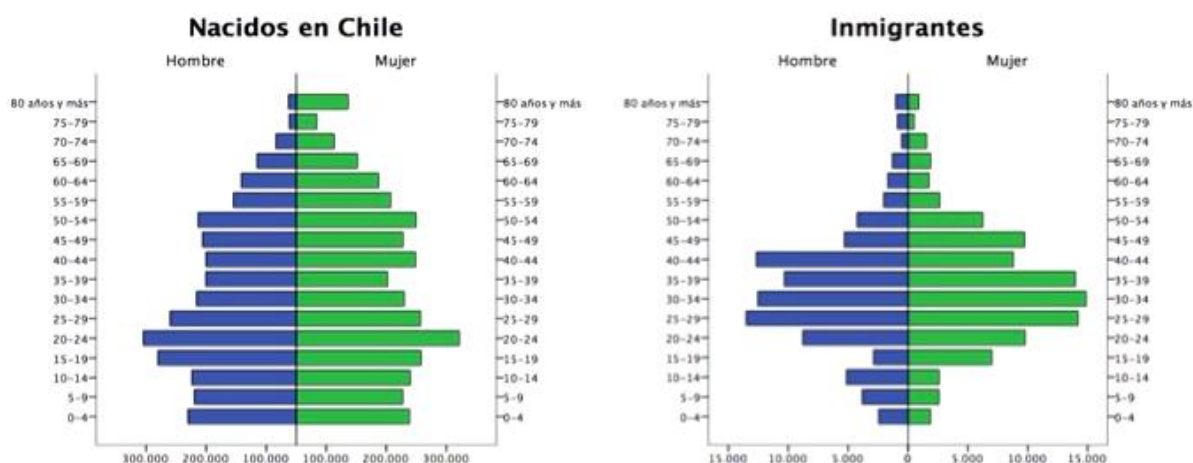
**Gráfico 4.12. Nivel educativo población inmigrante de 18 y más años residente en Santiago por lugar de origen**



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2013, Ministerio de Desarrollo Social de Chile.

Otro de los rasgos importantes de los inmigrantes residentes en Santiago es su distribución por edades. En concordancia con la tendencia de los flujos migratorios mundiales a una preponderancia de los segmentos de edad más activos laboralmente (United Nations, 2013), los inmigrantes en Santiago, tal como se muestra en el Gráfico 4.13, se concentran en el grupo etario de 20 a 49 años. Comparada con la pirámide de población chilena residente en Santiago, que se presenta con características estacionarias, la pirámide de edad de los inmigrantes muestra una marcada concentración en los segmentos etarios adultos, muy poca presencia de segmentos adultos mayores y una presencia media de los segmentos infantiles.

Gráfico 4.13. Pirámides de población nacidos en Chile e inmigrantes, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2013, Ministerio de Desarrollo Social de Chile.

En términos comparativos, dentro del segmento de edad de 20 a 49 años se concentra el 72% del total de inmigrantes, el 73% de inmigrantes sudamericanos, el 80% de inmigrantes provenientes de países de América Central y el 57% de los inmigrantes europeos, frente al 43% de la población nacida en Chile. Los inmigrantes europeos presentan una pirámide de edad notablemente concentrada en los segmentos adulto y adulto mayor, de tipo regresiva, con sólo un 2% de su población inmigrante en el segmento de edad entre 0 y 19 años, frente al 28% de los chilenos en el mismo segmento, y el 15% y 11% de inmigrantes

sudamericanos y centroamericanos, respectivamente.

De las características sociodemográficas precedentes se puede construir un perfil tipo de la inmigración en Santiago: de origen sudamericano, preponderantemente de sexo femenino, con altos niveles educativos, y con edades comprendidas entre los 20 y 49 años. Con el objetivo de profundizar en este perfil, describiremos el comportamiento de los inmigrantes en relación a tres dimensiones: económica, analizando su participación en el mercado de trabajo, distribución por sector de la economía y ocupación, además de su participación en los ingresos en relación a sus niveles educativos; política, mostrando la tasa de participación en organizaciones de los inmigrantes en comparación con la población nacida en Chile; y sociocultural, analizando las pautas de localización territorial y sus niveles de calidad de vida (situación de pobreza, hacinamiento, calidad de la vivienda).

#### **4.3.3.1. Características económicas**

En primer lugar, respecto de la incorporación de los inmigrantes en la actividad económica de Santiago, vemos que las tasas de participación de aquellos que tienen 15 y más años de edad son considerablemente más altas que las que presenta la población chilena para el mismo segmento. Como se muestra en la Tabla 4.12, la tasa de actividad de los nacidos en Chile es de 60,8%, con una gran diferencia entre hombres (72,9%) y mujeres (50,2%); en comparación, la tasa de actividad del total de inmigrantes es de un 80,1%, casi 20 puntos porcentuales más que la de los chilenos; por grupos de origen, quienes presentan una tasa de actividad más alta son los inmigrantes centroamericanos (86%), seguido de los sudamericanos (81,1%), mostrando los europeos la tasa de actividad más baja entre inmigrantes (63,3%). En relación a las tasa de actividad por sexo, la diferencia entre hombres y mujeres es una constante entre los grupos analizados, manteniendo los primeros entre 10 y 30 puntos porcentuales por arriba de los valores presentados por las mujeres. El único grupo que muestra participaciones similares es el de la inmigración europea, con valores de 63,6% para hombres y 62,6% para mujeres. Por el contrario, la inmigración centroamericana destaca por la diferencia entre tasas de actividad de hombres (98,4%, la más alta de todos los subgrupos) y mujeres (69,6%). Hay que subrayar además que las mujeres sudamericanas presentan la tasa de actividad más altas entre todos los subgrupos de mujeres.

Las tasas de ocupación mostradas en la Tabla 4.12 refuerzan la idea de que los inmigrantes se han insertado en Santiago de forma más productiva que la población nacida en Chile. Si de éstos últimos el 57% de la fuerza de trabajo ejerce una ocupación productiva en la economía, vemos que para los inmigrantes en general este número se eleva al 77,1%, y para los inmigrantes sudamericanos, europeos y centroamericanos, las tasas de ocupación presentan valores de 78%, 63,3% y 81,1%, respectivamente.



**Tabla 4.12. Participación en la economía de la población nacida en Chile e inmigrantes de 15 y más años de edad residentes en Santiago**

<i>Origen población</i>	<i>Sexo</i>	<i>Tasa de actividad (%)</i>	<i>Tasa de ocupación (%)</i>	<i>Tasa de desocupación (%)</i>
Nacido/a en Chile	Hombre	72,9	68,8	5,6
	Mujer	50,2	46,7	7
	Total	60,8	57	6,2
Total Inmigrantes	Hombre	89,7	86,6	3,5
	Mujer	72,4	69,6	3,9
	Total	80,1	77,1	3,7
América del Sur	Hombre	92,3	88,5	4
	Mujer	72,8	70,2	3,7
	Total	81,1	78	3,8
Europa	Hombre	63,6	63,6	0
	Mujer	62,6%	62,6	0
	Total	63,3	63,3	0
América Central	Hombre	98,4	95,6	2,9
	Mujer	69,6	62,2	10,7
	Total	86	81,1	5,6

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2013, Ministerio de Desarrollo Social de Chile.

*Nota:* Se excluyeron los inmigrantes provenientes de América del Norte, Oceanía, Asia y África, por no tener un peso cuantitativo significativo para el análisis.

Respecto de la tasa de desocupación, el comportamiento de los inmigrantes también destaca comparativamente en relación a la población chilena en edad de trabajar: la tasa de desocupación de los chilenos de 15 y más años es de 6,2%, presentando diferencias

significativas entre hombres (5,6%) y mujeres (7%); en comparación, la tasa de desocupación de inmigrantes en general es de 3,7%, donde destacan los europeos con una tasa de desocupación de 0% y los sudamericanos con un 3,8%. Un aspecto relevante de estos datos es la práctica nula diferencia entre las tasas de desocupación de hombres y mujeres entre los inmigrantes, con la sola excepción de aquellos provenientes de Centroamérica, quienes presentan la mayor diferencia entre sexos de todos los grupos mostrados en la Tabla 4.12.

La distribución de la población inmigrante dentro de los sectores de la economía de Santiago presenta algunos patrones comunes y determinadas divergencias si la analizamos de forma comparativa entre grupos. En general, los datos presentados en la Tabla 4.13 nos muestran que la población inmigrante concentra su actividad económica en el sector terciario, donde agrupa el 79% de la fuerza de trabajo ocupada de 18 y más años de edad; destacan los subsectores “Comercio al por mayor y al por menor” (17%), “Hogares privados con servicio doméstico” (17%) y “Hoteles y restaurantes” (11%). Esta tendencia se mantiene similar para los diferentes grupos, presentando los inmigrantes centroamericanos la menor concentración en el sector terciario (72%), inclusive por debajo de la población chilena (74%). Focalizando la mirada en los inmigrantes sudamericanos, podemos ver que el sector económico dominante para ellos es el de “Hogares privados con servicio doméstico”, donde agrupa el 20% de los ocupados.

Por otro lado, la participación en el sector secundario es relativamente similar para chilenos e inmigrantes (entre un 20-23%), presentando diferencias en el grupo de inmigrantes europeos (con una concentración de 18%) y centroamericanos (con una concentración de un 28%, la más alta de todos los grupos poblacionales). Esta participación se descompone de diferente manera para unos y otros: mientras los inmigrantes sudamericanos presentan un equilibrio entre los sectores “Industrias manufactureras” y “Construcción”, similar al de la población chilena; los inmigrantes europeos y centroamericanos concentran su ocupación en el primer sector en detrimento del segundo.

**Tabla 4.13. Distribución de la población chilena e inmigrante de 18 o más años de edad residente en Santiago por sector de actividad económica**

<i>Sector económico<sup>a</sup></i>	<i>Origen población (%)</i>				
	<i>Nacido/a en Chile</i>	<i>Total Inmigrantes</i>	<i>América del Sur</i>	<i>Europa</i>	<i>América Central</i>
1	2	1	1	1	0
3	1	--	--	2	--
4	13	11	9	14	24
5	1	--	--	--	--
6	9	9	11	4	4
7	21	17	17	15	18
8	4	11	12	1	12
9	9	7	7	7	7
10	3	2	1	1	--
11	9	11	9	18	18
12	4	1	1	5	2
13	7	4	3	17	3
14	6	4	5	5	3
15	4	5	4	6	4
16	7	17	20	4	5
Total	100%	100%	100%	100%	100%

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2013, Ministerio de Desarrollo Social de Chile.

<sup>a</sup> Los sectores económicos son los siguientes: 1.- Agricultura, ganadería, caza y silvicultura; 2.- Pesca; 3.- Explotación de minas y canteras; 4.- Industrias manufactureras; 5.- Suministro de electricidad, gas y agua; 6.- Construcción; 7.- Comercio al por mayor y al por menor; 8.- Hoteles y restaurantes; 9.- Transporte, almacenamiento y comunicaciones; 10.- Intermediación financiera; 11.- Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler; 12.- Administración pública y defensa; 13.- Enseñanza; 14.- Servicios sociales y de salud; 15.- Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales; 16.- Hogares privados con servicio doméstico; 17.- Organizaciones y órganos extraterritoriales.

*Nota:* Se excluyeron los inmigrantes provenientes de América del Norte, Oceanía, Asia y África, por no tener un peso cuantitativo significativo para el análisis; se excluyeron los sectores n° 2, “Pesca”, y n° 17, “Organizaciones y órganos extraterritoriales”, por no tener un peso cuantitativo relevante.

Por categorías ocupacionales, se puede apreciar en la Tabla 4.14 que del total de inmigrantes ocupados un 66% lo hace dentro de las categorías 5 a 9, las de menores calificaciones y prestigio, lo que supone un 6% más que la población chilena del mismo segmento de edad. Los inmigrantes tienen un peso menor que la población chilena en las categorías 7 y 8 (oficiales, operarios y operadores), y mayor en las categorías 5 (trabajadores de servicios y vendedores) y 9 (trabajadores no calificados), concentrando en éstas últimas el 24% y 25% de su fuerza de trabajo ocupada, respectivamente. En el otro extremo de la escala de categorías ocupacionales (grupos 1 a 4), encontramos que la población inmigrante concentra el 34% de su fuerza de trabajo ocupada, frente al 40% de la chilena, presentando diferencias significativas en la categoría “Técnicos profesionales de nivel medio”, con valores de 6% y 11% para inmigrantes y chilenos respectivamente.

**Tabla 4.14. Distribución de la población chilena e inmigrante de 18 o más años de edad residente en Santiago por ocupación**

<i>Ocupación<sup>a</sup></i>	<i>Origen población (%)</i>				
	<i>Nacido/a en Chile</i>	<i>Total Inmigrantes</i>	<i>América del Sur</i>	<i>Europa</i>	<i>América Central</i>
1	4	4	3	18	7
2	14	16	12	50	15
3	11	6	4	12	14
4	11	8	9	--	4
5	18	24	26	5	20
6	1	1	1	--	--
7	15	13	15	6	6
8	9	3	3	--	5
9	17	25	27	9	29
Total	100%	100%	100%	100%	100%

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2013, Ministerio de Desarrollo Social de Chile.

<sup>a</sup> Los grupos ocupacionales son los siguientes: 1.- Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos, personal directivo de administración pública y empresas; 2.- Profesionales, científicos e intelectuales; 3.- Técnicos profesionales de nivel medio; 4.- Empleados de oficina; 5.- Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio; 6.- Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros; 7.- Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otras; 8.- Operadores de instalaciones y máquinas y montadores; 9.- Trabajadores no calificados

*Nota:* Se excluyeron los inmigrantes provenientes de América del Norte, Oceanía, Asia y África, por no tener un peso cuantitativo significativo para el análisis; se omitió el Grupo 0, correspondiente a “Fuerzas Armadas”, por no tener un peso cuantitativo significativo para el análisis.

Los análisis desagregados nos revelan importantes diferencias entre inmigrantes por región de origen: los inmigrantes provenientes de países de América del Sur concentran su ocupación de forma más acentuada en las categorías 5 a 9 (un 72%), lo que supone una pérdida de peso en las categorías de mejores salarios y prestigio social (28%). Destacan por su peso relativo las ocupaciones 5 y 9, donde concentran el 26% y 27% de su fuerza de trabajo ocupada, respectivamente; los datos que presentan los inmigrantes europeos es radicalmente opuesta a los sudamericanos, ya que concentran el 80% de sus ocupados en

las categorías 1 a 4, y el 20% en las categorías 5 a 9; en las ocupaciones directivas y profesionales los inmigrantes europeos agrupan el 68% de su fuerza de trabajo; por su parte, los inmigrantes centroamericanos en Santiago presentan una distribución general entre los dos grupos de ocupaciones (1 a 4 y 5 a 9) idéntica a la de la población chilena, en una proporción 40/60. Destaca sin embargo el gran peso relativo de 29% de la categoría “Trabajadores no calificados” dentro del total de ocupados.

**Tabla 4.15. Distribución población inmigrante residente en Santiago de 18 y más años de edad por nivel educacional y categoría ocupacional**

<i>Ocupación<sup>a</sup></i>	<i>Nivel educacional (%)</i>							
	<i>Sin educación formal</i>	<i>Básica incompleta</i>	<i>Básica completa</i>	<i>Media incompleta</i>	<i>Media completa</i>	<i>Superior incompleta</i>	<i>Superior completa</i>	<i>Total (%)</i>
1	--	--	0,1	0,2	0,1	0,3	3,6	4,3%
2	--	--	--	--	--	0,5	16,6	17,1%
3	--	--	0,1	0,5	0,7	0,6	4,2	6,1%
4	--	0,6	0,1	0,8	1,9	0,7	4,1	8,2%
5	--	0,8	0,5	4,8	9,4	4,9	3,7	24,1%
6	--	-	--	0,2	0,3	--	0,2	0,7%
7	0,1	--	0,3	2,2	7,2	1,3	0,9	12,0%
8	--	0,0	0,2	--	1,8	--	0,6	2,6%
9	--	2,2	1,0	4,5	13,	1,3	2,0	24,0%
Total	0,1%	3,6%	2,3%	13,2%	34,4%	9,6%	35,9%	100%
Tasa de actividad	27%	86%	58%	82%	82%	66%	89%	

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2013, Ministerio de Desarrollo Social de Chile.

<sup>a</sup> Los grupos ocupacionales son los siguientes: 1.- Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos, personal directivo de administración pública y empresas; 2.- Profesionales, científicos e intelectuales; 3.- Técnicos profesionales de nivel medio; 4.- Empleados de oficina; 5.- Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio; 6.- Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros; 7.- Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otras; 8.- Operadores de instalaciones y máquinas y montadores; 9.- Trabajadores no calificados

*Nota:* Se omitió el Grupo 0, correspondiente a “Fuerzas Armadas”, por no tener un peso cuantitativo significativo para el análisis.

Los datos presentados en la Tabla 4.15 muestran un cruce entre el nivel educacional y la categoría ocupacional de la población inmigrante residente en Santiago. A partir de ellos podemos señalar una serie de elementos que profundizan en nuestra caracterización de los inmigrantes: en primer lugar destaca la relación directamente proporcional entre nivel educacional alcanzado y tasa de actividad económica, esto es, a mayor nivel educacional mayor participación de la población inmigrante en la economía; en segundo lugar, se aprecia que el nivel educativo superior (“Superior completa”) concentra casi el 80% de su ocupados en las categorías superiores (1 a 4), dato que contrasta con la proporción del 86% de la población chilena; en tercer lugar, sobresale el peso relativo importante dentro de la categoría ocupacional “Trabajadores no calificados” de los trabajadores con niveles educacionales medios y altos (“Media completa”, “Superior incompleta” y “Superior completa”), que representan el 16,3% del total de los ocupados y el 68% del total de la categoría. Este dato pudiera estar indicando una inserción desfavorable para los inmigrantes en relación a sus capacidades educativas, máxime si los comparamos con la población chilena e inmigrante europea, donde el 6,4% de los trabajadores con niveles educacionales medios y altos se ubican en la categoría ocupacional 9, representando el 38% de la misma. A su vez, los inmigrantes de origen sudamericano concentran el 18,3% en niveles educacionales medios y altos ubicados dentro de la categoría ocupacional de trabajadores no calificados, lo que supone el 79% de los ocupados dentro de la categoría.

#### **4.3.3.2. Características políticas**

Respecto de la dimensión política de los inmigrantes residentes en Santiago, entendida aquí como intervención en la vida pública a través de grupos organizados, contamos con datos producidos por la encuesta CASEN 2013 que miden el nivel de participación de la población en diferentes tipos de organizaciones (Tabla 4.16). En este sentido se puede notar que los niveles de participación de los inmigrantes en general son menores a los presentados por la población nacida en Chile: el 12% del total de inmigrantes de 18 y más años de edad participa en algún tipo de organización, frente al 16% de los chilenos del mismo segmento. De forma desagregada podemos ver que sudamericanos y centroamericanos tienen niveles de participación aún más bajos (10%), y que los inmigrantes de origen Europeo presentan la proporción más alta de participantes en la vida pública (23%).

Por tipo de organización, en todos los grupos de inmigrantes la mayor cantidad de participación se concreta en las organizaciones de tipo religioso: del total de inmigrantes, el 52% lo hace en este tipo de organizaciones, destacando los inmigrantes sudamericanos, que concentran el 64%, frente al 47% y 43% de inmigrantes europeos y centroamericanos, respectivamente. Asimismo, destaca la participación del total de inmigrantes en organizaciones de voluntariado, con proporciones notablemente mayores a los de la población chilena (13% frente a 2%, respectivamente); otro elemento a destacar es la alta concentración de la participación de los inmigrantes centroamericanos dentro de las organizaciones de tipo corporativo, agrupando el 28%; la no participación de inmigrantes en organizaciones de adultos mayores se explica por las características de la estructura de edad de la población inmigrante descritas más arriba.



**Tabla 4.16. Participación de la población chilena e inmigrante de 18 y más años de edad residente en Santiago**

<i>Organizaciones de Participación</i>	<i>Origen población (%)</i>				
	<i>Nacido/a en Chile</i>	<i>Total Inmigrantes</i>	<i>América del Sur</i>	<i>Europa</i>	<i>América Central</i>
Juntas de vecinos u otra organización territorial	20	10	10	19	13
Club deportivo o recreativo	14	12	12	17	16
Organización religiosa	36	52	64	47	43
Agrupaciones artísticas	5	1	1	3	--
Grupos de identidad cultural	1		3	--	--
Agrupaciones juveniles o de estudiantes	1	1	1		--
Agrupaciones de mujeres	3	1	--	--	--
Agrupaciones de adulto mayor	10	--	--	--	--
Grupos de voluntariado	2	13	5	8	--
Grupos de autoayuda en salud	2	--	--	--	--
Agrupación ideológica (partido político)	2	2	2	--	--
Agrupación corporativa (sindicato, asociación gremial, etc.)	4	5	2	6	28
Total	100%	100%	100%	100%	100%
% Población que participa	16%	12%	10%	23%	10%

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2013, Ministerio de Desarrollo Social de Chile.

*Nota:* Se excluyeron los inmigrantes provenientes de América del Norte, Oceanía, Asia y África, por no tener un peso cuantitativo significativo para el análisis.

Los datos de participación de los inmigrantes en organizaciones que intervienen en la vida pública pueden leerse como un indicador de su incorporación a la sociedad de destino.

Con este prisma destacamos los niveles de participación bajos, en comparación con la población chilena, en organizaciones locales y territoriales, como juntas de vecinos: si la participación de los nacidos en Chile en estas organizaciones es del 20%, para el total de inmigrantes baja a 10%, siendo los sudamericanos los menos participativos (10%) y los europeos los más (19%). Este dato general nos revela que la incorporación de los inmigrantes a los barrios y sus organizaciones vecinales se presenta como incompleta para la mayoría de éstos. El contrapunto de esto es la concentración de participación en organizaciones religiosas y deportivas, cuya composición tiende a ser de migrantes exclusivamente.

### 4.3.3.3. Características socioculturales

La localización de los inmigrantes en las comunas de Santiago difiere según el origen de los grupos: como se muestra en la Tabla 4.17, los inmigrantes sudamericanos y centroamericanos concentran el 82% de su población en las comunas de Santiago categorizadas con un Índice de Prioridad Social (IPS) alto, medio-alto y medio-bajo, esto es, las comunas más desfavorecidas de la capital; en cambio, los inmigrantes europeos agrupan el 65% de su población en las 6 comunas más ricas de la capital, categorizadas con IPS bajo o sin prioridad. En comparación con la población inmigrante, tanto en su conjunto como por grupos desagregados, la distribución de la población chilena en las comunas se presenta desfavorable: un 88% residen en las comunas menos ricas de la capital (categorías IPS alto, medio-alto y medio-bajo).

**Tabla 4.17. Distribución de inmigrantes por tipo de comuna en Santiago**

<i>Índice Prioridad Social</i>	<i>Origen población (%)</i>			
	<i>Total Inmigrantes</i>	<i>América del Sur</i>	<i>Europa</i>	<i>América Central</i>
Alto	9	10	4	7
Medio-Alto	32	34	8	52
Medio-Bajo	35	38	23	23
Bajo	5	3	17	6
Sin prioridad	18	15	47	12
Total	100%	100%	100%	100%

FUENTE: Elaboración propia a partir de Índice de Prioridad Social, Secretaría Regional Ministerial de Desarrollo Social, Región Metropolitana de Santiago (2014) y Encuesta Nacional de Caracterización Económica (CASEN), 2013.

*Nota:* Se excluyeron los inmigrantes provenientes de América del Norte, Oceanía, Asia y África, por no tener un peso cuantitativo significativo para el análisis.

El dato bruto de la localización por comunas de la inmigración sudamericana se complementa con la información presentada en la Tabla 4.18, donde se muestran las pautas de localización por categoría de comuna y grupo ocupacional de las personas de 18 y más

años de edad. Lo primero que llama la atención es el alto porcentaje de ocupados en la categoría “Trabajadores no calificados” residiendo en las tres comunas más ricas de la capital, aquellas que no son prioridad para las políticas públicas. Analizando la cifra más en detalle vemos que ese 10% de trabajadores no calificados está ocupado exclusivamente en los sectores económicos “Hogares privados con servicio doméstico” y “Construcción”, concentrando el 72% y 28% en cada uno de ellos respectivamente, lo que nos revela una situación bastante común en Santiago: trabajadoras del servicio doméstico “puertas adentro”, esto es, que duermen en los hogares en las que son empleadas, con jornadas de lunes a sábado, y que inscriben su residencia en estos hogares.

**Tabla 4.18. Distribución de inmigrantes sudamericanos de 18 y más años de edad en Santiago por tipo de comuna y ocupación**

<i>Ocupación<sup>a</sup></i>	<i>Índice Prioridad Social (%)</i>					<i>Total</i>
	<i>Alto</i>	<i>Media-Alto</i>	<i>Media-Bajo</i>	<i>Bajo</i>	<i>Sin prioridad</i>	
1		18	8	6	68	100%
2	5	8	25	5	57	100%
3	9	33	48	4	6	100%
4	14	6	60	6	14	100%
5	5	19	68	2	6	100%
6	19	68	--	13	--	100%
7	13	67	18	1	1	100%
8	26	33	33	8	--	100%
9	12	45	31	2	10	100%

FUENTE: Elaboración propia a partir de Índice de Prioridad Social, Secretaría Regional Ministerial de Desarrollo Social, Región Metropolitana de Santiago (2014) y Encuesta Nacional de Caracterización Económica (CASEN), 2013.

<sup>a</sup> Las categorías ocupacionales son las siguientes: 0.- Fuerzas Armadas; 1.- Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos, personal directivo de administración pública y empresas; 2.- Profesionales, científicos e intelectuales; 3.- Técnicos profesionales de nivel medio; 4.- Empleados de oficina; 5.- Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio; 6.- Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros; 7.- Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otras; 8.- Operadores de instalaciones y máquinas y montadores; 9.- Trabajadores no calificados.

*Nota:* Se omitió el Grupo 0, correspondiente a “Fuerzas Armadas”, por no tener un peso cuantitativo significativo para el análisis.

En segundo lugar, se aprecia una concentración de la localización de los ocupados en las categorías 1 y 2 en las comunas más ricas de la ciudad, agrupando más del 60% del total en ellas. Las categorías ocupacionales 3, 4 y 5, esto es, técnicos de nivel medio, empleados de oficina y trabajadores de servicios y comercio respectivamente, se concentran en comunas con indicadores socioeconómicos medios (IPS medio-bajo), agrupando entre un 50% y un 70% aproximadamente de su grupo. Por su parte, las categorías ocupacionales de trabajadores agrícolas, oficiales y operarios (grupos 6 y 7) se localizan preponderantemente en comunas con indicadores socioeconómicos desfavorables (IPS medio-alto), congregando cerca del 70% de su grupo en ellas. Por último vemos que las dos categorías ocupacionales menos prestigiosas, “Operadores de instalaciones y máquinas y montadores” y “Trabajadores no calificados”, se distribuyen territorialmente en proporciones similares entre los tres tipos de comunas más pobres de la capital (IPS alto, medio-alto, medio-bajo).

Para completar el esbozo de las condiciones socioculturales de los inmigrantes en Santiago vamos a analizar tres indicadores que muestran las condiciones en las que están viviendo. En general, de los indicadores de hacinamiento, allegamiento y calidad global de la vivienda presentados en la Tabla 4.19 podemos señalar que existen diferencias importantes entre inmigrantes provenientes de países de América del Sur y Centroamérica en relación con aquellos que provienen de países europeos. Estas diferencias entre estos grupos de inmigrantes son coherentes con las presentadas respecto de otras dimensiones en los epígrafes anteriores, lo que nos habla de una tendencia consolidada.

**Tabla 4.19. Indicadores condiciones de vida inmigrantes residentes en Santiago**

<i>Indicadores</i>	<i>Origen población (%)</i>			
	<i>Total inmigrantes</i>	<i>América del Sur</i>	<i>Europa</i>	<i>América Central</i>
<b>Hacinamiento<sup>a</sup></b>				
Sin hacinamiento (2,49 y menos)	66	62	95	61
Hacinamiento medio bajo (2,5 a 3,49)	11	13	5	9
Hacinamiento medio alto (3,5 a 4,9)	10	10	--	22
Hacinamiento crítico (5 y más)	13	15	--	8
Total	100%	100%	100%	100%
<b>Allegamiento<sup>b</sup></b>				
Hogares sin allegamiento	87	84	98	97
Hogares con allegamiento	13	16	2	3
Total	100%	100%	100%	100%
<b>Calidad global de la vivienda<sup>c</sup></b>				
Aceptable	85	83	98	86
Recuperable	14	15	2	14
Irrecuperable	1	2	--	--
Total	100%	100%	100%	100%

FUENTE: Elaboración propia a partir de Encuesta Nacional de Caracterización Económica (CASEN), 2013.

<sup>a</sup> Razón entre el número de personas residentes en la vivienda y el número de dormitorios de la misma, considerando piezas de uso exclusivo o uso múltiple.

<sup>b</sup> Indicador que muestra si dos o más hogares comparten una misma vivienda.

<sup>c</sup> Indicador que reúne los índices de materialidad, saneamiento y tipo de vivienda, clasificando las viviendas en tres categorías.

*Nota:* Se excluyeron los inmigrantes provenientes de América del Norte, Oceanía, Asia y África, por no tener un peso cuantitativo significativo para el análisis.

En particular, respecto del indicador de hacinamiento en la vivienda, vemos que el 66% de las viviendas del total de inmigrantes no presentan hacinamiento, un 21% presenta un hacinamiento medio y un 13% un hacinamiento crítico, esto es, una situación en que 5 o

más personas habitan en un mismo dormitorio. En términos comparativos, la diferencia entre inmigrantes sudamericanos y centroamericanos con los inmigrantes europeos es notable: si para los dos primeros el 38% y 39% de los hogares presentan algún grado de hacinamiento, tan solo el 5% de los hogares de inmigrantes europeos se encuentra en esta situación, siendo además la de menos criticidad (“hacinamiento medio bajo”); destaca asimismo el valor de hacinamiento crítico de los inmigrantes sudamericanos, con un 15% de los hogares en esa situación, muy por encima de la media de los hogares de población nacida en Chile en esa situación, que alcanzan el 2%.

En relación al allegamiento, que mide la proporción de hogares que comparten una misma vivienda, también vemos diferencias significativas entre los grupos de inmigrantes. Esta vez los hogares sudamericanos se distinguen claramente de hogares europeos y centroamericanos. Si el 13% de los hogares del total de inmigrantes presentan allegamiento, esta cifra asciende a 16% para los hogares de inmigrantes sudamericanos. En contraste, tan solo el 2% y 3% de hogares de inmigrantes europeos y centroamericanos, respectivamente, presentan allegamiento. Estas cifras son significativamente menores a las de los hogares chilenos, donde el 10% de los hogares comparte vivienda con otro hogar.

Por último, el indicador de calidad global de vivienda nos muestra que el 15% de los hogares del total de inmigrantes se encuentran residiendo en viviendas no aceptables desde el punto de vista de sus condiciones de materialidad, saneamiento y estructura. Esta condición se mantiene para los hogares de inmigrantes centroamericanos, donde un 14% de las viviendas son clasificadas como recuperables; se acentúa para los hogares de inmigrantes sudamericanos, agrupando un 17% de viviendas no aceptables, de las que un 2% están en estado irrecuperable; y se atenúa para los hogares de inmigrantes europeos, quienes presentan solo un 2% de viviendas en estado recuperable. En comparación con los hogares chilenos (10% de viviendas aceptables), los inmigrantes sudamericanos y centroamericanos presentan peores indicadores de calidad global de vivienda. Por el contrario, los datos de los inmigrantes europeos señalan que su situación global respecto de la calidad de la vivienda es la más favorecida en relación a chilenos e inmigrantes sudamericanos y centroamericanos.





## **Capítulo 5. Dinámicas transnacionales inmigrantes sudamericanos en Santiago**

## **5.1. Prácticas transnacionales en Santiago de Chile**

Esta investigación se concentra en los inmigrantes residentes en el Área Metropolitana de Santiago (AMS). El AMS está conformada por 34 comunas: las 32 que comprende la Provincia de Santiago, junto con las comunas de Puente Alto (perteneciente a la Provincia de Cordillera) y San Bernardo (perteneciente a la Provincia de Maipo). En esta área urbana residen 6.348.770 de personas, lo que representa el 88% de la población de la Región Metropolitana de Santiago y el 36% de la población total del país (INE, 2014).

Los grupos nacionales incorporados en la Encuesta que da forma a los siguientes apartados (Perú, Bolivia, Argentina, Colombia y Ecuador) representan más del 70% de la población inmigrante residente en Santiago, de forma tal que en los análisis siguientes se considera a estos grupos como representantes de los inmigrantes sudamericanos en general. Se divide este capítulo en cuatro grandes apartados. En primer lugar desarrollamos un panorama de la posición en el espacio social de los inmigrantes sudamericanos en el AMS, describiendo elementos comunes y divergentes a los diferentes grupos (por sexo, nacionalidad, nivel educativo, entre otras variables), con el objeto de caracterizar sus condiciones de incorporación en la realidad de la ciudad.

En segundo lugar identificamos y cuantificamos las prácticas transnacionales desarrolladas por los inmigrantes sudamericanos en los ámbitos político, económico y sociocultural, describiendo sus características distintivas y analizando las variables clave que intervienen en las diferentes orientaciones y énfasis detectados.

El tercer apartado de este capítulo está destinado a un análisis de los principales factores determinantes de las prácticas transnacionales de los inmigrantes sudamericanos en Santiago. Se incluyen como factores predictores en los modelos de regresión logística binomial variables demográficas (edad, sexo, estado civil), de capital humano (nivel educativo), de la experiencia migratoria de los sujetos (situación familiar, tiempo de residencia, experiencia de discriminación, situación legal, movilidad laboral), de capital social (redes al llegar a Santiago, redes para encontrar primer trabajo en Santiago) y nacionalidad.

Finalmente, se cierra el capítulo con un análisis del impacto de las prácticas transnacionales en relación a la movilidad ocupacional de los inmigrantes, específicamente en la transición entre el grupo ocupacional que tenían en el primer trabajo que obtuvieron en Santiago y la ocupación de su trabajo actual.

Los análisis que siguen están basados en los datos producidos por la Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015, cuyas características y alcance describimos en el apartado 3.1.1.

## **5.2. Posición en el espacio social de los inmigrantes sudamericanos en Santiago**

En este apartado describiremos diferentes elementos de la posición que ocupan los inmigrantes en el espacio social. Analizaremos por nacionalidad, sexo y nivel educativo diversos ámbitos de su incorporación a la ciudad de Santiago, lo que nos proporcionará un panorama general de sus condiciones de vida. Incluimos en el análisis estos elementos bajo tres dimensiones generales:

1. Educación: nivel educativo de los inmigrantes sudamericanos incluidos en la muestra.
2. Mercado de trabajo: sectores económicos en los que se insertan y sus categorías ocupacionales correspondientes; movilidad laboral que experimentaron tanto en su primera transición (última ocupación en origen versus primera en Santiago) como en su segunda transición (primera ocupación en Santiago versus ocupación actual) en la ciudad; nivel de ingresos que perciben, teniendo como referencia el ingreso mínimo mensual establecido por ley.
3. Experiencia migratoria: tiempo de residencia de los diferentes grupos nacionales; su distribución en el territorio, específicamente en las comunas de Santiago, clasificadas según un indicador sociodemográfico; sus experiencias y percepciones sobre discriminación en Santiago; las redes sociales de apoyo (a la llegada, primeros meses de ayuda, apoyo para encontrar trabajo).

### 5.2.1. Educación

En primer lugar nos referimos a los niveles educativos presentados por los inmigrantes sudamericanos en el AMS. La tabla 5.1 nos muestra que cerca de un 20% del total tiene niveles que no superan la enseñanza básica (completa e incompleta); más del 40% presentan niveles medios (completa e incompleta) y el restante 40% presenta niveles superiores (completa e incompleta). Este panorama general cambia significativamente cuando analizamos los datos por origen nacional: destaca por sobre el resto la inmigración argentina, con cerca del 80% de su población en los niveles de educación superior y poco más del 5% en los niveles básicos; los inmigrantes de nacionalidad colombiana también presentan cifras más destacadas que el grupo general, concentrando el 50% en los niveles educativos superiores y medios, y solamente un 10% en el nivel básico; por el contrario, la inmigración proveniente de Perú, Bolivia y Ecuador presentan los niveles educativos más bajos, concentrando aproximadamente un 25% en el nivel básico.

**Tabla 5.1. Nivel educativo inmigrantes sudamericanos por nacionalidad**

<i>Nivel educativo</i>	<i>Nacionalidad (%)</i>					<i>Total (%)</i>
	<i>Perú</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Argentina</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>	
Sin educación formal /Básica incompleta	12,9	14,9	2,0	6,0	13,7	10,3
Básica completa	10,5	10,8	3,4	4,0	11,8	8,6
Media incompleta	44,2	40,5	15,4	40,0	45,1	37,4
Media completa	9,1	2,7	1,3	4,0	3,9	6,0
Superior incompleta	16,4	21,6	23,5	28,0	15,7	19,2
Superior completa	7,0	9,5	54,4	18,0	9,8	18,4
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	139	140	158	151	107	695

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

Nota: Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

### **5.2.2. Mercado de trabajo**

En la línea de lo que se mostró en el apartado anterior respecto de la distribución de los inmigrantes latinoamericanos en los sectores de la economía de la Región Metropolitana de Santiago, los inmigrantes sudamericanos en el AMS muestran patrones de distribución similares (Tabla 5.2). La mayor concentración se produce en el sector 7, “Comercio al por mayor y al por menor” (34,5%), seguido de los sectores 6 (“Construcción”) y 8 (“Hoteles y restaurantes”), con concentraciones de 16,9% y 13,6%, respectivamente. El cuarto sector económico con mayor concentración es el N° 16, “Hogares privados con servicio doméstico” (7,9%), del que vemos hay diferencias importantes por nacionalidad: por un lado peruanos y bolivianos tienen concentraciones por arriba del 10%, y por otro lado, colombianos y ecuatorianos muestran concentraciones por debajo del 5%. Un caso aparte es el de los inmigrantes argentinos, que no poseen población concentrada en ese sector económico.

**Tabla 5.2. Inmigrantes sudamericanos residentes en Santiago por sector económico trabajo actual y nacionalidad**

<i>Sector económico<sup>a</sup></i>	<i>Nacionalidad (%)</i>					<i>Total (%)</i>
	<i>Perú</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Argentina</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>	
1	--	1,4	0,9	--	--	0,3
3	--	--	--	--	--	0,0
4	3,3	1,4	6,9	2,4	2,1	3,6
5	--	--	--	--	--	--
6	25,7	10,8	6,0	4,8	8,5	16,9
7	33,3	44,6	21,6	45,2	48,9	34,5
8	11,7	13,5	17,2	14,3	17,0	13,6
9	3,7	2,7	5,2	4,8	4,3	4,0
10	0,7	1,4	9,5	2,4	--	2,6
11	3,7	1,4	12,1	4,8	4,3	5,2
12	--	1,4	3,4	--	--	0,9
13	2,7	1,4	10,3	--	--	3,6
14	2,0	4,1	3,4	11,9	2,1	3,3
15	2,0	4,1	3,4	7,1	8,5	3,5
16	11,3	12,2	--	2,4	4,3	7,9
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	113	128	127	133	95	596

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

<sup>a</sup> Los sectores económicos son los siguientes: 1.- Agricultura, ganadería, caza y silvicultura; 2.- Pesca; 3.- Explotación de minas y canteras; 4.- Industrias manufactureras; 5.- Suministro de electricidad, gas y agua; 6.- Construcción; 7.- Comercio al por mayor y al por menor; 8.- Hoteles y restaurantes; 9.- Transporte, almacenamiento y comunicaciones; 10.-Intermediación financiera; 11.- Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler; 12.- Administración pública y defensa; 13.- Enseñanza; 14.- Servicios sociales y de salud; 15.- Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales; 16.- Hogares privados con servicio doméstico; 17.- Organizaciones y órganos extraterritoriales.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada. Se omitieron los sectores 2 y 17 por no tener un peso cuantitativo significativo para el análisis.

En relación a los sectores de mayor concentración, también vemos diferencias significativas por nacionalidad: en el sector comercio, bolivianos, colombianos y ecuatorianos muestran concentraciones alrededor del 45%, mientras que argentinos concentran el 21,6% de su población en este sector, situándose los inmigrantes peruanos en la media general; respecto del sector construcción, las diferencias son aún más marcadas entre nacionalidades, concentrando los peruanos más del 25% de su población en este sector, y argentinos, colombianos y ecuatorianos por debajo del 9%; por su parte, el sector de hoteles y restaurantes, muestra concentraciones similares por grupo, situándose en un rango entre 11% y 17%.

Analizando las distribuciones generales por nacionalidad se aprecia que los inmigrantes argentinos muestran un patrón de distribución diferente al de los otros grupos, ya que en ellos cobran importancia los sectores económicos 10 (“Intermediación financiera”), 11 (“Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler”) y 13, (“Enseñanza”), con concentraciones 9,5%, 12,1% y 10,3%, respectivamente, siendo éstos sectores muy marginales en los otros grupos nacionales. Estos datos se complementan con la nula concentración de argentinos en el sector económico 16, lo que nos señala una tendencia de incorporación en los sectores económicos distintiva en este grupo dentro de los inmigrantes sudamericanos.

La Tabla 5.3 nos presenta la incorporación de los inmigrantes sudamericanos en la economía del AMS por categoría ocupacional, sexo y nacionalidad. Lo primero que llama la atención es la diferencia significativa entre los inmigrantes argentinos y el resto de los grupos: si los argentinos se concentran aproximadamente en un 60% en las ocupaciones más prestigiosas y que requieren de mayores cualificaciones (1 a 4), el resto de los grupos concentra entre un 8% y un 25% aproximadamente. Estas diferencias pueden explicarse por los niveles educativos superiores que poseen en comparación con el resto de grupos.

En general, las categorías ocupacionales con mayor concentración son las de trabajadores del comercio (38% aprox.) y trabajadores no cualificados (32% aprox.). Sin embargo, se presentan diferencias destacables entre los grupos, además de la ya mencionada respecto de los argentinos: por un lado, altas concentraciones dentro de la categoría trabajadores del comercio entre colombianos, ecuatorianos y bolivianos, en relación a los valores generales; por otro lado, alta concentración de peruanos y



ecuatorianos en la categoría trabajadores no cualificados, representando cerca del 40% y 37% del total del grupo, respectivamente. Estos últimos dos grupos concentran más del 80% de sus trabajadores entre las dos categorías ocupacionales mencionadas (5 y 9).

Viendo los datos por sexo, se aprecian también algunas tendencias significativas: la categoría 5 está ampliamente dominada por mujeres, especialmente entre la inmigración peruana; en la categoría 9 hay un predominio masculino, que se debe especialmente a la tendencia dominante en la inmigración peruana; dentro de la inmigración argentina, el sector 5 está dominado por hombres, y dentro de los bolivianos, el sector 9 está dominado por mujeres, ambas tendencias contrarias a lo presentado por el grupo de sudamericanos en su conjunto; a su vez se presentan grupos ocupacionales prácticamente masculinos en su totalidad, como son los grupos 7 y 8, que representan a oficiales, operarios, artesanos, operadores de maquinaria, etc.

**Tabla 5.3. Inmigrantes sudamericanos por categoría ocupacional trabajo actual, nacionalidad y sexo**

<i>Ocupación<sup>a</sup></i>	<i>Nacionalidad (%)</i>										<i>Total (%)</i>	
	<i>Perú</i>		<i>Bolivia</i>		<i>Argentina</i>		<i>Colombia</i>		<i>Ecuador</i>		<i>H</i>	<i>M</i>
1	--	--	6,3	--	15,6	13,0	5,3	7,4	5,0	--	5,1	3,0
2	--	--	9,4	5,1	14,1	29,6	5,3	7,4	--	4,0	4,7	6,9
3	--	1,9	6,3	2,6	4,7	11,1	5,3	7,4	--	4,0	2,2	4,3
4	1,4	11,3	--	5,1	18,8	16,7	5,3	7,4	--	4,0	5,5	10,5
5	21,4	52,2	40,6	53,8	32,8	18,5	47,4	59,3	45,0	44,0	29,8	46,4
6	--	--	--	--	--	--	--	--	--	4,0	--	0,3
7	11,4	1,9	18,8	--	4,7	--	5,3	--	10,0	--	10,2	1,0
8	10,0	--	3,1	--	--	--	10,5	--	5,0	--	6,5	0,0
9	55,7	32,7	15,6	33,3	9,4	11,1	15,8	11,1	35,0	40,0	36,0	27,6
Total (%)	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	61	52	54	74	80	47	65	68	56	39	316	280

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

<sup>a</sup> Las categorías ocupacionales son las siguientes: 0.- Fuerzas Armadas; 1.- Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos, personal directivo de administración pública y empresas; 2.- Profesionales, científicos e intelectuales; 3.- Técnicos profesionales de nivel medio; 4.- Empleados de oficina; 5.- Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio; 6.- Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros; 7.- Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otras; 8.- Operadores de instalaciones y máquinas y montadores; 9.- Trabajadores no calificados.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada. Se omitió el grupo 0 por no tener un peso cuantitativo significativo para el análisis.

El cruce entre la categoría ocupacional del trabajo actual de los inmigrantes sudamericanos y su nivel educacional, presentado en la Tabla 5.4, nos muestra el resultado general esperable de que a mayor nivel educacional mejor categoría ocupacional: las categorías ocupacionales superiores (1 a 4) se completan de forma mayoritaria con aquellos inmigrantes que poseen niveles educativos superiores incompletos y completos; por el contrario; las categorías 6 a 9 se completan mayoritariamente con la población inmigrante

que posee niveles educativos medios y básicos. Una atención especial debemos darle a la categoría 5, “Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio”, ya que se completa, si bien de forma diferenciada, con trabajadores de todos los niveles educacionales, lo que podría deberse a su carácter de “zona de amortiguación” entre los segmentos ocupacionales superior e inferior (Parkin, 1978).

**Tabla 5.4. Inmigrantes sudamericanos por categoría ocupacional trabajo actual y nivel educativo**

<i>Ocupación<sup>a</sup></i>	<i>Nivel educativo (%)</i>					
	<i>Sin educación formal/Básica incompleta</i>	<i>Básica completa</i>	<i>Media incompleta</i>	<i>Media completa</i>	<i>Superior incompleta</i>	<i>Superior completa</i>
1	--	--	1,4	--	4,3	13,1
2	--	--	0,5	--	0,9	28,0
3	--	--	0,5	3,1	8,6	6,5
4	--	--	1,4	9,4	9,5	28,0
5	9,7	61,5	43,0	40,6	54,3	21,5
6	--	--	0,5	--	--	--
7	12,9	9,6	5,3	9,4	3,4	--
8	3,2	1,9	3,9	6,3	3,4	--
9	74,2	26,9	43,5	31,3	15,5	2,8
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	61	46	212	21	131	122

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

<sup>a</sup> Las categorías ocupacionales son las siguientes: 0.- Fuerzas Armadas; 1.- Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos, personal directivo de administración pública y empresas; 2.- Profesionales, científicos e intelectuales; 3.- Técnicos profesionales de nivel medio; 4.- Empleados de oficina; 5.- Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio; 6.- Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros; 7.- Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otras; 8.- Operadores de instalaciones y máquinas y montadores; 9.- Trabajadores no calificados.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada. Se omitió el Grupo 0, correspondiente a “Fuerzas Armadas”, por no tener un peso cuantitativo significativo para el análisis.

Otros elementos a describir en relación a las características distintivas del proceso de incorporación de los inmigrantes sudamericanos en Santiago son las características de sus empleadores. Respecto de esto último, la Tabla 5.5 presenta la distribución porcentual de la nacionalidad del empleador por nacionalidad del empleado en su trabajo actual. Por grupos, la inmigración peruana presenta el mayor peso relativo de empleadores de la misma nacionalidad (25,5%), seguido de cerca por bolivianos (20,8%). Esta significativa concentración de empleadores y empleados de la misma nacionalidad señala la presencia de lo que se ha dado en llamar enclave étnico (Wilson & Portes, 1980; Portes & Shafer, 2012), que para el caso peruano en Santiago ha sido relevado por distintas investigaciones (Stefoni, 2005; Garcés, 2014a y 2014b; Margarit & Bijit, 2014). Tanto inmigrantes colombianos como ecuatorianos presentan similares proporciones de empleadores de su misma nacionalidad (cercana al 15%), teniendo los primeros la mayor concentración de empleados con empleadores de nacionalidad chilena de todos los grupos. Por el contrario, la inmigración boliviana destaca por la menor proporción de empleadores chilenos y por concentrar una proporción significativa de sus empleados en trabajos con empleadores de nacionalidad peruana. Una vez más, la inmigración nacional de Argentina muestra una tendencia diferente al grupo de sudamericanos, presentando la menor proporción de empleadores de la misma nacionalidad, una alta proporción de empleadores chilenos y la más alta proporción de los 5 grupos de empleadores de otras nacionalidades; estos datos, al igual que los analizados más arriba en relación a los sectores económicos y grupos ocupacionales, nos señalan diferentes patrones de incorporación al mercado de trabajo por parte de la inmigración argentina.

**Tabla 5.5. Nacionalidad empleador por nacionalidad de empleado en trabajo actual**

<i>Nacionalidad empleador</i>	<i>Nacionalidad empleado (%)</i>				
	<i>Perú</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Argentina</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>
Chilena	66,5	60,4	75,5	80,0	68,0
Peruana	<b>25,5</b>	11,3	0,0	2,5	0,0
Boliviana	0,0	<b>20,8</b>	2,0	0,0	0,0
Argentina	1,2	0,0	<b>11,2</b>	0,0	4,0
Colombiana	1,2	0,0	2,0	<b>15,0</b>	4,0
Ecuatoriana	0,0	0,0	0,0	0,0	<b>16,0</b>
Otra	5,6	7,5	9,2	2,5	8,0
Total	100%	100%	100%	100%	100%
N	95	99	105	118	54

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

Las Tablas 5.6 y 5.7 nos presentan datos relacionados con la movilidad laboral de los inmigrantes sudamericanos en su primera y segunda transición laboral en Santiago. La primera transición hace referencia al paso desde la ocupación que tenía el sujeto en su último trabajo antes de migrar a Santiago hacia la que tenía en su primer trabajo obtenido en la ciudad (Tabla 5.6). La segunda transición describe el cambio de ocupación entre el primer trabajo en Santiago y el trabajo actual de los inmigrantes (Tabla 5.7).

Respecto de la primera transición, la Tabla 5.6 nos presenta datos de movilidad laboral de los inmigrantes dentro de los grupos ocupacionales entre el primer trabajo que tuvieron en Santiago y el trabajo actual. La diagonal que va de la esquina superior izquierda hacia la esquina inferior derecha presenta los inmigrantes que se mantuvieron dentro de su grupo; aquellos que están sobre la diagonal representan a los que descendieron de grupo y aquellos bajo la diagonal los que experimentaron movilidad laboral ascendente. Observamos que más de la mitad de los inmigrantes se mantuvo dentro de la categoría ocupacional que tenía en su último trabajo en su lugar de origen (56,6%) y un tercio experimentaron movilidad

laboral descendente (33,2%). Tan sólo un 10,2% experimentó movilidad ascendente en su primera transición laboral.

**Tabla 5.6. Movilidad ocupacional de inmigrantes sudamericanos entre última ocupación en origen y primera ocupación en Santiago**

		<i>Primera ocupación<sup>a</sup> Santiago</i>										<i>N</i>
<i>Última ocupación en origen</i>		<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>	<i>8</i>	<i>9</i>	<i>%</i>	
	<i>1</i>	<b>2,5</b>	0,0	0,2	0,2	1,1	0,0	0,0	0,0	0,2	4,15	22
	<i>2</i>	0,2	<b>5,1</b>	0,2	1,1	0,4	0,0	0,0	0,2	0,9	8,11	43
	<i>3</i>	0,2	0,2	<b>1,1</b>	0,6	0,6	0,0	0,0	0,0	2,5	5,09	27
	<i>4</i>	0,2	0,0	0,2	<b>3,4</b>	3,6	0,0	0,0	0,0	2,3	9,62	51
	<i>5</i>	0,0	0,0	0,0	0,8	<b>19,2</b>	0,0	1,1	1,1	12,5	34,72	184
	<i>6</i>	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2	<b>0,0</b>	0,2	0,0	0,4	0,75	4
	<i>7</i>	0,0	0,0	0,0	0,0	1,3	0,0	<b>3,6</b>	0,6	1,7	7,17	38
	<i>8</i>	0,0	0,0	0,0	0,0	1,7	0,4	0,6	<b>0,4</b>	1,7	4,72	25
	<i>9</i>	0,0	0,2	0,0	0,0	3,0	0,0	0,6	0,6	<b>21,3</b>	25,66	136
	<i>%</i>	3,02	5,47	1,70	6,04	31,13	0,38	6,04	2,83	43,40	100	
	<i>N</i>	16	29	9	32	165	2	32	15	230		530

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

<sup>a</sup> Las categorías ocupacionales son las siguientes: 0.- Fuerzas Armadas; 1.- Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos, personal directivo de administración pública y empresas; 2.- Profesionales, científicos e intelectuales; 3.- Técnicos profesionales de nivel medio; 4.- Empleados de oficina; 5.- Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio; 6.- Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros; 7.- Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otras; 8.- Operadores de instalaciones y máquinas y montadores; 9.- Trabajadores no calificados.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada. Se omitió el Grupo 0, correspondiente a “Fuerzas Armadas”, por no tener un peso cuantitativo significativo para el análisis.

Respecto de la movilidad experimentada en la segunda transición, la Tabla 5.7 nos muestra que el 78,5% se mantuvo en su grupo ocupacional, un 4,8% descendió y un 16,8% experimentó movilidad ascendente. Estos datos vistos en su conjunto nos muestran una

recuperación ocupacional de los inmigrantes la segunda transición respecto de lo que habían perdido en la primera.

**Tabla 5.7. Movilidad ocupacional de inmigrantes sudamericanos entre primera ocupación en Santiago y ocupación actual**

		<i>Ocupación<sup>a</sup> actual</i>										<i>N</i>
		<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>	<i>8</i>	<i>9</i>	<i>%</i>	
<i>Primera ocupación Santiago</i>	<i>1</i>	<b>2,6</b>	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,58	14
	<i>2</i>	0,4	<b>4,4</b>	0,2	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	5,54	30
	<i>3</i>	0,0	0,0	<b>1,8</b>	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,85	10
	<i>4</i>	0,0	0,2	0,0	<b>5,9</b>	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	6,83	37
	<i>5</i>	0,7	0,4	0,4	0,9	<b>29,0</b>	0,0	0,0	0,2	2,2	33,76	183
	<i>6</i>	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	<b>0,0</b>	0,0	0,0	0,0	0,00	0
	<i>7</i>	0,2	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	<b>4,2</b>	0,6	0,2	5,90	32
	<i>8</i>	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9	<b>1,5</b>	0,2	2,77	15
	<i>9</i>	0,2	0,4	0,6	1,1	7,9	0,2	0,6	0,9	<b>29,0</b>	40,77	221
	<i>%</i>	4,06	5,54	2,95	8,49	38,38	0,18	5,72	3,14	31,55	100	
	<i>N</i>	22	30	16	46	208	1	31	17	171		542

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

<sup>a</sup> Las categorías ocupacionales son las siguientes: 0.- Fuerzas Armadas; 1.- Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos, personal directivo de administración pública y empresas; 2.- Profesionales, científicos e intelectuales; 3.- Técnicos profesionales de nivel medio; 4.- Empleados de oficina; 5.- Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio; 6.- Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros; 7.- Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otras; 8.- Operadores de instalaciones y máquinas y montadores; 9.- Trabajadores no calificados.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada. Se omitió el Grupo 0, correspondiente a “Fuerzas Armadas”, por no tener un peso cuantitativo significativo para el análisis.

Si miramos los datos de ambas transiciones agrupados por segmentos de mercados de trabajo, esto es, primario (ocupaciones 1 a 4) y secundario (ocupaciones 5 a 9), se observa la existencia de lo que se ha denominado como un patrón de movilidad ocupacional en forma de “U” (Chiswick, 1978 y 2005): en general movilidad en la primera transición de

tipo descendente, y contramovilidad ascendente en la segunda transición (Aysa-Lastra & Cachón, 2013a y 2013b). La proporción de la ocupación de los inmigrantes en su último trabajo antes de migrar era de 27% en el mercado de trabajo primario y 73% en el secundario; en su primer trabajo en Santiago esta proporción cambió a 16% frente a 84% respectivamente, es decir, hubo un descenso ocupacional del primer segmento al segundo; y en el trabajo actual, la proporción es de 21% a 79% respectivamente, por lo que hubo un movimiento de contramovilidad pero que no fue suficiente como para alcanzar las proporciones de las ocupaciones en el último trabajo en origen.

Los datos que mostramos en las Tablas 5.8 y 5.9 desagregan estas trayectorias por nacionalidad, para cada una de las transiciones. Respecto de la movilidad ocupacional en la primera transición laboral, vemos que todos los grupos nacionales experimentan un descenso, con proporciones que oscilan entre el 20% y 32% de los trabajadores. Quienes muestran movilidad en ascenso en mayor proporción son los inmigrantes bolivianos (34%) y ecuatorianos (32%), seguidos por los colombianos (23%). Los dos grupos nacionales cuyos trabajadores mantienen sus categorías ocupacionales en mayor proporción son argentinos (67%) y peruanos (54%).

**Tabla 5.8. Movilidad ocupacional primera transición laboral por nacionalidad**

<i>Movilidad ocupacional 1ª T</i>	<i>Nacionalidad (%)</i>				
	<i>Perú</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Argentina</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>
Desciende	32	25	19	31	29
Mantiene	54	42	67	46	39
Asciende	14	34	14	23	32
Total	100%	100%	100%	100%	100%
N	104	122	122	117	87

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

Nota: Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.



Respecto de la movilidad ocupacional durante la segunda transición laboral, en la Tabla 5.9 se aprecia una tendencia en todos los grupos nacionales a mantenerse en la categoría en la que estaban en su primer trabajo en Santiago. Destaca dentro de los grupos la alta incidencia del descenso en esta segunda transición de los nacionales de Colombia, concentrando un 10% de sus trabajadores en esta condición. Quienes presentan mayores ascensos son peruanos (18%) y argentinos (20%), los primeros recuperando el brusco descenso durante su primera transición y los segundos mejorando sus posiciones sociolaborales respecto de las que ya tenían al llegar a Santiago.

**Tabla 5.9. Movilidad ocupacional segunda transición laboral por nacionalidad**

<i>Movilidad ocupacional 2ª T</i>	<i>Nacionalidad (%)</i>				
	<i>Perú</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Argentina</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>
Desciende	5	3	3	10	5
Mantiene	77	82	77	73	81
Asciende	18	15	20	17	14
Total	100%	100%	100%	100%	100%
N	105	127	126	125	92

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

Nota: Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

Las trayectorias laborales entre estas tres posiciones sociolaborales (última en origen, primera en Santiago y actual) se presentan por cada grupo nacional agrupados por segmentos del mercado de trabajo (primario u secundario) en la Tabla 5.10. En primer lugar destacan las diferentes posiciones iniciales (trabajo en origen) de cada uno de los grupos: argentinos y colombianos presentan las mayores concentraciones en el segmento de trabajo primario, 64% y 37%, respectivamente; en el otro extremo, peruanos y ecuatorianos se concentran mayoritariamente en el segmento secundario, 85% y 83%, respectivamente; los inmigrantes bolivianos se distribuyen en los segmentos de mercado de trabajo primario y secundario en una razón de 1 a 3. A partir de estas posiciones iniciales, en general vemos

que todos los grupos nacionales experimentan una pérdida de peso en el segmento primario en la primera transición, esto es, en el paso de su último trabajo en origen hacia el primero que obtienen en Santiago. Durante su segunda transición, todos los grupos nacionales experimentan un repunte, que sin embargo no alcanza a igualar las posiciones iniciales que tenían en el mercado de trabajo.

**Tabla 5.10. Mercados de trabajo última ocupación en origen, primera en Santiago y ocupación actual por nacionalidad**

<i>Ocupación</i>	<i>Mercados de trabajo</i>	<i>Nacionalidad (%)</i>				
		<i>Perú</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Argentina</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>
<i>Última ocupación en origen (N=521)</i>	Primario	15	24	64	37	17
	Secundario	85	76	36	63	83
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
<i>Primera ocupación Santiago (N=618)</i>	Primario	5	10	51	20	4
	Secundario	95	90	49	80	96
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
<i>Ocupación actual (N=596)</i>	Primario	8	16	62	25	11
	Secundario	92	84	39	75	89
	Total	100%	100%	100%	100%	100%

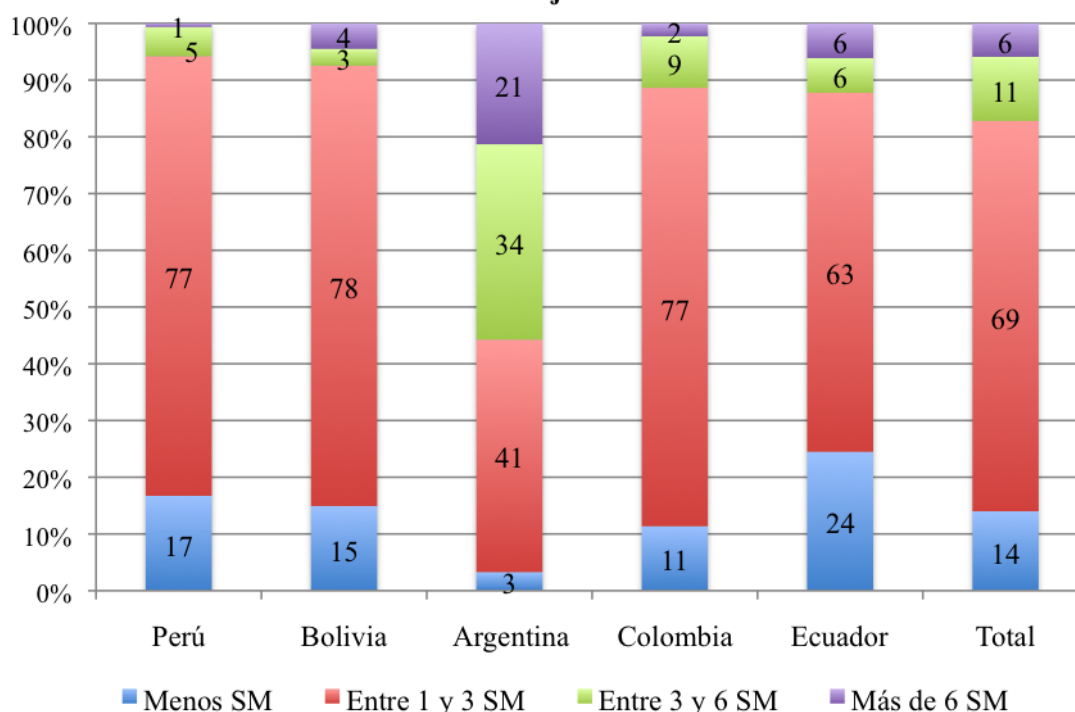
FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

Nota: Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

Respecto de los ingresos percibidos por los inmigrantes sudamericanos en Santiago, agrupamos los tramos de ingresos en relación a la medida relativa de sueldo mínimo (SM) definido por el Estado de Chile (fijado en 225.000 pesos chilenos, equivalente a US\$ 365; valor dólar junio 2015), mostrando las distribuciones relativas por nacionalidad en el

Gráfico 5.1. En términos generales se aprecia que cerca del 15% de la inmigración sudamericana en Santiago percibe ingresos mensuales por debajo del sueldo mínimo; aproximadamente un 70% se ubica dentro del tramo de ingresos entre 1 y 3 SM; entre 3 y 6 sueldos mínimos sitúa un 11% del total de inmigrantes sudamericanos; y, de forma muy marginal, sólo un 6% de ubica en el tramo superior, con ingresos superiores a los 6 SM.

**Gráfico 5.1. Inmigrantes sudamericanos por tramo de ingresos en trabajo actual**



FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

Nota: Datos relativos calculados sobre muestra ponderada; N = 612.

Esta tendencia general entre la inmigración sudamericana sólo discrepa significativamente cuando analizamos los datos específicos de los inmigrantes provenientes de Argentina. Éstos últimos presentan sólo un 3% de sus nacionales en el tramo de ingresos menor, un 41% dentro del tramo de ingresos entre 1 y 3 SM, un 34% dentro del tramo de ingresos entre 3 y 6 SM, y un 21% en el tramo de ingresos superior. Este hecho se explica lógicamente por los niveles educativos más altos que presenta la inmigración argentina, tal como se describió más arriba.

En contraste con la realidad de argentinos, la inmigración ecuatoriana es la que presenta una mayor proporción de sus nacionales percibiendo ingresos mensuales por debajo del

suelo mínimo nacional (24%); a su vez, los inmigrantes de Perú y Bolivia son los que presentan menores proporciones dentro de los tramos de ingresos altos (entre 3 y 6 SM y más de 6 SM), 6% y 7%, respectivamente.

Completamos el análisis de los ingresos de la inmigración sudamericana en Santiago al relacionar estos con su tiempo de residencia en la ciudad. Los datos presentados en la Tabla 5.11 muestran una relación positiva entre años de residencia y nivel de ingresos, esto es, a mayor tiempo de residencia en Santiago mayores son los ingresos que perciben los inmigrantes. Si bien hay una concentración de los inmigrantes dentro del tramo de ingresos entre 1 y 3 SM, ésta va disminuyendo progresivamente conforme aumenta el tiempo de residencia, distribuyéndose hacia los tramos de ingresos más altos: entre los inmigrantes que residen en Santiago por un tiempo inferior a 1 año, el 10,8% percibe ingresos por arriba de los 3SM, pasando a un 33,7% entre aquellos que tienen un tiempo de residencia mayor de 10 años. Estos datos nos revelan que, en general, las condiciones de incorporación en lo que respecta al mercado de trabajo y su retribución salarial van mejorando conforme aumenta el tiempo de residencia de los inmigrantes sudamericanos.

**Tabla 5.11. Tramos de ingresos por tiempo de residencia de inmigrantes sudamericanos**

<i>Tramos ingresos</i>	<i>Tiempo de residencia (%)</i>				
	<i>Menos de 1 año</i>	<i>Entre 1 y 3 años</i>	<i>Entre 3 y 5 años</i>	<i>Entre 5 y 10 años</i>	<i>Más de 10 años</i>
Menor a SM	14,0	10,6	20,0	17,9	12,0
Entre 1 y 3 SM	75,3	76,9	63,5	63,2	54,3
Entre 3 y 6 SM	9,7	9,3	8,2	12,3	19,6
Mayor a 6 SM	1,1	3,2	8,2	6,6	14,1
Total	100%	100%	100%	100%	100%
N	111	235	89	96	77

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

### 5.2.3. *Experiencia migratoria*

Las diferencias de ingresos entre los grupos de inmigrantes no sólo se explican por los diferentes niveles educativos, sino, como observamos antes, también por el tiempo de residencia de los inmigrantes en la ciudad. Los tiempos de residencia de los inmigrantes sudamericanos en Santiago presentados en la Tabla 5.12 nos muestran que la inmigración de mayor antigüedad en la ciudad es la argentina (con cerca del 45% de los inmigrantes residiendo desde hace más de 5 años), y que la más reciente es la colombiana, con más de un 65% de sus nacionales residiendo en Santiago desde hace menos de 3 años. En todo caso, los datos generales, salvo el caso argentino ya mencionado, nos revelan que la inmigración sudamericana es relativamente reciente, ya que alrededor del 70% reside en la ciudad hace menos de 3 años.

**Tabla 5.12. Inmigrantes sudamericanos por tiempo de residencia y nacionalidad**

<i>Tiempo residencia</i>	<i>Nacionalidad (%)</i>					<i>Total (%)</i>
	<i>Perú</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Argentina</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>	
Menos de 1 año	15,4	21,3	9,5	25,5	18,0	15,7
Entre 1 y 3 años	34,5	38,7	34,5	41,2	40,0	35,8
Entre 3 y 5 años	16,7	12,0	12,2	21,6	14,0	15,4
Entre 5 y 10 años	19,7	12,0	25,0	7,8	18,0	19,0
Más de 10 años	13,7	16,0	18,9	3,9	10,0	14,1
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	138	141	158	152	106	695

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

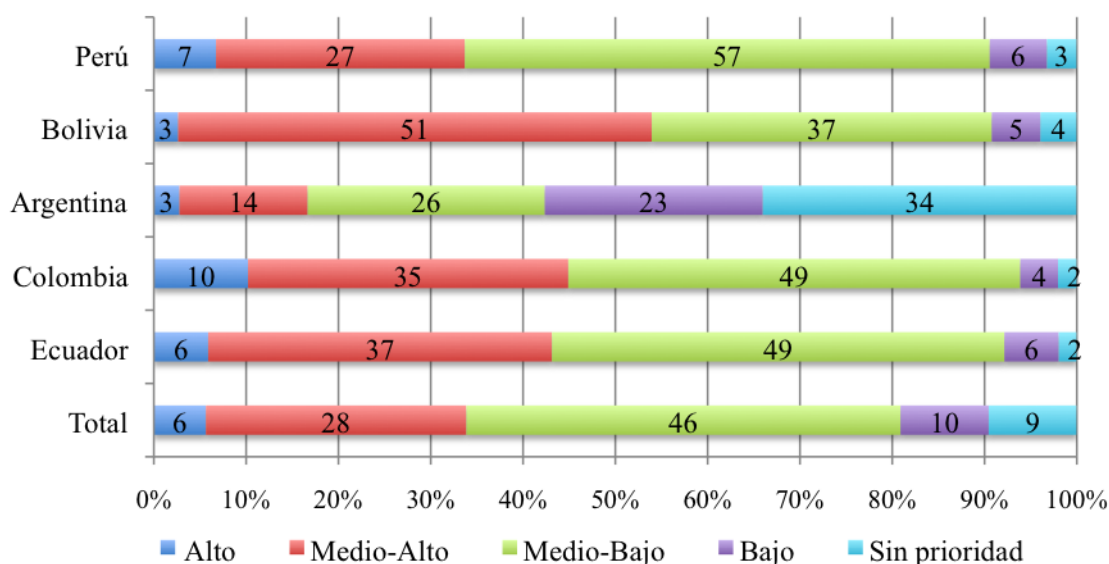
*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

Debido a la segregación socioeconómica expresada en la división territorial por comunas de Santiago, descrita en el apartado 4.3.2, la distribución de los inmigrantes en el territorio es también un elemento importante de cara al análisis de su incorporación en el espacio social. El Gráfico 5.2 presenta la distribución de los inmigrantes por comunas en relación a

su tipología socioeconómica. El 34% del total de los inmigrantes sudamericanos reside en comunas con Índice de Prioridad Social (IPS) alto y medio-alto; un 46% lo hace en comunas con un IPS medio-bajo; y el restante 19% reside en comunas con IPS bajo o sin prioridad. Como se aprecia claramente en el gráfico, y en consonancia con los análisis destacados anteriormente, dentro del grupo general, los inmigrantes de nacionalidad argentina presentan una realidad totalmente diferente al resto de sudamericanos, ya que un 34% de sus nacionales residen en las comunas de la ciudad con mejores niveles socioeconómicos y solamente un 17% lo hace en las comunas con IPS alto y medio-alto, lo que representa la mitad de la cifra para los inmigrantes sudamericanos en total.

Destacan negativamente los casos de la inmigración boliviana, colombiana y ecuatoriana, concentrando al 54%, 45% y 43%, de sus nacionales respectivamente en las comunas más desfavorecidas de la capital y solamente al 9%, 6% y 8%, respectivamente, en las comunas con un IPS bajo o sin prioridad.

**Gráfico 5.2. Distribución inmigrantes sudamericanos por tipo de Comuna de residencia en Santiago**

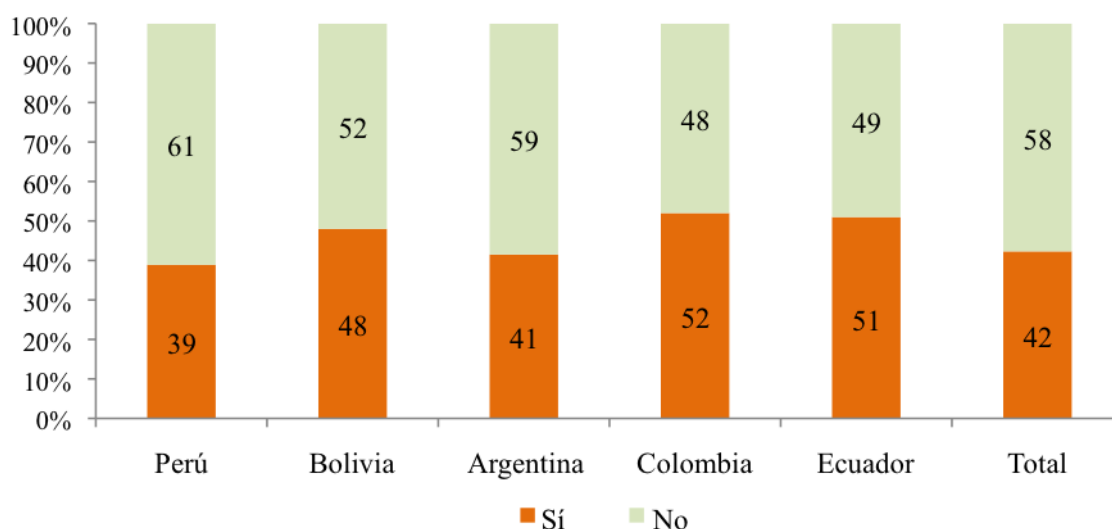


FUENTE: Elaboración propia a partir de Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015 e Índice de Prioridad Social, Secretaría Regional Ministerial de Desarrollo Social, Región Metropolitana de Santiago (2014).

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada; N = 689

Pasaremos ahora a describir una dimensión relevante del proceso de incorporación al espacio social en la ciudad de Santiago, cual es, la experiencia de discriminación en la ciudad. El Gráfico 5.3 muestra los datos respectivos a si los inmigrantes han sido víctimas de una actitud discriminatoria en la ciudad de Santiago: el 42% respondió afirmativamente a la pregunta de la encuesta “Estando en Santiago, ¿ha sido víctima de una actitud discriminatoria? Entre los grupos nacionales, quienes presentan mayores niveles de discriminación son colombianos (52%), ecuatorianos (51%) y bolivianos (48%), y quienes presentan menores niveles son peruanos (39%) y argentinos (41%). Análisis que relacionaron la experiencia de discriminación con las variables nivel educativo, grupo ocupacional o sector económico del trabajo actual no arrojaron correlaciones significativas, revelando que los factores subyacentes podrían no ser situacionales (fruto de la posición socioeconómica en el espacio social de incorporación) sino más bien relacionados con las rasgos físicos, culturales y políticos de los inmigrantes.

**Gráfico 5.3. Inmigrantes que han sido víctima de discriminación en Santiago por nacionalidad**



FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada; N = 688

La Tabla 5.13 nos acerca a las razones que los propios inmigrantes mencionaron como posible causa de la actitud discriminatoria de la que fueron víctima. Tal como se adelantó más arriba, llama la atención que entre las razones más frecuentes aducidas por las propias

víctimas se encuentran las que refieren a elementos nacionales y a elementos físicos. Cerca de un 50% de las causas probables que los propios inmigrantes destacaron tienen que ver con el hecho de tener una determinada nacionalidad en específico (p. ej.: “por ser argentino”, “por ser peruana”) y de ser extranjero en general (p. ej.: “por ser extranjero”, “por no ser chilena”). Argentinos y peruanos destacan con mayor frecuencia la discriminación de tipo nacionalista, basada en las supuestas diferencias esenciales detrás de cada nación; ecuatorianos y argentinos lo hacen para la discriminación de tipo xenófoba, sustentada en el miedo o rechazo a lo diferente.

Como tercera causa con más menciones se encuentra la que relaciona la discriminación con rasgos físicos, concentrando cerca del 20% de las menciones. En términos comparativos, los nacionales de Argentina son los que menos mencionan este tipo de discriminación. Por el contrario, para el resto de los grupos nacionales esta causa se sitúa como segunda mención, destacando ecuatorianos (28,3%) y colombianos (25%).

El hecho de que la discriminación de tipo laboral, basada en la posición de los inmigrantes en la estructura, no destaque entre las principales corrobora lo mencionado anteriormente de que los factores que sustentan la discriminación tienen que ver menos con la posición en el espacio social y más con comprensión por parte de la población de Santiago de la incorporación de los inmigrantes en términos de amenaza y rechazo. En este sentido hay que leer el alto porcentaje de menciones esgrimido por los propios migrantes en relación a la falta de educación e ignorancia como posible causa detrás de las actitudes discriminatorias.



**Tabla 5.13. Razones de discriminación por nacionalidad**

<i>Razones discriminación</i>	<i>Nacionalidad (%)</i>					<i>Total</i>
	<i>Perú</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Argentina</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>	
Por mi nacionalidad (nacionalista)	33,3	29,0	34,9	29,4	13,2	28,2
Por ser extranjero/a (xenófoba)	12,5	14,5	28,6	14,7	30,2	20,1
Por mi color de piel (étnica)	20,8	19,4	1,6	25,0	28,3	18,7
Por ignorancia, falta educación (prejuicios)	10,4	16,1	12,7	22,1	5,7	13,9
Por conflictos en/por el trabajo (laboral)	18,8	4,8	4,8	4,4	15,1	8,8
Por acento, vestimenta, costumbres (cultural)	2,1	4,8	7,9	2,9	3,8	4,4
Por temas políticos (política)	2,1	9,7	3,2	--	--	3,1
Otros	--	1,6	6,3	1,5	3,8	2,7
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	48	62	63	68	53	294

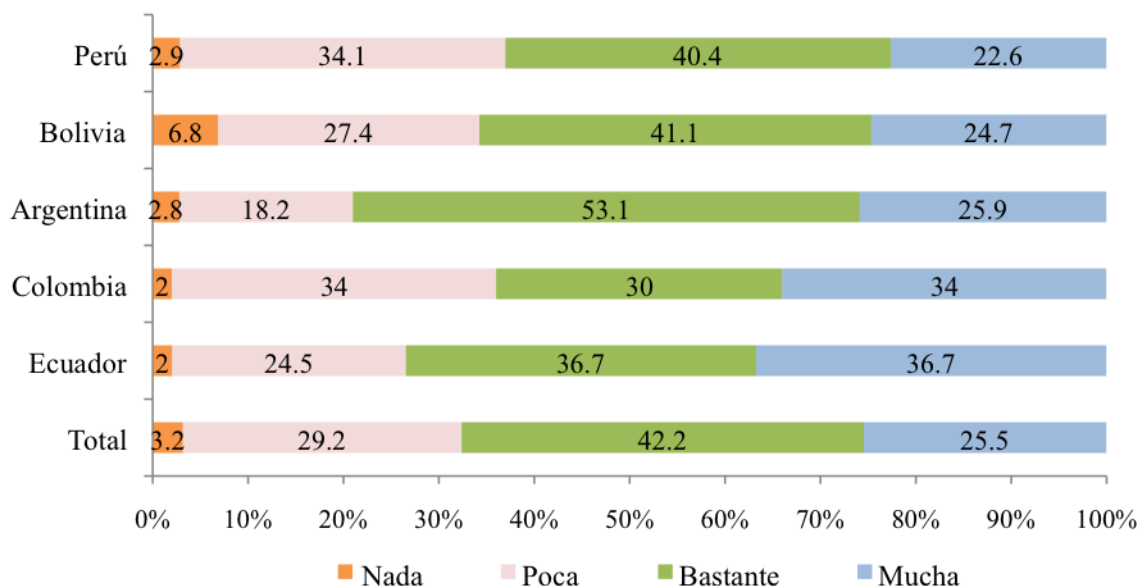
FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada; incluye las razones mencionadas (hasta un máximo de 3) por las personas que fueron víctima de discriminación (N = 317).

La experiencia migratoria de los inmigrantes sudamericanos en Santiago se describe también desde el punto de vista de las percepciones generales que tienen sobre la presencia de discriminación hacia ellos en la ciudad. El Gráfico 5.4 muestra la percepción de discriminación en Santiago para el total de los grupos y por nacionalidad de origen. En él se aprecia que cerca del 70% de los inmigrantes sudamericanos percibe que en Santiago hay bastante y/o mucha discriminación; con rangos de entre poco más del 63% para la inmigración peruana hasta cerca de un 80% en el caso de los inmigrantes argentinos. Estas cifras generales de percepción dan cuenta de una realidad presente de forma relevante en el

proceso de incorporación de los sudamericanos en Santiago. Al mismo tiempo, nos indican ciertas similitudes en la percepción general entre los grupos.

**Gráfico 5.4. Percepción de discriminación en Santiago por nacionalidad**



FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.  
 Nota: Datos relativos calculados sobre muestra ponderada; N = 669

Cerraremos el apartado destinado a la descripción de los elementos que configuran la incorporación de los inmigrantes sudamericanos en Santiago, analizando las características de sus redes migratorias. En general, como se muestra en la Tabla 5.14, el principal punto de contacto y referencia de los inmigrantes sudamericanos al llegar a Santiago son familiares que se encontraban residiendo previamente en la ciudad (33,7%); en segundo lugar aparecen los amigos inmigrantes (28,3%), seguidos de los contactos y/o conocidos de los inmigrantes (15,8%); en cuarto lugar se señalan los amigos chilenos (10,8%).

Analizando las cifras de modo desagregado por nacionalidad se aprecian una serie de distinciones entre nacionalidades: los inmigrantes cuyo origen es Ecuador presentan la mayor proporción de familiares como conocidos al llegar a Santiago, al tiempo que también destacan por ser los que presentan las cifras más altas en la opción “No conocía a nadie”; bolivianos y colombianos destacan porque la mayor proporción de conocidos se concentra en el grupo de amigos inmigrantes; en el caso de los inmigrantes que provienen de Argentina, vemos que presentan la cifra más alta en comparación con los otros grupos de

amigos chilenos entre los conocido al llegar a Santiago, lo que nos habla una vez más de las características diferenciadas de su incorporación a la ciudad.

**Tabla 5.14. Personas conocidas por el inmigrante al llegar a Santiago por nacionalidad**

<i>Personas conocidas</i>	<i>Nacionalidad (%)</i>					<i>Total (%)</i>
	<i>Perú</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Argentina</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>	
Familiares	37,7	30,9	23,0	30,5	42,4	33,7
Amigos inmigrantes	30,8	34,0	18,2	40,7	18,6	28,3
Amigos chilenos	6,9	8,2	24,1	6,8	8,5	10,8
Conocidos/contactos	16,1	13,4	17,6	13,6	13,6	15,8
Empresarios	0,6	2,1	4,3	0,0	0,0	1,5
No conocía a nadie	7,9	11,3	10,7	8,5	16,9	9,5
Otro	--	--	2,1	--	--	0,4
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

En relación a la principal fuente de ayuda que tuvieron los inmigrantes sudamericanos en sus primeros 6 meses en la ciudad, los datos presentados en la Tabla 5.15 consolidan las diferencias mostradas sobre la base de los datos de la tabla anterior. En este sentido vemos que la principal fuente de ayuda general son los familiares y amigos inmigrantes, concentrando más de un 65% de las preferencias, seguido bastante de lejos por los amigos chilenos (11,3%) y contactos/conocidos (5,3%). En general en todos los grupos nacionales preponderan los familiares y amigos inmigrantes como principal fuente ayuda, siendo solamente la inmigración de origen argentino la que presenta cifras altas en el grupo amigos chilenos, en consonancia con lo mostrado anteriormente; por su parte, bolivianos y colombianos destacan porque presentan cifras altas en relación a que no tuvieron ayuda; destaca además el poco peso relativo de los actores municipales y de gobierno, al mismo

nivel que las iglesias, y el prácticamente nulo peso de las ONG's en la prestación de ayuda a los inmigrantes en sus primeros meses en la ciudad.

**Tabla 5.15. Principal fuente de ayuda del inmigrante en sus primeros 6 meses en Santiago por nacionalidad**

<i>Fuente de ayuda</i>	<i>Nacionalidad (%)</i>					<i>Total (%)</i>
	<i>Perú</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Argentina</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>	
Familiares	37,5	30,4	32,9	31,7	42,4	35,7
Amigos inmigrantes	34,6	29,3	21,6	31,7	22,0	30,3
Amigos chilenos	7,2	8,7	26,3	6,7	8,5	11,3
Vecinos	1,3	5,4	0,6	1,7	--	1,6
Contactos/conocidos	7,0	3,3	1,8	5,0	5,1	5,3
Municipio/Gobierno	0,7	3,3	1,8	5,0	5,1	1,8
Iglesias	1,8	2,2	1,2	1,7	3,4	1,8
No tuvo	9,4	15,2	12,0	15,0	13,6	11,3
ONG's	--	--	0,6	--	--	0,1
Otra	0,4	2,2	1,2	1,7	--	0,8
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

Por último, en relación a las redes que funcionan como proveedores de oportunidades de trabajo, la Tabla 5.16 presenta los mismos actores mencionados anteriormente pero esta vez relacionados específicamente con la obtención de un trabajo en Santiago. En términos generales se puede ver que la incidencia relativa de determinados actores se acentúa en detrimento de otros: vemos que disminuye la importancia de la familia en la obtención de un trabajo a favor de los amigos inmigrantes y de los contactos/conocidos; respecto de este último actor, la importancia relativa en relación a introducirse en el mercado de trabajo aumenta de manera muy significativa. Este hecho nos indica que los contactos y conocidos

en el momento de brindar una conexión, son más eficientes que familiares y amigos chilenos para la ayuda a obtener un trabajo, en la línea del planteamiento de la fortaleza de los “lazos débiles” por sobre los “lazos fuertes” (Granovetter, 1973).

Un dato a subrayar es que un quinto de los inmigrantes sudamericanos declararon no haber tenido ayuda al momento de encontrar un trabajo en Santiago, cifra que aumenta considerablemente para el caso específico de argentinos (36,9%) y bolivianos (29,3%). En el otro extremo, la inmigración de origen peruana presenta la menor proporción de personas que declaran no haber tenido ayuda para obtener un trabajo, cuestión que se explica por la importancia cuantitativa de la misma y su consecuente expansión de redes de contactos, negocios de la comunidad, etc.

**Tabla 5.16. Principal fuente de ayuda del inmigrante para encontrar su primer trabajo en Santiago por nacionalidad**

<i>Fuente de ayuda</i>	<i>Nacionalidad (%)</i>					<i>Total (%)</i>
	<i>Perú</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Argentina</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>	
Familiares	22,5	15,9	10,7	16,1	25,9	19,2
Amigos inmigrantes	35,1	24,4	12,8	35,7	18,5	28,4
Amigos chilenos	6,5	8,5	14,1	8,9	7,4	8,5
Vecinos	1,9	2,4	0,7	--	3,7	1,7
Contactos/conocidos	13,6	13,4	16,1	8,9	13,0	13,7
Municipio/Gobierno	0,7	--	1,3	--	--	0,7
Iglesias	3,4	2,4	--	1,8	3,7	2,5
ONG's	1,5	0,0	2,0	--	1,9	1,3
No tuvo	11,4	29,3	36,9	26,8	24,1	20,4
Otra	3,4	3,7	5,4	1,8	1,9	3,6
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

Los datos presentados en este apartado nos permiten construir un panorama general de las condiciones de incorporación de la inmigración sudamericana en Santiago. Entre los

elementos distintivos destacan: se trata de un conjunto que posee niveles educativos ligeramente superiores a los de la población chilena; concentra su fuerza de trabajo en cuatro sectores de la economía (comercio, hoteles y restaurantes, construcción y servicio doméstico) y en las categorías ocupacionales 5 a 9, en una proporción aproximada respecto de las categorías 1 a 4 de 80/20; aproximadamente un 20% de los trabajadores posee empleadores de su misma nacionalidad, con variaciones entre las nacionalidades; un 80% percibe ingresos por debajo de 3 sueldos mínimos; respecto de su tiempo de residencia, se trata de una inmigración reciente, ya que alrededor del 70% vive en la ciudad hace menos de 3 años; más de un tercio reside en las comunas con peores indicadores socioeconómicos de la capital; en relación a su experiencia migratoria, más del 40% vivió situaciones de discriminación y cerca del 70% considera que en Santiago hay bastante y/o mucha discriminación; por último, se trata de una inmigración que descansa ampliamente en sus redes familiares y de amistad en su proceso de incorporación a la ciudad.

De este perfil general escapa claramente la inmigración argentina, que como hemos visto tiene mayores niveles educativos, concentra su fuerza de trabajo en sectores de la economía intensivos en capital humano (enseñanza, actividades empresariales, intermediación financiera, etc.) y en los grupos ocupacionales más prestigiosos y con mejores salarios (proporción de 60/40 en relación a los grupos ocupacionales 1-4 y 5-9), al tiempo que se trata de la inmigración de más larga data en la ciudad (con cerca del 45% de los inmigrantes viviendo desde hace más de 5 años en Santiago), y que reside en su mayoría (55%) en las comunas más favorecidas de la capital. Respecto de sus redes sociales, se distinguen del conjunto en la importancia relativa de amigos chilenos en los procesos de incorporación (arribo a la ciudad, primeros meses, obtención de trabajo).

### **5.3. Prácticas transnacionales de los inmigrantes sudamericanos en Santiago**

El panorama general construido en el apartado anterior relativo a las condiciones bajo las cuales los inmigrantes sudamericanos se están incorporando a la ciudad de Santiago, respecto de su entrada al mercado de trabajo, nivel de ingresos, distribución territorial, experiencia migratoria, redes con las que cuentan, etc., nos permite ahora contextualizar el alcance de las prácticas transnacionales que desarrollan en su proceso de incorporación al espacio social.

Concebimos las prácticas transnacionales “como aquellas que tienen lugar de manera recurrente a través de las fronteras nacionales y que requieren un compromiso de tiempo regular y significativo por parte de sus participantes” (Portes, 1999: 464). Esta definición hace más operativa la ya clásica que hacía referencia al transnacionalismo como un proceso por el cual los migrantes construyen y sostienen relaciones sociales que conectan sus lugares de origen con los de asentamiento (Glick Schiller et al., 1995), ya que permite trasladar al terreno empírico la investigación sobre este fenómeno (Fernández-Kelly, 2015). Siguiendo a Portes (2001), el aspecto clave de las prácticas transnacionales es que requieren de coordinación a través de las fronteras nacionales por parte de migrantes y no migrantes, y se mantienen en un nivel informal, alejadas de las regulaciones y control estatal. Las dinámicas transnacionales se configuran como una forma de adaptación, a la economía, la vida social y política, y los usos y costumbres de la sociedad de destino, que coexiste con otras vías de integración, como puede ser la vía asimilacionista (Portes, 2001).

En este apartado describiremos y analizaremos los elementos distintivos de las prácticas transnacionales de tipo sociocultural, político y económico que desarrollan los inmigrantes sudamericanos en Santiago. En cada contexto social, político y cultural se configuran las condiciones que permiten el desarrollo de determinadas actividades transnacionales, así como de sus diferentes intensidades y orientaciones (Itzigsohn et al., 1999; Levitt, 2001; Levitt y Glick Schiller, 2004; Portes y DeWind, 2004). Para el caso de esta investigación delimitamos las prácticas que definimos como transnacionales, siguiendo los elementos clave de los conceptos que se han desarrollado en el campo y la realidad migratoria local.

### ***5.3.1. Prácticas transnacionales políticas***

Se ha planteado que el transnacionalismo político se caracteriza por el hecho de transmitir y reproducir en los lugares de origen los discursos y prácticas institucionales relacionadas con la democracia, respeto y libertad (Portes, 1999). Si bien concordamos con este planteamiento, pensamos que está formulado dentro de un contexto migratorio de características Sur-Norte, en el que la brecha de madurez e institucionalidad política entre los países emisores y receptores es normalmente muy grande, y por ello la misión de “trasladar” o “compartir” las buenas prácticas de las sociedades de destino en las sociedades en origen se transforma no sólo en un objetivo consciente sino también en una consecuencia no intencionada de los contactos regulares a través de las fronteras nacionales.

Para el caso de la inmigración en Santiago, que como hemos visto se configura predominantemente con flujos provenientes de 5 países de la región, tratándose de flujos migratorios Sur-Sur de características intrarregionales (Durand & Massey, 2010), no existen brechas político-institucionales tan marcadas, y por tanto el objetivo de transmitir y reproducir en los lugares de origen las prácticas y discursos desplegados en el lugar de destino no se presenta como fundamental.

Las prácticas transnacionales de tipo político se enmarcan dentro de determinados contextos sociales, políticos y económicos, que imponen restricciones específicas (legales, culturales, idiosincráticas) al devenir de las actividades (alcance, recurrencia, intensidad), y que para la inmigración sudamericana en Santiago consideramos bajo cuatro expresiones: participación en organizaciones de tipo político en la ciudad; interés por la realidad política del lugar de origen; conocimiento, a través de la lectura de medios de prensa, de los acontecimientos en el lugar de origen; y voto en instancias electorales en el país de origen.

Dentro del marco de esta investigación consideramos como políticas aquellas organizaciones que orientan sus actividades hacia la cosa pública, que no parten necesariamente de lineamientos, posturas o ideologías políticas definidas, sino que despliegan su quehacer con el objetivo de influir en el ámbito público-político (Arendt, 1997). En este sentido, las organizaciones de junta de vecinos, organizaciones sindicales y organizaciones políticas cumplen con estos elementos. Ahora bien, ¿en qué momento la



participación en estas organizaciones justifica que sea considerada como una práctica transnacional? Diversos autores han señalado como una dimensión de las prácticas políticas transnacionales la participación por parte de los inmigrantes en organizaciones en los países de destino (Itzigsohn, 2000; Bauböck, 2003; Østergaard-Nielsen, 2003), en el sentido de que estas organizaciones constituyen puntos en una red más densa, que incluye a los estados, partidos políticos y organizaciones de los países emisores, por la que se expande el espacio político de acción (Itzigsohn, 2000), se reconfiguran las instituciones en países emisores y receptores, así como las concepciones de ciudadanía (Bauböck, 2003).

El hecho de que las juntas de vecinos en Santiago integren inmigrantes en sus instancias de participación y decisión, que se desarrollen organizaciones sindicales específicas para la realidad laboral de determinados colectivos de trabajadores en la ciudad (p. ej.: en Santiago trabajan ya diversos sindicatos que agrupan a trabajadoras inmigrantes del servicio doméstico), bien que surjan organizaciones de marcado tipo político que traten la temática inmigrante o bien que los propios inmigrantes se integren a las ya formadas, son todos elementos que confluyen en el establecimiento de lazos, reales y potenciales, intencionados o no intencionados, entre los sujetos migrantes, sus redes y contactos, y las instituciones y organizaciones políticas de sus países de origen. Para muchos inmigrantes, ser parte de organizaciones de tipo político es un vehículo que mantiene, fomenta y consolida las relaciones con su lugar de origen, al tiempo que es una herramienta de cambio social de sus propias condiciones de vida y las de los suyos.

Además de la participación en organizaciones, consideramos como prácticas políticas transnacionales el interés de los inmigrantes por los acontecimientos de la vida política de su lugar de origen, la lectura de medios de prensa de su lugar de origen, y el voto en instancias electorales en su lugar de origen. Las dos primeras prácticas se relacionan con la capacidad de los inmigrantes de mantenerse conectados con la realidad de sus lugares de origen, construyendo un marco de referencia anclado en dos o más contextos sociales, políticos y culturales. Este marco múltiple de referencia se ha entendido como “bifocalidad” (Rouse, 1991), “doble marco de referencia” (Guarnizo, 1997), “vida dual” (Portes *et al.*, 1999), “orientación dual” (Vertovec, 2004). Este carácter dual está detrás también de la práctica política transnacional de participar en elecciones en los lugares de origen de los inmigrantes, lo que constituye una actividad directa (Østergaard-Nielsen,

2003; Bauböck, 2003), que tiene el potencial de ir modificando las definiciones de ciudadanía, política nacional, Estado-nación, en la medida que los inmigrantes construyen una vida política incrustada en más de una sociedad a la vez (Vertovec, 2001).

Para conocer la incidencia del transnacionalismo político entre los inmigrantes sudamericanos en Santiago, analizaremos en primer lugar su nivel de participación general en organizaciones en la ciudad. Como nos muestra la Tabla 5.17, el 15,6% de los inmigrantes sudamericanos declara participar en algún tipo de organización en Santiago. Por nacionalidades, destacan los inmigrantes bolivianos y argentinos, con niveles de participación generales de 19,7% y 16,4% respectivamente; por el contrario, los inmigrantes ecuatorianos destacan por su bajo nivel participativo en organizaciones. En términos generales no hay diferencias significativas entre los niveles de participación de mujeres (15,7%) y hombres (15,4%).

**Tabla 5.17. Participación en organizaciones por nacionalidad**

<i>Participación organizaciones</i>	<i>Nacionalidad (%)</i>					<i>Total (%)</i>
	<i>Perú</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Argentina</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>	
Participa	15,7	19,7	16,4	12,2	9,8	15,6
No participa	84,3	80,3	83,6	87,8	90,2	84,4
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	136	140	156	150	107	689

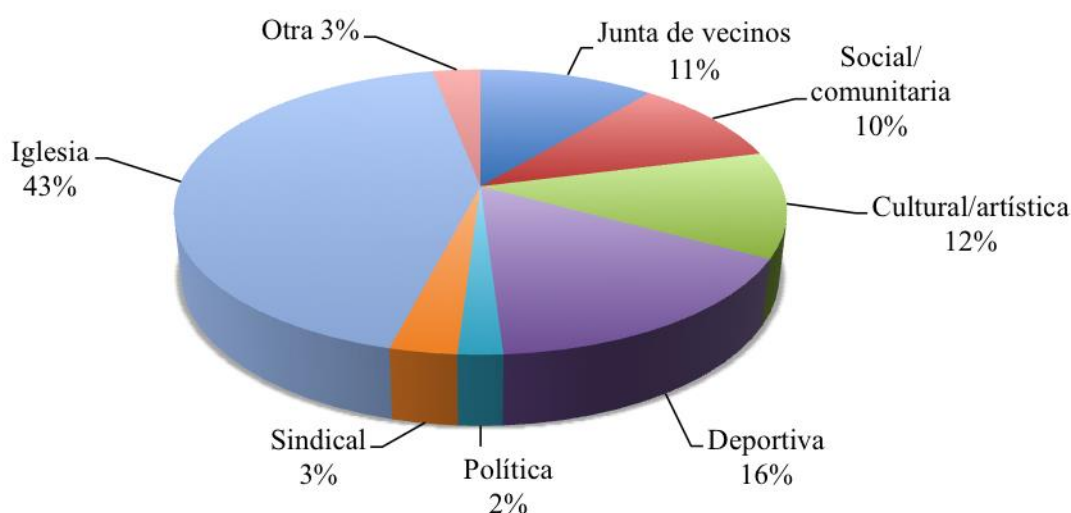
FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

Las organizaciones contempladas en la encuesta fueron juntas de vecinos, organizaciones sociales y/o comunitarias, organizaciones culturales y artísticas, deportivas políticas, sindicales y organizaciones ligadas a las iglesias. Entre aquellos que participan en organizaciones, se presentó la distribución por tipo de organización que se muestra en el Gráfico 5.5. De forma consistente con los datos generales presentados en el apartado 4.3.3.2 para los inmigrantes latinoamericanos residentes en la Región Metropolitana de

Santiago (RMS), la participación de los inmigrantes sudamericanos se concentra mayoritariamente en las organizaciones de tipo religioso (43%) y deportivas (16%), seguidas de las culturales y artísticas (12%), vecinales (11%) y social-comunitarias (10%).

**Gráfico 5.5. Distribución participación por tipo de organización**



FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada; sólo incluye personas que participan en organizaciones; N = 105.

Como se puede apreciar, el nivel de participación en organizaciones de tipo político es bastante más reducido del que se presenta para organizaciones de tipo sociocultural (religiosas, comunitarias, artísticas, deportivas, etc.). En términos cuantitativos, la participación en organizaciones políticas alcanza el 2,5% del total de inmigrantes sudamericanos, datos que son consistentes con los mostrados en relación a la inmigración latinoamericana residente en la RMS.

Debido a lo pequeño de la submuestra de aquellos inmigrantes que participan en organizaciones de tipo político en Santiago, no podemos analizar esta participación de forma cruzada con otras variables que podrían ser de interés, como el nivel educativo. Sin embargo podemos aproximarnos a este análisis observando los datos generales de participación, que presentamos en la Tabla 5.18. El valor de  $\chi^2$  aplicado a las frecuencias observadas nos indica que existe asociación entre participación y nivel educativo, pero ésta

no se presenta como una tendencia progresiva y lineal que señale la presencia de mayores tasas de participación conforme aumentan las credenciales educativas, sino un comportamiento que presenta saltos y caídas de participación desde un nivel a otro.

**Tabla 5.18. Participación en organizaciones por nivel educativo**

<i>Participación organizaciones</i>	<i>Nivel educativo (%)</i>					
	<i>Sin educación formal/Básica incompleta</i>	<i>Básica completa</i>	<i>Media incompleta</i>	<i>Media completa</i>	<i>Superior incompleta</i>	<i>Superior completa</i>
Participa	9,7	3,3	13,7	39,5	19,5	16,8
No participa	90,3	96,7	86,3	60,5	80,5	83,2
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	65	57	250	25	146	142
X <sup>2</sup> de Pearson ***	27,766 <sup>a</sup>					

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

Nota: Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

# p<.10 / \* p<.05 / \*\* p<.01 / \*\*\* p<.001.

<sup>a</sup> 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 5,90.

La segunda dimensión de las prácticas políticas transnacionales es lo que hemos denominado interés y conocimiento por parte del sujeto inmigrantes por la realidad política de su lugar de origen. Uno de los supuestos del enfoque transnacional es que los sujetos migrantes no solamente no pierden los lazos personales y sociales con su lugar de origen, sino que también conservan y fomentan (con diferentes intensidades) el interés y las conexiones con los acontecimientos que acontecen en sus lugares de origen en el ámbito público-político. En la encuesta desarrollada en el marco de esta investigación se preguntó a los sujetos si mantenían interés por lo que sucedía políticamente en sus lugares de origen. Los resultados generales y por nacionalidad presentados en la Tabla 5.19 nos muestran que más del 30% de los inmigrantes sudamericanos declara mantenerse interesado por los acontecimientos políticos que suceden en sus lugares de origen respectivos. Ahora bien,

cuando observamos este interés por cada grupo nacional se aprecian diferencias significativas entre ellos: destaca notablemente la inmigración de origen argentino, donde el 63% declara estar interesado en la política de su lugar de origen; bolivianos, colombianos y ecuatorianos se mantienen en los niveles observados para el grupo total; y en el caso opuesto, vemos a los inmigrantes peruanos, donde un 19% presenta interés en la política de su país.

**Tabla 5.19. Interés político en el lugar de origen por nacionalidad**

<i>Interés político</i>	<i>Nacionalidad (%)</i>					<i>Total (%)</i>
	<i>Perú</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Argentina</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>	
No	81,3	68,4	37,2	66,0	67,3	68,4
Sí	18,7	31,6	62,8	34,0	32,7	31,6
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	139	142	159	152	108	700

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

Estas diferencias marcadas entre grupos nacionales, especialmente entre los dos extremos (argentinos y peruanos), se pueden explicar en parte por la influencia del factor nivel educativo, cuya incidencia mostramos en la Tabla 5.20. Los datos allí mostrados nos presentan una clara relación entre nivel educacional y nivel de interés político por el lugar de origen, esto es, a mayor nivel educacional presentado por el sujeto inmigrante mayor es su orientación a presentar interés en la realidad política de su lugar de origen: entre aquellos migrantes sin educación formal o con educación básica incompleta, encontramos un 4% interesado en la política del lugar de origen; frente al 66% de interés presentado por los sujetos que poseen niveles educativos superiores. Esta asociación entre las dos variables se ve confirmada por el alto valor del estadístico  $\chi^2$  aplicado a las frecuencias observadas y es consistente con los resultados de otras investigaciones (Guarnizo et al., 2003; Portes, 2015), que apuntan a que son los sujetos mejor formados los más capaces e interesados de seguir los eventos políticos en sus países de origen.

**Tabla 5.20. Interés político en el lugar de origen por nivel educativo**

<i>Interés político</i>	<i>Nivel educativo (%)</i>					
	<i>Sin educación formal/Básica incompleta</i>	<i>Básica completa</i>	<i>Media incompleta</i>	<i>Media completa</i>	<i>Superior incompleta</i>	<i>Superior completa</i>
No	95,7	91,9	80,5	61,0	53,7	34,4
Sí	4,3	8,1	19,5	39,0	46,3	65,6
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	65	57	254	26	148	145
X <sup>2</sup> de Pearson***	138,496 <sup>a</sup>					

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

# p<.10 / \* p<.05 / \*\* p<.01 / \*\*\* p<.001.

<sup>a</sup> 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 13,04.

Otra arista del interés por la situación política en el lugar de origen entre los inmigrantes sudamericanos es planteada cuando analizamos los datos en relación al tiempo de residencia de los sujetos migrantes en Santiago. Desde el punto de vista del enfoque asimilacionista clásico, los sujetos migrantes van perdiendo lazos con sus lugares de origen de forma progresiva conforme aumenta el tiempo que residen en la sociedad receptora, proceso que tiene su contracara en la integración en la cultura, círculos sociales, usos y costumbres de aquella, finalizando con una completa asimilación (Gordon, 1964; Alba & Nee, 1997; Kivisto, 2004). Pues bien, a pesar de que el valor del estadístico  $\chi^2$  no es muy alto respecto de la asociación entre las variables, los datos que se presentan en la Tabla 5.21 respecto de los niveles de interés de los inmigrantes sudamericanos en la política de sus respectivos lugares de origen desagregados por el tiempo en que residen en Santiago, contradicen este supuesto de la teoría asimilacionista. En ellos se presenta una tendencia al aumento del interés político en la sociedad de origen conforme aumenta el tiempo de residencia en la sociedad de destino: se aprecia en la tabla de contingencia que aquellos inmigrantes con más años de residencia en Santiago presentan mayores tasas de interés por la realidad política en sus lugares de origen que aquellos con menor tiempo de residencia.

**Tabla 5.21. Interés político en el lugar de origen por tiempo de residencia**

<i>Interés político</i>	<i>Tiempo de residencia (%)</i>				
	<i>Menos de 1 año</i>	<i>Entre 1 y 3 años</i>	<i>Entre 3 y 5 años</i>	<i>Entre 5 y 10 años</i>	<i>Más de 10 años</i>
No	71,8	73,8	65,4	64,4	59,6
Sí	28,2	26,2	34,6	35,6	40,4
Total	100%	100%	100%	100%	100%
N	110	248	107	132	99
X <sup>2</sup> de Pearson <sup>#</sup>	8,897 <sup>a</sup>				

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

<sup>#</sup> p<.10 / \* p<.05 / \*\* p<.01 / \*\*\* p<.001.

<sup>a</sup> 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 31,29.

El interés mostrado por los inmigrantes sudamericanos en relación a la realidad público-política de sus lugares de origen también fue medido en la encuesta desarrollada en esta investigación a través de una pregunta respecto de la lectura de medios de prensa del país de origen. Como se aprecia en la Tabla 5.22, más del 40% de los inmigrantes sudamericanos declaran leer de forma regular medios de prensa de sus países de origen (tanto de forma física como en formato digital), presentándose también diferencias entre los grupos por país de origen: al igual que para el interés político por el lugar de origen, la inmigración argentina muestra las tasas más elevadas de lectura de prensa, situándose el resto de los grupos en magnitudes similares alrededor del 35%. En términos agregados, los niveles de lectura de prensa son superiores a los declarados para el interés en la política en el lugar de origen, diferencia esperable ya que la segunda práctica posee un carácter más específico e intencionado, mientras que la primera puede tener motivaciones no sólo políticas ni transnacionales, sino además recreativas y lúdicas.

**Tabla 5.22. Lectura de prensa del lugar de origen por nacionalidad**

<i>Lectura prensa</i>	<i>Nacionalidad (%)</i>					Total (%)
	<i>Perú</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Argentina</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>	
No	63,4	65,8	38,5	58,0	66,7	58,2
Sí	36,6	34,2	61,5	42,0	33,3	41,8
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	139	142	159	152	108	700

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

En relación a la lectura de prensa del lugar de origen por parte de los inmigrantes sudamericanos hay que destacar que también se relaciona positivamente con el nivel educativo de los sujetos migrantes: conforme sube el nivel educativo de los inmigrantes aumenta la tasa de lectura de medios de prensa del lugar de origen (ver Tabla 5.23). Esta asociación entre variables es confirmada por el valor del estadístico  $\chi^2$ .

**Tabla 5.23. Lectura de prensa del lugar de origen por nivel educativo**

<i>Lectura prensa</i>	<i>Nivel educativo (%)</i>					
	<i>Sin educación formal/Básica incompleta</i>	<i>Básica completa</i>	<i>Media incompleta</i>	<i>Media completa</i>	<i>Superior incompleta</i>	<i>Superior completa</i>
No	68,1	67,2	63,6	75,6	53,0	35,9
Sí	31,9	32,8	36,4	24,4	47,0	64,1
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	65	57	254	26	148	145
X <sup>2</sup> de Pearson ***	41,214 <sup>a</sup>					

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

# p<.10 / \* p<.05 / \*\* p<.01 / \*\*\* p<.001.

<sup>a</sup> 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 17,20.



A su vez, la lectura de medios de prensa presenta tasas altas para todos los tramos de tiempo de residencia, aunque no presenta de forma tan clara como respecto del interés por la realidad política una tendencia ascendente conforme aumenta el tiempo de residencia de los sujetos inmigrantes. En este sentido, el valor de  $\chi^2$  no permite afirmar la existencia de asociación entre ambas variables. Con todo, los datos presentados en la Tabla 5.24 nos muestran que la práctica política transnacional de mantenerse informado respecto de los acontecimientos de sus lugares de origen, no disminuye en la medida que el inmigrante aumenta su tiempo de residencia en la sociedad de destino.

**Tabla 5.24. Lectura de prensa del lugar de origen por tiempo de residencia**

<i>Lectura prensa</i>	<i>Tiempo de residencia (%)</i>				
	<i>Menos de 1 año</i>	<i>Entre 1 y 3 años</i>	<i>Entre 3 y 5 años</i>	<i>Entre 5 y 10 años</i>	<i>Más de 10 años</i>
No	57,3	62,2	58,9	59,8	46,5
Sí	42,7	37,8	41,1	40,2	53,5
Total	100%	100%	100%	100%	100%
N	129	262	104	114	86
X <sup>2</sup> de Pearson <sup>+</sup>	7,491 <sup>a</sup>				

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

Nota: Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

# p<.10 / \* p<.05 / \*\* p<.01 / \*\*\* p<.001 / + p<.20.

<sup>a</sup> 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 41,33.

La última dimensión que analizaremos del transnacionalismo político desarrollado por la inmigración sudamericana en Santiago tiene relación con sus grados de participación en instancias electorales de sus países de origen. Las legislaciones de los 5 países incluidos en la encuesta desarrollada en esta investigación (Perú, Bolivia, Argentina, Colombia y Ecuador) contemplan el derecho a voto de sus nacionales en el exterior. Previa una inscripción en los registros electorales puestos a disposición por las instancias consulares respectivas, los inmigrantes de estas 5 nacionalidades pueden ejercer su derecho a sufragio sólo en elecciones de tipo general (presidenciales), consultas generales (para el caso de

Perú) y elecciones de legisladores nacionales correspondientes a la provincia donde tuvo el último domicilio registrado (para el caso de Argentina). Además, para el caso de los extranjeros y en todas las naciones mencionadas, el voto se presenta como un derecho y no una obligación, por lo tanto no hay causal de multa o sanción para aquellos que no lo ejerzan, obligatoriedad que sí aplica para los nacionales dentro de los territorios respectivos.

**Tabla 5.25. Voto en elecciones del lugar de origen por nacionalidad**

<i>Voto</i>	<i>Nacionalidad (%)</i>					<i>Total (%)</i>
	<i>Perú</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Argentina</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>	
No	27,5	42,1	53,7	45,1	52,9	37,8
Sí	72,5	57,9	46,3	54,9	47,1	62,2
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	139	142	159	152	108	700

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

En la Tabla 5.25 se presenta la participación en instancias eleccionarias en sus lugares de origen por parte de los inmigrantes sudamericanos residentes en Santiago. En primer lugar hay que destacar el alto nivel de participación declarado en el nivel agregado, con más de un 60% de los inmigrantes sudamericanos votando en elecciones de su país de origen. En términos comparativos por nacionalidad, podemos agrupar los niveles de participación relativos en tres grupos: un nivel alto, en el que se encuentra la comunidad peruana, que presenta los mayores índices de participación en procesos eleccionarios de su país de origen (72,5%); un nivel medio, donde se sitúan los inmigrantes de origen boliviano y colombiano, con tasas de participación de 58% y 55%; y un nivel bajo, representado por las comunidades argentina y ecuatoriana, cuyo 46% y 47%, respectivamente, declara votar en las elecciones de su país.

En relación a la participación en votaciones electorales, llama la atención los datos discrepantes entre el alto interés en la política mostrado por los inmigrantes argentinos (62,8%) y el bajo nivel de participación en instancias electorales de su país de origen (46,3%); así como el bajo nivel de interés mostrado por los inmigrantes peruanos por la realidad política de su país (18,7%) y la altísima tasa de voto en elecciones en su país (72,5%). Estos datos aparentemente contradictorios nos señalan que respecto de los comportamientos políticos hay una serie de factores culturales, históricos y sociales que entran en juego en la determinación de tendencias, a lo que se suma también los vaivenes de la contingencia nacional respectiva.

El voto en las elecciones del lugar de origen no presenta una asociación tan clara con el nivel educativo como sí lo presentan el interés en la política y la lectura de medios de prensa (Tabla 5.26). De esta ausencia de una clara asociación entre las variables voto en origen y nivel educativo, se puede deducir que para esta práctica política transnacional entran en juego otros factores, que tienen que ver más con la cultura política de cada país, como por ejemplo que el voto se presente como obligatorio para los ciudadanos que residen dentro del territorio y por ello como objeto de sanción para quienes no lo ejerzan. Estos y otros elementos, que no son materia de esta investigación, debieran estar detrás de las particularidades presentadas.

**Tabla 5.26. Voto en elecciones del lugar de origen por nivel educativo**

<i>Voto</i>	<i>Nivel educativo (%)</i>					
	<i>Sin educación formal/Básica incompleta</i>	<i>Básica completa</i>	<i>Media incompleta</i>	<i>Media completa</i>	<i>Superior incompleta</i>	<i>Superior completa</i>
No	19,7	42,6	38,3	26,8	44,4	40,6
Sí	80,3	57,4	61,7	73,2	55,6	59,4
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	65	57	254	26	148	145
X <sup>2</sup> de Pearson**	15,488 <sup>a</sup>					

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

# p<.10 / \* p<.05 / \*\* p<.01 / \*\*\* p<.001

<sup>a</sup> 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 15,46.

Así como la relación entre el voto y el nivel educativo es de carácter difuso, y por ello atravesada por otros factores contextuales, en cambio, vemos que sí la hay cuando relacionamos voto con tiempo de residencia en Santiago (ver valor del estadístico  $\chi^2$ ). Los datos de la Tabla 5.27 muestran el cruce de estas dos variables, señalando una relación directa y negativa: a mayor tiempo de residencia disminuye la propensión a votar en elecciones en el país de origen. Si bien las tasas de voto de aquellos inmigrantes sudamericanos con más de 10 años de residencia en Santiago son todavía bastante altos (50%), aquellos que residen hace menos de 3 años en la ciudad aumentan su tasa de participación en aproximadamente un 20%.

**Tabla 5.27. Voto en elecciones del lugar de origen por tiempo de residencia**

<i>Voto</i>	<i>Tiempo de residencia (%)</i>				
	<i>Menos de 1 año</i>	<i>Entre 1 y 3 años</i>	<i>Entre 3 y 5 años</i>	<i>Entre 5 y 10 años</i>	<i>Más de 10 años</i>
No	31,8	30,5	47,7	38,3	50,0
Sí	68,2	69,5	52,3	61,7	50,0
Total	100%	100%	100%	100%	100%
N	129	262	104	114	86
$\chi^2$ de Pearson**	17,958 <sup>a</sup>				

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

#  $p < .10$  / \*  $p < .05$  / \*\*  $p < .01$  / \*\*\*  $p < .001$ .

<sup>a</sup> 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 36,84.

En términos generales, las prácticas políticas transnacionales analizadas en la investigación (participación en organizaciones políticas en Santiago, interés por acontecimientos políticos de sus lugares de origen y voto en elecciones de sus países de origen) tienen una incidencia importante en la inmigración sudamericana residente en Santiago, especialmente éstas dos últimas. En términos cuantitativos, la participación en organizaciones que hemos definido como de tipo político tiene una baja incidencia (2,5%)

entre los inmigrantes sudamericanos. No se detectaron diferencias significativas en el involucramiento en organizaciones políticas entre hombres y mujeres, resultado que no coincide con el mostrado por Guarnizo *et al.* (2003), donde predominaba la participación masculina.

Los datos generados por la encuesta nos mostraron que existe una relación positiva entre el nivel educativo y el interés por los acontecimientos políticos que suceden en origen, además de que éste no disminuye conforme aumenta el tiempo de residencia de los inmigrantes en la sociedad de destino, contradiciendo los postulados asimilacionistas “canónicos” (Kivisto, 2004). Respecto al voto electoral en el país de origen, se presentaron tasas muy altas de participación entre los inmigrantes sudamericanos, sin encontrar relaciones claras con las variables nivel educativo y tiempo de residencia. De esta ausencia de relaciones marcadas entre las variables deducimos que el comportamiento electoral del emigrado es posible explicarlo atendiendo a factores sociales, culturales y políticos particulares de cada país, que configuran en definitiva una cultura-política, con costumbres, sanciones y obligaciones determinadas.

### **5.3.2. *Prácticas transnacionales económicas***

Siguiendo a Guarnizo (2003), las prácticas transnacionales económicas se dividen en tres tipos: remesas monetarias, emprendimiento transnacional y apoyo económico al desarrollo de las comunidades de origen. Para cada tipo de práctica transnacional Guarnizo identifica ciertos principios que las sustentan: solidaridad y reciprocidad para el apoyo al desarrollo comunitario en origen; búsqueda del beneficio privado en el caso del transnacionalismo de tipo emprendedor; y las obligaciones familiares de apoyo para el caso de las remesas monetarias.

En la literatura de referencia se han planteado la existencia de tres tipos de remesas monetarias: remesas familiares, remesas empresariales y remesas colectivas (Goldring, 2004). Las remesas colectivas poseen una dimensión extra-económica, ya que su generación implica la extensión de relaciones sociales a través del espacio social y fronteras nacionales, y la creación de espacios sociales transnacionales. Las remesas colectivas se distinguen porque buscan un beneficio colectivo y la vía de generación y transmisión son organizaciones de migrantes, que van acumulando en sus interacciones con otras organizaciones comunitarias y con los distintos niveles administrativos un capital social que les permite posicionarse con mayor autoridad. Las remesas empresariales están menos relacionadas con organizaciones o redes de organizaciones, y los emisores son inversores que pueden o no ser parte de las comunidades donde se destinan las inversiones. Se trata en este caso de una motivación individual que busca un beneficio privado, el que, con ayuda de las administraciones locales y organizaciones en terreno, puede convertirse en un beneficio de carácter público para la comunidad.

Las remesas familiares, que son entendidas de forma intercambiable por Goldring como remesas de trabajadores (2004), incluyen el envío a amigos y familiares, directos y/o distantes. Como también destaca Guarnizo (2003), las prácticas asociadas al envío de dinero están incrustadas en normas, obligaciones y lazos que se han construido como parte de procesos de formación identitaria, de género y socialización, que están en la base de las redes sociales (parentesco, amistad, etc.). Los mecanismos de transmisión son más bien informales y privados, a través de empresas privadas de transferencias y de los propios viajes de los migrantes. El envío de remesas tiene una serie de características que la

distinguen de otros tipos de actividades económicas: son prácticas unidireccionales, es decir, iniciadas por los inmigrantes que se encuentran fuera de sus lugares de origen; son prácticas horizontales, esto es, que involucran a personas, tanto en los contextos emisores como receptores, que se ubican en posiciones sociales similares; y se trata de prácticas que, a pesar de tener un impacto a nivel agregado global, se desarrollan en un nivel local y nacional, fuera de una escala mayor de desenvolvimiento (Guarnizo, 2003).

Dado el alcance de esta investigación, nos centramos en la práctica transnacional de envío de remesas monetaria, de tipo familiar, a los lugares de origen de los inmigrantes sudamericanos. Cuando hablemos de transnacionalismo económico nos referimos exclusivamente al envío de este tipo de remesas, salvo que específicamente se explicite una ampliación del concepto. Entendemos que la práctica del envío de remesas al lugar de origen se revela la existencia de lazos sociales de obligación, reciprocidad y solidaridad que unen a los inmigrantes sudamericanos en Santiago con sus familias y amigos, y que a su vez traspasan las fronteras nacionales, generando efectos en las propias familias receptoras, los inmigrantes emisores y las redes sociales asociadas.

Los resultados de la encuesta realizada a inmigrantes sudamericanos ofrecen datos relevantes para conocer el alcance cuantitativo del transnacionalismo económico desarrollado por los inmigrantes sudamericanos en Santiago. Las cifras relativas de envío de remesas de los inmigrantes sudamericanos desagregadas por nacionalidad y sexo, presentadas en la Tabla 5.28, nos muestran que el 60% del total de inmigrantes realiza envío de remesas a sus lugares de origen y que en general los hombres desarrollan con mayor intensidad esta práctica económica transnacional. Respecto de los destinatarios, el 99% declara enviar únicamente a familiares.

Analizando los datos de manera desagregada se aprecia que en relación a los diferentes orígenes nacionales hay diferencias significativas respecto de esta práctica transnacional: los grupos nacionales de Colombia, Perú y Ecuador, muestran las cifras más altas de transnacionalismo económico, ya que un 77%, 68% y 64% de sus nacionales declara realizar envíos de remesas de forma regular a sus lugares de origen; por el contrario, los nacionales de Argentina destacan por tener las cifras más bajas, declarando enviar remesas al lugar de origen sólo el 32% de ellos; en relación a los datos por sexo y nacionalidad, tanto colombianos como argentinos no presentan diferencias significativas en el envío de

remesas. En cambio, en peruanos, bolivianos y ecuatorianos se presentan cifras significativas más altas en hombres que en mujeres, con diferencias entre 15 y 25 puntos porcentuales aproximadamente.

**Tabla 5.28. Envío de remesas al lugar de origen por nacionalidad y sexo**

<i>Nacionalidad / sexo</i>		<i>Envío de remesas</i>		<i>Total (%)</i>
		<i>Sí</i>	<i>No</i>	
Perú	Hombre	83	17	100
	Mujer	56	44	100
	Total	68	32	100
Bolivia	Hombre	61	39	100
	Mujer	47	53	100
	Total	54	46	100
Argentina	Hombre	33	67	100
	Mujer	31	69	100
	Total	32	68	100
Colombia	Hombre	78	22	100
	Mujer	77	23	100
	Total	77	23	100
Ecuador	Hombre	73	27	100
	Mujer	57	43	100
	Total	64	36	100
Total	Hombre	68	32	100
	Mujer	52	48	100
	Total	60	40	100

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada; sólo se incluyen personas con trabajo actual; N = 593.



Del cruce entre el envío de remesas al lugar de origen y los ingresos percibidos por los inmigrantes sudamericanos (Tabla 5.29), se constata que aquellos inmigrantes que perciben mayores ingresos mensuales (a partir de 3 sueldos mínimos) presentan menores tasas de participación en actividades económicas transnacionales. A su vez, el tramo que presenta una mayor participación en el envío de remesas es el que percibe ingresos medios-bajos (entre 1 y 3 sueldos mínimos), experimentando un salto de un 15% respecto del tramo de ingresos más bajos, presumiblemente debido a que para enviar una parte de los ingresos monetarios los inmigrantes deben en primer lugar cubrir un umbral mínimo de subsistencia destinado a alimentación, vivienda, transporte, etc. De hecho, una de las razones esgrimidas con mayor frecuencia en la encuesta por parte de los inmigrantes del por qué no enviaban remesas era que sus ingresos no eran suficientes como para remitir una parte.

**Tabla 5.29. Envío de remesas al lugar de origen por tramos de ingresos**

<i>Envío de remesas</i>	<i>Tramos ingresos</i>			
	<i>Menor a SM</i>	<i>Entre 1 y 3 SM</i>	<i>Entre 3 y 6 SM</i>	<i>Mayor a 6 SM</i>
Sí	51	66	45	38
No	49	34	55	62
Total	100%	100%	100%	100%

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada; sólo se incluyen personas con trabajo actual; N = 574.

Evidentemente, otro de los aspectos a tener en cuenta en el análisis del transnacionalismo económico en su versión de envío de remesas, es la situación familiar de los inmigrantes residentes en Santiago. Al respecto, la Tabla 5.30 resume la participación de los inmigrantes en el envío de remesas en relación al lugar en que residen sus familiares más cercanos. Aquellos inmigrantes con familiares directos (cónyuge/pareja, padre/madre, hijos/as, hermanos/as) en Santiago presentan las tasas de transnacionalismo económico más bajas (sólo un 11% declara el envío de remesas regularmente); aquellos inmigrantes que presentan familiares directos tanto en sus lugares de origen como en Santiago aumentan

considerablemente su participación en el envío de remesas (ascendiendo a un 53%); y quienes presentan familiares directos sólo en sus lugares de origen la proporción de envío de remesas regulares a un nivel del 80% del subgrupo. La asociación entre estas variables se confirma por el valor alcanzado por el estadístico  $\chi^2$ ; además, la fuerza de la relación podemos calificarla de alta dado el valor del estadístico V de Cramer alcanzado (0,439).

**Tabla 5.30. Envío de remesas al lugar de origen por situación familiar**

<i>Situación familiar</i>	<i>Envío de remesas</i>		
	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Total (%)</i>
Con familiares directos en Santiago	11	89	100
Con familiares directos en Santiago y origen	53	47	100
Con familiares directos en origen	81	19	100
X <sup>2</sup> de Pearson ***	108,552 <sup>a</sup>		
V de Cramer ***	.439		

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

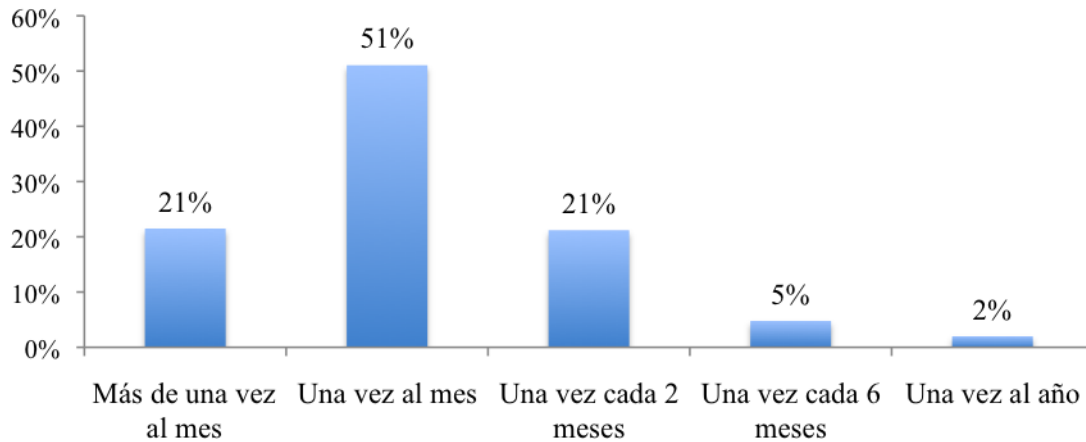
*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada; sólo se incluyen personas con trabajo actual; N = 583.

# p<.10 / \* p<.05 / \*\* p<.01 / \*\*\* p<.001.

<sup>a</sup> 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 24,78.

Respecto de la frecuencia de envío de remesas, tal como se muestra en el Gráfico 5.6, observamos que más del 70% de los inmigrantes sudamericanos lo hace con una frecuencia de una o más veces mensualmente; envía cada 2 meses el 21% de los inmigrantes encuestados; y con frecuencias más espaciadas en el tiempo (mayor a 6 meses) lo hace sólo el 7% de los inmigrantes. Estos datos nos confirman lo planteado respecto de que la práctica económica transnacional de enviar remesas regularmente supone una compromiso que adquiere el inmigrante en las sociedades de destino que lo une con sus familiares de un modo constante y regular en el tiempo.

**Gráfico 5.6. Frecuencia de envío de remesas**



FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada; sólo incluye personas con trabajo actual que envían remesas; N = 341.

Nos referiremos también a la magnitud de las remesas enviadas en términos relativos a los ingresos mensuales que declaran obtener los inmigrantes sudamericanos. Más de la mitad de los inmigrantes que envían remesas regularmente declaran enviar una suma equivalente a entre un 10% y un 30% de sus ingresos mensuales, y un 30% declara enviar sumas equivalente al 30%-50% de sus ingresos mensuales (ver Tabla 5.31), lo que supone un esfuerzo económico importante para el inmigrante en destino. Por tramos de ingresos se aprecia que aquellos inmigrantes que perciben menores ingresos (menores a 3 sueldos mínimos) concentran en su mayoría sus envíos en proporciones de sus ingresos mensuales de entre 10%-30%; a la vez que conforme aumentan los ingresos de los inmigrantes se aprecia un ligero movimiento desde mayores a menores proporciones de ingresos mensuales en los envíos; el tramo de mayores ingresos presenta comportamientos significativamente diferentes al resto de subgrupos, ya que concentra más del 90% declara enviar remesas por sumas equivalentes a 10%-30% de sus ingresos mensuales. Estas diferencias por tramos de ingresos muestran una relación entre el impacto de las remesas en origen y las magnitudes cuantitativas de las mismas: a determinados montos cuantitativos se generan determinados impactos cualitativos, lo que supone que quienes menos ingresos perciben requieren de un mayor esfuerzo sobre su propia economía para generar impactos significativos en sus familias en sus lugares de origen.

**Tabla 5.31. Porcentaje sueldo mensual enviado por tramos de ingresos**

<i>% sueldo mensual enviado</i>	<i>Tramos ingresos (%)</i>				<i>Total (%)</i>
	<i>Menor a SM</i>	<i>Entre 1 y 3 SM</i>	<i>Entre 3 y 6 SM</i>	<i>Mayor a 6 SM</i>	
Menos de 10%	8,3	10,3	22,2	8,3	11
Entre 10% y 30%	55,6	50,6	55,6	91,7	53
Entre 30% y 50%	30,6	33,6	14,8	--	30,5
Más de 50%	5,6	5,5	7,4	--	5,5
Total	100%	100%	100%	100%	100%

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada; sólo se incluyen personas con trabajo actual que envían remesas; N = 341.

Por último, hay que destacar dos elementos de las remesas. En primer lugar, el mecanismo de transmisión de las remesas: en consonancia con las evidencias empíricas de otras investigaciones, éste consiste mayoritariamente en empresas privadas de envío de dinero. Casi el 90% de los inmigrantes sudamericanos que declaran enviar remesas regularmente a familiares y amigos en sus países de origen lo hacen a través de agencias especializadas; cerca de un 9% lo hace a través de la banca establecida y un número muy marginal, alrededor del 1% declara hacerlo a través de personas que viajan al destino. En segundo lugar, el destino del dinero enviado: en orden de importancia, los inmigrantes declaran que las remesas que envían las utilizan preferentemente para gastos cotidianos (comida, transporte, etc.), gastos de salud, gastos en educación y arriendo de vivienda. Estos resultados son coherentes con los presentados por Goldring (2004) respecto de los usos y funciones de las remesas familiares, así como por investigaciones que destacan el impacto positivo de las remesas en el desempeño escolar (Mansour et al., 2011), así como en los indicadores de salud de la población destinataria (Ponce et al., 2011)

Del análisis presentado en este apartado se puede concluir que la incidencia de las prácticas transnacionales económicas en los inmigrantes sudamericanos está significativamente extendida, presentándose matices importantes, sobre todo en relación a la situación familiar y los ingresos que perciben los mismos. Los datos generales nos

mostraron que en general los hombres practican con mayor intensidad que las mujeres el envío de remesas, tendencia que se acentúa en la inmigración de origen peruana, boliviana y ecuatoriana, y es compensada en la inmigración colombiana y argentina. Además, como era de esperar, aquellos inmigrantes que poseen familiares directos en sus lugares de origen presentan tasas de participación en prácticas económicas transnacionales muy por encima de aquellos que tienen familiares directos en Santiago y en origen.

Las bajas cifras que presentan los inmigrantes argentinos no se deben a que tengan una mayor proporción de familiares en Santiago, ya que presentan realidades que no difieren significativamente de las otras nacionalidades. La explicación más plausible tiene que ver con la relación entre remesas e ingresos (a mayores ingresos menor participación en el envío de remesas), apuntando a que la inmigración argentina muestra patrones de ingresos muy superiores al del resto de los grupos nacionales, lo que incidiría no sólo en menor participación, sino también en menor frecuencia y menores sumas entre aquellos que sí envían remesas. Además podemos suponer, dados los mayores niveles educacionales mostrados por la inmigración argentina, que sus familiares en origen poseen mejores posiciones socioeconómicas, por lo que dependen menos de las remesas que envíen sus familiares en destino. En términos generales, los datos nos muestran además que las características, medios de transmisión y uso en destino de las remesas monetarias de tipo familiar no difieren de los patrones detectados en otras investigaciones del campo.

### 5.3.3. *Prácticas transnacionales socioculturales*

El transnacionalismo sociocultural supone la participación en actividades que construyen, consolidan y difunden un sentido de pertenencia a una comunidad determinada. Este involucramiento se manifiesta más allá de la esfera privada y de las obligaciones de tipo familiar (como las que sustentan en el envío de remesas económicas), situándose en el plano de la esfera pública (Itzigsohn & Saucedo, 2002). Las prácticas transnacionales socioculturales unen a migrantes en los lugares de destino y no migrantes en los lugares de origen, reproduciendo un sentido de comunidad que pone en juego relaciones de solidaridad, rituales de pertenencia y actualización de la identidad de grupo, ayuda mutua, etc. La señal distintiva del transnacionalismo sociocultural es la creación y mantención de lazos comunitarios que atraviesan las fronteras, que no depende de la cercanía (*propinquity*) física entre los sujetos, y que supone un grado de institucionalización, movimiento y compromiso hacia la comunidad de origen que va más allá del círculo familiar y de amigos del sujeto migrante.

En el marco de esta investigación consideramos tres tipos de prácticas socioculturales transnacionales: participación en organizaciones socioculturales en Santiago; comunicación regular con familiares y amigos en los lugares de origen; desplazamientos regulares al lugar de origen por parte de los inmigrantes sudamericanos.

Como se mostró en el apartado anterior, el nivel de participación de los inmigrantes sudamericanos en organizaciones es de 15,6%, no existiendo diferencias significativas por sexo. Vimos también que de esa cifra general un 2,5% correspondía participación en organizaciones de tipo público-político y un 13,1% a organizaciones de tipo sociocultural. Entre éstas últimas, destaca la participación en organizaciones religiosas (51% del total de participación sociocultural), deportivas (19%), culturales y artísticas (14%) y social/comunitarias (12%). En la Tabla 5.32 se muestra este nivel de participación según nacionalidad de los inmigrantes sudamericanos, destacando diferencias entre los grupos nacionales: la inmigración boliviana presenta tasas de participación en organizaciones socioculturales más altas que el conjunto de sudamericanos; los inmigrantes provenientes de Argentina y Perú se sitúan en las mismas cifras que la media del grupo; y la inmigración

colombiana y ecuatoriana destacan por presentar las tasas de participación sociocultural más bajas del conjunto (10% y 9,6%, respectivamente).

**Tabla 5.32. Participación en organizaciones socioculturales por nacionalidad**

<i>Participación organizaciones</i>	<i>Nacionalidad (%)</i>				
	<i>Perú</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Argentina</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>
No	86,9	84,2	87,2	90,0	90,4
Sí	13,1	15,8	12,8	10,0	9,6
Total	100%	100%	100%	100%	100%
N	139	142	159	152	108

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

Al igual que para los niveles de participación general analizados más arriba y su relación con el nivel educativo de los inmigrantes (Tabla 5.18), el involucramiento en organizaciones de tipo sociocultural muestra la misma tendencia de que a mayor nivel educativo mayor tasa de participación. En parte esta relación coincide debido al peso específico de la participación en organizaciones socioculturales respecto de las políticas dentro de la participación general (en una razón aproximada de 80:20).

Donde sí nos vamos a detener es en la relación entre participación en organizaciones socioculturales y tiempo de residencia de los inmigrantes sudamericanos en Santiago. Los datos que se presentan en la Tabla 5.33 nos muestran una asociación entre estas variables, confirmado por el valor del estadístico  $\chi^2$ . Podemos señalar que a mayor tiempo de residencia del inmigrante en Santiago, mayor es su tasa de participación en organizaciones socioculturales: mientras la tasa de participación de los inmigrantes con menos de 1 año residiendo en Santiago alcanza el 4,5%, las de los siguientes tramos alcanzan el 10,8% (entre 1 y 3 años de residencia), 16,8% (entre 3 y 5 años de residencia) y 20,3% (entre 5 y 10 años de residencia), bajando la participación a un 13,3% para aquellos inmigrantes que residen en Santiago hace más de 10 años. Esta bajada de participación en el tramo con mayor tiempo de residencia, nos sugiere un efecto no lineal de la variable independiente

sobre la variable dependiente, en el sentido de una curva ascendente que llega a un punto máximo y después comienza a decaer.

**Tabla 5.33. Participación en organizaciones socioculturales por tiempo de residencia**

<i>Participación organizaciones</i>	<i>Tiempo de residencia (%)</i>				
	<i>Menos de 1 año</i>	<i>Entre 1 y 3 años</i>	<i>Entre 3 y 5 años</i>	<i>Entre 5 y 10 años</i>	<i>Más de 10 años</i>
No	95,5	89,2	83,2	79,7	86,7
Sí	4,5	10,8	16,8	20,3	13,3
Total	100%	100%	100%	100%	100%
N	129	262	104	114	86
X <sup>2</sup> de Pearson**	15,718 <sup>a</sup>				

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

Nota: Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

# p<.10 / \* p<.05 / \*\* p<.01 / \*\*\* p<.001.

<sup>a</sup> 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 12,65.

La segunda práctica transnacional que analizamos en esta investigación son los contactos regulares entre migrantes y sus familias y amigos en sus lugares de origen a través de diferentes medios de comunicación (teléfono, correo electrónico, Skype, Facebook WhatsApp). Como se ve en la Tabla 5.34, el nivel de comunicación de los inmigrantes sudamericanos con sus familiares y amigos en sus lugares es altísimo, alcanzando una tasa global del 96%. Por nacionalidades y sexo no se aprecian diferencias que llamen la atención o supongan una tendencia destacable, salvo que la inmigración de origen argentino presenta las mayores tasas de comunicación con sus familiares y amigos en su país (97%).



**Tabla 5.34. Comunicación con familiares y amigos por nacionalidad y sexo**

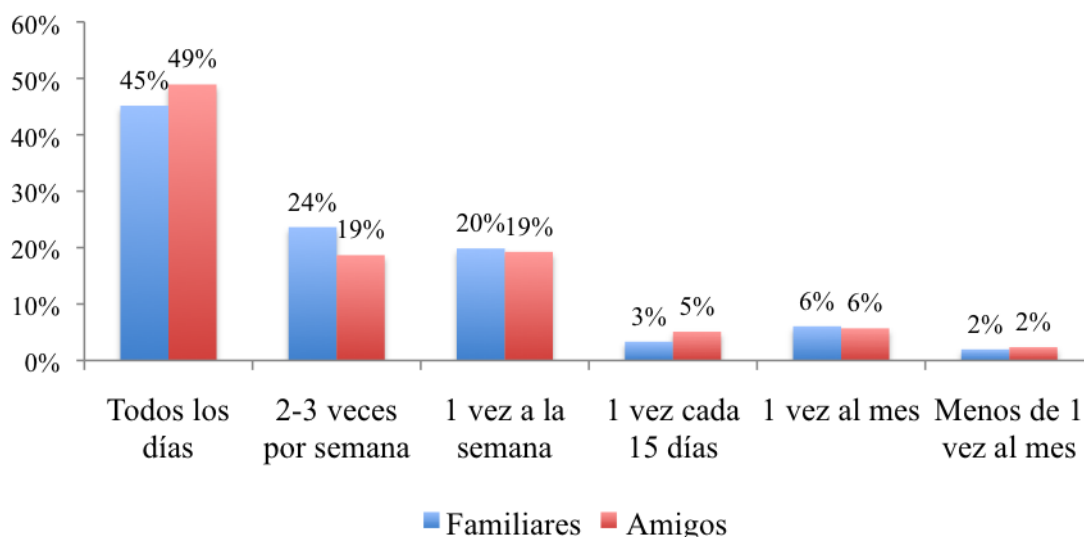
<i>Nacionalidad / sexo</i>		<i>Comunicación</i>		<i>Total (%)</i>
		<i>Sí</i>	<i>No</i>	
Perú	Hombre	94	6	100
	Mujer	96	4	100
	Total	95	5	100
Bolivia	Hombre	97	3	100
	Mujer	95	5	100
	Total	96	4	100
Argentina	Hombre	97	3	100
	Mujer	97	3	100
	Total	97	3	100
Colombia	Hombre	95	5	100
	Mujer	94	6	100
	Total	94	6	100
Ecuador	Hombre	96	4	100
	Mujer	93	7	100
	Total	94	6	100
Total	Hombre	96	4	100
	Mujer	96	4	100
	Total	96	4	100

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada; N = 700.

En relación a la frecuencia de comunicación de los inmigrantes sudamericanos residentes en Santiago con sus familiares y amigos, se aprecia (Gráfico 5.7) que cerca del 50% de esos contactos son de carácter diario y otro 40% aproximadamente tiene una frecuencia de entre 1 a 3 veces por semana. En cifras muy marginales se sitúa las frecuencias de comunicación cada 15 días o más. Interesante resulta el hecho de que la frecuencia de contactos es prácticamente la misma para familiares y amigos, siendo inclusive éstos últimos mayor el peso de los contactos diarios.

**Gráfico 5.7. Frecuencia de comunicación con familiares y amigos**



FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

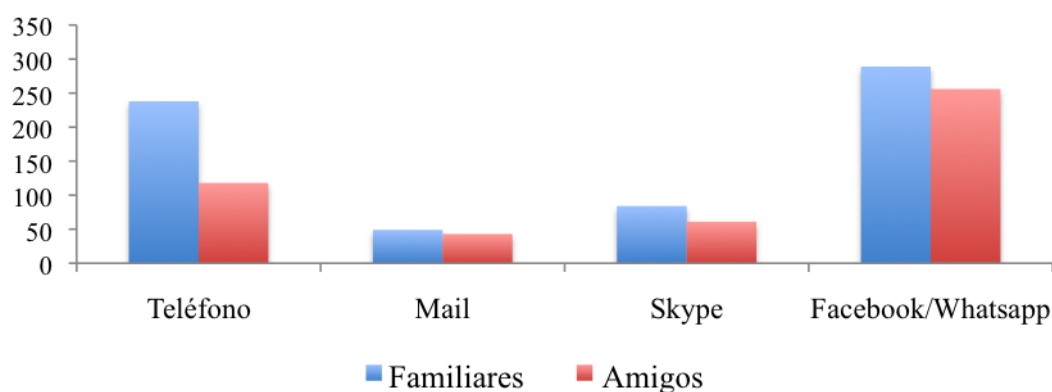
*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada; sólo incluye personas que se comunican con familiares (N = 664) y amigos (N = 514).

En el Gráfico 5.8 se muestran los medios a través de los cuales los inmigrantes se comunican con sus familiares y amigos en sus países de origen. De los datos se pueden sacar una serie de conclusiones. En primer lugar, que las plataformas de comunicación a través de Internet son los medios más usados para la comunicación regular. De estos medios, destaca Facebook y WhatsApp como prioritarios a la hora de establecer contactos regulares, tanto con familiares y amigos. Las llamadas telefónicas, denominadas hace una década por Vertovec (2004) como el “pegamento social del transnacionalismo migrante”,

conservan su importancia como medio de comunicación transnacional, sobre todo cuando se trata del contacto de los inmigrantes con sus familiares. Otros medios, como el correo electrónico y las llamadas vía Skype se mantienen en niveles bajos en comparación con los otros mencionados. Sin embargo, las características de cada uno de estos medios de comunicación son utilizados de manera combinada por los inmigrantes: Facebook y WhatsApp como herramientas de comunicación diarias y permanentes, y las llamadas telefónicas como medio de comunicación con un carecer más íntimo.

Respecto de estos nuevos vehículos de comunicación social, se ha planteado que no sólo son nuevos canales de comunicación de las redes migrantes sino que han cambiado activamente la propia naturaleza de esas redes, en la medida que permiten mantener vínculos fuertes con familiares y amigos en origen; activar lazos débiles o latentes en los lugares de destino, que proveen de información del mercado de trabajo, condiciones legales u otras cuestiones prácticas relativas al proceso de incorporación en la sociedad de destino; y en algunos casos estos medios de comunicación crean fuentes de información abiertas y paralelas a las oficiales, lo que genera una democratización del conocimiento ad-hoc para los procesos de incorporación (Dekker & Engbersen, 2014).

**Gráfico 5.8. Medios de comunicación familiares y amigos**



FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* N° de menciones; sólo incluye personas que se comunican con familiares (N = 664) y amigos (N = 514).

Por último, analizaremos la práctica de viajar a los lugares de origen de manera regular por parte de los inmigrantes sudamericanos residentes en Santiago. La mantención de los lazos con las comunidades de las que emigraron, con sus familiares y amigos no migrantes, a través de los viajes regulares es uno de los mecanismos más importantes de transmisión de lo que Peggy Levitt (1998, 2001) denomina remesas sociales (*social remittances*). Los recursos sociales (ideas, conductas, identidades y capital social) que los inmigrantes traen consigo a las sociedades de destino son transformados, resignificados y transmitidos a las sociedades de origen a través de las redes que se construyen entre migrantes y no migrantes a través de las prácticas transnacionales, entre las que destacan los viajes regulares al lugar de origen (Levitt & Lamba-Nieves 2011).

En la Tabla 5.35 se presentan los datos referentes la participación de los inmigrantes sudamericanos en esta práctica transnacional. En ella se aprecia que el 55% de los inmigrantes declara realizar viajes con cierta frecuencia a su lugar de origen, destacando diferencias importantes entre los grupos nacionales: los inmigrantes argentinos son los que presentan la mayor proporción de aquellos que viajan con regularidad (83%); bolivianos y peruanos presentan proporciones similares a la del grupo general, con 49,6% y 53,9% respectivamente; en cambio, colombianos y ecuatorianos presentan niveles significativamente más bajos que los del total general del grupo, con 36% y 31,4% de sus inmigrantes declarando que viajan a su lugar de origen. Como uno de los factores explicativos de estas diferencias se encuentra la distancia geográfica de los lugares de origen: la cercanía de Santiago con las grandes ciudades de Argentina (Buenos Aires, Córdoba y Mendoza) es un factor que debiera incidir en la mayor presencia de viajes; respecto de Perú y Bolivia, a pesar de limitar con Chile en el Norte, la cercanía geográfica es evidente; cuestión que por otro lado perjudica la presencia de viajes a Colombia y Ecuador, ya que se encuentran geográficamente distantes de Chile en general y Santiago en particular.

**Tabla 5.35. Viajes regulares al lugar de origen por nacionalidad**

<i>Viajes regulares</i>	<i>Nacionalidad (%)</i>					<i>Total (%)</i>
	<i>Perú</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Argentina</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>	
No	50,4	46,1	17,4	64,0	68,6	45,2
Sí	49,6	53,9	82,6	36,0	31,4	54,8
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	139	142	159	152	108	700

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada.

El factor distancia geográfica también puede apreciarse en los datos que mostramos en la Tabla 5.36, que cruza la nacionalidad con la frecuencias de los viajes. Como era de esperar, quienes viajan con mayor frecuencia a su lugar de origen son los inmigrantes argentinos, ya que más de un 85% lo hace con una frecuencia anual o menor; le siguen bolivianos y peruanos, quienes en un 70% aproximadamente viajan a sus países con una frecuencia anual o menor; por el contrario, alrededor de un 50% de colombianos y ecuatorianos que declara viajar con regularidad a su país lo hace con una frecuencia anual o menor. Vistos los datos de conjunto, hay que destacar que cerca de un 90% de los inmigrantes sudamericanos que viajan con regularidad a sus lugares de origen lo hace al menos cada dos años.

**Tabla 5.36. Frecuencia de los viajes por nacionalidad**

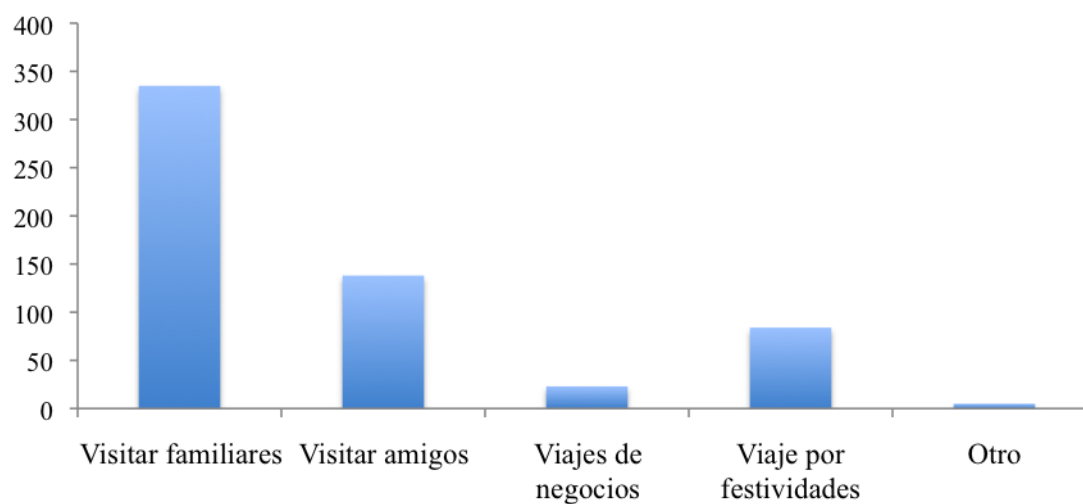
<i>Regularidad</i>	<i>Nacionalidad</i>					<i>Total (%)</i>
	<i>Perú</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Argentina</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>	
Todos los meses	3,3	2,4	5,7	--	--	3,6
Cada 3-6 meses	2,7	26,2	27,6	5,6	11,8	13,8
Cada año	62,5	45,2	52,8	44,4	41,2	55,7
Cada 2 años	15,2	21,4	9,8	16,7	23,5	14,6
Cada 3-4 años	9,2	2,4	3,3	22,2	17,6	7,6
Cada 5-6 años	7,1	2,4	0,8	11,1	5,9	4,7
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	67	77	130	52	34	360

FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* Datos relativos calculados sobre muestra ponderada; incluye sólo inmigrantes que viajan a su lugar de origen.

Respecto de las motivaciones de los viajes que realizan los inmigrantes, la mayoría lo hace para visitar a familiares y amigos, figurando como tercera motivación el viaje por festividades o vacaciones (ver Gráfico 5.9). Los viajes por motivos de negocios, que podrían indicarnos la presencia de emprendedores transnacionales (Portes et al., 2002), no tienen una incidencia cuantitativa significativa en los inmigrantes sudamericanos residentes en Santiago.

**Gráfico 5.9. Motivos viajes al lugar de origen**



FUENTE: Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015.

*Nota:* N° de menciones; sólo incluye personas que viajan a su lugar de origen (N = 354).

#### **5.4. Factores determinantes de las prácticas transnacionales entre inmigrantes sudamericanos en Santiago**

En este apartado desarrollamos un análisis de los datos producidos por la Encuesta a Inmigrantes Sudamericanos en Santiago con el objetivo de indagar en los factores determinantes de las prácticas transnacionales políticas, económicas y socioculturales que describimos en el apartado 5.3. Para ello utilizamos un análisis estadístico de regresión logística binomial, con el que calculamos coeficientes y sus probabilidades asociadas (Agresti, 2007). Este modelo de análisis busca predecir el valor de una variable dependiente categórica dicotómica (ocurrencia de un suceso versus no ocurrencia) en función de una serie de variables independientes o predictoras, que pueden ser discretas, continuas, nominales ordinales o nominales categóricas. En el modelo, el coeficiente  $\beta$  en la ecuación de regresión determina el grado de aumento o descenso en la curva de probabilidades. Cuando  $\beta$  es  $> 0$ , el valor de la variable dependiente (ocurrencia del suceso) aumenta en función del aumento del valor de la variable independiente; cuando  $\beta < 0$ , el valor de la variable dependiente disminuye en función del aumento del valor de la variable independiente. La magnitud del coeficiente  $\beta$  indica cuán fuerte es el aumento o descenso de la curva (Agresti, 2007: 71).

Nuestro análisis de los factores determinantes de las prácticas transnacionales entre los inmigrantes sudamericanos en Santiago desarrolla 3 modelos de regresión logística binomial (ver Tabla 5.37 más abajo), uno por cada tipo de práctica (política, económica, sociocultural), en los cuales incorpora 2 variables dependientes por cada tipo y un conjunto de 14 variables independientes, que son introducidas en los modelos de acuerdo a su relevancia explicativa desde el punto de los análisis previos y de investigaciones de referencia dentro del campo. A continuación se explican los fundamentos de la construcción de los tres modelos:

##### *Modelo 1. Prácticas políticas transnacionales:*

Las prácticas políticas transnacionales que consideramos en el estudio están circunscritas a las dinámicas propias de la inmigración sudamericana en Santiago: se trata de una migración eminentemente laboral, en general de reciente llegada a la ciudad, y que



no ha construido todavía lazos sólidos al nivel de las organizaciones con sus lugares de origen. Si bien existen organizaciones de inmigrantes, éstas no se han configurado como aglutinadoras de prácticas políticas transnacionales ni como actores políticos clave en el contexto nacional, tal como se ha destacado para las organizaciones de inmigrantes en España (Cebolla-Boado & López-Sala, 2012) o Estados Unidos (Portes et al., 2002).

Tal como se describió en el apartado 5.3.1, alrededor de un 80% de la muestra de inmigrantes sudamericanos al menos desarrolla una de las siguientes prácticas transnacionales: participación en organización de tipo político (junta de vecinos, política, sindical), interés por la situación política de su país de origen, voto en las elecciones de su país, lectura regular de medios de prensa de su lugar de origen. Sin embargo, cuando analizamos la ocurrencia acumulada de estas prácticas en los sujetos, lo que nos debería señalar una mayor orientación transnacional en la esfera política, observamos que los niveles bajan abruptamente: poco más del 13% de la muestra desarrolla al menos tres de las prácticas antes mencionadas de manera simultánea.

Para nuestros efectos, construimos dos variables dependientes con dos niveles de intensidad diferentes, con el objetivo de analizar el efecto de determinados factores en ambos niveles de compromiso político transnacional. Decidimos fijar un nivel de intensidad baja (ocurrencia de una de las prácticas) y un nivel de intensidad alta (ocurrencia de al menos tres prácticas en el mismo sujeto) para diferenciar claramente ambos tipos de orientaciones y detectar características distintivas de los individuos que las desarrollan. Las variables dependientes se describen a continuación:

1. **Prácticas políticas transnacionales (intensidad baja):** Ocurrencia de al menos una de las prácticas: participación en organizaciones políticas o interés en la política en el lugar de origen o voto en elecciones lugar de origen o lectura prensa del lugar de origen. La ocurrencia del suceso tiene un valor 1, frente al valor 0 de la no ocurrencia.
2. **Prácticas políticas transnacionales (intensidad alta):** Ocurrencia de al menos tres prácticas de forma simultánea en cada sujeto: participación en organizaciones políticas y/o interés en la política del lugar de origen y/o voto en elecciones lugar de origen y/o lectura de prensa del lugar de origen. La ocurrencia del suceso tiene un valor 1, frente al valor 0 de la no ocurrencia.

## *Modelo 2. Prácticas económicas transnacionales:*

El envío de remesas al lugar de origen, el emprendimiento económico transnacional y el apoyo al desarrollo de las comunidades de origen se han descrito como las principales prácticas económicas transnacionales (Portes et al., 2002; Goldring, 2004). De forma coherente con el objetivo y alcance de este estudio, limitamos el análisis del transnacionalismo migrante entre los sudamericanos en Santiago al envío de remesas. El análisis de las otras dos prácticas, desde luego que relevantes, exige de parte de la investigación mayores recursos en la medida que requiere trabajo de campo muy especializado (para el caso de los empresarios transnacionales) y con presencia también en las sociedades de origen de los inmigrantes (para el caso de la ayuda al desarrollo de las comunidades).

Como se vio en el apartado 5.3.2, el 60% de los inmigrantes sudamericanos participantes en el estudio declaran enviar remesas a familiares y amigos en sus lugares de origen al menos una vez al año. Esta práctica es considerada por nosotros como evidencia de la existencia de lazos sociales de obligación, reciprocidad y solidaridad que vinculan a los inmigrantes sudamericanos residentes en Santiago con sus familiares y amigos. Los efectos de las remesas no sólo se centran en las propias familias e individuos receptores, sino también se amplían a los propios inmigrantes emisores, las redes sociales que unen a ambas partes y las comunidades que los acogen (Tilly, 2007; Ponce et al., 2011; Mansour et al., 2011).

Nuestro objetivo es distinguir los factores explicativos del envío de remesas en dos tipos de intensidades, entendiendo que éstas señalan no sólo compromiso y obligación del individuo para con sus familiares y amigos en origen, sino también efectos y dependencias que se crean entre emisores y receptores a través del desarrollo de la práctica. Distinguimos entre dos grupos de emisores: aquellos que envían remesas al menos una vez al año (60% en la muestra); y aquellos que lo hacen con una frecuencia igual o menor a un mes (40% en la muestra). En relación con estas decisiones se describen las variables dependientes a continuación:

1. **Prácticas económicas transnacionales (intensidad baja):** Ocurrencia de envío de remesas al país de origen con una frecuencia de al menos una vez al año. La ocurrencia del suceso tiene un valor 1, frente al valor 0 de la no ocurrencia.
2. **Prácticas económicas transnacionales (intensidad alta):** Ocurrencia de envío de remesas al país de origen con una frecuencia de al menos una vez al mes. La ocurrencia del suceso tiene un valor 1, frente al valor 0 de la no ocurrencia. 40%

### *Modelo 3. Prácticas socioculturales transnacionales:*

Las prácticas socioculturales transnacionales nos remiten a un involucramiento de los inmigrantes que se sitúa en la esfera pública, uniendo los lugares de origen con los de destino, reproduciendo y desplazando un sentido de comunidad compartido, actualizando lazos de solidaridad, obligación e identidad (Itzigsohn & Saucedo, 2002). En la medida que los inmigrantes participan de organizaciones socioculturales en la sociedad de destino, cuyas actividades se orientan no sólo a desarrollar y transmitir las características culturales de sus comunidades, sino también se transforman en un refugio para los inmigrantes en el que se comunican sus problemáticas, prestan ayuda mutua, crean redes de apoyo, aglutinan iniciativas y mensajes destinados a las sociedades de origen (Baeza Virgilio, 2013), el efecto de este tipo de prácticas amplía su alcance más allá de los propios individuos y sus cercanos, extendiéndose e incrustándose en redes de relaciones sociales y comunitarias que atraviesan las fronteras nacionales. En el caso que nos ocupa, el 13,1% de los inmigrantes sudamericanos encuestados en la investigación participa en organizaciones de tipo sociocultural.

La comunicación con familiares y amigos en los lugares de origen y los desplazamientos regulares al lugar de origen por parte de los inmigrantes son otras dos prácticas que se suman a las ya descritas. Por cierto que éstas inciden no sólo en el ámbito sociocultural sino también que son vehículos de elementos transnacionales políticos y económicos (Dekker & Engbersen, 2014). En el apartado 5.3.3 señalamos que prácticamente la totalidad de los inmigrantes (96%) se comunica con regularidad con sus familiares y amigos en origen, facilitado por las nuevas tecnologías puestas a disposición de forma económica y democrática entre los individuos (correo electrónico, Facebook y WhatsApp, a través de Internet, llamadas telefónicas). Respecto de los viajes, el 55% de los

inmigrantes de la muestra declaró hacerlo con regularidad, con importantes diferencias entre nacionalidades. Ambos tipos de prácticas conjugan el carácter individual con el social-comunitario, y son importantes en la creación de comunidades o redes de redes que se extienden a través de las fronteras nacionales.

Al igual que para las prácticas transnacionales políticas y económicas, el objetivo del siguiente análisis es distinguir aquellos factores relevantes que puedan explicar el desarrollo de las actividades socioculturales. Dado que prácticamente la totalidad de los inmigrantes declara comunicarse con familiares y amigos con cierta regularidad, y constituye por esto una constante, decidimos no incluir esta práctica en la definición de las variables dependientes. Se fijó un nivel de intensidad baja (ocurrencia de una de las prácticas) y un nivel de intensidad alta (ocurrencia de las dos prácticas en el mismo sujeto) con el objetivo de separar claramente un grupo de individuos del otro, asumiendo que el involucramiento en sus diferentes intensidades no responde a tendencias lineales o progresivas sino a las posiciones que ocupan los sujetos en el espacio social. Las variables dependientes se describen a continuación:

1. **Prácticas socioculturales transnacionales (intensidad baja):** Ocurrencia de al menos una práctica sociocultural: participación en organizaciones socioculturales o viajes regulares al lugar de origen. La ocurrencia del suceso tiene un valor 1, frente al valor 0 de la no ocurrencia.
2. **Prácticas socioculturales transnacionales (intensidad alta):** Ocurrencia de dos prácticas socioculturales de forma simultánea en cada sujeto: participación en organizaciones socioculturales y viajes regulares al lugar de origen. La ocurrencia del suceso tiene un valor 1, frente al valor 0 de la no ocurrencia.

Las variables independientes o factores predictores que se introdujeron en los modelos se describen a continuación:

#### *Dimensión demográfica:*

1. **Edad:** variable cuantitativa discreta.

2. **Sexo:** hombre, mujer.
3. **Estado civil:** variable que divide la muestra en personas casadas y/o en pareja (valor 1) de aquellas solteras, separadas o divorciadas (valor 0).

*Dimensión capital humano:*

4. **Nivel educativo:** esta variable divide la muestra en tres categorías: i) educación nivel básico, personas que han alcanzado un nivel educativo primario o inferior; ii) educación nivel medio, personas que han obtenido educación secundaria completa; iii) educación nivel superior, personas que han alcanzado educación superior universitaria o técnica y niveles superiores.

*Dimensión experiencia migratoria:*

5. **Años de residencia en Santiago:** variable cuantitativa continua.
6. **Situación legal:** variable que divide la muestra entre personas que poseen la nacionalidad chilena (o en proceso de trámite) y permanencia definitiva (o en proceso de trámite) de aquellas que tienen otras situaciones legales (visa sujeta a contrato, permiso de permanencia temporal, visa de estudiante, sin documentación), dándoles valores de 1 y 0, respectivamente.
7. **Experiencia de discriminación en Santiago:** variable que divide la muestra entre aquellos inmigrantes que experimentaron situaciones de discriminación (valor 1), de aquellos que no (valor 0).
8. **Expectativas de regreso:** esta variable divide la muestra entre aquellos inmigrantes que declaran el deseo de volver a su lugar de origen en un futuro (valor 1), de aquellos que declaran no querer regresar (valor 0).
9. **Movilidad laboral 1ªT:** variable que divide la muestra en tres categorías en relación a la movilidad laboral que experimentaron los inmigrantes en su primera transición, esto es, entre la categoría ocupacional de su último trabajo en su lugar de origen y la del primer trabajo en Santiago de acuerdo a la clasificación de categorías ocupacionales de 1 dígito: i) aquellos que descendieron de categoría ocupacional; ii)

aquellos que mantuvieron su categoría ocupacional; iii) aquellos que ascendieron de categoría ocupacional.

10. **Nivel de ingresos:** variable que divide la muestra en cuatro categorías en relación a los ingresos mensuales de los individuos expresados en tramos respecto del sueldo mínimo en Chile: i) nivel de ingresos bajo, ingresos menores al sueldo mínimo; ii) nivel de ingresos medio-bajo, ingresos entre 1 y 3 sueldos mínimos; iii) nivel de ingresos medio, ingresos entre 3 y 6 sueldos mínimos; iv) nivel de ingresos alto, ingresos por encima de 6 sueldos mínimos.
11. **Familiares directos en origen:** esta variable divide la muestra entre aquellos inmigrantes que poseen familiares directos (cónyuge, madre/padre, hijo/a, hermano/a) en su lugar de origen (valor 1), de aquellos que no (valor 0).

#### *Dimensión capital social*

12. **Redes sociales al llegar a Santiago:** variable que distingue en la muestra entre los inmigrantes que contaron con familiares, amigos y/o contactos/conocidos al llegar a Santiago (valor 1), de aquellos que no contaron con familiares, amigos y/o contactos/conocidos (valor 0).
13. **Redes sociales para encontrar trabajo:** variable que divide la muestra entre aquellos inmigrantes que declaran haber recurrido a familiares, amigos y/o contactos/conocidos para encontrar su primer trabajo en Santiago (valor 1), de aquellos que no (valor 0).

#### *Dimensión nacionalidad*

14. **Nacionalidad:** Perú, Bolivia, Argentina, Colombia y Ecuador.

Las dimensiones y variables incluidas en los modelos se muestran en la Tabla 5.37:

<b>Tabla 5.37. Dimensiones y variables de los modelos de regresión logística binomial</b>				
<i>Dimensiones</i>	<i>Variables incluidas en el modelo</i>	<i>Modelo 1: Prácticas políticas transnacionales</i>	<i>Modelo 2: Prácticas económicas transnacionales</i>	<i>Modelo 3: Prácticas socioculturales transnacionales</i>
Demográficas	Edad	X	X	X
	Sexo	X	X	X
	Estado civil	X	X	X
Capital humano	Nivel educativo	X	X	X
Experiencia migratoria	Años de residencia en Santiago	X	X	X
	Situación legal	X	X	X
	Experiencia de discriminación en Santiago	X	X	X
	Expectativas de regreso	X	X	X
	Movilidad laboral 1ª T	X	X	X
	Nivel de ingresos	X	X	X
	Familiares directos en origen	X	X	X
Capital social	Redes sociales al llegar a Santiago	X	X	X
	Redes sociales para encontrar trabajo	X	X	X
Nacionalidad	Nacionalidad	X	X	X

#### ***5.4.1. Factores determinantes de las prácticas políticas transnacionales***

En la Tabla 5.38 se resumen los coeficientes y los porcentajes de cambio asociados a la ocurrencia de las prácticas transnacionales políticas de los inmigrantes incluidos en la muestra. Respecto de las variables demográficas, los resultados señalan que la edad no muestra un efecto relevante sobre las prácticas políticas transnacionales. En relación al sexo, los coeficientes indican que hay una mayor chance de los hombres de desarrollar prácticas políticas transnacionales, y este efecto es prácticamente el mismo para ambos tipos de intensidades de las prácticas. Del efecto de la variable estado civil (casado o en pareja) sobre el transnacionalismo político inmigrante, podemos decir que el valor del coeficiente  $\beta$  para la muestra nos indica que los inmigrantes casados o en pareja tienen menos propensión a desarrollar prácticas políticas transnacionales.

La dimensión capital humano como factor predictor de las prácticas políticas transnacionales muestra resultados más sólidos. Los coeficientes nos muestran que aquellos inmigrantes que poseen niveles educacionales superiores tienen 165% de probabilidades de desarrollar prácticas políticas transnacionales de intensidad baja que aquellos inmigrantes con niveles educacionales básicos o inferiores. Si hablamos de prácticas transnacionales políticas de intensidad alta, vemos que el efecto crece, aumentando a más de 260% la probabilidad de los inmigrantes con nivel educativo superior en relación a inmigrantes con nivel educativo básico o inferior. Estos resultados son consistentes con los mostrados en otras investigaciones (Portes, 2003), y refuerzan la idea, contraria a los postulados tradicionales asimilacionistas, de que son los inmigrantes mejor formados los que tienen mayores incentivos para conservar y fomentar vínculos con sus lugares de origen.

Entre el conjunto de variables que agrupamos en la dimensión experiencia migratoria, hay algunas que presentan efectos significativos sobre el transnacionalismo político, según se trate de prácticas de intensidad baja o alta, y otras para las cuales los coeficientes presentan errores estándar que no nos permiten ser más concluyentes respecto de nuestra muestra. En relación a la situación legal con que se encuentran los inmigrantes sudamericanos en Santiago, esto es, el hecho de contar con nacionalidad chilena o permanencia definitiva (o ambos estados en trámite), los resultados nos muestran que, para el caso del transnacionalismo político de intensidad baja, el efecto es negativo. Sin embargo, cuando se aprecia el valor del coeficiente para el transnacionalismo político de



intensidad alta, vemos que aquellos inmigrantes que sí gozan de estatus legales seguros o consolidados en Santiago son más propensos a desarrollar actividades políticas transnacionales que aquellos que están en situaciones legales temporales o sin documentación. A pesar de ello, ambos coeficientes presentan errores estándar altos.

De acuerdo al modelo explicativo planteado por Itzigsohn y Saucedo (2002), un tipo de transnacionalismo se desarrollaría como reacción a la experiencia negativa de los inmigrantes en su proceso de incorporación a la sociedad de destino (*reactive transnationalism*). En este sentido, mientras peor sea la experiencia de los inmigrantes en el lugar de destino, mayor sería su propensión al desarrollo de prácticas transnacionales. Los resultados mostrados en la Tabla 5.38 respecto de los inmigrantes que experimentaron situaciones de discriminación en Santiago indican efectos en línea y contrarios a los señalados por Itzigsohn y Saucedo. Siendo cautos debido a los errores estándar asociados, respecto del transnacionalismo político de intensidad baja, vemos que aquellos inmigrantes que experimentaron discriminación en Santiago presentan un coeficiente negativo, lo que nos indica que la presencia de discriminación disminuye la propensión a este tipo de práctica transnacional. Por el contrario, el coeficiente asociado al transnacionalismo político de alta intensidad es positivo, señalando el efecto contrario: cuando hay presencia de discriminación hay mayor propensión a involucrarse en actividades políticas transnacionales de intensidad alta.

Los resultados sí son más claros respecto a los inmigrantes que declaran tener expectativas de regresar a sus países de origen en un futuro. Para ambas intensidades de prácticas los coeficientes son positivos, y específicamente para el transnacionalismo político de alta intensidad. Se aprecia que aquellos inmigrantes sudamericanos que esperan regresar tienen un 100% más de probabilidades de desarrollar estas actividades en relación a aquellos que no tienen expectativas de regresar a sus lugares de origen.

La movilidad laboral es otro factor explicativo relevante. Los datos nos muestran que los inmigrantes sudamericanos que mantuvieron su categoría ocupacional y los que experimentaron movilidad laboral ascendente en su primera transición en Santiago, se inclinan mucho más a desarrollar prácticas políticas transnacionales de alta intensidad que aquellos que descendieron: específicamente un 200% y 400% más, respectivamente.

La variable nivel de ingresos en el modelo nos muestra que no son los inmigrantes en peor situación económica los que tienen mayor orientación a mantener vínculos con sus comunidades de origen. Los coeficientes nos muestran que los inmigrantes con niveles de ingresos medio-bajo, medio y alto, para las dos intensidades, se inclinan más a desarrollar prácticas políticas que los inmigrantes con ingresos bajos. Respecto de éstos últimos, los inmigrantes sudamericanos con nivel de ingresos medio-bajo tienen más de 150% de probabilidades de desarrollar prácticas políticas de intensidad baja.

El hecho de que los sujetos migrantes posean o no familiares directos en origen (cónyuge, madre/padre, hijo/a, hermano/a) también resulta ser un factor explicativo importante del involucramiento en prácticas políticas transnacionales. Si bien para ambas intensidades el coeficiente es positivo, vemos que para el tipo de intensidad baja aquellos inmigrantes sudamericanos que tienen familiares directos en sus lugares de origen poseen una inclinación mucho mayor a desarrollar prácticas políticas transnacionales que los que no tienen (diferencia de casi un 300%).

Respecto de la dimensión capital social, en el modelo de análisis presentado en la Tabla 5.38, se aprecia que los sujetos que contaron con redes sociales al llegar a Santiago tienen un 150% más de probabilidades de desarrollar transnacionalismo político de baja intensidad que aquellos que no contaron con este tipo de redes (familiares, amigos, conocidos/contactos). Sin embargo, el efecto de la presencia de redes sociales a la llegada es inverso (valor de  $\beta$  negativo) para el desarrollo de prácticas políticas transnacionales de alta intensidad. Si apreciamos los coeficientes asociados a la presencia de redes para encontrar el primer trabajo en Santiago, los valores son inversos: negativos para el transnacionalismo político de intensidad baja, y positivos para la intensidad alta. Esta aparente contradicción en los efectos del capital social sobre una y otra intensidad de transnacionalismo político podría explicarse por la “no linealidad” de los mismos, en el sentido de que existen no sólo principios de funcionamiento diversos sino también efectos negativos asociados (Portes & Sensenbrenner, 1993; Portes, 1998).

Por último, el modelo de regresión logística binomial presenta como predictores del transnacionalismo político las diferentes nacionalidades incluidas en la encuesta. Tomando como referencia los nacionales de Perú, se aprecia que el resto de nacionalidades (Bolivia, Argentina, Colombia y Ecuador) presentan coeficientes  $\beta$  negativos para el caso del

transnacionalismo político de baja intensidad, lo que nos señala que los inmigrantes de esos grupos nacionales son menos propensos a desarrollar este tipo de prácticas que los nacionales de Perú. Específicamente el modelo presenta coeficientes con errores estándar bajos para los nacionales de Argentina, señalando el sentido de que éstos presentan un 57% menos de probabilidades de desarrollar prácticas políticas transnacionales de baja intensidad que los inmigrantes peruanos. Respecto de las prácticas políticas de intensidad alta, los coeficientes  $\beta$  de las 4 nacionalidades se tornan positivos, salvo para el caso de los ecuatorianos, lo que nos indicaría un repunte de bolivianos, argentinos y colombianos en el compromiso de político transnacional de alta intensidad en comparación con los inmigrantes de Perú.

En general, de los resultados presentados se puede elaborar un perfil general de los inmigrantes sudamericanos con mayor propensión a desarrollar prácticas políticas transnacionales. Se trataría de sujetos con niveles educativos medios y superiores; que no han experimentado movilidad laboral descendente en su primera transición; con niveles de ingresos por encima del mínimo; y que tienen familiares directos residiendo en sus lugares de origen. Los resultados del modelo resaltan la importancia del capital humano como factor explicativo del involucramiento de los inmigrantes sudamericanos en prácticas políticas transnacionales, y de otros factores de tipo contextual, como son la presencia de discriminación en Santiago, las expectativas de regreso que tienen los inmigrantes, las trayectorias de movilidad laboral que han experimentado, su niveles de ingresos y las redes sociales con las que se han conectado. A estas variables que nos describen las condiciones de incorporación de los inmigrantes, se suma el papel relevante que tiene la situación familiar. Nuestra lectura de la importancia de este factor es que reafirma el planteamiento de que en la migración internacional operan no sólo decisiones individuales sino sobre todo estrategias familiares de adaptación a los vaivenes económicos mundiales que impactan en las sociedades emisoras, que intentan diversificar sus fuentes de ingresos y con ello ganar seguridad a través del movimiento transfronterizo de sus miembros (Massey *et al.*, 1998).

**Tabla 5.38. Determinantes de las prácticas políticas transnacionales entre inmigrantes sudamericanos en Santiago**

Predictores	<i>Prácticas políticas transnacionales (intensidad baja)</i>		<i>Prácticas políticas transnacionales (intensidad alta)</i>	
	<i>Coeficiente <math>\beta</math></i>	<i>Porcentaje de cambio<sup>e</sup></i>	<i>Coeficiente <math>\beta</math></i>	<i>Porcentaje de cambio<sup>e</sup></i>
<b>Demográficas</b>				
Edad	.062	--	.114	--
Edad al cuadrado	--	--	--	--
Sexo (hombre)	.451	--	.437	--
Estado civil	-.392	--	.002	--
<b>Capital humano<sup>a</sup></b>				
Educación nivel medio	-.260	--	.390	--
Educación nivel superior	.976*	165.4	1.303 <sup>#</sup>	268.0
<b>Experiencia migratoria</b>				
Años de residencia en Santiago	.042	--	-.025	--
Años de residencia en Santiago al cuadrado	-.002	--	--	--
Situación legal	-.029	--	.528	--
Experiencia de discriminación en Santiago	-.399	--	.377	--
Expectativas de regreso	.104	--	.712 <sup>#</sup>	103.8
Movilidad laboral 1ª T (mantiene) <sup>b</sup>	-.007	--	1.103*	201.3
Movilidad laboral 1ª T (asciende) <sup>b</sup>	.337	--	1.629**	409.9
Nivel de ingresos medio-bajo <sup>c</sup>	.934*	154.6	.892	--
Nivel de ingresos medio <sup>c</sup>	-.212	--	1.215	--
Nivel de ingresos alto <sup>c</sup>	.991	--	1.117	--
Familiares directos en origen	1.356**	287.9	.772	--

**Tabla 5.38. Determinantes de las prácticas políticas transnacionales entre inmigrantes sudamericanos en Santiago (cont.)**

Predictores	Prácticas políticas transnacionales (intensidad baja)		Prácticas políticas transnacionales (intensidad alta)	
	Coeficiente $\beta$	Porcentaje de cambio <sup>e</sup>	Coeficiente $\beta$	Porcentaje de cambio <sup>e</sup>
<b>Capital social</b>				
Redes sociales al llegar a Santiago	.917**	150.2	-.639	--
Redes sociales para encontrar trabajo	-.214	--	.078	--
<b>Nacionalidad<sup>d</sup></b>				
Perú	--	--	--	--
Bolivia	-.127	--	.016	--
Argentina	-.833*	-56.5	.380	--
Colombia	-.608	--	.045	--
Ecuador	-.439	--	-.084	--
Constante	-2.272		-9.497	
Pseudo R <sup>2</sup>	.170		.263	
N	456		456	

FUENTE: Elaboración propia a partir de Encuesta Inmigrantes Sudamericanos en Santiago.

Nota: Coeficientes calculados sobre muestra ponderada.

<sup>a</sup> Categoría de referencia es “Educación nivel básico”.

<sup>b</sup> Categoría de referencia es “Desciende”.

<sup>c</sup> Categoría de referencia es “Nivel de ingresos bajo”.

<sup>d</sup> La nacionalidad de referencia para los coeficientes son los inmigrantes de Perú.

<sup>e</sup> Aumento/disminución en el porcentaje de prácticas políticas transnacionales en las que participan los inmigrantes, asociado al incremento en una unidad en cada predictor. No se presentan los efectos no significativos. Cálculo a partir de:  $(\text{Exp}(\beta) \cdot 100) - 100$ .

<sup>#</sup> p<.10 / \* p<.05 / \*\* p<.01 / \*\*\* p<.001; R<sup>2</sup> de Nagelkerke.

#### ***5.4.2. Factores determinantes de las prácticas económicas transnacionales***

Los resultados del modelo de regresión logística binomial desarrollado para las prácticas económicas transnacionales se muestran en la Tabla 5.39. Las variables demográficas edad, sexo y estado civil presentan efectos considerables sobre ambas variables dependientes. Respecto de la edad de los sujetos inmigrantes, el valor de los coeficientes para la variable edad y edad al cuadrado, positivo y negativo respectivamente, nos indican que el efecto es no lineal: conforme aumenta la edad de los inmigrantes, aumenta la inclinación de éstos a desarrollar prácticas transnacionales; pero esta curva ascendente de participación comienza a decaer a un determinado momento. Estos datos se presentan de forma similar para ambos tipos de intensidad de transnacionalismo económico.

Hay claridad en los datos mostrados en relación a que son los hombres los más propensos al envío de remesas. Específicamente, vemos que tienen un 125% y 82% más de probabilidades que las mujeres de realizar prácticas económicas transnacionales de baja y alta intensidad, respectivamente. Este dato podría interpretarse de dos formas no excluyentes: bien que los hombres migran mayoritariamente sin sus familias directas y por ello actúan mayoritariamente como los emisores de remesas. Al respecto las frecuencias de la muestra nos indican que el 92% de los hombres tiene familiares directos en su lugar de origen, frente al 86% de las mujeres; o bien que, debido a características culturales e idiosincráticas de los inmigrantes, son los hombres los llamados a realizar estas prácticas.

A su vez, los resultados señalan que los inmigrantes casados o en pareja tienen menos propensión al transnacionalismo económico que aquellos inmigrantes solteros o sin pareja (alrededor de un 45% menos), para ambos niveles de intensidad.

Los coeficientes asociados a las variables de capital humano en el modelo nos muestran que son los inmigrantes con mayores niveles educativos quienes tienen más probabilidades de enviar remesas a sus lugares de origen: contar con nivel educativo medio supone un incremento de 132% en el envío de remesas con una frecuencia de al menos una vez al mes, respecto de aquellos inmigrantes sudamericanos que tienen un nivel educativo básico; a su vez, aquellos que han obtenido un nivel educativo superior incrementan su participación en prácticas económicas transnacionales de baja y alta intensidad en 108% y 104%, respectivamente, en comparación con aquellos que sólo han alcanzado un nivel básico.

Respecto de las variables contextuales, claves para el objetivo de explicar los diferentes modos de incorporación de los grupos de inmigrantes (Portes & Rumbaut, 2010), los resultados expuestos en la Tabla 5.39 nos muestran algunos factores que destacan por sus efectos negativos y positivos sobre las variables dependientes. En primer lugar, el tiempo de residencia de los inmigrantes en Santiago incide de forma negativa sobre el transnacionalismo económico de baja intensidad, aunque el efecto no es importante: cada año de residencia en Santiago disminuye la probabilidad de ocurrencia del evento en poco más de un 10%. Sin embargo, el coeficiente positivo del valor cuadrático de la variable independiente nos señala que este efecto no es lineal. Un efecto en la misma dirección opera la variable tiempo de residencia sobre el transnacionalismo económico de alta intensidad.

La situación legal de los inmigrantes sudamericanos es un factor relevante en el modelo. Los resultados nos muestran que los estatus legales que brindan seguridad (nacionalidad y permanencia definitiva) inciden de manera negativa sobre el desarrollo de prácticas económicas transnacionales de baja y alta intensidad: aquellos inmigrantes con nacionalidad chilena o permiso de residencia definitivo tienen casi 40% menos de probabilidades de enviar remesas a su lugar de origen con una frecuencia de al menos una vez al mes, que aquellos inmigrantes con situaciones legales temporales o precarias.

Haber tenido experiencias de discriminación en Santiago asoma como un factor determinante en relación a las prácticas económicas transnacionales de alta intensidad. Aquellos inmigrantes sudamericanos que declararon vivir una o más experiencias de discriminación durante su tiempo de residencia en Santiago se inclinan menos que aquellos que no tuvieron experiencias de ese tipo al envío de remesas a su lugar de origen con una frecuencia de al menos una vez al mes (34% menos).

Las variables contextuales que se relacionan con el trabajo nos muestran en general que los inmigrantes de la muestra con mayores propensiones al desarrollo de prácticas económicas transnacionales no son los que han experimentado peores trayectorias laborales (movilidad laboral descendente en su primera transición y niveles de ingresos bajos) ni los que han experimentado las mejores (movilidad laboral ascendente y niveles de ingresos medios y altos), sino aquellos inmigrantes que mantuvieron su categoría ocupacional en su primera transición laboral al llegar a la ciudad de Santiago y perciben niveles de ingresos

medio-bajo. Que aquellos inmigrantes con trayectorias más favorables, desde el punto de vista del trabajo y los ingresos, tengan menor inclinación al envío de remesas en cualquiera de sus intensidades, lo interpretamos como señal de que podría tratarse de sujetos cuyas motivaciones de migrar tienen que ver más con su desarrollo profesional que con necesidades económicas individuales y/o familiares. Este tipo de migrantes, de altas cualificaciones y expectativas de ascenso profesional, en general no deja tras de sí familias con las que les une la obligación del apoyo económico.

Por el contrario, aquellos inmigrantes sudamericanos con peores condiciones de incorporación (movilidad laboral descendente e ingresos bajos), responden más bien al patrón esbozado por Itzigsohn y Saucedo (2002) del “transnacionalismo dependiente de recursos” (*resource dependent transnationalism*), en el sentido de que no han alcanzado posiciones en el espacio social que les permitan, en este caso específico, enviar remesas a sus familiares en sus localidades de origen. La orientación está presente, más que en aquellos inmigrantes sudamericanos exitosos, pero hay un déficit económico que les impide expresarla en plenitud.

Lo que parecía lógico desde el punto de vista teórico en torno a la relación entre envío de remesas y situación familiar, se confirma en esta investigación al mirar los resultados del coeficiente asociado a la variable “familiares directos en origen”. Aquellos inmigrantes sudamericanos de la muestra que tienen familiares directos en sus lugares de origen, esto es cónyuge, madre/padre, hijo/a, hermano/a, tienen más de 1000% más de probabilidades de enviar remesas regularmente que aquellos que no tienen familiares directos en origen. Si bien el coeficiente también es positivo para las prácticas económicas transnacionales de alta intensidad, su error estándar es muy alto. En suma, estos resultados resaltan la presencia de la familia y sus redes como factor clave de las migraciones internacionales y de la orientación de las prácticas que los inmigrantes en destino desarrollan.

La existencia de redes sociales, tanto a la llegada a Santiago como para la búsqueda de un primer trabajo en la ciudad, son factores que inciden positivamente en el desarrollo de prácticas transnacionales económicas. Aquellos inmigrantes sudamericanos de la muestra que declararon haber recurrido a familiares, amigos y/o contactos/conocidos para encontrar su primer trabajo en Santiago, muestran un incremento de 80% en el envío de remesas que aquellos que no utilizaron sus redes sociales para encontrar trabajo. El hecho de que la



migración internacional sea al mismo tiempo un proceso que depende de redes y un proceso que construye redes, actuando como una verdadera microestructura de la migración (Portes & Rumbaut, 2010), nos ayuda a comprender sus complejos y heterogéneos efectos. En este caso podemos asumir que antes que minimizar o disminuir los contactos con los lugares de origen, el uso y establecimiento de redes sociales en Santiago opera como un incentivo de las mismas. Las redes sociales que se van tejiendo en el lugar de destino se conectan y son conexiones con las redes sociales en origen, construyendo finalmente una trama compleja y heterogénea que vincula a las personas a través de las fronteras nacionales. Este tipo de conexiones da lugar a una de las formas de comunidad transnacional señalada por Faist (1998 y 2000), basada en el intercambio, la solidaridad y la reciprocidad, expresada a través del envío de remesas, la creación de negocios étnicos transnacionales y la ayuda a proyectos sociales en origen. Este tipo de comunidad transnacional, en esta fase temprana, Faist la señala como típica de las primeras generaciones de migrantes.

En relación a los grupos nacionales, los resultados del modelo presentado en la Tabla 5.39 muestran que los inmigrantes argentinos, en relación a los peruanos (categoría de referencia) tienen 90% y 75% menos de inclinación a desarrollar prácticas económicas transnacionales de intensidad baja y alta, respectivamente. Los resultados para los otros grupos nacionales, aunque con errores estándar altos, muestran mayor inclinación de colombianos y ecuatorianos para ambas intensidades, y para los inmigrantes bolivianos una menor propensión al envío de remesas con intensidad baja y una mayor con intensidad alta, siempre en relación al grupo de inmigrantes de referencia (peruanos).

A partir de los datos analizados vemos que hay una serie de factores determinantes clave en el desarrollo de prácticas económicas transnacionales. Los resultados apuntan a que es una actividad ligada fuertemente a los hombres, y de personas solteras con familiares directos en sus lugares de origen. Las variables de capital humano señalan que a mayores niveles educativos alcanzados mayor es la propensión al desarrollo de transnacionalismo económico. En relación a las variables contextuales, vemos que no son los inmigrantes sudamericanos que han experimentado peores (movilidad descendente, ingresos bajos) ni mejores (movilidad ascendente, ingresos medios y altos) trayectorias laborales y económicas durante su residencia en Santiago quienes se vinculan con más fuerza al transnacionalismo económico, sino aquellos que mantuvieron sus categorías ocupacionales

y perciben ingresos medio-bajos. Esos datos podemos interpretarlos en el sentido de que en determinada posición (descendente) en la estructura social no hay posibilidad para enviar remesas al lugar de origen; que en posiciones de equilibrio e ingresos medios la posibilidad económica de envío de remesas aumenta, y con ello también el impacto en destino; y que en posiciones más ventajosas (ascendentes) existe la posibilidad económica del envío de remesas pero no el incentivo a hacerlo, dadas las mejores condiciones de las redes sociales directas en origen.

Los niveles educacionales medios y altos, y la ausencia de posiciones socioeconómicas desventajosas en aquellos más propensos al desarrollo de actividades transnacionales de tipo económico, contradicen las tesis tradicionales asimilacionistas, de que son los inmigrantes marginales los que desarrollan más vínculos con sus lugares de origen. A esto se suma los resultados señalados para las variables de capital social, en el sentido de que la presencia de redes sociales al llegar y como ayuda para encontrar trabajo no inhiben el envío de remesas al lugar de origen, sino al contrario, hay una mayor inclinación hacia la actividad. Estos resultados avalan la interpretación de las redes sociales como un entramado complejo y heterogéneo, cruzado por lealtades, obligaciones, vínculos de solidaridad, lazos débiles y fuertes (Granovetter, 1973), que no dejan de actuar cuando las condiciones materiales de vida de los inmigrantes han mejorado sino que se intensifican y diversifican (Tilly, 1990 y 2007).

**Tabla 5.39. Determinantes de las prácticas económicas transnacionales entre inmigrantes sudamericanos en Santiago**

Predictores	<i>Prácticas económicas transnacionales (intensidad baja)</i>		<i>Prácticas económicas transnacionales (intensidad alta)</i>	
	<i>Coefficiente <math>\beta</math></i>	<i>Porcentaje de cambio<sup>e</sup></i>	<i>Coefficiente <math>\beta</math></i>	<i>Porcentaje de cambio<sup>e</sup></i>
<b>Demográficas</b>				
Edad	.422***	52.6	.299***	34.9
Edad al cuadrado	-.005***	-.5	-.003**	-.3
Sexo (hombre)	.811***	125.1	.596**	81.5
Estado civil	-.616*	-46.0	-.604**	-45.3
<b>Capital humano<sup>a</sup></b>				
Educación nivel medio	.538	--	.844**	132.7
Educación nivel superior	.734 <sup>#</sup>	108.4	.714 <sup>#</sup>	104.1
<b>Experiencia migratoria</b>				
Años de residencia en Santiago	-.119 <sup>#</sup>	-11.2	-.110	--
Años de residencia en Santiago al cuadrado	.003	--	-.001	--
Situación legal	-.305	--	-.473 <sup>#</sup>	-37.7
Experiencia de discriminación en Santiago	.110	--	-.428 <sup>#</sup>	-34.8
Expectativas de regreso	-.029	--	.162	--
Movilidad laboral 1ª T (mantiene) <sup>b</sup>	.221	--	.341	--
Movilidad laboral 1ª T (asciende) <sup>b</sup>	-.383	--	-.131	--
Nivel de ingresos medio-bajo <sup>c</sup>	.321	--	-.262	--
Nivel de ingresos medio <sup>c</sup>	-.461	--	.001	--
Nivel de ingresos alto <sup>c</sup>	-.293	--	-.109	--
Familiares directos en origen	2.601***	1247.1	20.125	--

**Tabla 5.39. Determinantes de las prácticas económicas transnacionales entre inmigrantes sudamericanos en Santiago (cont.)**

Predictores	Prácticas económicas transnacionales (intensidad baja)		Prácticas económicas transnacionales (intensidad alta)	
	Coeficiente $\beta$	Porcentaje de cambio <sup>e</sup>	Coeficiente $\beta$	Porcentaje de cambio <sup>e</sup>
<b>Capital social</b>				
Redes sociales al llegar a Santiago	.366	--	.172	--
Redes sociales para encontrar trabajo	.586 <sup>#</sup>	79.7	.122	--
<b>Nacionalidad<sup>d</sup></b>				
Perú	--	--	--	--
Bolivia	-.549	--	.439	--
Argentina	-2.324***	-90.2	-1.368**	-74.5
Colombia	.411	--	.442	--
Ecuador	.048	--	.173	--
Constante	-10.025		-26.220	
Pseudo R <sup>2</sup>	.480		.399	
N	456		456	

FUENTE: Elaboración propia a partir de Encuesta Inmigrantes Sudamericanos en Santiago.

Nota: Coeficientes calculados sobre muestra ponderada.

<sup>a</sup> Categoría de referencia es “Educación nivel básico”.

<sup>b</sup> Categoría de referencia es “Desciende”.

<sup>c</sup> Categoría de referencia es “Nivel de ingresos bajo”.

<sup>d</sup> La nacionalidad de referencia para los coeficientes son los inmigrantes de Perú.

<sup>e</sup> Aumento/disminución en el porcentaje de prácticas económicas transnacionales en las que participan los inmigrantes, asociado al incremento en una unidad en cada predictor. No se presentan los efectos no significativos. Cálculo a partir de:  $(\text{Exp}(\beta) \cdot 100) - 100$ .

<sup>#</sup>  $p < .10$  / \*  $p < .05$  / \*\*  $p < .01$  / \*\*\*  $p < .001$ ; R<sup>2</sup> de Nagelkerke.

#### ***5.4.3. Factores determinantes de las prácticas socioculturales transnacionales***

Respecto de los factores explicativos de las prácticas socioculturales transnacionales, cuyos resultados presentamos en la Tabla 5.40, éstos muestran tendencias similares al de las prácticas políticas y económicas: importancia de la dimensión capital humano y de algunos factores de tipo contextual (movilidad laboral, ingresos).

En relación a las variables demográficas se aprecia que hay un efecto positivo (y no lineal) de la edad sobre las prácticas transnacionales socioculturales: por cada año de aumento en la edad de los inmigrantes se incrementan las prácticas socioculturales en 20%. Los datos también nos muestran que las mujeres tienen mayor inclinación hacia el desarrollo de prácticas socioculturales de baja intensidad (participación en organizaciones socioculturales o viajes regulares al lugar de origen) que los hombres (cerca de 40% más). Sin embargo este efecto no es tan claro en la muestra respecto de las prácticas de alta intensidad. Por último, al igual que para las prácticas políticas y económicas, los coeficientes negativos nos señalan que los inmigrantes sudamericanos casados o en pareja tienen menos probabilidades de desarrollar prácticas socioculturales transnacionales que los que son solteros: específicamente, para el caso de las prácticas socioculturales de baja intensidad, un 50% menos.

Como adelantamos, el factor capital humano muestra coeficientes positivos y consistentes entre los dos tipos de intensidades, en el sentido de que los inmigrantes con mayores niveles educativos tienen mayor inclinación al desarrollo de prácticas socioculturales transnacionales. Quienes poseen niveles educativos medios y superiores, tienen 155% y 380%, respectivamente, más de probabilidades de participar en organizaciones socioculturales o viajar regularmente al lugar de origen, que aquellos inmigrantes de la muestra con niveles educativos básicos. Una vez más, vemos que no son los inmigrantes peor preparados quienes más se inclinan por este tipo de prácticas, sino todo lo contrario.

El tiempo de residencia de los inmigrantes en Santiago aparece como una variable que tiene un efecto positivo en el desarrollo de prácticas socioculturales transnacionales de baja intensidad. Por cada año de residencia adicional que tienen los inmigrantes sudamericanos en la muestra se incrementa en un 38% sus probabilidades de desarrollar este tipo de prácticas. El efecto es inverso para el caso de las prácticas de alta intensidad, sin embargo

el coeficiente presenta un error estándar alto como para confirmar el ajuste. Este efecto, positivo y negativo, del tiempo de residencia en las prácticas de baja y alta intensidad, se invierte al observar los coeficientes de la misma variable al cuadrado, lo que nos señala la existencia de efectos no lineales en ambas variables dependientes.

Otro de los factores contextuales que aparece con efectos relevantes es la situación legal de los inmigrantes sudamericanos en Santiago. Los datos nos muestran que para las prácticas socioculturales transnacionales aquellos inmigrantes que residen bajo condiciones legales de seguridad (nacionalidad chilena o permanencia definitiva) tienen mayor inclinación a desarrollarlas que los inmigrantes que residen en la ciudad en situaciones legales temporales o sin documentación: los primeros tienen casi 400% más de probabilidades de participar en organizaciones socioculturales y viajar regularmente al lugar de origen que los segundos.

Tanto los inmigrantes de la muestra que tienen expectativas de regresar como aquellos que han sido víctimas de discriminación durante su tiempo de residencia en Santiago tienen mayor inclinación a desarrollar prácticas socioculturales transnacionales de alta intensidad. Estos datos podrían señalarnos la presencia de un patrón de transnacionalismo reactivo (Itzigsohn & Saucedo, 2002), en el sentido de que los inmigrantes se comprometen en prácticas transnacionales en respuesta a su insatisfactoria experiencia de vida en el país de destino como consecuencia de su posición degradada en la escala social, bajos ingresos y/o vivencias de discriminación. Los efectos presentados para las variables contextuales del modelo relacionadas con la movilidad laboral e ingresos consolidan esta observación.

Tanto los inmigrantes sudamericanos que mantuvieron su categoría laboral en la primera transición en Santiago como los que ascendieron, presentan menores inclinaciones al desarrollo de prácticas socioculturales transnacionales que los inmigrantes que experimentaron movilidad laboral descendente. Los inmigrantes sudamericanos que ascendieron ocupacionalmente entre su último trabajo en origen y el primero en Santiago tienen 72% menos de probabilidades de participar en organizaciones socioculturales y viajar regularmente a sus lugares de origen que aquellos que descendieron durante la misma transición laboral.

Los datos relativos a los ingresos también avalan este hallazgo, ya que los inmigrantes con niveles de ingresos superiores al mínimo presentan menor inclinación hacia el

desarrollo de prácticas socioculturales transnacionales que los que declaran ingresos por debajo del mínimo. En concreto, los inmigrantes sudamericanos con niveles de ingresos medio-bajo y medio disminuyen su inclinación al desarrollo de transnacionalismo sociocultural de alta intensidad en 70% y 90%, respectivamente, en comparación con aquellos inmigrantes con un nivel de ingresos bajo.

Así como el factor familiar para las prácticas transnacionales políticas y económicas figuraba como relevante, para el caso de las prácticas socioculturales se aprecia un efecto positivo y negativo, según se trate de intensidad baja o alta en el desarrollo de las prácticas. Sin embargo, los errores estándar asociados no permiten señalar con seguridad estos efectos en la muestra.

En relación al capital social, se aprecia en la Tabla 5.40 que la presencia de redes sociales al llegar a Santiago tiene un efecto positivo en el desarrollo de prácticas socioculturales transnacionales: un 82% más de inclinación hacia su desarrollo, en su versión de baja intensidad, tienen los inmigrantes sudamericanos que contaron con redes sociales (familiares, amigos y/o contactos/conocidos) a su llegada a Santiago en comparación con aquellos que no tuvieron esas redes. La presencia de las mismas redes sociales durante la búsqueda del primer trabajo también es un factor positivo para el transnacionalismo sociocultural. Hay un efecto inverso cuando se analiza el coeficiente para el transnacionalismo sociocultural de alta intensidad. Sin embargo, ambos coeficientes presentan también errores estándar altos.

Por último mencionaremos la dimensión nacional incluida en el modelo, que tiene como grupo nacional de referencia a los inmigrantes ecuatorianos. Se aprecia que todas las nacionalidades tienen mayor propensión al compromiso en prácticas socioculturales transnacionales, aunque con diferencias importantes. Los argentinos destacan por ser el grupo nacional con mayor probabilidad de realizar este tipo de prácticas, en su versión de baja intensidad: específicamente 374% más de probabilidades que los inmigrantes ecuatorianos. A pesar de que los coeficientes presentan errores estándar altos, con cautela podemos señalar que bolivianos y peruanos presentan valores positivos relevantes.

Del análisis presentado vamos a destacar una serie de elementos clave en relación a las prácticas socioculturales transnacionales. De los tres tipos de prácticas (política, económica, sociocultural), ésta última aparece como más propia de mujeres que de

hombres; también destaca el hecho de sean los solteros los más propensos a su desarrollo; en línea con los análisis anteriores, el factor capital humano muestra efectos de gran relevancia, en el sentido de que los sujetos con mayores niveles educativos tiene mayor inclinación al compromiso transnacional de tipo sociocultural. Los factores contextuales experiencia de discriminación, expectativa de regresar, movilidad laboral en primera transición e ingresos, presentan efectos que permiten hablar de una inclinación hacia el transnacionalismo sociocultural de tipo reactivo, esto es, a peor experiencia general (movilidad descendente, ingresos bajos, experiencia de discriminación, expectativa de regresar), mayor es la orientación transnacional hacia las prácticas socioculturales.



**Tabla 5.40. Determinantes de las prácticas socioculturales transnacionales entre inmigrantes sudamericanos en Santiago**

Predictores	<i>Prácticas socioculturales transnacionales (intensidad baja)</i>		<i>Prácticas socioculturales transnacionales (intensidad alta)</i>	
	<i>Coeficiente <math>\beta</math></i>	<i>Porcentaje de cambio<sup>e</sup></i>	<i>Coeficiente <math>\beta</math></i>	<i>Porcentaje de cambio<sup>e</sup></i>
<b>Demográficas</b>				
Edad	.179*	19.7	.180	--
Edad al cuadrado	-.002*	-0.2	-.002	--
Sexo (hombre)	-.483 <sup>#</sup>	-38.3	.070	--
Estado civil	-.682*	-49.4	-.324	--
<b>Capital humano<sup>a</sup></b>				
Educación nivel medio	.936**	154.9	.284	--
Educación nivel superior	1.569***	380.2	.413	--
<b>Experiencia migratoria</b>				
Años de residencia en Santiago	.322***	38.0	-.031	--
Años de residencia en Santiago al cuadrado	-.006**	-0.6	.002	--
Situación legal	.330	--	1.605*	397.7
Experiencia de discriminación en Santiago	-.093	--	.667	--
Expectativas de regreso	.083	--	.200	--
Movilidad laboral 1ª T (mantiene) <sup>b</sup>	-.403	--	-.605	--
Movilidad laboral 1ª T (asciende) <sup>b</sup>	-.479	--	-1.278 <sup>#</sup>	-72.1
Nivel de ingresos medio-bajo <sup>c</sup>	-.211	--	-1.190*	-69.6
Nivel de ingresos medio <sup>c</sup>	-.156	--	-2.307*	-90.0
Nivel de ingresos alto <sup>c</sup>	1.391	--	-.417	--
Familiares directos en origen	.170	--	-.427	--

**Tabla 5.40. Determinantes de las prácticas socioculturales transnacionales entre inmigrantes sudamericanos en Santiago (cont.)**

Predictores	Prácticas socioculturales transnacionales (intensidad baja)		Prácticas socioculturales transnacionales (intensidad alta)	
	Coeficiente $\beta$	Porcentaje de cambio <sup>e</sup>	Coeficiente $\beta$	Porcentaje de cambio <sup>e</sup>
<b>Capital social</b>				
Redes sociales al llegar a Santiago	.601 <sup>#</sup>	82.4	.788	--
Redes sociales para encontrar trabajo	.391	--	-.516	--
<b>Nacionalidad<sup>d</sup></b>				
Perú	.495	--	.318	--
Bolivia	.783	--	1.187	--
Argentina	1.556 <sup>**</sup>	374.1	1.215	--
Colombia	.037	--	-.534	--
Ecuador	--	--	--	--
Constante	-5.625		-6.786	
Pseudo R <sup>2</sup>	.376		.250	
N	456		456	

FUENTE: Elaboración propia a partir de Encuesta Inmigrantes Sudamericanos en Santiago.

Nota: Coeficientes calculados sobre muestra ponderada.

<sup>a</sup> Categoría de referencia es “Educación nivel básico”.

<sup>b</sup> Categoría de referencia es “Desciende”.

<sup>c</sup> Categoría de referencia es “Nivel de ingresos bajo”.

<sup>d</sup> La nacionalidad de referencia para los coeficientes son los inmigrantes de Ecuador.

<sup>e</sup> Aumento/disminución en el porcentaje de prácticas socioculturales transnacionales en las que participan los inmigrantes, asociado al incremento en una unidad en cada predictor. No se presentan los efectos no significativos. Cálculo a partir de:  $(\text{Exp}(\beta) \cdot 100) - 100$ .

<sup>#</sup>  $p < .10$  / \*  $p < .05$  / \*\*  $p < .01$  / \*\*\*  $p < .001$ ; R<sup>2</sup> de Nagelkerke.

## 5.5. Impacto de las prácticas transnacionales: movilidad ocupacional

Las actividades transnacionales pueden ser un antídoto efectivo contra lo que Portes llama “asimilación descendente” (*downward assimilation*), ya que ofrece mejores oportunidades económicas, se construyen sobre la base de una organización política y participativa, y fomentan la creación de lazos identitarios que sustentan principios de solidaridad y reciprocidad de grupo (Guarnizo y Portes, 2001; Portes, 2001). Las actividades transnacionales tienen el potencial de subvertir una de las premisas del capitalismo global: trabajo local, capital global (Portes *et al.*, 1999). En este sentido, las prácticas transnacionales ofrecen a los inmigrantes vías de escape a condiciones socioeconómicas desfavorables (experiencias de discriminación, movilidad descendente, bajos ingresos, segregación urbana, etc.), a través de un proceso por el cual se empoderan y adquieren recursos (económicos, simbólicos, culturales y políticos) que les permiten modificar y desplazar sus trayectorias de incorporación hacia escenarios más favorables.

Como vimos en el apartado 5.2.2, en relación a la primera transición laboral, un tercio de los inmigrantes sudamericanos experimentaron movilidad ocupacional descendente, más de la mitad se mantuvo dentro de su categoría ocupacional y un 10% experimentó movilidad ascendente. Respecto de la movilidad ocupacional experimentada en la segunda transición, el 78% de los inmigrantes se mantuvo en su grupo ocupacional, un 5% descendió y un 17% experimentó movilidad ascendente. El análisis que haremos a continuación busca encontrar patrones de asociación entre el desarrollo de prácticas transnacionales y los diferentes tipos de movilidad experimentada por los inmigrantes sudamericanos en su segunda transición. Es decir, luego de experimentar, en términos agregados, movilidad ocupacional descendente, queremos indagar el impacto que tiene el compromiso con prácticas transnacionales en las trayectorias de movilidad posteriores.

La Tabla 5.41 nos muestra la relación entre el desarrollo de prácticas transnacionales de los inmigrantes y su movilidad ocupacional en la segunda transición (primer trabajo en Santiago versus trabajo actual en Santiago). En los datos presentados se puede apreciar que hay una asociación entre aquellos inmigrantes que desarrollan prácticas transnacionales socioculturales, con intensidad alta y baja, y trayectorias de movilidad ascendente, en comparación con aquellos inmigrantes que no realizan prácticas transnacionales socioculturales. Por el contrario, aquellos que no desarrollan prácticas transnacionales socioculturales tienden a experimentar, en mayor medida, movilidad descendente: entre aquellos inmigrantes que no desarrollan prácticas

transnacionales socioculturales, casi un tercio de ellos experimentó movilidad ocupacional descendente en su segunda transición y sólo un 9% ascendió de categoría. La proporción se invierte prácticamente entre aquellos que desarrollan prácticas transnacionales socioculturales de alta intensidad (participación en organizaciones socioculturales y viajes regulares a su lugar de origen): un 7% experimentó movilidad descendente y un 35% ascendente en su segunda transición laboral en Santiago. En el caso de los inmigrantes sudamericanos que desarrollan prácticas transnacionales socioculturales de baja intensidad, vemos que se agrupan mayoritariamente en la categoría que no asciende ni desciende.

**Tabla 5.41. Relación entre prácticas transnacionales y movilidad ocupacional entre inmigrantes sudamericanos en Santiago**

<i>Tipos de transnacionalismo</i>	<i>Movilidad ocupacional 2ª Transición</i>			<i>Total (%)</i>
	<i>Desciende</i>	<i>Mantiene</i>	<i>Asciende</i>	
Transnacionalismo Sociocultural				
Nulo	27,3	63,6	9,1	100
Bajo	4,2	79,5	16,3	100
Alto	7,1	57,1	35,7	100
Transnacionalismo Político				
Nulo	6,3	65,6	28,1	100
Bajo	4,9	78,0	17,1	100
Alto	3,9	88,2	7,9	100
Transnacionalismo Económico				
Nulo	5,6	72,7	21,6	100
Bajo	7,7	67,0	25,3	100
Alto	3,0	86,0	11,0	100

FUENTE: Elaboración propia a partir de Encuesta Inmigrantes 5 nacionalidades 2015.

Nota: Datos relativos calculados sobre muestra ponderada; N=586.

En relación a las prácticas transnacionales políticas, los resultados no son tan claros. Vemos que entre aquellos inmigrantes que no desarrollan prácticas políticas transnacionales casi un tercio ha experimentado movilidad ocupacional ascendente y un 6% descendente. En comparación, entre los inmigrantes que desarrollan prácticas políticas transnacionales de alta intensidad un 4% experimentó movilidad descendente y un 8% ascendente, concentrándose mayoritariamente entre aquellos que mantuvieron su categoría ocupacional durante su segunda transición laboral en Santiago. Las distribuciones se moderan a ambos lados de la movilidad (desciende/asciende) en relación a los inmigrantes que desarrollan prácticas políticas de baja intensidad, 5% y 17%, respectivamente.

Respecto de las prácticas transnacionales económicas y su asociación con la movilidad en la segunda transición laboral de los inmigrantes sudamericanos en Santiago, se aprecia en la Tabla 5.41 que entre aquellos que no se comprometen con ellas, un 6% experimentó movilidad descendente frente al 21% que lo hizo de manera ascendente. En comparación con este grupo, entre aquellos que envían remesas a sus lugares de origen con una frecuencia de al menos una vez al mes sólo un 3% experimentó movilidad descendente y un 11% ascendente, concentrándose ampliamente entre los que se mantuvieron en la categoría. Aquellos que experimentaron mayor movilidad, tanto ascendente como descendente, son los inmigrantes sudamericanos que envían remesas a sus lugares de origen con una frecuencia baja: entre ellos un 8% descendió de categoría ocupacional y un 25% ascendió.

Del análisis de la relación entre el desarrollo de prácticas transnacionales y la movilidad laboral se observa que las prácticas transnacionales socioculturales son las que tienen un impacto más significativo en el proceso de incorporación de los inmigrantes sudamericanos en Santiago, específicamente en lo que respecta a su movilidad en el mercado laboral. Respecto de las prácticas políticas y económicas, a pesar de que aquellos inmigrantes que desarrollan en una intensidad alta ambos tipos de prácticas experimentan menores proporciones de descenso ocupacional, los datos muestran comportamientos dispares en relación a la movilidad ascendente: quienes experimentan mayores proporciones de movilidad ascendente son los que no desarrollan actividades transnacionales de tipo político; por otro lado, aquellos que experimentan menores proporciones de movilidad descendente son quienes desarrollan con mayor intensidad prácticas transnacionales económicas.



## **Capítulo 6. Conclusiones**

## **Tendencias migratorias en Chile**

La inmigración actual en Chile se ha convertido en un fenómeno que cobra importancia creciente, tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista social y cultural. Como señalamos en esta investigación, el país fue destino de migraciones tradicionales durante el siglo XIX y principios del XX, provenientes fundamentalmente de Europa, incentivadas por el Estado para poblar y desarrollar territorios hostiles, pero siempre en unas magnitudes no comparables a las que experimentaron otros países de la región (Argentina, Brasil, etc.). Ciertamente estas migraciones dejaron huella en el país, especialmente en las regiones meridionales. Pero el flujo de inmigrantes se estancó en la primera década del siglo XX y recién comenzó a incrementarse a partir de la década de los noventa. Lo que presenciamos desde ese momento en adelante es que Chile ha pasado de ser un país no atractivo para los inmigrantes, incluso expulsor de sus ciudadanos (por una dictadura en los setenta y crisis económica en los ochenta), a ser un polo de atracción de inmigrantes internacionales. Desde 1990 hasta nuestros días los inmigrantes internacionales se han incrementado en alrededor de un 300%, concentrándose preferentemente en Santiago.

Dos elementos surgen como novedosos respecto de esta reciente inmigración. El primero de ellos es que en su gran mayoría proviene de América Latina: tres cuartas partes del total de inmigrantes internacionales que residen en el país provienen de países sudamericanos; más del 70% concentrados en 5 de ellos, los que fueron protagonistas de la encuesta realizada en el estudio (Perú, Argentina, Bolivia, Ecuador y Colombia). Estamos ante un caso emergente de migraciones Sur-Sur intrarregionales, que se caracteriza por dirigirse preferentemente a las ciudades (*city-ditected migration*) con dos grupos bien marcados: profesionales y trabajadores poco cualificados (Durand & Massey, 2010).

El segundo elemento diferenciador tiene relación con el contexto de desarrollo del fenómeno. Por un lado, los procesos de cambio en la economía mundial, a los que la ciudad de Santiago ha tenido que acoplarse y de los que también ha sido motor (a escala regional), han generado dinámicas de movimientos de fuerza de trabajo internacionales en prácticamente todas las regiones del globo, diversificando tanto los países emisores como los receptores. Por otro lado, el desarrollo explosivo de la tecnología aplicada a los medios de transporte y comunicaciones, ha



posibilitado que los inmigrantes no sólo se desplacen de forma más barata y rápida, sino que se comuniquen con sus familiares y amigos con frecuencias e intensidades nunca antes vistas. Las nuevas herramientas de comunicación vía Internet (Facebook, Skype, WhatsApp, etc.) han revolucionado el intercambio de mensajes y los contactos entre los inmigrantes y sus redes sociales, al punto de que comunicarse ha mutado desde ser una actividad pensada y coordinada (un evento el cual hay que planificar) a ser una actividad continua, constitutiva de lo cotidiano.

Esta nueva inmigración (sudamericana, eminentemente laboral, extremadamente conectada y concentrada en Santiago) está generando procesos de cambio todavía incipientes, pero cualitativamente relevantes: en la economía y en lo social-cultural. El foco de nuestra investigación fue describir, desde una perspectiva transnacional, el modo en que los inmigrantes sudamericanos se incorporan a la ciudad.

### **Escenario de la incorporación de la inmigración sudamericana: Santiago de Chile**

La inserción de Santiago en la economía mundial ha supuesto que desde hace más de tres décadas haya experimentado cambios radicales en su estructura y fisonomía. La globalización ha generado procesos de concentración de determinadas funciones económicas en determinadas ciudades, las que operan como nodos del sistema (Sassen, 2002; Brenner, 2013; Mattos et al., 2014). Específicamente para el caso de Santiago, la capital concentra funciones directivas y de gestión (sedes corporativas de grandes empresas, grupos económicos, aparato del Estado, etc.), funciones de servicios financieros (banca privada nacional e internacional, instituciones financieras internacionales, etc.), servicios profesionales (consultorías, asesorías, publicidad, servicios informáticos, etc.) y servicios de infraestructura y comunicaciones (equipamientos, servicios tecnológicos, etc.). Fruto de procesos de desindustrialización y terciarización, la ciudad hoy en día concentra mayoritariamente su fuerza de trabajo en el sector servicios, tendencia que es similar a la experimentada por otras ciudades latinoamericanas (Aravena et al., 2015). Desde 1970 hasta nuestros días, el peso relativo de la población activa ocupada en el sector terciario pasó de un 60% a un 75%, en detrimento de los sectores primario y secundario.

La Región Metropolitana de Santiago (RMS) representa solamente el 2% del territorio nacional y concentra dentro de sus límites el 41% del total de la población del país. Genera el 45% del PIB del país, tendencia que se ha acentuado en los últimos años. De la riqueza que genera, el 81%

proviene del sector servicios, fundamentalmente de servicios financieros y empresariales (36% del PIB regional), comercio, restaurantes y hoteles (15%), y servicios personales (14%).

Un rasgo distintivo de Santiago es su marcada desigualdad socioeconómica, remarcada desde diversos puntos de vista por la investigación urbana y sociológica nacional (Sabatini et al., 2012; Jirón & Mansilla, 2014; Mattos et al., 2014). De las 52 comunas que componen la RMS, 37 de ellas poseen indicadores socioeconómicos desfavorables, y concentran al 63% de la población total de la región. Por el contrario, las 6 comunas que poseen mejores condiciones socioeconómicas albergan solamente al 13% de la población de la región. Comunas que además se encuentran adyacentes en el territorio, conformando una zona de bienestar delimitada con el resto de la ciudad. En términos de ingresos, un 15% de la población de la RMS concentra más del 50% de la riqueza que genera la región. La relación entre los ingresos que percibe el 10% más rico respecto del 10% más pobre es de 23 a 1 (Encuesta CASEN 2013).

### **Elementos comparativos de la incorporación de inmigrantes en Santiago**

El 65% de los inmigrantes internacionales que residen en Chile elige Santiago como destino. De ellos, más del 75% son sudamericanos. Pudimos apreciar en la inmigración sudamericana una serie de rasgos sociodemográficos generales: es una inmigración con preponderancia femenina (aproximadamente el 55%); al igual que los flujos internacionales (United Nations, 2013), se trata de una inmigración concentrada entre los 20 y 49 años; posee a nivel agregado niveles educativos ligeramente superiores a la población nativa (casi 2 años más en promedio de escolaridad), pero por debajo de la inmigración europea o norteamericana (aproximadamente 2.5 años promedio menos que ambas); en un nivel desagregado, vemos que dentro de los flujos hay profesionales de alta cualificación y trabajadores con niveles medios-bajos.

Respecto de su integración en la economía de la ciudad, la inmigración sudamericana destaca por su alta tasa de actividad: más del 90% en hombres y más del 80% en mujeres, en comparación con el 73% y 61%, respectivamente, de la población nativa. Asimismo, su tasa de paro se encuentra bajo el 4%, tanto para hombres como para mujeres, teniendo como referencia el 6,2% de la población chilena.

Los inmigrantes sudamericanos se concentran en los sectores económicos comercio, servicio doméstico, hoteles y restaurantes, y construcción. Esta distribución es similar a la de la población

chilena, con la diferencia que el sector hoteles y restaurantes y el sector servicio doméstico no es tan preponderante en ésta última. Al compararla con la incorporación de la inmigración europea en los sectores de la economía pudimos ver que las diferencias son notables: los inmigrantes provenientes de países europeos se concentran mayoritariamente en los sectores de actividades empresariales, enseñanza y manufactura.

Respecto de las categorías ocupacionales, los inmigrantes sudamericanos se distribuyen en los mercados de trabajo primario y secundario en un 28% y 72%, respectivamente. En relación con la población chilena se aprecia que los inmigrantes sudamericanos tienen un peso mayor en las categorías 5 y 9, trabajadores de los servicios y trabajadores no cualificados, respectivamente. En comparación con la inmigración europea, el panorama es prácticamente inverso, ya que éstos concentran el 80% de su fuerza de trabajo en el segmento primario de trabajo (ocupaciones 1 a 4). Al cruzar los datos de ocupación con los de nivel educativo, pudimos notar que existía una proporción importante de inmigrantes sudamericanos ocupados en la categoría de trabajadores no cualificados que poseían niveles educativos medios y superiores. Proporción que superaba a la de la población chilena y la europea, evidenciado una inserción en la economía desfavorable de los sudamericanos en relación a ambos grupos.

En la investigación también mostramos que los inmigrantes sudamericanos se localizan en las comunas de la región en un patrón bastante similar al de la población chilena y muy diferente al de la inmigración de origen europeo. Cerca del 80% reside en las comunas más desfavorecidas de la capital, en comparación con el 65% de los inmigrantes europeos que residen en las 6 comunas más ricas de la ciudad. Al mismo tiempo, indicadores relativos a la vivienda nos revelaron otra dimensión de las condiciones generales de incorporación en la ciudad de los inmigrantes sudamericanos: altos índices de hacinamiento y allegamiento en la vivienda, muy por encima de los inmigrantes de origen europeo; y peores indicadores de calidad global de vivienda, respecto de chilenos y europeos.

### **Incorporación en el mercado de trabajo de la inmigración sudamericana**

Los datos generados por la Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015 realizada en el marco de muestra investigación, nos permitieron conocer los diferentes elementos distintivos respecto de las condiciones de incorporación en la ciudad de la inmigración

sudamericana, además de las diferencias entre los grupos nacionales protagonistas. Las cifras relativas a niveles educativos, inserción en el mercado de trabajo e ingresos nos señalaron una clara diferencia entre la inmigración argentina y el resto de nacionalidades: de forma sistemática, los primeros mostraron mejores niveles educativos (concentración en el segmento superior), incorporación en el mercado de trabajo en sectores y categorías ocupacionales con mayores necesidades de cualificación y prestigio social, e ingresos más altos que peruanos, bolivianos, colombianos y ecuatorianos. En general se pudo apreciar que la categoría ocupacional “Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio” reunía a trabajadores sudamericanos de todos los niveles educacionales, lo que interpretamos en el sentido de que se trata de una “zona de amortiguación” entre los segmentos primario y secundario del mercado de trabajo (Parkin, 1978), como categoría de paso para los que experimentan tanto trayectorias ascendentes como descendentes.

Las trayectorias de movilidad ocupacional en la primera y segunda transición laboral en Santiago son coincidentes con un patrón de movilidad ocupacional en forma de “U” (Chiswick, 1978 y 2005): movilidad descendente en la primera transición, y contramovilidad ascendente en la segunda transición (Aysa-Lastra & Cachón, 2013a y 2013b). La proporción de ocupados en su último trabajo antes de migrar a Santiago era de 27% en el mercado de trabajo primario y 73% en el secundario; en su primer trabajo en Santiago esta proporción cambió a 16% y 84% respectivamente, evidenciando un descenso ocupacional del primer al segundo segmento del mercado de trabajo; y en el trabajo actual registrado en la encuesta, la proporción es de 21% a 79% respectivamente, por lo que hubo un movimiento ascendente en esta segunda transición, pero que no fue suficiente como para alcanzar las posiciones iniciales en origen.

Otro rasgo interesante que detectamos fue la presencia de una concentración no menor de empleados con empleadores de su misma nacionalidad, que osciló entre un 11% (argentinos) y un 25% (peruanos). Estos empleos étnicos son una alternativa de empleo para los inmigrantes con menos formación y una instancia de capacitación, donde aprenden las claves para gestionar un negocio (Portes & Shafer, 2012). Conocimiento y experiencia que podrá potencialmente convertir a los inmigrantes en futuros emprendedores. Los datos para el caso de la inmigración peruana en Santiago avalan la presencia de un enclave étnico (Wilson & Portes, 1980; Portes & Shafer, 2012), que ha sido señalado por distintas investigaciones de tipo etnográfico localizadas en Santiago (Stefoni, 2005; Garcés, 2014a y 2014b; Margarit & Bijit, 2014) y para la que sería

relevante focalizar esfuerzos investigativos que permitieran no sólo caracterizarlo sino cuantificar su alcance e intensidad.

### **Experiencia migratoria**

La inmigración sudamericana se caracteriza por ser una inmigración reciente, ya que alrededor del 70% vive en la ciudad de Santiago hace menos de 3 años. Aquellos que provienen de Argentina muestran una mayor antigüedad como residentes en la ciudad, lo que unido a sus niveles educacionales, explica sus mejores condiciones socioeconómicas en la ciudad.

En los datos generados por esta investigación la discriminación aparece como una experiencia transversal a todos los grupos. Alrededor del 40% de los inmigrantes de la muestra declararon haber sido víctimas de una o más actitudes discriminatorias durante su tiempo de residencia en Santiago. En el caso de colombianos, ecuatorianos y bolivianos esta cifra se elevó al 50%. Detectamos tres tipos preponderantes de discriminación: discriminación basada en el nacionalismo, que se expresa en el rechazo explícito de los sujetos por pertenecer a un país determinado; discriminación basada en la xenofobia, fundada en el rechazo general por lo extranjero-diferente; y la discriminación de tipo étnica, basada en el rechazo de los sujetos inmigrantes por su color (oscuro) de piel. Esta experiencia de discriminación ha sido señalada también por investigaciones locales para el caso de los inmigrantes de Perú, específicamente en relación a sus proceso de inserción en el mercado de trabajo (Mora & Undurraga, 2013; Tijoux & Sir Retamales, 2015).

En coherencia con estas experiencias, cerca del 70% de los inmigrantes declara que en Santiago hay bastante y/o mucha discriminación, siendo los argentinos el grupo nacional que con mayor intensidad percibe esta discriminación (alrededor del 80%). Este último dato lo interpretamos como el efecto del nivel educativo y la posición en el espacio social sobre la percepción: hay al mismo tiempo mayor sensibilidad y mayor estabilidad y seguridad del sujeto migrante argentino en la ciudad, que lo hace tener una posición más crítica de su experiencia en la ciudad. Esta asociación entre mayor formación y percepción más aguda de la discriminación fue señalada por Portes y Rumbaut (2010) para el caso de inmigrantes cubanos y mexicanos en EE.UU.

En relación al capital social, la investigación puso de manifiesto que cerca del 90% de los inmigrantes sudamericanos se apoyó en sus redes sociales tanto en el momento de su llegada a la ciudad como para el proceso de inserción en el mercado de trabajo. En este sentido las redes funcionaron para la inmigración sudamericana como mecanismos para disminuir los riesgos asociados al esfuerzo de desplazamiento e instalación en Santiago (Gurak & Caces, 1988; Tilly, 1990; Massey et al., 1998; Portes & Rumbaut, 2010).

En términos específicos, detectamos que los familiares perdían relevancia en las redes sociales respecto de amigos y contactos/conocidos a la hora de insertarse en el mercado de trabajo, y que estos últimos incrementaban su relevancia para esta actividad de manera destacada, confirmando lo expresado por Granovetter (1973) en relación a la fortaleza de los “lazos débiles” por sobre los “lazos fuertes” como vía de diversificación y acceso a otros grupos sociales, que permiten a los sujetos el obtener recursos que no obtendrían dentro de sus círculos de contactos “fuertes”. En aquellos grupos que recurrieron en mayor medida a familiares y amigos inmigrantes para encontrar su primer trabajo en Santiago (peruanos y colombianos), notamos una mayor presencia de movilidad ocupacional descendente en su primera transición laboral (32% y 31%, respectivamente). Aquí podría estar operando lo que Portes (1998, 2000; Portes & Sensenbrenner, 1993) menciona como un efecto negativo del capital social: la clausura (*closure*) del grupo ejerce presión sobre sus miembros, nivelándolos hacia abajo. Por el contrario, aquellos grupos que recurrieron en mayor medida a amigos chilenos y contactos/conocidos (bolivianos y argentinos) presentaron menores niveles de movilidad descendente en su primera transición, de lo que deducimos que éstas redes fueron más eficaces al momento de conectar a los inmigrantes con mejores oportunidades en el mercado de trabajo a su arribo a la ciudad, amortiguando una caída ocupacional mayor.

### **Prácticas transnacionales políticas**

En el terreno de las prácticas políticas transnacionales, los datos empíricos generados por la encuesta nos mostraron que un 15,6% de la muestra declaró participar en organizaciones en Santiago. El 13,1% correspondía a organizaciones socioculturales (en orden de importancia: organizaciones religiosas, deportivas y culturales); y apenas el 2,5% participaba de organizaciones de tipo político, entre las que se destacaron las juntas vecinales. Pudimos comprobar que existía una asociación entre el nivel de participación y el nivel educativo de los inmigrantes, en el sentido

de que a mayor nivel educativo mayor compromiso con la participación en organizaciones. Este dato se mostró consistente con lo señalado en otras investigaciones del campo (Guarnizo et al., 2003; Portes, 2015).

Respecto del interés de los inmigrantes sudamericanos por la realidad política de sus lugares de origen, observamos que más del 30% declara mantenerse interesado por los acontecimientos políticos y más de un 40% manifiesta seguir estos acontecimientos a través de la lectura regular de los medios de prensa de sus lugares de origen. En ambas actividades (interés y lectura de prensa) encontramos diferencias significativas entre los grupos nacionales: destaca notablemente la inmigración de origen argentino por presentar altas tasas en ambas actividades, y en el polo opuesto la inmigración proveniente de Perú. Ambas actividades presentaron grados de asociación significativos con la variable nivel educativo, lo que explica en parte los altos índices de compromiso de argentinos en estas prácticas, que como vimos son los que tienen mayores niveles educativos de la muestra.

Observamos también un aumento del interés político en la sociedad de origen conforme aumentaba el tiempo de residencia en Santiago, lo que contradice los postulados tradicionales que afirman que los inmigrantes, conforme se integran en la sociedad de destino, progresivamente pierden interés y contacto con sus lugares de origen. En la misma línea pudimos apreciar que la práctica política transnacional de mantenerse informado respecto de los acontecimientos de sus lugares de origen, no disminuye en la medida que el inmigrante aumenta su tiempo de residencia en la sociedad de destino.

Por último, el estudio muestra que más de un 60% de los inmigrantes sudamericanos declara participar en instancias eleccionarias en su país de origen. Las diferencias entre los grupos nacionales también son relevantes: destaca la diferencia nuevamente entre argentinos y peruanos, ahora en sentido inverso, ya que los primeros presentan los niveles más bajos de desarrollo de esta práctica (46%) y los segundos la más alta (73%). El análisis nos mostró que el voto en las elecciones del lugar de origen no presenta una asociación tan clara con el nivel educativo. Además, apreciamos una menor propensión al voto conforme aumenta el tiempo de residencia de los inmigrantes en Santiago. Ambas observaciones desafiaron las relaciones en sentido opuesto señaladas para las otras prácticas (participación, interés y lectura de prensa), diferencia que interpretamos en el sentido de que en la participación electoral pudieran entrar en juego otro tipo

de factores, que se relacionan más con la cultura política de cada país (madurez democrática, rasgos autoritarios) que con elementos individuales de los sujetos.

### **Prácticas transnacionales económicas**

Respecto de las prácticas transnacionales económicas, los datos generados por la investigación nos muestran que el 60% del total de inmigrantes envía remesas a sus lugares de origen y que es una práctica mayoritariamente masculina. La inmigración proveniente de Colombia, Perú y Ecuador, muestran las cifras más altas de transnacionalismo económico; la inmigración argentina destaca, en cambio, por tener las cifras más bajas. Se constató que no son ni los inmigrantes con mayores ingresos ni los que perciben menores ingresos los que desarrollan con mayor intensidad el envío de remesas. Los inmigrantes que presentan una mayor participación en el envío de remesas son los que perciben ingresos medios-bajos.

Como parecía lógico, el hecho de contar con familiares directos en los lugares de origen aumenta el desarrollo y la frecuencia de transnacionalismo económico: entre aquellos que no tienen familiares directos en origen (cónyuge/pareja, padre/madre, hijos/as, hermanos/as) sólo un 11% envía remesas; en cambio, un 80% de aquellos inmigrantes sudamericanos que tienen familiares en origen envía remesas de forma regular. El hecho de que el 70% de los inmigrantes que envían remesas a sus lugares de origen lo haga con una frecuencia de al menos una vez al mes, nos confirma lo planteado respecto de que esta actividad expresa un vínculo de compromiso entre los sujetos migrantes, sus familias y sus redes, constante y regular en el tiempo (Guarnizo, 2003; Goldring, 2004). Esta gran regularidad e incidencia del envío de remesas entre los inmigrantes sudamericanos nos invita a pensar estas transferencias de dinero no sólo como transacciones materiales, sino también compuestas por elementos emocionales y relacionales (Carlin, 2014).

### **Prácticas transnacionales socioculturales**

Como se señaló anteriormente, el 13% de los inmigrantes sudamericanos declaró participar en organizaciones socioculturales. Entre éstas destaca la participación en organizaciones religiosas (51% del total de participación sociocultural), deportivas (19%), culturales y artísticas (14%) y social/comunitarias (12%). Observamos en este sentido que a mayor tiempo de residencia del



inmigrante en Santiago, mayor es su tasa de participación en organizaciones socioculturales, aunque notando una baja en la participación del grupo con más antigüedad, señalando entonces el carácter no lineal de la relación.

Respecto de la comunicación de los inmigrantes con sus familiares y amigos en los lugares de origen, prácticamente la totalidad lo hace con regularidad, a través de diferentes medios de forma simultánea (teléfono, correo electrónico, Skype, Facebook, WhatsApp). Cerca de un 50% se comunica al menos diariamente con familiares y amigos, y un 20% lo hace dos o tres veces por semana, confirmado uno de los elementos distintivos de las condiciones en las que se desarrolla esta nueva migración: conectividad continua y fortalecimiento de la comunicación, que impactan en la naturaleza de las redes sociales, activando lazos débiles, transmitiendo información de forma democrática y accesible para muchos, y facilitando en definitiva los procesos de incorporación en las sociedades de destino (Dekker & Engbersen, 2014).

Otra de las prácticas transnacionales socioculturales analizadas fueron los viajes regulares a los lugares de destino. Esta práctica se asocia con lo que Levitt (1998, 2001 y 2011) denomina remesas sociales, en la medida que los inmigrantes, al viajar a sus lugares de origen, transmiten una serie de recursos (ideas, conductas, identidades, capital social) a familiares y redes de contactos en origen, los que a su vez resignifican y reorientan estos recursos en relación a sus propias necesidades. La trama de intercambios que se desarrolla, tanto a través de individuos como a través de organizaciones de base, contribuye a la formación de comunidades sociales transnacionales (Faist, 1998; Portes, 2001; Levitt et al., 2003; Levitt & Lamba-Nieves, 2011). En este sentido pudimos observar que el 55% de los inmigrantes declara realizar viajes con cierta regularidad a su lugar de origen: entre estos, cerca de un 90% lo hace al menos cada dos años. El impacto de las prácticas socioculturales transnacionales en las comunidades emisoras es múltiple y depende de las experiencias de los inmigrantes en las sociedades de destino y sus interacciones con las sociedades de origen (Levitt et al., 2003; Levitt & Lamba-Nieves, 2011; Montefrío et al., 2014), pero no fue planteado como objetivo de esta investigación.

### **Factores determinantes de las prácticas políticas transnacionales**

Respecto de las prácticas políticas transnacionales, el análisis de regresión logística binomial destacó una serie de factores clave. En primer lugar los resultados destacaron la importancia del

capital humano como factor explicativo del involucramiento de los inmigrantes sudamericanos en prácticas políticas transnacionales: aquellos inmigrantes con mayores niveles educativos presentan mayores probabilidades de desarrollar este tipo de prácticas.

En segundo lugar, observamos la importancia de factores de tipo contextual: en los inmigrantes que tienen expectativas de regresar observamos mayor propensión al desarrollo de prácticas políticas transnacionales que aquellos que no desean regresar; los inmigrantes sudamericanos que experimentaron movilidad ocupacional ascendente en su primera transición o mantuvieron su categoría, presentaron mayores probabilidades de desarrollo de prácticas políticas transnacionales: a su vez, la presencia de familiares directos en origen es un factor determinante para el desarrollo de este tipo de prácticas; por último, pudimos apreciar que los inmigrantes con mayores ingresos se inclinaban más hacia el transnacionalismo político.

En definitiva, los resultados del modelo para las prácticas políticas transnacionales confirman lo señalado en otras investigaciones del campo respecto de que los inmigrantes con mayor propensión al involucramiento en prácticas políticas transnacionales son aquellos mejor formados, cuyas condiciones de vida no son desfavorables y que conservan vínculos familiares en sus lugares de origen (Portes, 2003; Guarnizo et al., 2003).

### **Factores determinantes de las prácticas económicas transnacionales**

A través de los resultados pudimos comprobar que son los hombres los más propensos al envío de remesas a sus lugares de origen. A su vez, al igual que para las prácticas políticas, los inmigrantes con mayores niveles educativos tienen más probabilidades de enviar remesas. Observamos que los inmigrantes que han experimentado peores trayectorias laborales y los que han experimentado las mejores, no son los más inclinados al desarrollo de este tipo de prácticas, sino aquellos inmigrantes que mantuvieron su categoría ocupacional en su primera transición laboral al llegar a la ciudad de Santiago y se sitúan en un nivel de ingresos medio-bajo.

El modelo también resaltó la presencia de la familia y sus redes como factor clave de las migraciones internacionales y de la orientación de las prácticas que los inmigrantes desarrollan. Por un lado, quienes presentan familiares en origen se inclinan con mayor fuerza hacia el envío de remesas. Por el otro, quienes se insertan en redes sociales, tanto a la llegada a Santiago como para la búsqueda de trabajo, presentan mayores probabilidades de desarrollar esta práctica. Estos

resultados nos hablan de una microestructura (Portes & Rumbaut, 2010) que sostiene los flujos de intercambios, basada en las redes familiares y de amigos (lazos fuertes), así como de contactos y conocidos (lazos débiles), que lejos de detener su influencia y expansión debido al asentamiento o asimilación de los inmigrantes en las sociedades en destino, se intensifica y diversifica en el tiempo, construyendo redes de confianza y obligaciones mutuas (Tilly, 1990 y 2007).

### **Factores determinantes de las prácticas socioculturales transnacionales**

En relación al compromiso de los inmigrantes en prácticas socioculturales transnacionales, observamos que las mujeres tienen mayor inclinación hacia el desarrollo de éstas. Al mismo tiempo, el capital humano aparece una vez más como clave, incidiendo positivamente en el transnacionalismo sociocultural a medida que aumenta el nivel educativo. Respecto del capital social, los resultados nos mostraron que la presencia de redes sociales al llegar a Santiago tiene un efecto positivo en el desarrollo de prácticas socioculturales transnacionales.

Una serie de efectos de determinados factores contextuales nos llevan a interpretar la presencia de lo que Itzigsohn y Saucedo (2002) denominan transnacionalismo reactivo (*reactive transnationalism*). Los inmigrantes que experimentaron movilidad ocupacional descendente en su primera transición laboral, aquellos que fueron víctimas de discriminación en la ciudad, y aquellos con menores ingresos, muestran mayores probabilidades de desarrollar prácticas socioculturales transnacionales que quienes ascendieron o mantuvieron su categoría ocupacional, no fueron víctimas de discriminación y perciben ingresos en niveles medio y medio-bajo.

### **Impacto de las prácticas transnacionales**

Respecto del posible impacto de las prácticas transnacionales en las trayectorias de incorporación de los inmigrantes en Santiago, realizamos un análisis que relacionó éstas con la movilidad ocupacional de los inmigrantes durante su segunda transición laboral en la ciudad. De los resultados observamos una asociación entre aquellos inmigrantes que desarrollan prácticas transnacionales socioculturales y una trayectoria de movilidad ocupacional ascendente, en comparación con aquellos inmigrantes que no realizan prácticas transnacionales socioculturales.

En relación a las prácticas económicas y políticas, a pesar de que aquellos inmigrantes que desarrollan en una intensidad alta ambos tipos de prácticas experimentan menores proporciones

de descenso ocupacional, también observamos altos niveles de movilidad ascendente asociados al nulo compromiso en prácticas políticas y económicas. Estos hallazgos sólo podemos calificarlos de preliminares y exploratorios. A través de una indagación más profunda, con estrategias y metodologías ad-hoc, podríamos conocer mejor las dinámicas y mecanismos que vinculan las prácticas transnacionales con las diferentes trayectorias laborales de los inmigrantes sudamericanos.

## **Reflexiones finales**

Quisiera destacar aquí el alcance y aporte de esta investigación en el campo de los estudios migratorios. En primer lugar el presente estudio tuvo como objetivo contribuir a conocer empíricamente aspectos de los flujos migratorios más relevantes en Santiago: la inmigración intra-regional sudamericana. Su aporte en este sentido proviene de los datos que produjimos a través de la Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015. Éstos podrán utilizarse como complemento y triangulación con datos de tipo cualitativo que se puedan desarrollar en futuras investigaciones. Creemos que desde el punto de vista de la información generada, siguiendo un enfoque teórico particular y con unos objetivos también delimitados, la investigación brinda una nueva perspectiva al conocimiento de la realidad migratoria que vive Chile en general y la ciudad de Santiago en particular.

Al entender que los contextos de recepción son clave a la hora de comprender el modo en que los inmigrantes se incorporan a las sociedades de destino (Portes & Rumbaut, 2010), dimos gran importancia a las características de Santiago como ciudad y a los elementos históricos y sociales que inciden en el modo de interpretar y gestionar la llegada inmigración sudamericana. A través del concepto de espacio social de incorporación, realizamos un análisis teórico, basado en documentos y fuentes de datos secundarias, de las características políticas, culturales, ideológicas y económicas del escenario en el que los inmigrantes se insertan. Pudimos construir un panorama general de Santiago como estructura política y económica, y también en su dimensión sociocultural, que nos permitió enmarcar las características y dinámicas transnacionales desarrolladas por los inmigrantes sudamericanos.

A través de un enfoque transnacional nos acercamos a las dinámicas migratorias de la población sudamericana en Santiago pretendiendo identificar, cuantificar y explicar el modo en

que se incorporan en la ciudad y conservan y desarrollan vínculos con sus lugares de origen. Los resultados apuntan a que las prácticas transnacionales están extendidas entre los inmigrantes sudamericanos, al punto de que podemos hablar del desarrollo de lo que en la literatura del campo se ha dado en llamar simultaneidad (Itzigsohn et al., 1999; Levitt & Glick Schiller, 2004). Al mismo tiempo, pudimos apreciar que los procesos de incorporación en Santiago no son excluyentes con los procesos de fortalecimiento y desarrollo de vínculos transnacionales con los lugares de origen, y que a menudo se dan de forma conjunta (Levitt et al., 2003; Morawska, 2003; Itzigsohn & Saucedo 2002; Portes et al., 2007; Fernández-Kelly, 2015). La evidencia de nuestra investigación apunta a que en general aquellos inmigrantes en posiciones de seguridad socioeconómica y legal, con niveles de capital humano medio y alto, conectados con redes sociales en origen y destino, se inclinan más hacia el desarrollo de prácticas transnacionales.

Los resultados de la investigación, en relación a sus acotados objetivos planteados, nos siguen que asimilación y transnacionalismo son dimensiones de un proceso más amplio de incorporación que conjuga la realidad y redes que se construyen en destino, así como los lazos y redes que unen a los inmigrantes con sus comunidades de origen. En este sentido, la perspectiva transnacional nos ayuda a conceptualizar la migración como un proceso circular, configurado por los intercambios económicos, de conocimientos y experiencias, a través del retorno y de los contactos de ida y vuelta entre los lugares de origen y destino (Portes, 2015).

De las dinámicas transnacionales desarrolladas por los inmigrantes sudamericanos residentes en Santiago podemos apuntar que son una fuerza de cambio relevante tanto desde el punto de vista de la fisonomía de la ciudad, como desde el punto de vista económico. Dentro del contexto migratorio regional, estos flujos y las redes que los sustentan y promueven tienen la capacidad de contribuir al re-escalamiento de Santiago dentro de la región (Çaglar & Glick Schiller, 2011), posicionándola como un centro urbano de relevancia para los flujos internacionales de inmigrantes: la llegada de profesionales con altas cualificaciones y de trabajadores con bajas cualificaciones, con sus patrones de incorporación diferenciados, nos permiten señalar que Santiago se ha convertido hoy en día en un polo de atracción de inmigrantes de la región.

Por último quisiéramos destacar una serie de líneas de investigación que surgen a partir de aquellos elementos que sólo fueron tratados de forma tangencial en esta investigación o bien por la características del propio diseño no fueron señalados. En particular, dos temas de estudio

complementarios podrían enriquecer el conocimiento de la nueva inmigración hacia Santiago. El primero, apunta a una profundización de la comprensión de las diferentes trayectorias de incorporación de ambos tipos de inmigrantes (con alta y baja cualificación), para lo cual, además de datos cuantitativos, sería necesario una aproximación cualitativa, con el objetivo de detectar dinámicas particulares de incorporación y posibles diferentes combinaciones en ambos grupos de orientaciones transnacionales y de asimilación, con todas sus formas matizadas de expresión. Otra línea de investigación que profundice en las prácticas transnacionales desarrolladas a través de las organizaciones sustentadas por migrantes contribuiría de forma relevante a la comprensión de las dinámicas migratorias en la ciudad y su impacto en los lugares de origen (Fernández-Kelly, 2015). Se ha señalado al respecto que son las organizaciones de inmigrantes, más que los sujetos individualmente, las que generan actividades que impactan en el desarrollo en origen y destino (Portes, 2015). Esta aproximación debería combinar un enfoque metodológico cuantitativo y cualitativo, de manera de identificar y comprender la naturaleza de este vínculo entre inmigrantes, organizaciones, sociedad de destino y sociedad de origen.

## **Bibliografía**

## 7.1. Bibliografía

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica* (73), 249-264.
- Agresti, A. (2007). *An Introduction to Categorical Data Analysis*. New Jersey: Wiley.
- Alba, R. (1995). Assimilation's Quiet Tide. *The Public Interest* (119), 1-18.
- Alba, R., & Nee, V. (1997). Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration. *International Migration Review*, 31 (4), 826-874.
- Alonso, L. E. (2000). *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, A. (1991). Global Ethnoscapes: Notes and queries for transnational anthropology. In S. Vertovec, & R. Cohen, *Migration, Diasporas and Transnationalism*. Cheltenham, UK: The International Library of Studies on Migration.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo* (1).
- Arango, J. (1985). Las 'Leyes de las Migraciones' de E. G. Ravenstein, cien años después. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (32), 7-26.
- Aravena, E., Escobar, L. E., & Hofman, A. (2015). *Fuentes del crecimiento económico y la productividad en América Latina y el Caribe, 1990-2013*. CEPAL, Serie Macroeconomía del Desarrollo, N° 164. CEPAL.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es política?* Barcelona: Paidós.
- Aysa-Lastra, M. & Cachón, L. (2013a). Movilidad ocupacional segmentada: el caso de los inmigrantes no comunitarios en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (144), 23-47.



Aysa-Lastra, M. & Cachón, L. (2013b). Determinantes de la movilidad ocupacional segmentada de los inmigrantes no comunitarios en España. *Revista Internacional de Sociología*, 71 (2), 383-413.

Baeza Virgilio, P. (2012). De los enfoques "unidimensionales" a los "multidimensionales" en el estudio de las migraciones internacionales. *Revista de Ciencias Sociales Universidad Arturo Prat*, 29, 33-63.

Baeza Virgilio, P. (2013). Sumisas, contestatarias y herejes: estrategias de participación política de las organizaciones de inmigrantes en Santiago de Chile. *Acta Científica XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología 2013 - ISBN: 978-956-19-0828-4. GT9*, pp. 1-12. Santiago de Chile: Asociación Latinoamericana de Sociología.

Balibar, E. (1991). Racismo y nacionalismo. In E. Balibar & I. Wallerstein , *Raza, Nación y Clase* (pp. 63-109). Madrid: IEPALA.

Barkan, E. (1995). Race, Religion, and Nationality in American Society: A Model of Ethnicity—From Contact to Assimilation. *Journal of American Ethnic History* (14), 38-101.

Bauböck, R. (2003). Towards a Political Theory of Migrant Transnationalism. *International Migration Review*, 37 (3), 700-723.

Bauder, H. (2008). Citizenship as Capital: The distinction of Migrant Labour. *Alternatives* (33), 315-333.

Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.

Beck, U. (2000). The Cosmopolitan Perspective: Sociology in the Second Age of Modernity. *British Journal of Sociology* (51), 79-107.

Borjas, G. J. (1989). Economic Theory and International Migration. *International Migration Review*, 23 (3), 457-485.

Bourdieu, P. (1980). Le capital social: notes provisoires. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31, 2-3.

Bourdieu, P. (1979). Le trois états du capital culturel. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 30, 3-6.

Bourdieu, P. (1985). The forms of capital. In J. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). New York: Greenwood.

Brenner, N. (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. *Nueva Sociedad* (243), 38-66.

Brubaker, R. (2001). The Return of Assimilation? Changing Perspectives on immigration and its sequels in France, Germany, and the United States. *Ethnic and Racial Studies*, 24 (4), 531-548.

Cachón, L. (2012). Alejandro Portes revisitado a través de sus aportaciones a la sociología económica de las migraciones. In A. Portes, *Sociología económica de las migraciones internacionales* (pp. XI-LXXXIV). Barcelona: Anthropos.

Çaglar, A., & Glick Schiller, N. (2011). Introduction. In N. Glick Schiller, & A. Çaglar, *Locating Migration. Rescaling Cities and Migrants*. New York: Cornell University Press.

Calavita, K. (2006). Gender, Migration, and Law: Crossing Borders and Bridging Disciplines. *International Migration Review*, 40 (1), 104-132.

Canclini, N. (2001). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Barcelona: Editorial Paidós.

Cano, M. V., Soffia, M., & Martínez, J. (2009). Conocer para legislar y hacer política: los desafíos de Chile ante un nuevo escenario migratorio. *Población y Sociedad*, 88.

Carling, J. (2008). The human dynamics of migrant transnationalism. *Ethnic and Racial Studies*, 31 (8), 1452-1477.

Carlin, J. (2014). Scripting Remittances: Making Sense of Money Transfers in Transnational Relationships. *International Migration Review*, 48 (1), S218-S262.

Castel, R. (1999). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Castles, S., & Miller, M. (2009). *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. New York: The Guilford Press.

Cea D'Ancona, M. Á. (2001). *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

Cebolla-Boado, H., & López-Sala, A. (2012). WP 12-04b: A Top-down Model of Transnationalism Immigrant Associationism. *2012 Transnational Immigrant Organizations Conference*. New jersey: Center for Migration and Development.

Ceriani Cernadas, P. (2011). Luces y sombras en la legislación migratoria latinoamericana. *Nueva Sociedad* (233), 68-86.

Chile, M. de Interior (1975). *Decreto Ley N° 1094, Establece normas sobre extranjeros en Chile*.

Chiswick, B. (2005). A Longitudinal Analysis of the Occupational Mobility of Immigrants. *International Migration review*, 39 (2), 332-353.

Chiswick, B. (1978). The Effect of Americanization on the Earnings of Foreign-born Men. *The Journal of Political Economy*, 86 (5), 897-921.

Clifford, J. (1999). *Itinerarios Transculturales*. Barcelona: Gedisa.

Coleman, J. S. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology* (94), S95-S121.

Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.

De Genova, N. (2002). Migrant "Illegality" and Deportability in Everyday Life. *Annual Review of Anthropology* (31), 419-447.

De Genova, N. (2005). *Working the Boundaries. Race, Space, and "Illegality" in Mexican Chicago*. Durham: Duke University Press.

De Genova, N., Mezzadra, S., & Pickles, J. (2014). New Keywords: Migration and Borders. *Cultural Studies*, 1-33.

- De Lombaerde, P., Guo, F., & Póvoa Neto, H. (2014). South-South Migrations: What is (Still) on the Research Agenda? *International Migration Review*, 48 (1), 103-112.
- Dekker, R., & Engbersen, G. (2014). How Social Media Transform Migrant Networks and Facilitate Migration. *Global Networks*, 14 (4), 401-418.
- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? In E. Balbier, *Michel Foucault, filósofo* (pp. 155-163). Barcelona: Gedisa.
- Domeyko, I. (1850). *Memoria sobre la colonización en Chile*. Santiago: Imprenta Julio Belin y Ca.
- Donato, K., Gabaccia, D., Holdway, J., Manalansan IV, M., & Pessar, P. (2006). A Glass Half Full? Gender in Migration Studies. *International Migration Review*, 40 (1), 3-26.
- Doña-Reveco, C. (2012). The Chilean State and the Search for a New Migration Policy. *Ignire*, 67-89.
- Ducci, M. E., & Rojas Symmes, L. (2010). La pequeña Lima: Nueva cara y vitalidad para el centro de Santiago de Chile. *Eure*, 36 (108), 95-121.
- Durand, J., & Massey, D. (2010). New World Orders: Continuities and Changes in Latin American Migration. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 630, 20-52.
- Dussel, E. (1988). ¿Descubrimiento o invasión de América? *Concilium* (220), 481-488.
- Faist, T. (1998). Transnational social spaces out of international migration: evolution, significance and future prospects. *European Journal of Sociology*, 39 (2), 213-247.
- Faist, T. (2000). Transnationalisation in international migration: implications for the study of citizenship and culture. *Ethnic and Racial Studies*, 23 (2), 189-222.
- Feldman-Bianco. (2011). Caminos de ciudadanía: emigración, movilizaciones sociales y políticas del Estado brasileiro. In B. Feldman-Bianco, L. Rivera Sánchez, C. Stefoni, & M. Villa Martínez, *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías* (pp. 237-281). Quito: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Fernández-Kelly, P. (2015). Assimilation through Transnationalism: A Theoretical Synthesis. In A. Portes, & P. Fernández-Kelly, *The State and the Grassroots. Immigrant Transnational Organizations in Four Continents* (pp. 291-318). Oxford: Berghahn Books.

Foner, N. (1997). The Immigrant Family: Cultural Legacies and Cultural Changes. *International Migration Review*, 31 (4), 961-974.

Fouron, G., & Glick Schiller, N. (2001). All in the Family: Gender, Transnational Migration, and the Nation-State. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 7 (4), 539-582.

Gans, H. (1997). Toward a Reconciliation of 'Assimilation' and 'Pluralism': The intreplay of Aculturation and Ethnic retention. *International Migration Review*, 32 (4), 875-892.

Garcés, A. (2014a). Comercio ambulante, agencia estatal y migración: crónica de un conflicto en Santiago de Chile. In W. Imilan, A. Garcés, & D. Margarit, *Poblaciones en movimiento: etnificación de la ciudad, redes e integración* (pp. 147-166). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Garcés, A. (2014b). Contra el espacio público: criminalización e higienización en la migración peruana en Santiago de Chile. *Eure*, 40 (121), 141-162.

Glick Schiller, N. (1997). The Situation of Transnational Studies. *Identities: Global Studies in Culture and Power* (4), 135-166.

Glick Schiller, N. (1999). Terrains of blood and nation: Haitian transnational social fields. *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2), 340-366.

Glick Schiller, N. (2009). A Global Perspective on Migration and Development. *Social Analysis*, 53 (3), 14-37.

Glick Schiller, N., Basch, L. & Szanton Blanc C. (1992). Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration. *Migration, Diasporas and Transnationalism*, editado por Vertovec, Steven, y Cohen, Robin. The International Library of Studies on Migration. Cheltenham, UK. Northampton, MA, USA.

Glick Schiller, N., Basch, L. & Szanton Blanc C. (1995). From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. *Anthropological Quarterly*, 68(1): 48-63.

Glick Schiller, N., & Çağlar, A. (2009). Towards a Comparative Theory of Locality in Migration Studies: Migrant Incorporation and City Scale. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35 (2), 177-2002.

Glick Schiller, N., & Çağlar, A. (2011). Downscaled Cities and Migrant Pathways. In N. Glick Schiller, & A. Çağlar, *Locating Migration. Rescaling Cities and Migrants* (pp. 190-212). Ithaca, New York: Cornell University Press.

Glick Schiller, N., & Fouron, G. (1998). Transnational Lives and National Identities: The Identity Politics of Haitian Immigrants. In M. P. Smith, & L. E. Guarnizo, *Transnationalism from Below: Comparative Urban and Community Research*. New Brunswick: Transaction Publishers.

Glick Schiller, N., & Fouron, G. (1999). Terrains of blood and nation: Haitian transnational social fields. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2): 340-366.

Glick Schiller, N., Çağlar, A., & Guldbrandsen, T. (2006). Beyond the Ethnic Lens: Locality, Globality and Born-Again Incorporation. *American Ethnologist*, 33 (4), 612-633.

Goldring, L. (2004). Family and Collective Remittances to Mexico: A Multi-dimensional Typology. *Development and Change*, 35 (4), 799-840.

Gordon, M. (1964). *Assimilation in American Life. The Role of Race, Religion and National Origins*. New York: Oxford University Press.

Granovetter, M. (1985). Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91 (3), 481-510.

Granovetter, M. S. (1973). The Strength of Weak Ties. *The American Journal of Sociology*, 78 (6), 1360-1380.

Guarnizo, L. E. (1997). The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration among Dominican Transmigrants. *Identities: Global Studies in Culture and Power* (4), 281-322.

Guarnizo, L. E. (2003). The Economics of Transnational Living. *International Migration Review*, 37 (3), 666-699.

Guarnizo, L. E. & Díaz, L. M. (1999). Transnational migration: a view from Colombia. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2): 397-421.

Guarnizo, L. E., Portes, A., & Haller, W. (2003). Assimilation and Transnationalism; Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants. *American Journal of Sociology*, 108 (6), 1211-1248.

Guarnizo, L. E., Sánchez, A. I. & Roach, E. (1999). Mistrust, Fragmented Solidarity, and Transnational Migration: Colombians in New York and in Los Angeles, *Ethnic and Racial Studies*, 22(2): 365-396.

Guarnizo, L. E., & Smith, M. P. (1998). The Locations of Transnationalism. In M. P. Smith, & L. E. Guarnizo, *Transnationalism from Below* (pp. 3-34). New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers.

Guerrero, A. (2007). Inmigrantes africanos e indios ecuatorianos: dos casos en reverberación de la administración privada de poblaciones. In V. Bretón, F. García, J. Antoni, & V. María José, *Ciudadanía y exclusión: Ecuador y España frente al espejo*. Madrid: Catarata.

Guizardi, M. L., & Garcés, A. (2013). Circuitos migrantes. Itinerarios y formación de redes migratorias entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el norte grande chileno. *Papeles de Población*, 19 (78), 65-110.

Guizardi, M. L., & Garcés, A. (2012). Mujeres peruanas en las regiones del Norte de Chile: apuntes preliminares para la investigación. *Estudios Atacameños*, 5-34.

Harvey, D. (2005). Mundos urbanos posibles. In Á. M. Ramos, *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 177-198). Barcelona: Universidad Politécnica de Catalunya.

Harvey, D. (1992). *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Cambridge: Blackwell.

Hondagneu-Sotelo, P. (2013). New Directions in Gender and Immigration Research. In S. J. Gold, & S. Nawyn, *The Routledge International Handbook of Migration Studies* (pp. 180-188). London and New York: Routledge.

Huntington, S. (2004). *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*. New York: Simon and Schuster.

Interior, M. d. (1975). Decreto Ley 1094. *Establece normas sobre extranjeros en Chile*.

Itzigsohn, J. (2000). Immigration and the Boundaries of Citizenship: The Institutions of Immigrant's Political Transnationalism. *International Migration Review*, 34 (4), 1126-1154.

Itzigsohn, J., & Saucedo, S. (2002). Immigrant Incorporation and Sociocultural Transnationalism. *International Migration Review*, 36 (3), 766-798.

Itzigsohn, J., Dore, C., Medina, E. H. & Vásquez, O. (1999). Mapping Dominican Transnationalism: Narrow and Broad Transnational Practices. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2): 316-340.

Jirón, P., & Mansilla, P. (2014). Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile. *EURE*, 40 (121), 5-28.

Kazal, R. (1995). Revisiting Assimilation: The Rise, Fall, and Reappraisal of a Concept in American Ethnic History. *American Historical Review*, 100: 437-472.

Kearney, M. (1995). The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism. *Annual Review of Anthropology*, 24: 547-565.

Kivisto, P. (2001). Theorizing transnational immigration: a critical review of current efforts. *Ethnic and Racial Studies*, 24 (4), 549-577.

Kivisto, P. (2004). What is the Canonical Theory of Assimilation? *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 40 (2), 149-163.

Landolt, P. (2001). Salvadoran Economic Transnationalism: Embedded Strategies for Households Maintenance, Immigrant Incorporation and Entrepreneurial Expansion. *Global Networks*, 1(3):217-241.



- Landolt, P., Autler, L. & Baires, S. (1999). From Hermano Lejano to Hermano Mayor: The Dialectics of Salvadoran Transnationalism. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2): 290-315.
- Levitt, P. (1998). Social Remittances: A Local-Level, Migration-Driven Form of Cultural Diffusion. *International Migration Review*, 32(4): 0926-0948.
- Levitt, P. (2001). *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California Press.
- Levitt, Peggy & de la Dehesa, R. (2003). Transnational Migration and a Redefinition of the State: Variations and Explanations. *Ethnic and Racial Studies*, 26(4): 587-611.
- Levitt, Peggy, DeWind, J. & Vertovec, S. (2003). International Perspectives on Transnational Migration: An Introduction, *International Migration Review*, 37(3): 565-575.
- Levitt, P., & Glick Schiller, N. (2004). Transnational Perspectives on Migration: Conceptualizing Simultaneity. *International Migration Review*, 38 (3), 1002-1039.
- Levitt, P., & Lamba-Nieves, D. (2011). Social remittances revisited. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 37(1), 1-22.
- Mahler, S. J. (1998). Theoretical and Empirical Contributions Toward a research Agenda for Transnationalism, *Transnationalism from Bellow*, Comparative Urban And Community Research, vol. 6, Transaction Publishers, New Brunswick y Londres. Smith, M. P. Y Guarnizo, L. (eds.).
- Mahler, S. J. & Pessar, P. (2001). Gendered Geographies of Power: Analyzing Gender across Transnational Spaces. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 7(4): 441-459.
- Mahler, S. J. & Pessar, P. (2006). Gender Matters: Ethnographers Bring Gender from the Periphery toward the Core of Migration Studies. *International Migration Review*, 40(1): 27-63.
- Malgesini, G. & Giménez, C. (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Catarata-Comunidad de Madrid.
- Mansour, W., Chaaban, J., & Litchfield, J. (2011). The Impact of Migrant Remittances on School Attendance and Education Attainment: Evidence from Jordan. *International Migration Review*, 45 (4), 812-851.

- Marcus, G. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24: 95-117.
- Margarit, D., & Bijit, K. (2014). Barrios y población inmigrantes: el caso de la comuna de Santiago. *Revista INVI*, 29 (81), 19-77.
- Margulis, M. (1999). La "racialización" de las relaciones de clase. In M. Margulis, & M. Urresti, *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Márquez, F. (2014). Inmigrantes en territorios de frontera. La ciudad de los otros. Santiago de Chile. *Eure*, 40 (120), 49-72.
- Martínez Pizarro, J., Cano Christiny, V., & Soffia Contrucci, M. (2014). Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional. *Población y Desarrollo* (109).
- Massey, D., Arango, J., G. Hugo, A. Kouaouci, A. Pellegrino, J E. Taylor (1998). *Worlds in Motion : Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford University Press, Oxford.
- Morawska, E. (1994). In defense of the Assimilation Model. *Journal of American Ethnic History*, 34: 76-87.
- Morawska, E. (2003). Disciplinary Agendas and Analytic Strategies of Research on Immigrant Transnationalism: Challenges of Interdisciplinary Knowledge. *International Migration Review*, 37(3): 611-640.
- Mattos, C. d. (2006). Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas. In A. Geraiges de Lemos, M. Arroyo, & M. L. Silveira, *América Latina: cidade, campo e turismo* (pp. 41-73). San Pablo: CLACSO.
- Mattos, C. d., Fuentes, L., & Link, F. (2014). Tendencias recientes del crecimiento metropolitano de Santiago de Chile. ¿Hacia una nueva geografía urbana? *INVI*, 29 (81), 193-219.

Ministerio de Relaciones Exteriores. (2015). *Chilenos en el Exterior. Dónde viven, cuántos son y qué hacen los chilenos en el exterior*. Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior, DICOEX. Santiago de Chile: Gobierno de Chile.

Montefrío, M. J., Ortega, Y. Y., & Josol, M. R. (2014). Inducing Development: Social Remittances and the Expansion of Oil Palm. *International Migration Review*, 48 (1), 216-242.

Mora, C., & Undurraga, E. (2013). Racialisation of Immigrants at Work: Labour Mobility and Segmentation of Peruvian Migrants in Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 32 (3), 294-310.

Ngai, M. M. (1999). The Architecture of Race in American Immigration Law: A Reexamination of the Immigration Act of 1924. *The Journal of American History*, 86 (1), 67-92.

Ngai, M. M. (2003). The Strange Career of the Illegal Alien: Immigration Restriction and Deportation Policy in the United States, 1921-1965. *Law and History Review*, 21 (1), 69-107.

Novick, S. (2011). Migraciones en el Cono Sur: políticas, actores y procesos de integración. In B. Feldman-Bianco, L. Rivera Sánchez, C. Stefoni, & M. Villa Martínez, *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías* (pp. 111-146). Quito: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Østergaard-Nielsen, E. (2003). The Politics of Migrant's Transnational Political Practices. *International Migration Review*, 37 (3), 760-786.

Parkin, F. (1978). *Orden político y desigualdades de clase*. Madrid: Debate.

Ponce, J., Olivie, I., & Onofa, M. (2011). The Role of International Remittances in Health Outcomes in Ecuador: Prevention and Response to Shocks. *International Migration Review*, 45 (3), 727-745.

Portes, A. (1995). Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview, *The economic Sociology of Immigration*, Russell Sage Foundation, New York.

Portes, A (1997a). Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities, paper Princeton University.

- Portes, A (1997b). Immigration theory for a new century: some problems and opportunities. *International Migration Review*, 31(4): 0799-0825.
- Portes, A. (1998). Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology. *Annual Review of Sociology*, 24, 1-24.
- Portes, A. (1999). Conclusion: Towards a new world -the origins and effects of transnational activities. *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2).
- Portes, A. (2000). The Two Meanings of Social Capital. *Sociological Forum*, 15 (1), 1-12.
- Portes, A. (2001). The Debates and Significance of Immigrant Transnationalism. *Global Networks*, 1(3): 181-193.
- Portes, A. (2003). Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism. *International Immigration Review*, 37 (3), 874-892.
- Portes, A. (2015). Immigration, Transnationalism, and Development. The State of the Question. In A. Portes, & P. Fernández-Kelly, *The State and the Grassroots. Immigrant Transnational Organizations in Four Continents* (pp. 1-24). Oxford: Berghahn Books.
- Portes, A. & Böröcz, J. (1989). Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation. *International Migration Review*, 23(3):606-630.
- Portes, A. & DeWind, J. (2004). A Cross-Atlantic Dialogue: The Progress of Research and Theory in the Study of International Migration- *International Migration Review*, 38(4): 828-851.
- Portes, A., & Landolt, P. (2000). Social Capital: Promise and Pitfalls of its Role in Development. *Journal of Latin American Studies*, 32 (2), 529-547.
- Portes, A., & Rumbaut, R. G. (2010). *América inmigrante*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Portes, A., & Sensenbrenner, J. (1993). Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action. *American Journal of Sociology* (98), 1320-1350.

- Portes, A., & Shafer, S. (2012). Revisitando la hipótesis del enclave: Miami 25 años después. In L. Cachón, *Sociología económica de las migraciones internacionales* (pp. 117-142). Barcelona: Anthropos.
- Portes, A. & Zhou, M. (1993). The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants. *Annals of the American Academy of Social And Political Sciences*, 530: 74-96.
- Portes, A., Escobar, C., & Walton Radford, A. (2007). Immigrant Transnational Organizations and Development: A Comparative Study. *International Migration Review* , 41 (1), 242-281.
- Portes, A., Guarnizo, L. E., & Landolt, P. (1999). The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies* , 22 (2).
- Portes, A., Haller, W., & Guarnizo, L. E. (2002). Transnational Entrepreneurs: an Alternative form of Migrant Economic Adaptation. *American Sociological Review*, 67 (4), 278-298.
- Pries, L. (2005). Configurations of geographic and societal spaces: a sociological proposal between 'methodological nationalism' and the 'spaces of flows'. *Global Networks*, 5 (2), 167-190.
- Pries, L. (2002). Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17 (3), 571-597.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, VI (2), 342-386.
- Rebolledo, A. (1994). La "turcofobia". Discriminación antiárabe en Chile, 1900-1950. *Revista Historia*, 28, 249-272.
- Rumbaut, R. (1997). Assimilation and its Discontents: Between Rethoric and Reality, *International Migration Review*, 31(4): 923-960.
- Sabatini, F., Rasse, A., Mora, P., & Brain, I. (2012). ¿Es posible la integración residencial en las ciudades chilenas? Disposición de los grupos medios y altos a la integración con grupos de extracción popular. *EURE*, 38 (115), 159-194.
- Santamaría, E. (2002). Inmigración y barbarie. La construcción social y política del inmigrante como amenaza. *Papers* (66), 59-75.

Sassen, S. (2002). Locating Cities on Global Circuits. *Environment & Urbanization*, 14 (1), 13-30.

Sassen, S. (2001). *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Madrid: Katz Editores.

Sassen, S. (2005). The Global City: Introducing a Concept. *Brown Journal of World Affairs*, XI (2), 27-43.

Sassen, S. (1991). *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Secretaría Regional Ministerial de Desarrollo Social, Región Metropolitana de Santiago. (2014). *Ministerio de Desarrollo Social*. Retrieved 2015, 5-Mayo from <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/>:  
<http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/pdf/upload/%C3%8DNDICE%20DE%20PRIORIDAD%20SOCIAL%202014.pdf>

Segato, R. L. (1998). Alteridades históricas/identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global. *Série Antropologia* (234).

Segato, R. L. (2007). Introducción. Políticas de la identidad, diferencia y formaciones nacionales de alteridad. In R. L. Segato, *La Nación y sus Otros* (pp. 15-36). Buenos Aires: Prometeo.

Smith, M. P. & Guarnizo, L.E. (eds.) (1998). *Transnationalism from Bellow*, Comparative Urban And Community Research, vol. 6, Transaction Publishers, New Brunswick y Londres.

Smith, R. C. (1998). Transnational Localities: Community, Technology, and the Politics of Membership with the Context of Mexico and U.S. Migration, *Transnationalism from Bellow*, Comparative Urban And Community Research, vol. 6, Transaction Publishers, New Brunswick y Londres. Smith, M. P. & Guarnizo, L. (eds.).

Solé, C. & Cachón, L. (2006). Presentación. Globalización e inmigración: los debates actuales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 116: 13-52.

Sørensen, N.N. (2005). Transnational Family Life across the Atlantic: The experience of Colombian and Dominican migrants in Europe. Paper presentado en International Conference on 'Migration and Domestic Work in a Global Perspective, Wassenar, The Netherlands, 26-29 May 2005.

Stefoni, C. (2001). *Biblioteca Virtual de CLACSO*. From Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/>

Stefoni, C. (2005). Comunidades transnacionales y la emergencia de nuevas oportunidades económicas. De empleados a microempresarios. *Persona y Sociedad*, 19 (3), 183-197.

Stefoni, C. (2002). Inmigración en Chile. Nuevos desafíos. In FLACSO-Chile (ed.), *Chile 2001-2002. Impactos y desafíos de las crisis internacionales* (pp. 241-265). Santiago de Chile: FLACSO.

Stefoni, C. (2011). Ley y política migratoria en Chile. La ambivalencia en la comprensión del migrante. In B. Feldman-Bianco, L. Rivera Sánchez, C. Stefoni, & M. Villa Martínez, *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías* (pp. 79-109). Quito: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Stolcke, V. (1993). El "problema" de la inmigración en Europa: el fundamentalismo cultural como nueva retórica de la exclusión. *Mientras Tanto*, 55, 73-90.

Tijoux, M. E., & Sir Retamales, H. (2015). Trayectorias laborales de inmigrantes peruanos en Santiago: El origen de excepción y la persistencia del "lugar aparte". *Latin American Research Review*, 50 (2), 135-153.

Tilly, C. (1990). Transplanted Networks. In V. Yans-McLaughlin, *Immigration Reconsidered: History, Sociology and Politics* (pp. 79-95). New York: Oxford University Press.

Tilly, C. (2007). Trust Networks in Transnational Migration. *Sociological Forum*, 22 (1), 3-25.

Todorov, T. (2007). *Nosotros y los otros*. Mexico D.F.: Siglo XXI editores.

United Nations. (2013). International Migration 2013: Age and Sex Distribution. *Population Facts* (2013/4), 1-4.

United Nations. (2014). International Migration 2013: Migrants by origin and destination. *Population Facts* (2013/3), 1-4.

United Nations. (2013). The number of international migrants worldwide reaches 232 million. *Population Facts* (2013/2), 1-4.

Universidad Diego Portales. (2013). *Informe anual sobre derechos humanos en Chile 2013*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

Vertovec, S. (1999). Conceiving and Researching Transnationalism, *Ethnic and Racial Studies*, 22(2): 447-462.

Vertovec, S. (2001). Transnationalism and identity. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27(4), 573-582.

Vertovec, S. (2003). Migration and Other Modes of Transnationalism: Towards Conceptual Cross-Fertilization, *International Migration Review*, 37(3): 641-665.

Vertovec, S. (2004). Cheap calls: the social glue of migrant transnationalism. *Global Networks*, 4(2), 219-224.

Vicuña Mackenna, B. (1865). *Bases del Informe presentado al Supremo Gobierno sobre la inmigración extranjera*. Santiago: Imprenta Nacional.

Wallerstein, I. (1991). La construcción de los pueblos: racismo, nacionalismo y etnicidad. In E. Balibar & I. Wallerstein, *Raza, Nación y Clase* (pp. 111-134). Madrid: IEPALA.

Wieviorka, M. (2003). Diferencias culturales, racismo y democracia. In D. Mato, *Políticas de identidades y diferencias en tiempos de globalización* (pp. 17-32). Caracas: FACES-UCV.

Wieviorka, M. (2009). *El racismo: una introducción*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Wilson, K., & Portes, A. (1980). Immigrant Enclaves: An Analysis of the Labour Market Experiences of Cubans in Miami. *American Journal of Sociology* (86), 295-319.



Wimmer, A. y N. Glick Schiller (2002). Methodological Nationalism and Beyond: Nation-state Building, Migration and the Social Sciences, *Global Networks*, 2(4): 301-334

Wimmer, A. y N. Glick Schiller. (2003) Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology, *International Migration Review*, 37(3): 576-610.

World Bank. (2015). *Migration and Development Brief*. Migration and Remittances Team, Development Prospects Group. World Bank.



## **Anexos**

# Encuesta de Inmigrantes Sudamericanos en Santiago de Chile 2015

Hola, estamos haciendo una investigación sobre la vida de los inmigrantes sudamericanos en Santiago de Chile, ¿le puedo hacer unas preguntas? (Los datos serán usados de forma estadística y confidencial)

1.- ¿Cuál es su nacionalidad? Peruana ☐ 1 Boliviana ☐ 2 Argentina ☐ 3 Colombiana ☐ 4 Ecuatoriana ☐ 5

2.- ¿Cuál es su edad?  (18-65 AÑOS) 3.- ¿Actualmente usted vive en Santiago? SI ☐ 1

4.- ¿Hace cuánto tiempo vive en Santiago? Años  Meses  (MÍNIMO 6 MESES)

5.- Sexo ☐ 1 HOMBRE ☐ 2 MUJER

6.- ¿Cuál es su estado civil actual?

Casado/a ☐ 1 Conviviente o pareja ☐ 2 Soltero/a ☐ 3 Divorciado/a ☐ 4 Viudo/a ☐ 5 NS/NC ☐ 99

6.1.- ¿Cuál es la nacionalidad de su pareja?

Chilena ☐ 1 Peruana ☐ 2 Boliviana ☐ 3 Argentina ☐ 4 Colombiana ☐ 5 Ecuatoriana ☐ 6 Otra  NS/NC ☐ 99

7.- ¿Cuál es su ciudad/localidad de origen?

8.- ¿Cuál es su religión? (VER TARJETA)

9.- ¿En qué comuna de Santiago reside? (VER TARJETA)

10.- ¿Cuál es el nivel educacional más alto cursado por usted? (VER TARJETA)

10.1 ¿Su nivel de estudios más alto fue alcanzado en...?

Su país de origen ☐ 1 En Chile ☐ 2 Otro  NS/NC ☐ 99

11.- ¿Tiene trabajo actualmente?

SI ☐ 1 CONTINUAR

NO ☐ 2

HACER P.12-P.17 Y DESPUES PASAR A P.24

¿Cuál fue (es) su ocupación u oficio en su ...?

p.12	Último trabajo antes de llegar a Stgo.
1	Dirección de empresas y administraciones públicas
2	Profesional, científico o intelectual
3	Técnico profesional de nivel medio
4	Empleado(a) de oficina
5	Trabajador(a) de servicios / vendedor(a) de comercio
6	Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros
7	Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas
8	Operador(a) de instalaciones y máquinas y montadores
9	Trabajador(a) no cualificado
10	Estudiante
99	NS/NC

p.15

Primer trabajo en Santiago

1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
99	

p.18

Trabajo actual

1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
99	

¿En su trabajo fue (es)...?

p.13	Último trabajo antes de llegar a Stgo.
1	Patrón o empleador
2	Trabajador por cuenta propia
3	Empleado u Obrero del sector público
4	Empleado u Obrero del sector privado
5	Servicio doméstico puertas adentro
6	Servicio doméstico puertas afuera
7	Familiar no remunerado
8	Estudiante
99	NS/NC

p.16

Primer trabajo en Santiago

1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
99	

p.19

Trabajo actual

1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
99	

¿De qué rubro fue (es) su...?

p.14	Último trabajo antes de llegar a Stgo.
1	Industria
2	Construcción
3	Comercio al por mayor y al por menor
4	Hoteles y restaurantes
5	Transporte, almacenamiento y comunicaciones
6	Intermediación financiera
7	Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler
8	Administración pública y defensa
9	Enseñanza
10	Servicios sociales y de salud
11	Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales
12	Hogares privados con servicio doméstico
13	Agricultura, ganadería /pesca
14	Estudiante
99	NS/NC

p.17

Primer trabajo en Santiago

1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
11	
12	
13	
14	
99	

p.20

Trabajo actual

1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
11	
12	
13	
14	
99	

20.1 ¿Cuál es la nacionalidad de su empleador? (SÓLO EMPLEADOS: RESPUESTAS 4 A 6 EN P.19)

Chilena  Peruana  Boliviana  Argentina  Colombiana  Ecuatoriana  Otra  NS/NC

20.2 ¿Sus compañeros/as de trabajo son principalmente...? (SÓLO EMPLEADOS: RESPUESTAS 4 A 6 EN P.19)

Chilenos  Inmigrantes de mi nacionalidad  Inmigrantes de otra(s) nacionalidad(es)   
Chilenos e inmigrantes  No tengo  NS/NC

20.3 ¿Sus empleados son principalmente...? (SÓLO EMPLEADORES: RESPUESTA 1 EN P.19)

Chilenos  Inmigrantes de mi nacionalidad  Inmigrantes de otra(s) nacionalidad(es)   
Chilenos e inmigrantes  No tengo  NS/NC

21.- En su actual trabajo, tiene una jornada...: (TODOS)

Jornada completa (45 horas semanales/ 5-6 días de trabajo)  Jornada prolongada (> 45 hora semanales)   
Jornada parcial (< 32 horas semanales)  NS/NC

22.- En su actual trabajo, ¿Qué tipo de contrato tiene? (SÓLO EMPLEADOS: RESPUESTAS 3 A 6 EN P.19)

Plazo indefinido  Plazo fijo (< 1 año)  Sin contrato formal  NS/NC

23.- ¿En qué comuna de Santiago realiza su trabajo? (VER TRAJETA)

24.- ¿A qué sistema de salud está afiliado/a?

Público (FONASA)  Privado (ISAPRE)  Sin afiliación  NS/NC

25.- ¿Qué familiares tiene en...? (RESPUESTA MÚLTIPLE) p.25

	En Santiago	p.26 Su lugar de Origen	p.27 Otros países
Cónyuge	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="1"/>	<input type="text" value="1"/>
Padre / Madre	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="2"/>	<input type="text" value="2"/>
Hijos/as	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="3"/>	<input type="text" value="3"/>
Hermanos/as	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="4"/>	<input type="text" value="4"/>
Abuelos/as	<input type="text" value="5"/>	<input type="text" value="5"/>	<input type="text" value="5"/>
Otros (Tíos, primos, sobrinos)	<input type="text" value="6"/>	<input type="text" value="6"/>	<input type="text" value="6"/>
No tiene	<input type="text" value="7"/>	<input type="text" value="7"/>	<input type="text" value="7"/>
NS/NC	<input type="text" value="99"/>	<input type="text" value="99"/>	<input type="text" value="99"/>

28.- ¿Dónde usted vive es una vivienda...?

Arrendada  Propia (está pagándose)  Propia (está pagada)  Otro  NS/NC

29.- ¿En su vivienda reside de forma...?

Compartida  Exclusiva (solo/a o núcleo familiar)  NS/NC

30.- ¿Cuánto es su ingreso mensual aproximadamente?

Menor a \$225.000  Entre \$675.000 y \$900.000  NS/NC   
Entre \$225.000 y \$450.000  Entre \$900.000 y \$1.350.000   
Entre \$450.000 y \$675.000  > \$1.350.000

31.- ¿Cuál es su situación legal actual?:

Tengo nacionalidad chilena  En trámite permanencia definitiva  Visa de estudiante  NS/NC   
En trámite nacionalidad chilena  Visa sujeta a contrato  Visa turismo   
Permiso permanencia definitiva  Visa de residencia temporaria  Sin visa de ningún tipo

32.- Antes de llegar a Santiago de Chile ¿Había vivido en otros lugares aparte de su lugar de origen?

Sí  NO  PASAR A P.33 NS/NC  PASAR A P.33

32.1 ¿Fue...? (RESPUESTA MÚLTIPLE)

Otra ciudad en mi país  En otro país  En otra ciudad de Chile  NS/NC

33.- ¿Cuál(es) fue(ron) su(s) motivacion(es) de venir a Chile? (RESPUESTA ABIERTA)

34.- ¿Qué tipo de información le hizo decidirse por Santiago de Chile? (RESPUESTA MÚLTIPLE)

Información de familiares en Santiago  Noticias de la situación de Chile y Santiago  NS/NC

Información de amigos/conocidos en Santiago  Otra

35.- En este momento, ¿tiene expectativas de volver a vivir a su país en...?

Menos de un año  En 3-5 años  En más de 10 años  NS/NC

En 1 o 2 años  En 5-10 años  No quiero volver

36.- Cuando recién llegó a Santiago, ¿a qué personas conocía? (RESPUESTA MÚLTIPLE)

Familiares  Amigos chilenos  Empresarios  Otro

Amigos inmigrantes  Contactos/conocidos  No conocía a nadie  NS/NC

37.-

(RESPUESTA MÚLTIPLE)

	p.37
Familiares	1
Amigos inmigrantes	2
Amigos chilenos	3
Vecinos	4
Contactos/conocidos	5
Municipio/Gobierno	6
Iglesia/organizaciones religiosas	7
ONG's	8
No tuvo / Nadie	9
Otra:	
NS/NC	99

Durante los primeros 6 meses que estuvo en Santiago, ¿cual fue su principal fuente de ayuda?

p.38

Para encontrar su primer trabajo en Santiago, ¿a quién(es) recurrió?

1
2
3
4
5
6
7
8
9
99

39.- ¿Cuánto demoró en encontrar su primer trabajo en Santiago?

Menos de un 1 mes  Entre 1 y 3 meses  Más de 3 meses  NS/NC

40.- En una escala de 1 a 5, donde 1 es MUCHO PEOR y 5 es MUCHO MEJOR, ¿Cómo considera su situación actual respecto de cómo se encontraba en su anterior lugar de residencia?:

	Mucho peor	Peor	Igual	Mejor	Mucho mejor	NS/NC
Situación general	1	2	3	4	5	99
Trabajo	1	2	3	4	5	99
Salud	1	2	3	4	5	99
Vivienda	1	2	3	4	5	99
Educación / Formación	1	2	3	4	5	99
Vida familiar / amigos	1	2	3	4	5	99
Situación emocional	1	2	3	4	5	99

41.- En general, ¿con cuánta frecuencia tiene oportunidad de interactuar (trabajar, conversar, compartir) con chilenos?

CASI NUNCA	POCAS VECES	A VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE	NS/NC
1	2	3	4	5	99

42.- Estando en Santiago, ¿ha sido víctima de una actitud discriminatoria?

SÍ ☐ 1 NO ☐ 2 PASAR A P.43 NS/NC ☐ 99 PASAR A P.43

42.1 ¿En qué lugar le ocurrió? (RESPUESTA MÚLTIPLE)

Trabajo ☐ 1 Colegio/universidad/centro educativo ☐ 3 Transporte (micro, metro, colectivo, tren) ☐ 5 Otro   
Calle ☐ 2 Hospital/Centro de salud ☐ 4 Comercio (supermercado, feria, negocio) ☐ 6 NS/NC ☐ 99

42.2 ¿Por parte de quién o quiénes? (RESPUESTA MÚLTIPLE)

Desconocidos ☐ 1 Jefes/as de trabajo ☐ 3 Profesionales salud/educación ☐ 5 Otro   
Compañeros/as de trabajo ☐ 2 Empleados o subalternos ☐ 4 Empleados de comercio ☐ 6 NS/NC ☐ 99

42.3 ¿Estas personas eran...? (RESPUESTA MÚLTIPLE)

Chilenos/as ☐ 1 Inmigrantes de otras nacionalidades ☐ 2 Inmigrantes de su nacionalidad ☐ 3 NS/NC ☐ 99

42.4 ¿Con qué frecuencia ha sido víctima de discriminación en Santiago?

UNA VEZ	DOS O TRES VECES	VARIAS VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE	NS/NC
1	2	3	4	5	99

42.5 ¿Por qué cree que fue discriminado/a...? (RESPUESTA ABIERTA)

43.- ¿Cuánta discriminación hacia los inmigrantes sudamericanos siente que hay en Santiago?

NADA	POCA	BASTANTE	MUCHA	NS/NC
1	2	3	4	99

44.- En general, usted cree que los medios de comunicación chilenos (diarios, televisión) difunden una imagen de los inmigrantes sudamericanos...

MUY NEGATIVA	NEGATIVA	NI NEGATIVA NI POSITIVA	POSITIVA	MUY POSITIVA	NS/NC
1	2	3	4	5	99

45.- ¿Envía dinero a personas en su localidad de origen o a otros países?

SÍ ☐ 1 NO ☐ 2 → 45.6 ¿Por qué?  NS/NC ☐ 3 PASAR A P.46

45.1 ¿A qué personas?

Familiares ☐ 1 Familiares y amigos ☐ 3 NS/NC ☐ 99  
Amigos ☐ 2 Otras personas

45.2 ¿Con qué frecuencia hace los envíos?

Más de una vez al mes ☐ 1 Una vez cada 2 meses ☐ 3 Una vez al año ☐ 5 NS/NC ☐ 99  
Una vez al mes ☐ 2 Una vez cada 6 meses ☐ 4 Otro

45.3 ¿Qué porcentaje aproximado de sus ingresos mensuales envía?

45.4 ¿A través de qué medio lo hace principalmente? (RESPUESTA MÚLTIPLE)

Banco (transferencia) ☐ 1 Familiares / amigos ☐ 3 Otro   
Agencia (Western Union, etc.) ☐ 2 Personas conocidas ☐ 4 NS/NC ☐ 99

45.5 El dinero que usted envía, lo utilizan esas personas principalmente para... (RESPUESTA MÚLTIPLE)

Educación	1	Arriendo vivienda	5
Salud	2	Gastos cotidianos (comida, transporte)	6
Compra vivienda	3	Ocio / diversión / cultura	7
Negocio (inversión)	4	NS/NC	99

46.- ¿Qué ha le ha resultado más difícil/negativo desde que vive en Santiago? (RESPUESTA MÚLTIPLE)

Encontrar trabajo	1	Escolarizar a su(s) hijo(s)	6
Encontrar vivienda	1	Adaptarme a la cultura y las costumbres	7
Regularizar situación legal	3	No estar con mi familia / amigos	8
Ganar suficiente dinero	4	Otro:	
Acceder a la salud	5	NS/NC	99

47.- ¿Con qué frecuencia viaja a su lugar de origen?

Todos los meses  Cada año  Cada 3-4 años  No viajo  PASAR A P.48  
Cada 3-6 meses  Cada 2 años  Cada 5-6 años  NS/NC  PASAR A P.48

47.1 ¿Cuál(es) es (son) el (los) motivo(s)? (RESPUESTA MÚLTIPLE)

Visitar a mis familiares	1
Visitar a mis amigos	2
Viaje de negocio	3
Viajes por festividades	4
Otros	
NS/NC	99

(RESPUESTA MÚLTIPLE)

48.- ¿Se comunica con familiares y amigos que viven en su país?					48.1.-¿Con qué frecuencia?						48.2.-¿A través de qué medio lo hace?			
	SÍ	NO	No tiene	NS/NC	Todos los días	2-3 veces por	1 vez a la semana	1 vez cada 15 días	1 vez al mes	Menos de 1 vez al mes	Teléfono	Mail	Skype	Facebook/Whatsapp
Familiares	1	2	3	99	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4
Amigos	1	2	3	99	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4

49.- ¿Participa en alguna organización?

SÍ  NO  PASAR A P.50 NS/NC  PASAR A P.50

(RESPUESTA MÚLTIPLE)

(RESPUESTA MÚLTIPLE)

49.1.- ¿De qué tipo?		49.2.- ¿Qué composición tiene? 1=inmigrantes; 2=mixta	49.3.- ¿Dónde desarrollan sus actividades?			49.4.- ¿Con qué frecuencia participa?					
Organización	Participa		Santiago	Otras ciudades Chile	Lugar Origen	Todas las semanas	Una vez al mes	Una vez cada 2-3 meses	Una vez cada 6 meses	Una vez al año	NS/NC
Junta de vecinos			1	2	3	1	2	3	4	5	99
Social/comunitaria			1	2	3	1	2	3	4	5	99
Cultural/artística			1	2	3	1	2	3	4	5	99
Deportiva			1	2	3	1	2	3	4	5	99
Organización política			1	2	3	1	2	3	4	5	99
Sindicato			1	2	3	1	2	3	4	5	99
Iglesia			1	2	3	1	2	3	4	5	99
Otra			1	2	3	1	2	3	4	5	99

49.5 ¿Hace cuánto tiempo participa en esa(s) organización(es)?

Años  Meses

49.6 ¿Cuáles son sus motivaciones para participar esa(s) organización(es)?

(RESPUESTA ABIERTA)

49.7 ¿Cree que su participación le ayuda a mejorar su calidad de vida?

NADA	POCO	BASTANTE	MUCHO	NS/NC
1	2	3	4	99



50.- En general, ¿cuánto interés tiene por lo que pasa en la política en...?

	NADA	POCO	BASTANTE	MUCHO	NS/NC
Su país de origen	1	2	3	4	99
En Chile	1	2	3	4	99

51.- ¿Vota en las elecciones en...?

	SÍ	NO	NS/NC
Su país de origen	1	2	99
En Chile	1	2	99

52.- Respecto de los medios de prensa: ¿usted lee diarios?

SÍ ☐ 1

NO ☐ 2

PASAR A DATOS DE CONTACTO

NS/NC ☐ 3

PASAR A DATOS DE CONTACTO

(RESPUESTA MÚLTIPLE)

52.1- ¿De qué tipo?		52.2- ¿Con qué frecuencia los lee?			
		<i>Todos los días</i>	<i>2-4 veces por semana</i>	<i>1 vez por semana</i>	<i>1 vez cada 2 semanas</i>
Chilenos (papel y digital)		1	2	3	4
Origen (digital y papel)		1	2	3	4

**DATOS DE CONTACTO:** MAIL  TELÉFONO

(PARA ENVIAR LA INVESTIGACIÓN UNA VEZ FINALIZADA Y EVENTUALMENTE CORROBORAR RESPUESTAS)

**¡MUCHAS GRACIAS!**

**OBSERVACIONES ENCUESTADOR/A:**

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**FECHA ENCUESTA:**  **ENCUESTADOR/A N°**

TARJETA CÓDIGOS DE RESPUESTAS											
<b>Pregunta 8.-</b>		<b>¿Cuál es su religión?:</b>									
1	Católica										
2	Evangélica o protestante										
3	Judía										
4	Musulmana										
5	Mormona										
6	Ortodoxa										
7	Budista										
8	Testigo de Jehová										
9	Espiritualidad indígena										
10	Otra										
11	Ninguna										
99	NS/NC										
<b>Pregunta 9.- y 23.-</b>		<b>¿En qué comuna de Santiago reside/trabaja?</b>									
1	Cerrillos										
2	Cerro Navia										
3	Conchalí										
4	El Bosque										
5	Estación Central										
6	Huechuraba										
7	Independencia										
8	La Cisterna										
9	La Florida										
10	La Granja										
11	La Pintana										
12	La Reina										
13	Las Condes										
14	Lo Barnechea										
15	Lo Espejo										
16	Lo Prado										
17	Macul										
18	Maipú										
19	Ñuñoa										
20	Padre Hurtado										
21	Pedro Aguirre Cerda										
22	Peñalolén										
23	Pirque										
24	Providencia										
25	Pudahuel										
26	Puente Alto										
27	Renca										
28	San Bernardo										
29	San Joaquín										
30	San José de Maipo										
31	San Miguel										
32	San Ramón										
33	Santiago										
34	Vitacura										
35	Quilicura										
36	Quinta Normal										
37	Recoleta										
99	NS/NC										
<b>Pregunta 10.-</b>		<b>¿Cuál es su nivel de nivel de estudios?</b>									
1	Sin educación formal										
2	Educación básica incompleta										
3	Educación básica completa										
4	Educación media incompleta										
5	Educación media completa										
6	Técnico Nivel Superior incompleta (carreras de 1 a 3 años)										
7	Técnico Nivel Superior completa (carreras de 1 a 3 años)										
8	Universitarios incompleta (carreras de 4 o más años)										
9	Universitarios completa (carreras de 4 o más años)										
10	Postgrado										
99	NS/NC										